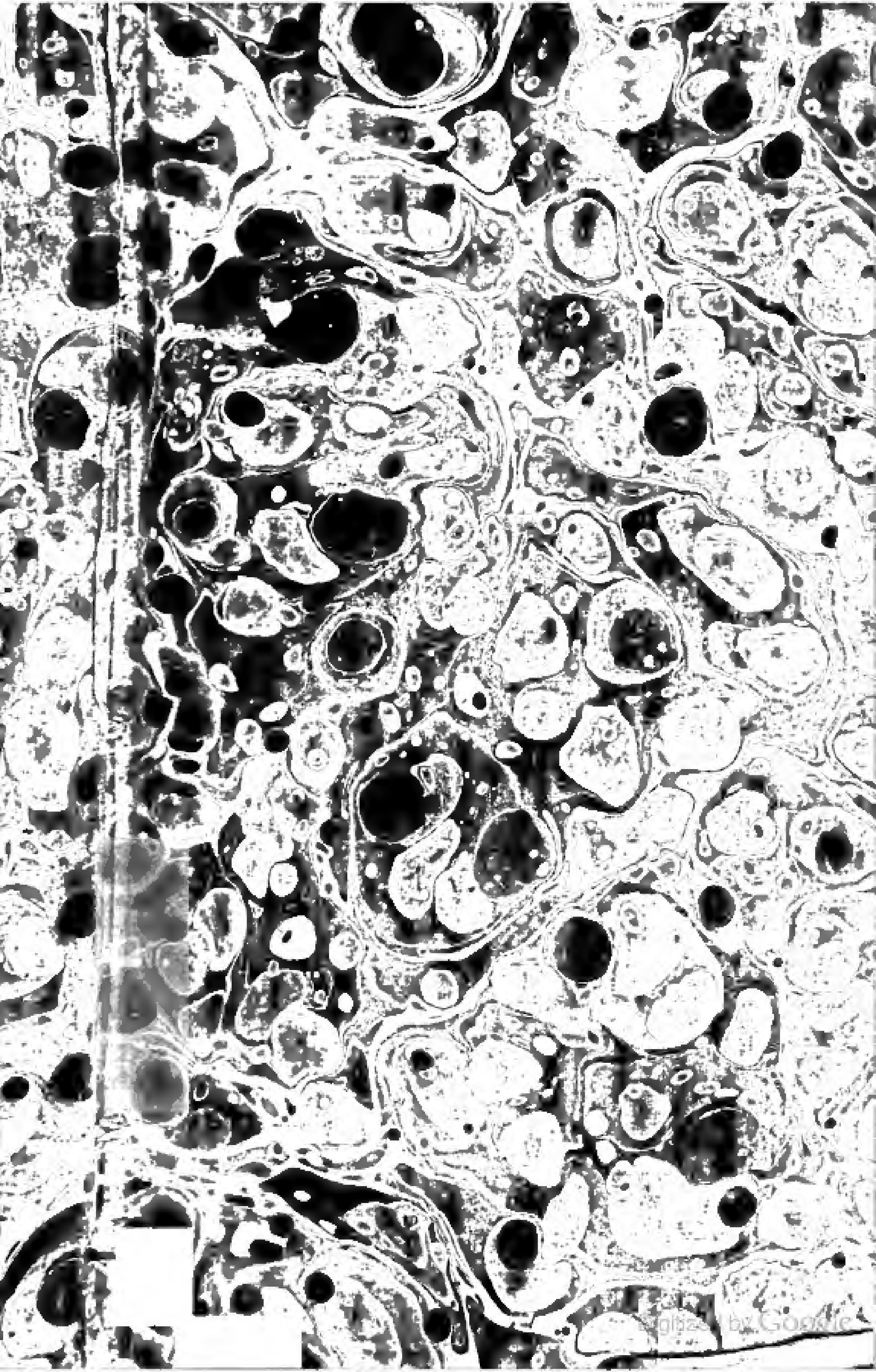




LA MASÍA DELS AMORS.



LA MASÍA

DELS AMORS,

POEMA POPULAR,

ESCRIT EN CATALÁ

PER FRANCESCH PELAY BRIZ.

La poésie court les rues, et les poètes vont la chercher dans les nuages. Heureux celui qui la retrouvera où elle est, c' est-à-dire dans la vérité....

(A. LAMARTINE)

Barcelona.

LLIBRETERÍA DE JOAN ROCA Y BROS,

Argenteria, centre de obras de Catalunya.

MDCCCLXVI

LA ALQUERÍA

DE LOS AMORES,

POEMA POPULAR,

TRADUCCION CASTELLANA

POR FRANCISCO PELAYO BRIZ

La poesía anda por las calles, y los poetas van á buscarla en las nubes. Dichoso aquel que la sepa encontrar allí donde se halla, esto es, en la verdad...
(A. LAMARTINE)

Barcelona.

LIBRERÍA DE JUAN ROCA Y BROS,
Platería, centro de obras de Cataluña.

MDCCCLXVI.

Á MON LLIBRE.

Oh llibre, tu ets la barca á qui tempesta ruda
brandeja entre las iras del escumos oneig,
que Déu, que la mar grossa en mar tranquila muda,
la má sobre tú estenga y pugas ab sa ajuda
entrar al port, ben salva, del vent al dòls oreig.

F. P. B.

1865.

Á MI LIBRO.

Oh libro, tu eres la nave á la cual furiosa tempestad—agita entre las iras del espumoso oleaje,—que Dios, que la mar irritada en mar calmosa muda,—estienda sobre tí su mano y puedas, merced á su proteccion,—entrar en el puerto al impulso de suave brisa, sin avería alguna.

F. P. B.

1865.

AL POETA

WILLIAMS C. BONAPARTE WISE.

Avuy la mar blavosa ton cor del mêu allunya,
tù vius en Inglaterra, jo visch en mon país;
tù tens un cel de brómas, jo tinch en Catalunya
lo sol que n' il·lumina un cel ben pur y llis.

Tù com romèu vingueres y 'ls plans d' aquesta terra
seguires y patjares content, entusiasmat,
y son parlá aprengueres y vás guaytar la serra
hont té son niu la verge del aspre Monserrat.

Nos vérem; nos aymarem... Y n' *es ben trist*, clamares,
Coneixerse y deixarse, ¡qui sab, per un may mes!!
Ausent, d' anyoransa y dol plé me deixares
car tens lo cor d' un ángel, com no n' hi ha cap mes.

Mès si l' espay separa á dos ab crua sanya
un recort bó 'ls acosta y aminva llur dolor...
Mon llibre jo te envio dès d' un racó d' Espanya
y, ab ell, tota ma vida; y, ab ell, tot lo mêu cor!

F. P. Briz.

1865 -Barcelona.

AL POETA

WILLIAMS C. BONAPARTE WISE.

Hoy la azulada mar tiene á mi corazon separado del tuyo, —tu vives en Inglaterra, yo vivo en mi país;—tu tienes un cielo cubierto de niebla, yo tengo en Cataluña —el sol que alumbra un terso y puro cielo.

Tu como peregrino viniste y los llanos de esta tierra—seguiste y pisaste contento, entusiasmado, —y aprendiste su lengua, y contemplaste el monte—en el cual tiene su nido la vírgen del áspero Monserrat.

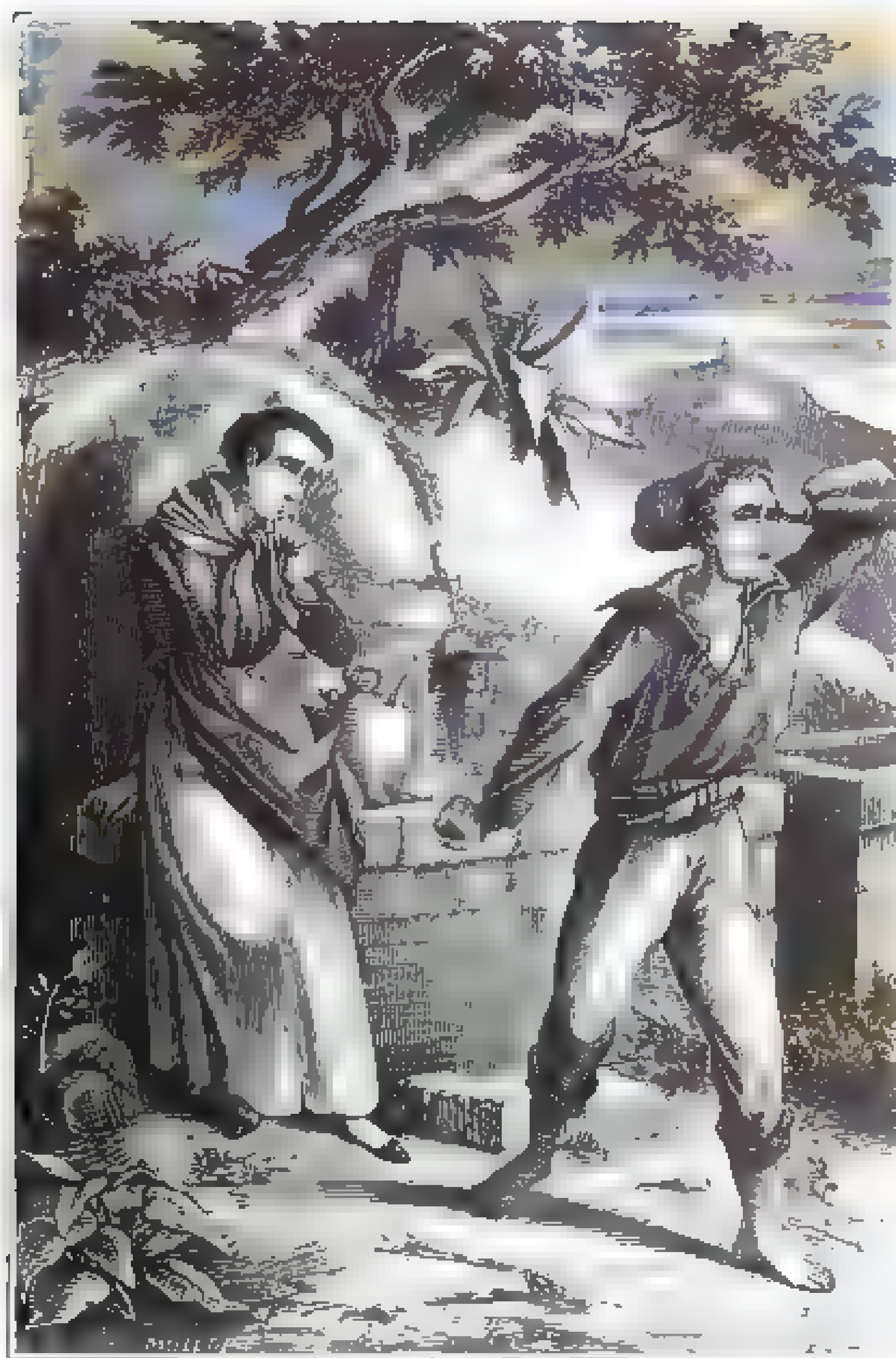
Nos vimos; nos amamos.. *Y es muy doloroso*, dijiste, —*conocerse y separarse*(*), ¡quién sabe!, para siempre!!—Tu ausencia me ha dejado sumido en el dolor, te echo á menos—porque tienes el corazon de un ángel, como no lo tiene nadie mejor

Pero si el espacio separa á dos desapiadadamente,—una buena memoria los acerca y disminuye su pesar...—Mi libro te envio desde un rincon de España —y con él, toda mi vida, y, con él, todo mi corazon!

F. P. Briz

1866.—Barcelona

Establiment tipográfich de la viuda y fills de Gaspar, Cervantes 8.



LA MASÍA DELS AMORS.

CANT PRIMER.



Los olivaters



Exposició.—Demanada á la Verge de Montserrat.—Solsó.—La Masía.—Antonia.—La pubilla del mas.—Un tempestuós vent arrenca 'l fruit dels olivers.—Exclamacions d' Antonia.—Lo bailet.—Los olivateras.—Cansó.—Carlos.—Amors de Carlos y María.—Conversa dels dos.—Carlos li conta una tempestat en que vá córrer gran perill.—Queixas de la nina.—Resposta plena de fé del jove.—Una rialla que ressona aprop d' éls dos, los desconcerta.—Ella fuig.—Arriba la nit y 'ls olivaters se 'n tornan á la Masía.

Canto 'ls amors senzills, la valentía
de un jove catalá. La seva historia
vos contaré ab vritat, sens fantasía,
tal com está grabada en ma memoria.
Un vell pastor contármela vá un dia;
com éll la vá contar, contada sia.

CANTO PRIMERO.

Los arriscadores.

Esposicion.—Invocacion á la Vírgen de Monserrat.—Salou.—La Alquería.—Antonio.—Su hija.—Un tempestuoso viento despoja de su fruto á los olivos.—Lamentos de Antonio.—El molino.—Los arriscadores.—Cancion.—Cárlos.—Amores de Cárlos y María.—Conversacion de entrambos.—Cárlos le cuenta los pormenores de una tempestad en la que peligró su vida.—Reconvenciones de la jóven.—Contestacion entusiasta del mancebo.—Una carcajada que suena cerca de ellos, les desconcierta.—María huye.—Llega la noche y regresan los arriscadores á la Alquería.

Canto los amores sencillos y el valor—de un jóven catalan. Su historia—os contaré fielmente, sin galas de imaginacion,—tal como está grabada en mi memoria.—Un payés anciano me la contó hace tiempo;—como la contó será contada.

Ma veu, ja ho sé, es humil, poch coneguda;
mès ¿qué hi vol dir? Perçó ja faré oirme,
y si logro posar mig esmoguda
una cara tan sols, ja puch gaudirme,
que aquell que 's fá sentir sens d' art ajuda,
pot ben dir que sa veu no ha estat perduda.

Del Monserrat Senyora y dolsa amiga,
la del temple ennegrit pèl sol y pluja,
dáume ullada d' amor que grata 'm siga,
com la donáu al trist roméu que puja
á durvos un present: lo que jo diga
féu que m' ixca del cor, ben dit estiga.

A bora de la mar, Salóu la hermosa
jaguda está sus reverdenca plana,
en lo mirall de l' aigua neguitosa
sempre 's contempla sonrisent, llussana;
y pensant en sa historia venturosa,
véu com rellan sas naus la mar blavosa.

Si, com ella tingué sos jorns de gloria
quan lo pendó del catalá onejava
entre ls embats de universal victoria
y surravan la mar que s' ensprava
sas naus, pogués jo tindrels y memoria
pogués deixar de mí en ma patria historia,

Mi voz, ya lo sé, es humilde, no muy conocida;—pero ¿qué importa? Procuraré hacerme escuchar,—y si logro poner conmovido—tan siquiera un rostro, ya puedo estar satisfecho—porqué aquel que sin ayuda del arte se hace escuchar, -bien puede decir que no en vano ha levantado su voz.

Señora, dulce amiga del Montserrat,—la del templo ennegrecido por el sol y la lluvia,—echadme una simpática y tierna mirada,—como se la echáis al triste peregrino que os sube—un presente: lo que yo diga—haced que salga de mi corazon, bien dicho esté.

A orillas del mar, Salóu (1) la hermosa,—está tendida sobre una reverdeciente llanura,—en el espejo de las intranquilas aguas,—sin cesar se contempla sonriendo, feliz;—y, recordando su venturoso pasado,—mira como sus naves van recortando el mar azul.

Sí, así como ella tuvo sus dias de gloria—cuando el estandarte catalan ondeaba—entre los embates de universal triunfo—y cuando azotaban al mar embravecido—sus naves, pudiese yo tenerlos y memoria—pudiese dejar de mí en los anales de mi patria,

Oh com fora felis! Mès no á la mata
que creix humil al fons de una pradera
y arran del aspre sol sas flors esclata,
li está permés lo viurer per llarga era:
una petjada, si l' ateny, la mata...
La má del temps sols ab lo róure es grata!

Allí, en Salóu mateix un mas hi havia
que 'n deyan *dels amors*, en ell hi estava
una donzella que setzanys tenía
y sa mare velleta, que l' aymava
com ayma 'l prat la gram qu' en ell se cria
La mare 's deya Antonia: élla María.

Ans la porta, una vella y alta albera
sombrejava del mas la gran teulada.
Quin mas! Quin mas mes rich! Dins de sa era
cabíahi mes del blat de una mojada
y cada estíu garbera per garbera
almenys quaranta cops umplerta n' era.

Tenían cinch pastors, quatre llauraires,
mes de déu vinyaters quan era l' hora
de arreplegar rahims, y dos porcaires,
y ramats, y biram, y allí al defora
vinyets y fruitarás no pochs ni gaires,
y garrofers prop dels marítims aires.

Oh cuán feliz sería! Pero no á la yerbecilla—que humildemente crece en el fondo de una pradera—y al nivel del áspero suelo abre sus capullos—le está permitido disfrutar de una larga existencia:—una simple pisada causa su muerte...—La mano del tiempo solo se muestra benévola con el roble!

Allí, en la misma Salón, habia una casa de labranza—conocida con el nombre de *Alquería de los Amores*: en ella habitaban—una jóven de diez y seis años—y su anciana madre, que amaba á su hija—como quiere la grama el prado en donde crece.—La madre se apellidaba Antonia: élla María.

Enfrente de la puerta, un viejo y elevado álamo—sombreaba el espacioso tejado de la casa.—Qué alquería! Qué alquería mas rica aquella! Su era—podia contener mas trigo del que produce una yugada—y cada estío, gavilla tras gavilla, —era llenada cuarenta veces por lo menos.

Tenian cinco pastores, cuatro mozos de labranza,—mas de diez vendimiadores cuando llegaba la estacion—en que se cogen los racimos, y dos porquerizos,—y ganados, y volatería, y, á lo léjos,—viñedos y un gran número de frutales,—y algarrobos al alcance de las brisas marinas. [3]

Y, vuit mulas de mena rabassuda
y una somera, cada nit mentjavan
en l' estable l' alfals; y al ras jaguda,
roncava als que per prop del mas passavan,
una gossa mastina may vensuda
en sas lluitas ab llops, sens d' altre ajuda.

Y, tot això, ben gobernat encara
per la mare, ja vella, de María...
De matí, al espuntar l' aubada clara,
sentada en lo portal de sa masía
dava 'l bon jorn á tots, ab bona cara:
cosa estranya á sa edat, no era gens rara.

Mes si la contradeyan s' enujava,
y s' enujava tant que, plena d' ira,
si era un mosso del mas lo despatxava,
y si sa filla, encesa com guspira
passava tot un jorn que no parlava
y ni sisquera á taula la mirava.

Mès ço poch succehia: la donzella
era humil, y discreta, y molt senzilla,
y tant com de bonica, airosa y bella,
tenia de obedienta y bona filla.
En los masos d' aprop, al parlar d' ella:
—Consol es, deyan, de sa mare vella.

Y, ocho mulas de buena raza—y una borrica, todas las noches comian—en el pesebre la alfalfa; y, echada al raso,—gruñia á cuantos pasaban por las inmediaciones de la casa,—una perra mastina siempre vencedora—en las luchas que, sostenia contra los lobos, sin recibir auxilio ajeno.

Y todo esto, bien gobernado aun—por la ya anciana madre de María... Tempranito, al asomar la clara aurora,—sentada en el portal de su alquería—daba los buenos dias á todos, con faz risueña:—cosa no muy comun á su edad, tenia buen genio.

Pero si la contradecian se enojaba,—y se enojaba tanto que, llevada de la ira,—si era un jornalero lo echaba de su casa,—y si era su hija, encendida como una áscua—estaba un dia entero sin decir palabra—y ni siquiera fijaba en ella sus miradas cuando, llegada la hora de comer, se sentaba en la mesa.

Pero esto acontecia raras veces: la jóven—era humilde, y discreta, y muy sencilla;—y tanto como de bonita, agraciada y hermosa,—tenia de obediente y buena hija —En las alquerias vecinas, al tiempo de pasar ella,—esclamaban: «Es el consuelo de su anciana madre.»

Era 'l janer: un jorn amaneixía
nevos, núvol y trist: lo mar bramava
y, un fort mastral, xiulant ne removía
los brots dels garrofers hont verdejava
lo fruit, y, als olivars que al plá hi havia,
los grans prenent, per terra 'ls espargía.

—Quin temps que fá al defora, Verge santa!
Sens fulla 'ls albas quedan. Quanta oliva
á terra tira 'l vent! Fá un jorn qu' espanta...
Això diu lo bailet que al mas arriba
mort de fret, tot portant al coll la manta
y un tronch d' aca en la má.—Canta que canta,

La perdíu dins del bosch al mal temps crida.
—Y bé, Ramon, llavors crida la mare
de María al bailet, la Margarida
que t' ha dit?—Que no pot venir per are.
—Donchs ¿qué faig de la oliva ja espargida
per terra, copejada y mig marcida?

—Jo li he dit en nom vostre, si ab sa nora
y sas fillas vindría á la olivada
avuy, aquest matí, ben de bonahora;
y m' ha dat per resposta, que llogada
estava en altras parts: jo he dit alhora;
féu un esfors, veníu!—No puch y fora,

Érase el mes de enero y al amanecer de un dia—frio, nublado y triste: el mar bramaba,—y un recio maestral, silbando con ímpetu, sacudia—las ramas de los algarrobos en donde verdeaba—el fruto, y á los olivares del llano—les despojaba de los granos que esparcia por el suelo.

«Qué tiempo de perros hace al campo raso, Virgen Santa!—Los álamos quedan sin hojas! Qué cantidad mas grande de aceituna—arroja al suelo el viento! Espanta el dia de hoy...—Eso dice el motril que llega á la alquería—rendido de frio, envuelto en su manta—y con un palo de arce en la mano. Con su no interrumpido canto,

La perdiz en el bosque presagia tempestad.»—«Y bien, Ramon, pregunta entonces la madre—de María al motril, Margarita—¿qué contestacion te ha dado?» «Que no puede venir por ahora.»—«Pues ¿qué hago yo de tanta aceituna como hay esparcida—por el suelo, pasada y algo mustia?»

«La he preguntado en vuestro nombre, si con su nuera—y sus hijas vendria á la cosecha de aceituna—hoy, esta mañana, tempranito;—y me ha respondido, que alquilada—estaba en otra parte: yo he dicho entonces;—haced un esfuerzo, venid! Me es enteramente imposible

Ha contestat, fins á la entrant setmana
no podré pas venir.—Vaya una ajuda!
Res, res, bailet á casa ma germana
vèsten corrent, aixi ab veu esmoguda
diu Antonia, vès, ves si ella y la Tana
vindrán aquest matí al tros de la plana

A ajudarns' al treball. També, á Maria
que dins del hort está sembrant verdura,
dirás, que de sembrar ne passe via,
pus la oliva ja cáu de tan madura,
y que arregle tot quant convenient sia
per comensar l' aplega ans del mig dia.

Y llavors s' amaniren las borrassas
y 'ls sachs y 'ls devantals; llavors, las donas
montant someras altas y ben grassas,
seguras, de bon pás, per córrer bonas,
entraren en lo clos, y ab grans veubassas
van cridar:—¿Qué no aném? Au, gandulassas

Sortíu que ja es aquí la companyía!
Antonia ¿qué fás dins? Ix, que ja es hora
de arreplegar lo fruit.—Oh! oh! bon dia,
la mestressa del mas ne diu á l' hora.
¿Tant de bó per aquí? Baixa María,
baixa tost qu' ha arribat la teva tia.

Ha replicado, hasta la próxima semana—no podré venir.» «Medrados estamos!—Nada, nada, motril á casa de mi hermana—vete corriendo, así con agitada voz—habla Antonia, procura saber si ella y la Cayetana—podrán venir esta mañana á nuestra posesion del llano

Para prestarnos ayuda! Tambien, á María—que está sembrando hortaliza en el huerto,—dirás que apresure la siembra,—pues las aceitunas se caen al suelo por el peso que les dá su propia madurez,—y que arregle lo necesario—á fin de poder empezar la colecta ántes del medio dia.»

Y entonces fueron aparejados los lienzos de malacuenda,—y los sacos, y los delantales: entonces las mujeres—cabalgando en borricas altas y gordas,—firmes, de buen andar, aptas para correr,—entraron en el cercado, (*) y dando voces—dijeron: «¿No es hora de marchar aun? Vamos, gandulonas,

Salid que ya está aquí la cuadrilla!—Antonia ¿qué haces ahí dentro? Sál, ya es hora—de ir á coger el fruto.» «Oh! oh! buenos dias,—dijo entonces la dueña de la alquería.—¿Tanto bueno en mi casa? María, baja,—baja al instante, ya está aquí tu tia.»

Y baixá la donzella: sas galtetas
eran blancas com neu de la montanya,
en ellas hi esclatavan dos rosetas;
sos ulls eran blavenchs, y, ¡cosa estranya!,
sas trenas finas no eran pas rossetas,
com la fosca de un cau n' eran negretas.

Qué bell era son cos! Son pit s' alsava
debaix del mocador que ab plechs cobría
son coll; sas mans mólt blancas conservava,
com que, quan en la mar las sumergía,
'gueren dit que la escuma qu' esta alsava,
dos flochs' d escuma mes dins sèu guardava.

Tenía un trist posat! Sas companyeras
deyan d' ella qu' estava enamorada,
y á totas horas y de mil maneras
per totas ellas era atormentada,
pus volian saber, ¡las tafaneras!,
lo nom del aymador. Tardas senceras

Passavan preguntantli; mès la nina
per única resposta sempre 'ls deya:
—Tant cert, noyas, com es de coralina
est anell de mon dit; y com de teya
n' es lo cor dels alts pins de la vehina
hermita la Pineda; y com es fina

Y bajó la doncella: sus mejillas—eran blancas como la nieve del monte,—en ellas abrian sus capullos dos frescas rosas;—sus ojos eran azules y, cosa no muy comun,—sus finas trenzas en vez de ser rubias—eran negras como el interior de una gruta. (4)

Cuán hermoso era su talle! Su pecho abultaba—debajo del pañuelo que formando dobleces cubria—su garganta; sus manos las conservaba blancas,—de manera que, cuando las sumergia en el mar,—hubierais dicho que la espuma que esta despedia—guardaba en su seno dos copos mas de espuma.

Triste era su continente! Sus compañeras—decian que estaba enamorada,—y de continuo, y de mil maneras distintas—todas la importunaban—para saber, ¡las curiosas!,—como se llamaba el amante. Tardes enteras

Empleaban en preguntárselo; pero la jóven—por única contestacion las decia siempre:—«Niñas, tan cierto como es de coralina—este anillo que ostento en mi dedo; y como es tea—la médula de los altos pinos de la cercana—ermita *la Pineda* (2); y como es blando

La ploma del biram, ningú 'm requesta!
Y las altras se 'n reyan maliciosas.
—¿De nosaltras se vol burlar aquesta?
Ja ho sabrém! Las que son mes vergonyosas
son las que tenen sempre mes requesta.....
Ja eixirá 'l llamp lo jorn de la tempesta!

Mes ja, en aixó, la comitiva anava
envers del olivar, y per curarse
del fret que sens perdó la esborronava
en chor totas sas veus van ajuntarse
y cantaren, andant, lay qu agradava
á tots los olivers que 'l vent brandava.

CHORO D' OLIVATERS.

I.

Aném, aném á la plega,
aném que 'ns ajuda 'l vent;
las de las brancas mes altas
á terra las trobarém.
Lararà!
La oliva que á terra hi há
y la qu' en los brots veyém,
ni en set jornadas la cullirém.

El plumaje de las aves, nadie me hace el amor!» — Y las demas se sonreian maliciosamente.—«¿Esta pretende burlarse de nosotras?—Ya lo sabrémos! Las mas vergonzosas, por lo regular son las que tienen mas séquito...—Ya aparecerá el rayo el dia en que estalle la tempestad!»

Pero, entretanto, la cuadrilla ya se dirigia—hácia el olivar, y para sacudirse—el frio que desapiadadamente se cebaba en ella,—todas las voces se unieron formando coro — y entonaron, al tiempo de andar, una cancion que gustaba mucho—á los olivos agitados por el impetuoso viento.

CORO DE ARRISCADORES. (6)

I.

Marchemos, marchemos á recoger el fruto,—el viento nos presta su ayuda ;—las (aceitunas) de las ramas superiores—las encontrarémos echadas por el suelo. — Lararà!—La aceituna que hay en tierra—y la que se sostiene entre las hojas,—ni en siete dias podrémos recogerla.

II.

Gaudiuse brancas:
prón de patir!
¿La oliva 'us pesa?
Ja som aquí.
A sobre de las borrassas
la tirarém,
y, en lo mas, despres prempsantla
oli 'n farém.

Aném, aném á la plega,
aném que 'ns ajuda 'l vent;
las de las brancas mes altas
á terra las trobarém.
Lararà!
La oliva que á terra hi há
y la qu' en los brots veyém,
ni en set jornadas la cullirém.

III.

Paráune, donas,
lo devantal,
que bona fruita
tenim enguany.
Es anyada de arbaquinas,
¡bona senyal!
Cada gota qu' al cup caiga
be 'n valdrá un ral!

II.

Alegráos ramas:—cese vuestro malestar.—¿Las aceitunas os dan peso?—Ya estamos aquí.—Sobre los lienzos de malacuenda—las echarémos,—y despues, en la alquería, estrujándolas—harémos aceite.

Marchemos, marchemos á recoger el fruto,—el viento nos presta su ayuda;—las (aceitunas) de las ramas superiores—las encontrarémos echadas por el suelo.—Larará!—La aceituna que hay en tierra—y la que se sostiene entre las hojas,—ni en siete dias podrémos recogerla.

III.

Mujeres, estended—el delantal,—buen fruto—recogemos este año.—Abundan mucho las *arbaquinas*, (7)—¡buena señal! -Cada gota que caiga en el tinillo—tendrá mucho valor.

Aném, aném á la plega,
aném que 'ns ajuda 'l vent;
las de las brancas mes altas
á terra las trobarém.
Lararà!
La oliva que á terra hi há
y la qu' en los brots veyém,
ni en set jornadas la cullirém.

IV

Para la saca,
para bailet.
Verdals y negras
te 'n donarém.
Quan l' oli bulle en la prempsa,
¡quin bé de Déu!,
lo primer pa que si mulle
ne será 'l téu.

Aném, aném á la plega,
aném que 'ns ajuda 'l vent;
las de las brancas mes altas
á terra las trobarém.
Lararà!
La oliva que á terra hi há
y la qu' en los brots veyém,
ni en set jornadas la cullirém.

Marchemos, marchemos á recoger el fruto,—el viento nos presta su ayuda;—las (aceitunas) de las ramas superiores—las encontrarémos echadas por el suelo.—Lararà! La aceituna que hay en tierra—y la que se sostiene entre las hojas,—ni en siete dias podrémos recogerla.

IV.

Apara el saco,—apara motril.—*Verdals* (6) y negras—te darémos.—Cuando hierva el aceite en la prensa,—¡qué felicidad!,—el primer pan que se moje en él,—será el tuyo.

Marchemos, marchemos á recoger el fruto,—el viento nos presta su ayuda;—las (aceitunas) de las ramas superiores—las encontrarémos echadas por el suelo.—Lararà!—La aceituna que hay en tierra—y la que se sostiene entre las hojas,—ni en siete dias podrémos recogerla.

En la tarda mateixa d' aquell dia,
per damunt la paret que 'l mas voltava,
ab veu molt dolsa y ulls baixets, María
parlava ab un minyó que la abrusava
ab miradas de foch y ab gran porfia
sa blanca má ab ardenta má estrenyía.

De tant en tant giravas' la donzella
pera guaytar al mas, perqué sa mare
volíala tenir sempre aprop d' ella,
y gelosa n' estava, y mes encare
dès que la veya aixerideta y bella
y en la edat dels amors. La pobre vella

Volíala casar, quan fos lo dia,
ab un jove vehí que Jaume 's deya,
y era fill sol, y bon heréu; volía
que fos rich son marit, y quan la veya
parlar ab gust ab qui ja ella savia
que ni diners, ni cap hisenda havía,

Cridávala, y apres feyna li dava
fentla filar, fentla cullir verdura...
Mès si Jaume algun cop al mas entrava,
llavors era altra cosa: ab gran dolsura
volia que 'l rebés sempre, y renyava
si, la noya, ab fredor ab éll parlava...

Durante la tarde de aquel mismo dia,—por encima de la pared que cercaba la casa,—con voz dulce y con los ojos fijos en el suelo, María—hablaba con un jóven el cual fijaba en ella—sus devoradoras miradas, y porfiadamente—estrechaba con mano ardorosa la blanca mano de aquella.

De vez en cuando volvíase la doncella—para observar lo que pasaba en la alquería; pues su madre—deseaba tenerla de continuo á su lado—y celosa estaba de ella, tanto mas—desde que la veia retozona, vivaracha—y en la edad del amor. La pobre vieja

Queria casarla, cuando llegase la ocasion,—con un jóven vecino que se apellidaba Jaime—y era hijo único, y un rico heredero: queria,—que fuese hombre de posicion desahogada el esposo de su hija, y cuando sorprendia á esta—hablando aficionadamente con uno que á ella le constase—que no tenia hacienda, ni haber,

La llamaba y despues la entretenia—obligándola á hilar, haciéndole coger hortaliza...—Pero si alguna vez Jaime entraba en la alquería,—entonces era otra cosa: con dulzura—deseaba que fuese recibido por su hija y la reprendia duramente—si le hablaba con frialdad.

Mès ay! aquesta, enamorada, folla
estava per en Carlos y volía,
com un grá ab altre grá d' una panolla
tindrel sempre aprop sèu. ¡Quina alegría
lo poderhi parlar! No havía molla
de lleig; lo mes bell era de sa colla.

Era del art marí: la mar blavosa
feya mol temps que ab pler ab éll tractava.
Ab má en lo rem y peus al banch, calmosa
la vista, aixis las onas retallava
ja en jorns de dol y mar fera y brumosa,
ja en jorns de pau y mar tranquila, hermosa.

Millor qu' éll cap marí los rems, la vela,
y la perxa y timó jugar savía.
¡Qué dreta n' era la escumanta estela
que son llahut deixava! La seguía
lo solraig que atansarse al barco anhela
qu' es de sa fam la desitjada estela.

¡Qué bè li esqueya la rogenca gorra
y la faixa bermella y blusa blava!
Quan en la fina y blanquinosa sorra
de la platja, tranquil, sentat s' estava
guaytant lo mar que avant y arrera corra
y en sos abims tot quant ne troba ensorra,

Pero ay! esta amaba locamente á Carlos y deseaba,—como cerca están unos de otros los granos de una mazorca,—tenerle siempre á su lado. ¡Qué gozo el suyo—si podia hablar con él! No tenia miaja—de feo: era el mas guapo de todos los de su cuadrilla.

Era marinero: la azulada mar—le conocia ya de tiempo y le trataba como á un amigo.—Teniendo empuñado el remo, los piés en el banco y serena—la mirada, recortaba las olas—lo mismo en dias de mar espumante y amenazadora,—que en dias de mar tranquila y bonancible.

Ningun otro marinero mejor que él, los remos, la vela,—la percha y el timon sabia manejar.—¡Cuán recta era la espumosa estela—que trazaba su barco! La seguia—el *solraig* [*], que desea acercarse á la nave,—presa anhelada de su voraz instinto.

Muy bien le sentaba el gorro encarnado,—la faja colorada y la blusa azul!—Cuando sobre la fina y blanquizca arena—de la playa, tranquilamente se estaba sentado—contemplando el mar que avanza y retrocede—y en sus profundidades abisma cuanto encuentra,

Lo plabía ovirar l' aigua blavosa
que al cel ne toca allí hont la vista acaba,
y en alas del desig veurehi la hermosa
fas de sa nina! Extassiat s' estava
y á la visió que ab pausa y tremolosa
pujava al cel seguía ab vista ansiosa.

Quan del espay desparegut havía
y 'l sútil aire entorn del mon restava,
una llágrima hermosa apareixía
en sas negras pestanyas; la aixugava
apresurat en quant se la sentía
que cara avall tot rodolant corría

Plorava perqué 's veya sens fortuna
y la nina qu' aymava era hisendada!
Y al véurel trist núbols, y cel, y lluna,
y escuma flonja, y saltadora onada,
y blanca serra que la mar engruna
falagávantlo ab plor tots á la una.

Cada jorn, cada jorn al caure 'l dia
ab pressa son llahut abandonava
y, d' una correguda, á la masía
sens perdré alé, ab amor y fe arribava.
Aprop del clos trobavahí á María
que ab cautelada á rébrerlo sortía.

Encontraba placer en mirar el agua azul—que se junta con el cielo allí mismo donde termina el alcance de nuestra vista,—y, en alas del deseo, ver sobre aquella la hermosa—faz de su amante! Estasiado permanecia—y á la vision que pausada y tremulamente—se remontaba hácia el cielo iba siguiendo con ansiosa mirada.

Luego que esta habia desaparecido del espacio—y quedaba únicamente alrededor del mundo el sútil aire,—asomaba una hermosa lágrima—en sus negras pestañas, (lágrima) que él enjugaba—apresuradamente en cuanto sentia—que se deslizaba por su rostro.

Lloraba porque él era pobre—y porque la niña que él amaba era hacendada!—Y al verle triste, nubes, y cielo, y luna,—y espuma blanca y saltadora ola,—y blanda arena que el mar fracciona,—todos á la vez le acariciaban.

Cada dia al caer la tarde—abandonaba apresuradamente su laud—y, con una sola carrera, á la alquería—sin faltarle aliento, loco de amor llegaba.—A la otra parte de la cerca encontraba á la jóven—que cautelosamente salia á recibirle.

Era l' hora en que Antonia ja cansada
del treball del matí, tota tranquila
la siesta feya. Esta hora aprofitada
era pèls dos amants. Feya una pila
de temps qu' açó durava: confiada
ne dormía la mare y descansada.

¡Si se 'n deyan d' amors! ¡Quánta promesa
escoltavan los brots de la negrosa
herba qu' ab pler s' estava ben extesa
per entre 'ls rochs de la paret ruinosa
que 'l mas voltava! ¡Oh, quanta senzillesa,
quant plaher, quant amor, quanta tendresa!

¡Quina hora aquella en que 'ls amors se deyan!
Las alberas del mas murmullejavan,
los raigs de sol sobre sas testas queyan
y sos fils d' or sutil las daurejavan,
las herbas sos perfums mes grats ne treyan
y 'ls pardals dès de lluny piulant se 'n reyan.

Ella ab afany al jovencel oia;
éll ab dalé tot son amor contava;
tot lo que deya, de son cor sortía;
tot lo que deya, plé de fé brollava,
y, en cada nina de sos ulls, María
lo foch d' etern amor veurehí podía.

Era aquélla la hora en que Antonia cansada ya—del trabajo de la mañana, completamente tranquila,—dormia la siesta. Esta hora aprovechábanla—los dos amantes. Hacia mucho—tiempo que esto duraba: confiada—dormia la madre y sin sospechar lo mas mínimo.

¡Cuántas palabras de amor se decian! ¡Cuánta promesa—oian los ramos de la negruzca—yerba que voluntariamente se iba estendiendo—por entre las piedras de la ruinosa pared—que rodeaba á la alquería. ¡Oh, cuánta sencillez,—cuánta felicidad, cuánto amor, cuánta ternura!

Hora de suprema dicha era aquella en que se confiaban los secretos!—Los álamos de la casa movian rumor,—los rayos del sol caian sobre las cabezas (de los dos amantes)—y con sus sutiles hilos de oro las doraban:—las yerbas esparcian sus mas gratos olores,—y los gorriones desde léjos se burlaban de esta escena piando alegremente.

Ella con afan escuchaba al mancebo;—él con delirio confesaba su amor;—todo lo que iba diciendo, salia de su corazon;—todo lo que decia, iba envuelto de la mas ardiente fé,—y, en cada niña de los ojos del jóven, ella—podia ver relucir el fuego de amor eterno.

¿No héu may sentit, en las festius vespradas
del flairos maig, lo alé de dolsa brisa
que al passar per lo bosch ab suáus bufadas
agita 'ls verdenchs brots? ¿No héu vist la llisa
cinta del riu las quals frescas onadas
murmuran cants d' amor ab veus pausadas?

Donchs sich mateix los dos quan se parlavan,
suáus, dolsos, plahents murmulls ne feyan,
murmulls qu' auras y mar los hi envejavan
per la dolsó ab que de sos llavis queyan.
Sas testas l' una ab l' altra s' acostavan
y sos alens, ardents se barrejavan.

Aquell dia, la nina, ruborosa
las paraulas de Carlos trista oía:
las mans de son aymat tota conmosa
ab dols afany ab una má estrenyía
y ab l' altra s' aixugava presurosa
una llágrima. ¡Aixis que n' era hermosa!

—¿Conqué te 'n vás?–Demá.—¿Y trigarás gaire?..
—No ho sé; potser á la vinent setmana
estaré de retorn, si te bon aire
mon llahut y si está la mar ben plana.
—Quina pena que m fá! Sens tú en tot caire
semblaránme 'ls camps lleigs; las flors, sens flaire!

¿Habeis oido alguna vez durante las alegres veladas—del oloroso mes de mayo, como el aliento de la dulce brisa—al atravesar el bosque, con suaves soplos—agita las reverdecientes ramas? ¿Habeis visto la tersa—cinta del rio cuyas frescas olas—murmuran cantos de amor con voz pausada?

Pues, asimismo, los dos cuando hablaban,—suaves, dulces, placenteros murmullos producian,—murmullos que envidiados eran de las auras y del mar—por la dulzura con que caian de sus labios.—Sus cabezas se acercaban una á otra,—y sus alientos, respirando fuego se confundian.

Aquella tarde, la jóven, ruborizada—escuchaba con tristeza las palabras de Carlos:—profundamente conmovida, las manos de su galan—estrechaba dulce y apasionada con una mano,—mientras que con la otra enjugaba presurosa—una lágrima! Así, cuán hermosa estaba!

—¿Con que te vas?—Mañana.—¿Y tardarás mucho?..... —No lo sé, quizá la semana próxima—esté de vuelta, si tiene buen viento—mi laud y si la mar se presenta calmosa.—¡Me causa pena tu marcha! Ausente tú, todos—los campos me parecerán yermos y sin perfume las flores!

Lluny de tú, malaltida d' anyoransa
me posaré.—¿Perqué ma dolsa aymia?
–Perqué sí.–¿Mès que tems?–La mar...–Si es mansa
la mar! Si ja 'm coneix! Si ab alegría
me surt á rébrer quan ma nau se llansa
en ella ab fé y á un altre port s' atansa!

No tingas por ma dolsa estimadeta,
quan tornaré te portaré una joya
que 't plaurá, te duré una medalleta
de Monserrat.—Pus com!, digué la noya,
¿que hi vás á Monserrat?—Sí, Marieta,
vaig á complí una prometensa feta

Fa aprop d' un any.—D' axó jo res savia.
—Sí.—¿Y com vá ser?—La mar ne fou la causa
de que á punt de morí arribés, María!
—¿No ho véus?—Escoltam. Y Carlets féu pausa
abans de comensar.—Es l' únich dia
en que en perill se ha vist la vida mia.

La mar se presentava ben calmosa;
lo cel, seré; l' aubada, transparenta;
la escuma, blanca y flonja y prompta fosa;
la nau, segura y com si estès contenta
balandrejant sa vela blanquinosa
mar en dins caminava presurosa.

Al encontrarme sola te echaré á menos—y me pondré enferma!» «¿Por qué, querida mia?» —«Porque sí!» «Pero ¿qué es lo que te causa desazon?» «El mar...» «Si es apacible—el mar! Si ya me conoce de tiempo! Si con alegría—sale á recibirme siempre que mi nave, se echa—en ella confiadamente, para dirigirse á otro puerto.

No temas dulce amada mia:—cuando vuelva te traeré una joya—que te gustará: te traré una medalla—de Montserrat [10].» «Pues qué!, dijo la jóven,—¿vas á Monserrat?» «Sí, María,—voy á cumplir un voto que hice

Hará cosa de un año.» «Nada sabia de esto.» —«Ya lo sé.» «¿Y por qué lo hiciste?» «El mar fué causa—de que me viese en trance de muerte, María!»—«¿Lo ves?» «Escucha. Y Carlitos hizo un momento de pausa—ántes de empezar. Es aquel el único dia—en que ha corrido peligro mi vida.

Calmoso estaba el mar; sereno el cielo; clara y pura la aurora;—la espuma, blanca, fofa y desecha al instante;—y, la nave, firme y juguetonamente—meciendo su blanca lona—se internaba en el mar con suma rapidez.

De cop s' embruní 'l cel; l' aigua, negrenca
se vá posá al moment, y conmoguda
per un vent fort la barca tost arrenca
á córrer com lo llamp; prompte rompuda
la vela queda y, ¡ay!, llenca per llenca
l' agita 'l vent, y lo timò se 'ns trenca.

Sol ab mon pare jo en la nau estava;
ni un barco amich per tot allí se veya;
la tempestat ab mes afany xiulava;
espessa pluja sus nosaltres queya,
y lo llamp pèl espay serpentejava,
y 'ls vents bramian, y lo tro bruelava.

Perdut lo mòn de vista, la confiansa
fins perduda tambè, al cel guaytarem
ab santa fé en lo cor; dolsa esperansa
va renaixe en nosaltres y resarem....
Al finir la oració, plé de gaubansa
brillava á dalt del cel l' arch-d'-aliansa.

En ma oració jo vaig promete anarhi
al monastir de Monserrat y es hora
de que complesca.—Jo sols al pensarhi
ab lo qu estás dihent, va dir alhora
María, trista 'm poso! ¿Y vols tornarhi
al mar de nou?—Sí, filla, es necessari.

De repente se cubrió de nubes el cielo;—el agua tomó un color negruzco y, conmovida—por un recio viento, la nave se echó—á correr con la velocidad del rayo: poco despues—se rasga la vela y, ¡oh desgracia!, sus girones—agita furiosamente el vendabal, y se hace pedazos el timon.

Mi padre y yo éramos los únicos que montábamos la nave!—Ningun otro bajel se descubria en la vasta estension de mar que nos cercaba;—la tempestad mugia sin descanso;—espesa lluvia calaba nuestros cuerpos,—y el rayo serpenteaba por el espacio,—y los vientos bramaban, y retumbaba el trueno.

Abatidos por el dolor, la confianza—perdida ya, en el cielo fijamos nuestras miradas—con el corazon lleno de fé santa; dulce esperanza—renació en nuestro pecho y rezamos...—Al concluir la oracion, alegremente—resplandecia en el alto cielo el arco iris!

Al tiempo de rezar fué cuando hice voto de ir—al monasterio de Monserrat, y ya es hora—de que cumpla mi promesa.» «Yo tan solo al pensar—en lo que estás diciendo, dijo entonces—María, me pongo triste! ¿Y aun deseas volver—al mar otra vez?» «Sí, hija mia, es necesario.»

Y, aixó dit, afegí tot desseguida:
—Y ¿com se mantindría lo mèu pare
si deixés jo aquest art que 'ns dá la vida?
Lo pobre vell m' ha mantingut fins are;
d' aquí en avant jo 'l mantindré. Finida
la tasca éll te y á mí 'l treball me crida.

—No se perqué lo cor esta vegada
al pensar que te 'n vás tot trist se 'm posa!
¡Si 'm deixesses, est cop, abandonada!
¡Si avís del cel fos mon temor! S' hi oposa
á creure aixó ma pensa enamorada;
mès s' es vist tanta nina despreciada!

—María, exclama 'l jovencel, María
quédem jo mort si al esser lluny t' oblido!
—¿De veras?—Y ¿ho preguntas? Tú m' aymía
ets y serás. Y aixís com ben alt crido
quan á un baixell perdut mostro la via,
espero 'l dòls moment, lo tendre dia

En que tambè ab veu alta, y fas risenta,
y alegre cor puga jo dir, ma hermosa,
tot dante 'l bras y ab l' anima plascenta:
—Esta es ma bona, estimadeta esposa!
Y al oure aixó, la nina, sonrisenta
murmurá:—Si es vritat ja estich contenta!

Y, dicho esto, añadió inmediatamente:—«¿De qué comeria mi padre—si yo abandonase el arte que nos proporciona el sustento?—El pobre anciano, hasta ahora, me ha mantenido;—de hoy en adelante yo cuidaré de su existencia. Él, concluida—tiene ya su tarea en este mundo, á mí me está llamando el trabajo.»

«No sé esplicarme porqué mi corazon esta vez—al pensar en tu marcha se pone triste!—Ay! si te olvidases de mí!—Si mi temor fuese un aviso del cielo! Se opone—á creer semejante accion mi enamorado pensamiento,—pero, con todo, son tantas las niñas que han recibido un desengaño!»

«María, exclama el jóven, María—quede yo muerto aquí mismo si, durante mi ausencia, te olvido!»—«¿De veras?» «¿Y lo preguntas? Tú mi amada—eres y serás, y, así como levanto la voz—cuando á un estraviado bajel indico el camino que ha de seguir,—aguardo el dulce momento, el tierno dia

En que tambien en voz alta, y alegre rostro,—y jovial corazon pueda decir, hermosa mia,—dándote el brazo y loco de contento:—«Esta es mi buena, mi querida esposa!»—Y al oir estas palabras, la niña, risueña—murmuró: «Si dices verdad ya estoy contenta!»

Lo só de veu encara se sentía
del jovencel enamorat y encara
la donzelleta embadalida oía,
quan de cop va cridar altra veu clara,
que de allí aprop dels dos amants eixía:
—No será pas per tú, no, la María.

Y una rialla seca y molt burlona
se vá sentir despres. Tost se giraren
los dos, y res en tota la rodona
de la masía véren, ni observaren
que 'ls espliqués lo cas. Ella, á n' éll dòna
una estreta de má y prest lo abandona;

Ell, trist se queda contemplant la plana,
freda d' esglay sa enamorada pensa....
Lo sol ja queya; son mantell de grana
lo mònt vestía, y la filtrant serena
comensava á espargir sa pluja blana,
sus tot arbre, tot vall, tota cabana.

Y al lluny del lluny, felis, tota joyosa,
del gays olivaters la colla entera,
al vent llansava la tonada hermosa,
y tendreta, y senzilla, y encisera
de un cant. Bramia aprop la mar blavosa,
y la nit s' atansava silenciosa.

Aun sonaba el eco de la voz—del enamorado mancebo y aun—la doncella escuchaba embelesada,—cuando de improviso gritó, otra voz clara—que de muy cerca de los dos salia:—«María, no será tuya.»

Y una seca y burlona carcajada—siguió á estas palabras. Al momento se volvieron—los dos, y nada, en los alrededores—de la alquería, vieron, ni observaron—que les tranquilizara. Ella, dá al jóven—un apreton de mano y al punto se aleja;

Él, permanece estático contemplando la llanura—con recelosa mente.—El sol descendia; su manto de escarlata—envolvia al mundo, y el penetrante rocío de la noche—comenzaba á echar su lenta lluvia—sobre los árboles, los valles y las casas.

Y, á lo léjos, feliz, alegre,—la cuadrilla de los ingénuos arriscadores—echaba al viento el aire hermoso,—tierno, sencillo y hechicero—de una cancion. Mugia allí cerca el mar—y la noche se adelantaba silenciosamente.

CANT SEGON.

La vesprada.

Retorn dels treballadors á la masía al caurer la tarde.—Sentats á dins del cim escoltan de llavis d' un vell pastor gestas catalanas.—La presa de Tarragona.—Lo Bruch.—L' inglés.—La ira del pastor que dú la paraula surt de mare al parlar d' aqueix.—Ultimas paraulas del vell.—Maria aparellá lo sopar y 'ls treballadors junt ab la mestressa del mas passan lo rosari.—Lo sopar.—Sorpresa.—Arribada de Jaume.—Paraulas misteriosas d' aquest.—Murmuracions dels jornalers.—Lo pastor Anton hi posa fi.—Lo corral.—La nit.—En Jaume surt de la masía á hora ben avansada.—Desconsol de María.—Reflexions que li fá 'l noy del pastor.—La donsella li obra son pit.

Sentada en lo portal de la masía
la noya enamorada, tota alegre
una borrassa ab molt afany surgia.
Lo sèu cabell sedos, fi, lluhent y negre
tirat enrrera ab gracia, l' estrenyía
un cordó y una agulla sostenía

CANTO SEGUNDO.



La velada.



Al anochecer los jornaleros regresan á la alquería.—Sentados en el interior de la casa rodean á un viejo pastor que les refiere hechos catalanes.—La toma de Tarragona.—El Bruch.—Los ingleses.—El pastor que lleva la palabra prorumpe en invectivas al hablar de ellos.—Últimas palabras del anciano.—María apareja la cena, y los jornaleros, en compañía de la dueña de la granja, rezan el rosario.—La cena.—Sorpresa.—Llegada de Jaime.—Palabras misteriosas de este.—Hablillas de los jornaleros.—El pastor Antonio las hace terminar.—El corral.—La noche.—Jaime sale de la alquería á una hora muy avanzada.—Desconsuelo de María.—Reflexiones que le hace el bueno del pastor.—La doncella le abre su corazon.

Sentada al umbral de la alquería—la enamorada jóven, alegremente—y con afan zurcia un lienzo de malacuenda.—Su cabello sedoso, fino, luciente y negro—echado hácia atrás coquetonamente, lo sujetaba—un cordon; y una aguja sostenia

Son trenat monyo. N' era aquella l' hora
en que 'ls treballadors la feyna deixan,
y 'l sol rojench se pon, y en lo bosch plora
lo puput, y 'ls follets dins dels caus neixan
y esperan pera córrer pèl defora
á que la mitja nit arribe y fora.

Los grills qu' entre l' herbam son niu tenian
pausadament son trist rich-rich cantavan;
en la pica, las mulas, s' empenyian
pera atansarse á l' aigua y s' abeuravan;
y 'ls pastors al plegat al mas venian
ab sos bens que fent pols los prexehian.

Dins del clos, fatigats de plantá estacas
per posar fré al torrent vehí, se seyan
en terra 'ls jornalers; los bous, las vacas
y vadellas dels prats los bovers treyan;
y aixerit, tot cantant cansons molt macas,
lo bailet espolsava las grans sacas

Que n' havian servit per la olivada.
Quan s' hagueren juntat sota l' albera
tots ells, ab alegria, á la emporprada
claror del sol que agonisant ja n' era,
van comensar conversació animada
parlant fins dos y tres á la vegada.

Su trenzado moño. Érase aquella la hora—en que los jornaleros abandonan el trabajo, — y el sol rojizo se pone, y en el bosque gime—la abubilla, y en que los duendes dentro de las cuevas tomando forma—aguardan, para echarse á correr por los campos,—á que llegue la media noche.

Los grillos que tenían su nido entre la yerba—pausadamente cantaban su melancólico *rich-rich;* (11) —en el pilon, las mulas, se daban empellones—para acercarse al agua y se abrevaban; —y los pastores, todos á la vez, se dirigían á la alquería—precedidos de sus ganados que iban levantando polvo.

En el interior de la cerca, fatigados de tanto clavar estacas—para poner un freno al torrente vecino, se sentaban—en el suelo los jornaleros; los bueyes y las vacas—y terneras los pastores sacaban de los prados; — y con viveza, entonando al mismo tiempo hermosas canciones, — el motril sacudía los sacos grandes

Que habían servido para recoger la aceituna.—Cuando se hubieron reunido debajo del álamo— todos, alegremente y á la rojiza luz del sol agonizante,—empezaron una conversacion muy animada—hablando hasta dos y tres á un mismo tiempo.

Aixís mateix al acabarse 'l dia
dins d' un arbre fruiter ab goig s' atura
una manada de pardals y, envía
al sol, picant la fruita ja madura,
sos crits de despedida y la jolía
cansó qu' aprén quan en lo niu se cria.

Formantne cercle, ja sentats, ja en terra
ó damunt la paret que 'l mas voltava,
esperavan á que detras la serra
lo clar de jorn morís. Allí 's parlava
fins á hora de sopar, d' amor, de guerra;
de si milló ab la dreta ó bè ab la esquerra

Se maneja la forta y dura rella;
de si la lluna quan fa cercle, indica
que mal temps déu venir; de si la estella
que al llenyataire ne fa mal, explica
clarament que amenassa mala estrella;
de si es millor sement la nova ó vella.

Al fi un darrera l' altre tots callaren,
y entorn de un pobre vell que pastor era
ab daléi y ab respecte se posaren,
y ab molt agrado y jovial manera
que 'ls contès algun fet li encomanaren,
lo vell se hi va avenir y élls escoltaren.

De la misma manera, al caer la tarde,—en el interior de un árbol frutal se detiene con alborozo—una bandada de gorriones y envia—al sol, picoteando la fruta sazonada,—gritos de despedida y el agradable—canto que aprende ántes de saltar del nido.

Formando círculo, ya sentados en el suelo—ó sobre la pared que cercaba la casa,—esperaban á que detrás del monte—se estinguiesen los últimos resplandores del dia. Allí se hablaba,—hasta á hora de cenar, de amor, de guerras; —de si mejor con la mano derecha ó con la mano izquierda

Se dirigia el fuerte y duro arado;—de si la luna cuando aparece rodeada de un círculo, indica—que amenaza mal tiempo; de si la arista—que al leñador lastima, significa—evidentemente que se corre peligro;— si es mejor la simiente del año ó la de años anteriores.

Al fin uno tras otro fueron callando—y en torno de un anciano que era pastor—con afan y respeto se colocaron;—y con rostro jovial y francos ademanes—le pidieron que les contase algo. —El anciano se avino á ello y todos prestaron atencion.

Era ja vespre. Aprop tots los tenía
ab boca oberta y ab desig y gana
de sentir lo que 'ls deya. 'S coneixía
que parlava de guerras. Sa véu, llana,
acompassada dins del clos se oía:
ni 'l mes petit soroll l' interrompía.

Aixís mateix, en las antigas eras,
rodejats dels amichs y ab aire noble,
contavan fets passats, gestas guerreras
los vells, ab llabi franch, á tot un poble.
Aixís foren contadas las primeras
lluitas dels grechs, de l' Asia, en las riberas.

—Jo me 'n recordo encara! 'L pastor deya
alsant la má y ab vista guspiranta.
Jo hi era allí! A cada valent que queya
ferit ó mort á mon costat, la santa
veu de mon patri ardor cridar me feya:
«Vinga la mort!...» Si de la mort me 'n reya!

A cada tiro un «¡ay!...» Dins cada entranya
la sanch bullir, fer salts me la sentía.
Y tant l' entussiasme al cor enganya,
que si «¡avant!» s' hagués dit, anat hi hauría
jo sol.... Pensá ab aixó m' exalta y danya.
¡Quin temps aquell per nostra pobre Espanya!

Érase ya de noche. Muy cerca los tenia—con la boca entreabierta y con deseo y ganas—de escuchar lo que les iba contando Se conocia—que hablaba de guerras. Su voz, suave,—acompasadamente resonaba en el interior de la cerca:—ni el mas leve rumor le interrumpia.

Asimismo, en las épocas antiguas,—rodeados de amigos y con nobles ademanes — contaban hechos pasados, empresas bélicas—los ancianos, con franco labió, á todo un pueblo.—Así fueron contadas las primeras—luchas que sostuvieron los griegos en las riberas Asiáticas.

«Aun me acuerdo de ello!, decia el pastor—levantando la mano y con chispeantes ojos.—Yo me encontraba allí! Cuando un valiente caia—herido ó muerto á mi lado, la santa—voz de mi patrio ardor me hacia gritar:—«Venga la muerte!...» Si para mí la muerte nada significaba!

A cada disparo seguia un «ay!» En mis entranyas—sentia hervir y correr precipitadamente la sangre.—Y hasta tal punto engaña al corazon el entusiasmo,—que si me hubiesen gritado: «¡Adelante!» hubiera ido—yo solo... Pensar en esto me exalta y me causa dolor.—¡Qué tiempos aquellos para nuestra pobre España!

Perdut havíam á traició l' Oliva
y, entorn dels muradals de Tarragona,
com un aixam que de molt lluny arriba
y anhelós d' entrá al buch, tot fent rodona,
aprop d' est se detura y no s' esquiva
encar que 'l brescador d' entrar le priva;

Aixís l' exercit de Sutxet s' atansa
y entorn dels murs un cercle d' homes posa.
Desitjós de carnatge y de matansa
ab la il-lusió de sa victoria 's gosa
y ab lo proposit de sa vil venjansa;
mès no 'ns mancá perçó pit, ni esperansa.

Dalt del mur ben serens nos contemplavan.
Eran molts ells, dels nostres pochs quedaren,
pus los soldats que dins dels forts estavan
y Campoverde la ciutat deixaren.
¡Dèu los perdone est fet! Si ells se 'n anavan,
altres valents, tots miquelets, quedavan.

Jo 'ls vaig cridar, (era sargento alhora)
y 'ls vaig parlar de la seguent manera:
—Companys, germans millor, ha vingut l' hora
de probar que som braus, sí. Que 'ns espera
la mort aquí n' es cert! Sia en bonahora
matant gabaigs hem de morir y fora.

Nos habian tomado á traicion el *Olivo* [12]—y, alrededor de los muros de Tarragona,—como un enjambre que llega de léjos—y deseoso de introducirse en la colmena, haciendo círculo—junto á esta se detiene y no se aleja—aun cuando el que les prepara el nido les impide la entrada,

Así el ejército de Sutchet se acerca—y se estiende delante de las murallas.—Anhelando carnicería y esterminio—ya se goza con la ilusion de su victoria,—ya con el propósito de su cruel venganza;—pero no por esto nos faltó ni esperanza, ni valor.

En lo alto del muro tranquilos nos veian.—Ellos eran muchos, de los nuestros pocos quedaron—porque los soldados que hasta entonces habian guarnecido los fuertes—y Campoverde [13] la ciudad abandonaron.—¡Dios les perdone semejante accion! Si ellos se iban,—otros valientes, todos miqueletes [14], permanecian en sus puestos

Yo les llamé (era sargento entonces),—y les hablé del modo siguiente·—«Compañeros, hermanos mejor, ha llegado el momento—de demostrar que somos esforzados,sí. Que nos espera—la muerte es cosa segura. Venga en hora buena!—Matando gabachos[15] hemos de morir, no hay mas!»

—Morim matant! á choro contestaren
tots los minyons ab veu del cor eixida.
A temps parlí. Un bell pich acabaren
de sonar nostras veus, com l' atrevida
serp qu' empaita á sa presa, s' acostaren
los francesos y á bátrens comensaren.

Quan á tret los haguerem, Verge santa
quin modo de tirar! Quin fum s' alsava!
Per tot arréu gemechs!... Aquí 's decanta
un y mort queda. Mes enllá se clava
una estella en lo front d' un altre. Aguanta
un tercer sas entranyas... ¿Quí es qui canta?

Miráulo: n' es un noy! Plé de santa ira
lo fusell qu' empunyeix branda y dispara,
sa hermosa vista ab patri ardor guspira,
ni un sol moment al mateix lloch se para.
Ja crida «¡Visca Espanya!» Ja al lluny tira;
Ja riu; ja canta; lo perill no mira.

Despres, mes cap al tart, eixa criatura
qu' horas abans estaba encar llossana,
que cantava al luytar, jitant sanch pura
de son pit, vaig trobar sus la barana
del mur. Allí, la má destra y segura
del enemich le féu la sepultura.

«¡Muramos matando!» á coro respondieron—todos los muchachos con voz que del corazon les salia.—A tiempo hablé. Cuando cesaron—sus clamores, como la atrevida—sierpe que embiste á su presa, se fueron acercando—los franceses y comenzó la lucha.

Luego que les tuvimos cerca, Vírgen santa, —qué tiroteo mas nutrido tuvo lugar! Cuánto humo se levantaba!—En todas partes gemidos! Aquí se echa hácia á un lado—uno y muere. Mas allá se clava—una astilla en la frente de otro. Sostiene—un tercero sus entrañas.... ¿Quién es el que canta?

Vedle, es un niño! Lleno de santa indignacion—agita y dispara el fusil que empuña,—sus hermosos ojos chispean de amor patrio,—ni un solo instante se detiene en un mismo paraje.—Ya grita «¡Viva España!» Ya á lo léjos dispara su arma;—ya rie; ya canta; desprecia el peligro que le rodea.

Despues, mas tarde, á ese niño—que algunas horas ántes aun estaba lleno de vida,—que cantaba al tiempo de luchar, vertiendo sangre—su pecho, le ví tendido sobre el pretil—del muro. Allí la adiestrada y segura mano—del enemigo labró su huesa.

Prop d' éll, sa mare, ab dol s' escabellava
y, com la lleona que son fill mort troba,
la vista guspiranta al lluny ne clava
per véurer si descobra al que li roba
ab la mort del cadell tot lo qu' aymava
ab mes dalé en lo mòn, aixis guaytava.

Mès ja, en aixó, 'l frances entrat havía.
Per ser élls mes nostra ciutat guanyaren:
per plassas y carrers la sanch corría,
ni verges, ni infantons se respectaren,
los vestits dels soldats la sanch tenyía.
¡Alló n' era un infern! ¡Dèu mèu, quin dia!

Cinch mil gabaigs varen quedar sens vida
en lo fosso mateix de la muralla,
y, feuse cárrech de si fou renyida
aquella disputada y cruel batalla,
un regiment dels d' ells, y no es mentida,
vuit comandants va pérdrer de seguida.

—¿Y á vos no 'us van nafrá? Axí va parlarli
llavors un jornaler dels que 'l voltavan.
Lo vell pastor en lloch de contestarli,
—Guayta digué; y ans tots los que 'l miravan
del sèu pit una nafra va ensenyarli:
Aquesta t' ho dirá, pots preguntarli

Junto á él, su madre, fuera de sí mesábase los cabellos—y, como la leona que encuentra muerto su hijo—y en lontananza fija su mirada—para ver si descubre al que le roba—con la muerte de su cachorro todo lo que ella amaba—con mas cariño en el mundo, así miraba.

Pero ya en esto el francés habia entrado en la ciudad.—Porque eran en mayor número nos vencieron:—la sangre corria por las plazas y las calles,—ni las doncellas, ni los niños fueron respetados,—teñia la sangre los uniformes de los soldados.—Aquello era un infierno! Señor, qué dia aquel! (16)

Cinco mil gabachos quedaron tendidos—en el foso del muro;—y, calculad si fué reñida—aquella disputada y cruel accion,—á un regimiento de los suyos, y no falto á la verdad,—ocho comandantes le fueron muertos de carrera.» (17)

«¿Y á vos no os hirieron?» Así habló—interrumpiéndole uno de los jornaleros que le rodeaban.—El anciano pastor en vez de contestarle,—«Mira,» dijo; y ante todos cuantos tenian fijos en él sus miradas,—le enseñó una herida de su pecho:—«Esta te lo dirá, puedes preguntárselo.»

Y un altre va afegir:—¿L' inglés no hi era?
Jo creya que en lo port soccòs donava
ab sas naus á tothom.—Calla y espera!
Ja 'us contaré demá com se portava
l' inglés, respongué 'l vell: cert! desespera
ajuda rébrer de semblant manera.

—¿Pus no 's batia per salvar á Espanya?
va esclamar un tercer ab veu curiosa
—Per salvarse ell mateix!—A fé! m' estranya
lo que 'm diéu sent tan, tan poderosa
l' Inglaterra. Bah! bah! potsé 'us enganya
l' esperit de partit... Com una canya

Qu' en quan apreta 'l vent, brunzeix, s' agita,
se vincla y toca ab son fullam la terra
y 'l silenci del vall ne foragita;
aixis Anton s' ajup, trémol aferra
son bastó y, per la rabia que l' incita
mogut, al lluny per sobre 'l clos lo jita.

—Com ça, dix ell, l' Espanya fer devía
ab l' ergullós inglés que 'ns ajudava.
Cada batalla que 'l inglés perdía
la Inglaterra ab segona la callava,
y, quan l' exércit espanyol vencía,
deya l' inglés: «Sens mi guanyat no hauría.»

Y otro añadió: «¿No estaban allí los ingleses? —Yo pensaba que en el puerto socorrian—con sus naves á todo el mundo.» «Calla y espera.—Ya os contaré mañana como se portaron—los ingleses, respondió el anciano. Cierto! desespera—recibir ayuda de semejante modo.»

«Pues qué, ¿no combatian para salvar á España?»—esclamó un tercero con voz conmovida. —«Para salvarse ellos!» (16) «¡A fé! me maravilla—lo que me decis siendo tan, tan poderosa—la Inglaterra. Bah! bah! tal vez os hace hablar de esta suerte—el espíritu de partido.....» Como una caña

Que al soplar un viento recio, zumba, se balancea,—se dobla y toca con sus hojas la tierra—y el silencio aleja del valle;—así, Antonio, se inclina, trémulo de despecho coje—su palo, y, dejándose llevar de la ira,—lo arroja á lo lejos por encima de la cerca.

«Esto, dijo él, España debia hacer,—con el orgulloso inglés que nos ayudaba.—Cada vez que los ingleses eran derrotados—Inglaterra guardaba silencio,—y, cuando el ejército español alcanzaba un triunfo,—decia el inglés: «A no ser yo, no hubiera vencido.»

Aquí, en·ests plans, en Catalunya entera
l' inglés vensut per tot arréu quedava,
y, mes que 's vulga dir d' altra manera,
al francés qui 'l batía y destrossava
era 'l brau miquelet. ¿L' inglés?... Fal-lera!
En Bruch vencerem y l' inglés no hi era.

Y, dit aixó, passá sa má arrugada
per son front tot encés d enuig y d' ira.
Comensava ja á cáurer la rosada
y 'l fret compareixía. La cadira
deixant, des de ahont tota encantada
escoltava al pastor, apresurada

Se va aixecar María. En la fogaina
á dins de l' olla lo sopar bullía.
Prop d' ella Antonia feya una bacaina;
dejá 'l rosari entre sas mans tenía.
La donzella, mes viva que una daina
quan hagué parat taula:—'L fret no maina

Ab lo que sembla, Anton, ans al contrari
quan mes va mes apreta; aquí á l' entrada
veniu y passarém tots lo rosari;
despres podrém sopar si aixi 'us agrada,
va di al pastor.—Oh! res, res que oposarhi
tinch, va respondrer est, podém anarhi!

Aquí, en este llano, en Cataluña toda—los ingleses siempre fueron vencidos,—y, aunque se diga lo contrario,—al francés quien le combatia y destrozaba—era el esforzado miguelete. ¿Los ingleses?... Tontería!—En Bruch[1] vencimos y los ingleses no estaban allí!»

Y, dicho esto, pasó su arrugada mano—por su frente encendida de enojo y despecho.—Empezaba á caer el rocío de la noche—y el frio se dejaba sentir. La silla—dejando, desde donde con aficion—habia escuchado al anciano, apresurada

Se levantó María. En el hogar—dentro del puchero hervia la cena.—Cerca de aquel, Antonia, daba cabezadas;—ya tenia el rosario entre sus manos.—La doncella, mas ligera que un gamo—despues de haber puesto la mesa: «El frio no disminuye

A lo que parece, Antonio, al contrario—cuanto mas va mas aumenta; aquí, al zaguan—venid y rezarémos el rosario,—despues podrémos cenar si así os place,» —esto dijo al pastor. «Nada tengo que oponer—á lo que acabas de decir, contestó este, vamos allá!»

Y com al esqueller que sempre 'ls guia
tots los bens de un ramat dócils segueixen,
aixis tota la colla al vell seguia:
per batlle y superior lo regoneixen,
qu' es éll qui 'ls dá concells bons cada dia
y 'ls repta irat si fan cap picardía.

Al rojench resplandor de la foguera
á dins del mas tot descubrintse entraren;
moguts per una fé ben verdadera
tots ells ab zel, ab humiltat resaren,
y á son murmull, que grat al Senyor era,
juntava sos murmulls del mas l' albera

Quan Dèu tinguè sa part, llavors va alsarse
del banch ascó y sense parlar, Antonia,
en lo cap de la taula va posarse:
despres de haberne dit ab ceremonia
las *gracias*, los demes van acostarse
y alrodador d' aquella van sentarse.

La mestressa un per un los plats omplía
de verdura y llegums qu' encar fumavan;
ab oli cadascú se 'ls amanía,
los bitxos y pebrins no escassejavan,
lo pá moreno al ser tallat cruixía
y las mollas la gossa recullía.

Y asi como al manso que les sirve de guia—siguen docilmente todos los corderos de un rebaño,—asimismo seguia al anciano toda la cuadrilla:—por baile y superior le reconocen,—que él es quien les da buenos consejos siempre—y quien les riñe con enojo si cometen alguna falta.

A la rojiza claridad del hogar—entraron en la alquería quitándose el gorro al mismo tiempo;—movidos por una verdadera fé— con zelo y humildad rezaron,—y al murmullo que producian sus labios y que era muy grato al Señor,—juntaba sus murmullos el álamo de la alquería.

Cuando Dios tuvo su parte, entonces se levantó—del escaño y sin decir palabra, Antonia,—fué á colocarse en la testera de la mesa;—despues de haber pronunciado ceremoniosamente—las *gracias*, los demas se acercaron—y alrededor de aquella se sentaron.

La dueña de la casa, uno tras otro llenaba los platos—de verdura y legumbres que aun estaban humeando;—con aceite cada cual se los aparejaba,—los pimientos y guindillas no escaseaban,—el pan moreno crujia al tiempo de ser cortado—y la perra iba recogiendo las migajas.

Lo llum en lo cordill balancejava,
lo romesch espargía son bon flaire,
tothom ab gana y ab afany menjava,
no 's sentia parlar mica ni gaire,
sols la gossa de tant en tant roncava
y era que á fora lo mastral xiulava.

Quan la fi del sopar fòu á la bora,
un mòlt fort truch la porta de la entrada
féu tremolar.—¿Qui será aquest? Quina hora
de anar pèl mònl, va dir tota parada
María, entráu. Y—Bona nit, bona hora,
cridá una véu dès de la part de fora.

Y Jaume entrá. ¿Sabéu ja de qui parlo?
De aquell heréu tan rich, tan.. que volía
Antonia, feya ja mòlt temps, casarlo
ab sa pubilla la ignocent María.
Los jornalers giráreuse á guaytarlo;
la gossa al véurel comensá á roncarlo.

—Lleona, calla! Séns que 't dich, rabiosa!
Sentáuse, Jaume. Acosta una cadira,
bailet.—No cal; parláus de certa cosa
voldría á solas, respongnèli éll.—Mira
encén un llum, tú, noya, ab veu conmosa
Antonia dix. La nina presurosa

El candil pendiente del cordel [20] se balanceaba,—el *romesch* [21] despedia buen olor,— todos con apetito y afan comian,—no se oia una palabra,—unicamente la perra de vez en cuando gruñia—y era porque silbaba al esterior el maestral.

Cuando estaba para concluirse la cena—un recio golpe, la puerta principal de la casa,—hizo temblar. «¿Quién será? Vaya una hora— de ir por el mundo! esclamó sobresaltada—María, entrad.» Y «Buenas noches»—dijo una voz desde el exterior.

Y Jaime entró. ¿Ya sabéis de quién hablo?— De aquel jóven tan rico, tan..... que deseaba— Antonia, ya hacia tiempo, casarlo—con su heredera la inocente María.—Los jornaleros se volvieron para mirárselo;—la perra al verle se echó á gruñir.

«Leona, calla! Oyes lo que te digo, rabiosa! —Sentáos, Jaime. Acerca una silla,—motril.» «No hay necesidad; hablaros de cierto asunto— desearia á solas,» contestó él. «Oye,—enciende una luz, tú, niña,» con agitada voz— Antonia dijo. La doncella apresuradamente

Encenguè 'l llum: sa mare va aixecarse
pensant en lo que ser alló podría,
y seguida d' en Jaume va ficarse
en lo sèu quarto. La ignocent María
comensá dès de luego á impacientarse
y de la entrada procurá escaparse.

Los mossos mentres tant sopat havían
y ab rezel uns als altres se miravan,
tots parlar de una cosa bè ho volían;
mès semblava que á ferho no gosavan.
Trencant la quietut que tots tenían
un d' ells va parlá aixis als que l' oían.

—Quin gandul que 'n hi há! Vaya una pessa!
May l' he vist empunyir ni fals, ni arada;
sols per anar al joch ne va depressa.
Sempre fumant, dessota la portxada
de la taberna 'l trobaréu. Travessa
en lo joch mes que cap. Jamay s' endressa,

Va brut... Bah! ja l' heu vist. Sols pler le dona
quan Santa Tecla arriba ó altra festa
fer parlaments, castells: en Tarragona
un va ferne l' altre any, que si la llesta
má de un amich, que del perill se adona,
no 'l para, tot voltant com una fona

Encendió la luz: su madre se levantó,—pensando en lo que podria ser aquello,—y acompañada de Jaime metióse—en su cuarto. La inocente María—empezó desde luego á impacientarse—y del zaguan procuró largarse.

Los trabajadores entretanto habian cenado ya—y con recelo se miraban unos á otros,—todos querian hablar de una cosa;—pero cualquiera hubiera dicho que no se atrevian á hacerlo —Rompiendo el silencio que todos guardaban—uno de ellos habló de esta manera á los que le prestaban atencion.

—Es un gandul! Ya es una buena pieza! —Nunca le he visto empuñar ni hoz, ni arado;—solo anda deprisa cuando se dirige al juego.—Siempre fumando, debajo del pórtico—de la taberna le encontraréis. Traviesa—cuando juega, como no lo hace nadie. Nunca se pule!

Va muy sucio... Bah! ya le habéis visto! Solo le gusta,—cuando llega la festividad de Santa Tecla ú otra principal,—hacer parlamentos [22], castillos; en Tarragona—uno hizo el otro año, que si la firme—mano de un amigo, que vió el peligro,—no le hubiese detenido en su caida, dando vueltas como una honda

Caigut y en terra mort quedat hauría.
—¿Y aixó? diguè un dels mossos, jo no hi era.
¿Qué va ser?—Lo de sempre; fer volía
lo valentás: en quant tè una fal-lera
no hi ha res que 'l deture. Ell ja savía
que un castell tan, tan alt fer no 's podía;

Mès, ab tot, volguè fè una de las sevas.
¡Nou pisos hi posá!—Qu' es cas! Bobada!,
un dels oyents respon, cap de las mevas
torras qu' en Reus ne faig quan arribada
n' es la festa majó 'n tè vuit.—Las tevas
son fetas ab enginy, bè las estrevas.

Lo Jaume es rabassut, no pot negarse;
mès tant com te de fort y de bravesa
tè de tossut tambè... Que vol casarse
l' altre día va dirme la Teresa
la del mas dels moixons.—¿Vol maridarse?
¿Ab qui? Digansho tot si pot contarse,

Los demes esclamaren anhelosos
y acostantse al plegat al que parlava
com al callat mussol los animosos
aucells, quan lo qui está cassant acaba
de posarlo en un arbre.—Curiosos!
va díls lo qui parlava, oin! Joyosos

Al suelo hubiera venido y muerto hubiera quedado.—«¿Y esto? preguntó uno de los jornaleros, yo no estaba alli.—¿Qué fué?» «Lo de siempre; queria hacer—el valenton: cuando le domina una idea—nada le detiene. El ya sabia — que un castillo tan, tan alto no podia ser levantado;

Pero á pesar de todo, quiso hacer una de las suyas.—¡Lo hizo de nueve pisos!» «Locura! Imposible!—uno de los que escuchaban esclamó; ninguna de las—torres [13] que en Reus hago cuando llega—la fiesta mayor, tiene ocho.» «Las tuyas—están levantadas con arte, las afirmas en su base.

Jaime es robusto, esto no puede negarse;—pero tanto como tiene de fuerte y valiente,—tiene tambien de terco... Que quiere casarse—el otro dia me dijo Teresa—la de la alqueria de los pájaros.» «¿Quiere casarse?—¿Con quién? Dinoslo todo si es que contarse pueda,»

Los otros esclamaron con afan—y acercándose al mismo tiempo al que llevaba la palabra,—como al callado mochuelo los enconados—pájaros luego que el cazador acaba—de colocarlo en un árbol. «Curiosos!—les dijo el que estaba hablando, escuchad.» Alegremente

Tots ne pararen ab anhel la orella.
—Mès abans es precís dir certa cosa,
continuá 'l primer, tots la donzella
coneixéu; ab aixó....—Vamos! reposa
en nosaltres. De cert, tot lo que d' ella
cóntes será com no mentat.—La vella

D' aquest mas es qui ho dú. Y ab veu baixeta
lo jornaler contá 'l demés.—¡Que 'ns contal
los altres exclamaren; ay, pobreta!
ans que casarse ab aqueix hom sens onta,
morir, mes li valdría, donzelleta.
Y ella ¿qué hi diu? Es clá, estará tristeta?

Contantlos tot lo que d' est fet savía
á sa curiositat fre va posarhi.
Ab veu baixa parlava; 's coneixía
que deya grants secrets; fou necessari
que 'l bon Anton, que res saber volía,
los fès parar. Los dix:—Sía 'l que sía

Lo que hi haja de cert, res se 'us ne dona.
A dormir, que hora n' es. Demá ab l' aubada
devém torná al treball. La vetlla es bona
mes per dormir que per parlá; acabada
nostra tasca está avuy. Bailet, vès, dòna
la clau al que murmura. Ans de una estona

* Todos prestaron atencion.—«Pero ántes es preciso hablar de cierta cosa,—continuó el primero, todos á la doncella—conocéis; así pues...» «Vamos! no desconfies—de nosotros. Te lo aseguramos, cuanto digas acerca de ella—será guardado bajo rigoroso secreto.» «La anciana

Dueña de esta alquería es quien arregla el negocio...» Y en voz baja—el jornalero explicó lo demas. «¡Qué nos cuenta!—¡Pobrecita! los otros exclamaron,—antes que casarse con un perdido, —morir, mas le valiera, doncella.—Y la niña ¿qué dice? Está claro, se habrá puesto triste?»

Contándoles todo cuanto sabia relativamente á este asunto,—freno puso á su curiosidad. En voz baja hablaba; se conocia—que revelaba grandes secretos; fué necesario—que el bueno de Antonio, que nada queria saber,—hiciese terminar sus habladurías. Les dijo: «Sea lo que fuere

Lo que haya de cierto en esto, nada os importa.—A dormir que ya es hora de hacerlo. Mañana al nacer el alba—debemos ir al trabajo otra vez. Durante la noche mas vale—dormir que hablar; concluida—tenemos hoy nuestra tarea. Motril, anda, entrega—la llave al que ha dado pié á esas hablillas. Dentro de un instante

Vindré al corral. Au! au! Vés si descansan
los bens y 'ls bous y si 'l cobert d' estora
han posat bè. Y s' alsá. Y com se llansan
al aire los aucells que en lo defora
lo grá pican, al óurer que s' atansan
los tiros del que cassa, y s' abalansan

Esporoguits y muts vers la verneda,
aixís s' alsaren élls, y silenciosos
se n' anaren al llit. Vesprada freda
sigut havía aquella Bellugosos
estavan com las fullas de una olmeda,
los bens de llana fina com la seda.

De cada pelat morro que cercava
abrich entre 'ls demes moltons, eixía
lo aló que al ser gelat se trasformava
en fum espés que lo corral omplía.
Lo un son cap entre 'ls demés ficava;
l' altre jagut dormía; altre belava.

Aixís los trobá Anton en quan va anarhi
per arranjals; dessobre dels canyissos
per cobert altra estora va posarhi;
pèls mansos y 'ls esquerps y 'ls malaltissos
lo pa y la sal y aglans ne va portarhi;
també un gros manat d' herba va deixarhi.

Vendré al corral. Anda! anda! Observa si reposan—las ovejas y los bueyes y si el cobertizo de estera—está bien colocado.» Y se levantó. Y de la misma manera que se echan á volar—los pájaros que en el campo—recogen los granos, cuando oyen que se van acercando—los disparos del cazador, y se lanzan

Amedrentados y mudos hácia el bosque,—así se alzaron ellos, y silenciosos—se fueron á la cama. Velada fria— habia sido aquella. Inquietos—estaban como las hojas de una olmeda,—los corderos de fina y sedosa lana.

De cada pelado hocico que buscaba—abrigo entre los demas corderos, salia—el aliento que al helarse se trasformaba—en humo espeso que enrarecia el aire del corral.—Uno escondia su cabeza entre los demas;—otro dormia echado; otro daba balidos.

Así los encontró Antonio cuando fué á visitarlos—para ponerlos en órden; sobre del cañizo—con el objeto de abrigarlos mas les echó otra estera; para los mansos y los guias y los enfermizos—pan, sal y bellotas trajo;—tambien dejó en el corral un gran manojo de yerba.

Mòlt sovint y de lluny, ab rapidesa
fendent l' espay, un fort udol venía;
era 'l llop qu' anhelós de ferne presa
y no trobantla tal com ell volía
udolava enujat. ¡Feya feresa!
Y, com si eix crit á la naturalesa

Ne treguès del sèu somni, responían
en cada mas los gossos que lladravan,
las vacas y vadellas que mugían,
y 'ls bens que tot belant s' apilotavan.
Mès, poch á poch, sos crits de nou morían
y la Fosca y Quietut son curs seguían.

En lo cel las estrellas brandejavan
y, ab magestat, envers ponent, activas
com un ruixat, perpellejant baixavan.
Del carro dels set claus, las tres jolivas
estrellas que l' estiran ne lliscavan;
entorn del carro las demes brillavan.

Es que 'l pur estelam que 'l cel amplena
corrent en busca del bell sol s' agita,
y llansant en lo mòn fresca serena
detrás del Gran estel se precipita,
y, en sa carrera eterna, d' esta mena
volta 'l mòn cada dia; y no s' esmena

A menudo y de léjos, rapidamente—hendiendo el espacio un fuerte ahullido llegaba;—érase el lobo que anhelando hacer presa—y no hallándola tal como él deseaba—ahullaba fieramente. ¡Daba miedo oirlo!—Y, como si ese grito á la naturaleza

Despertase de su sueño, contestaban—en cada alquería los perros que ladraban,—las vacas y terneras que mugian,—y los corderos que se iban amontonando al tiempo de balar.—Pero, uno tras otro, esos gritos se estinguian—y la Oscuridad y la Quietud continuaban su camino.

En el cielo las estrellas se agitaban—y, con magestad, hácia poniente con la rapidez—de un turbion, fulgurando descendian.—Del carro de los siete clavos, las tres hermosas—estrellas que lo arrastran iban deslizándose;—alrededor del carro las demas resplandecian.

Es que los puros astros que llenan el cielo—corren en busca del hermoso sol,—y arrojando al mundo fresco rocío—en seguimiento del Astro grande se precipitan,—y, en su carrera eterna, de este modo — dan una vuelta al mundo cada dia; y no se corrigen

Al véurer que del sol las voladoras
alas de polsim d' or mes forsa tenen
que sas alas de plata brilladoras
que un vol etern y magestós sostenen.
¡Las horas de ponent y orient traidoras
las encevan ab sas gayas auroras!....

Eran aprop las déu. Tot just eixía
del corral lo pastor Anton· brandava
al impuls de un fort vent l' alba qu' havía
clavat, tot lo arrelam que l' aguantava,
al davant del portal de la masía.
De tan en tan belá algun bé 's sentía.

Anton ab un fanal en sa má esquerra
y en la dreta un bastó, anava ab catxassa
al mas á descansar. Flairant la terra
la gossa lo seguía... De cop passa
un ombra y de lluny diu:—En esta terra
tart se va al llit ab lo que veig.... Aferra....

Aferráu bè 'l gossot, que 'm trobo en l' horta.
—Y ¿qui sòu? preguntá 'l pastor.—Sò Jaume.
Veníu que tancaréu. Duhéu bona escorta
ab lo que sembla á nit. Au! au! Tancáume.
—Llop que surt tan content, presa se 'n porta!
ne pensá Anton y va barrar la porta.

Al ver que del sol las voladoras—alas de polvo de oro mas fuerza tienen—que sus relucientes alas de plata—que sostienen un vuelo eternal.—¡Las horas de poniente y oriente—los seducen y engañan con sus alegres alboradas!...

Cerca estaban las diez. En aquel instante acababa de salir—del corral el pastor Antonio: se balanceaba—al impulso de un recio viento el álamo que habia—fijado sus raices ante el portal de la alquería.—De vez en cuando oíase balar algun cordero.

Antonio con un farol en la mano izquierda—y en la derecha un palo, se dirigia calmosamente—hácia la casa para entregarse al reposo. Rastreando—la perra le seguia... De repente cruza—una sombra y dice desde léjos: «En este pais—no falta quien retira tarde, á lo que veo!... Coge...

Coged al perro, que estoy en la huerta.»—«Y ¿quién sois?» preguntó el pastor. «Soy Jaime.—Venid que cerraréis la puerta. Llevais buena escolta—á lo que parece, esta noche. Vamos! Vamos! Cerrad.»—«Lobo que tan contento se va, con presa sale!»—pensó Antonio y cerró la puerta.

Y, aixó dit, va ficarse en la masia
y en la cuyna hi trobá desconsolada
plorant, llansant gemechs á la María.
—¿Qué passa? ¿Perqué estás tan trastornada?
preguntáli ab veu dòlsa.—Mes valdria
que may haguès jo vist la llum del dia!

¿Qué hi faig en aquest mòn? ¿Perqué no acaba
ma vida ara mateix? ¿Perqué 'm posaren
en esta terra si me hi esperava
una pena tan gran? ¿Perqué 'm criaren
si volían de mi ferne una esclava?
Aixís plorant, la nina, s' exclamava.

Lo vell tot contemplántla ne brandía
la testa ab compassió. Brillar se veya
en sos ulls tot lo afecte que tenía
á la hermosa donzella que 's desfeya
en un pló etern. Al fi, ab veu que volía
fingir aspror, aixís parlá á María:

—Mès ¿qué ets boja? ¿Ja sab bé de qui parla
ta boca? Oh, no!... Ton pare es mort; ta mare
mòlt t' estima, ja ho sabs: que recordarla
sa vida jo ne dech; mes diret' are
are y sempre, que mòlt tens d' estimarla!
¿Estimarla?... N' es poch. Tens que adorarla!

Y, esto dicho, se metió en la alquería—y en la cocina encontró con desconsuelo—llorando, lanzando suspiros, á María.—«Qué sucede? ¿Por qué estás tan triste?» — le preguntó con voz dulce. «Mejor fuera—que no hubiese visto la luz del dia!

—¿Qué hago yo en este mundo? ¿Porqué no termina—mi existencia ahora mismo? Porqué me echaron—en esta tierra si me estaba reservado —pesar tan inmenso? ¿Porqué me dieron la vida —si pretendian hacer de mí una esclava?»—De este modo llorando se lamentaba la doncella.

El anciano, contemplándola, meneaba—la cabeza compasivamente. Se leia—en sus ojos todo el afecto que profesaba — á la hermosa jóven, la cual se deshacia—en un eterno llanto. Al último, con voz que mal fingia—aspereza, habló á María del siguiente modo:

«Pero ¿estás en tí? ¿Ya sabes lo que van diciendo—tus labios? Oh, no!... Tu padre murió, tu madre—mucho te quiere, ya lo sabes: no debo decirte—lo que ha hecho por tí; pero sí te diré ahora,—ahora y siempre, que mucho debes amarla!—¿Amarla?... Es poco. ¡Debes adorarla!

Sent petita, la mort te desitjava
y, la pobre, ab afany de nit y dia
ton bressol, quasi folla, vigilava,
y cada gemech tèu lo repetía
son cor de mare que nafrat estava.
Ni dormia, ni hi veya, ni menjava.

Tres cops s' ha vist en gran perill ta vida
y esser mare ha probat cada vegada.
Y ¿res vol dir aixó? Qui es la que crida
aquí mes, la que déu ser respectada
ó la que ni sisquer vol sè agrahida?
Tú no ets pas bona filla! Oh, no..., Entristida

Estés com si fos gran ta desventura.
Ploras.... ¿Y, ara, per qué? Vejám la causa
si 's pot saber.... Y, dit aixó, detura
sas reflexions, Anton. Mòlt curta pausa
á sas paraulas ne segueix. Atura
llavors son plant la nina y ab veu pura,

Y com canta despres de la tempesta
la rojenca y llaugera cogullada
que dessota un terrós ab vista llesta
espera que finesca la tronada,
aixis mateix ne va parlar, y aquesta
revelació ne féu ab baixa testa.

Cuando eras pequeñita, la muerte te deseaba—
—y, la pobre, con afan noche y dia—tu cuna
vigilaba loca de amor,—y cada suspiro que lanzabas tú, lo repetia—su lacerado corazon de madre.—Ni dormia, ni sabia que hacerse, ni gastaba apetito.

Tres veces ha corrido peligro tu vida—y siempre ha demostrado ser una buena madre.—Y ¿nada significa esto? ¿Quién es la que levanta la voz—ahora, la que debe ser respetada—ó la que ni tan solo quiere ser agradecida?—Tú no eres una buena hija! Oh, no... Triste

Estás como si un pesar muy grande te afligiese. Y lloras.. .. ¿por qué? Sepamos el motivo,—si es que saberse pueda...» Y dicho esto, deja—de hacer reflexiones, Antonio. Una corta pausa—sigue á sus palabras. Enjuga—entonces sus lágrimas la jóven y con pura voz

Y como canta despues de la tempestad—la rojiza y ligera cogujada—que debajo de un terron con ojos de lince—espera que acabe la tormenta,—asimismo habló, y esta—revelacion hizo con la frente inclinada.

CANT TERS.

Amargors.

La brescadura.—Un bell matí de juny María ab una de sas amigas, després de haver brescat, se 'n va al bosch.—La Tuna.—Son germá.—Naixement dels amors de Carlos y María.—Jaume.—Sa arribada al mas desperta las sospitas de la enamorada donzella.—Moguda per la curiositat escolta la conversació de sa mare ab Jaume.—Paraulas brutals d' aquest.—Descobreix los amors de María.—Enuig d' Antonia.—Invectivas.—María es cridada.—Preguntas.—Amenassas.—Resposta de la donzella.—Observacions del pastor Anton y dolorosa resolució de la nina.

—Era un matí de juny, á la montanya
ab tots los jornalers de la masía
brescant estava, 'l brescador ab manya
lo buch de mig á mig ab pler fendía,
y l' aixam al bell llany, á la campanya
del fum fugia que lo ciega y danya.

CANTO TERCERO.

Amarguras.

La castrazon.—Durante una hermosa mañana de junio María y una de sus amigas, despues de haber castrado, se dirigen al bosque.—La Cayetana.—Su hermano.—Principian los amores de Carlos y María.—Jaime.—Su llegada á la alquería hace entrar en sospechas á la enamorada doncella.—Movida por la curiosidad escucha la conversacion de su madre con Jaime.—Palabras brutales de este.—Descubre los amores de María.—Enojo de Antonio.—Invectivas.—María es llamada.—Preguntas.—Amenazas.—Contestacion de la doncella.—Observaciones del pastor y dolorosa determinacion de la jóven.

«Érase una mañana de junio, al monte—con todos los jornaleros de la alquería— castrando me encontraba, el tempanador—la colmena hendia por mitad,—y el enjambre alejándose, hácia el llano se lanzaba—huyendo del humo que lo ciega y daña.

Uns las caras tapadas ne portavan
ab las caretas de filferro, 'ls altres
las gerras de brescar ne preparavan
per posarhi las brescas, y nosaltres
las donas, quan los pans que regalavan
mel de per tot ab pressa nos donavan,

La qualitat de cada pá ab llestesa
triavam y ab accert ne feyam pilas
la bona separant de la ja presa
melota mig passada qu' en las vilas
comprárnosla no volen, y ab má entesa
la mel fina posavam ben estesa.

¡Quina cullita haviam fet! ¡Que rica,
qu' hermosa mel de cada buch ne tréyam!
Ni una bresca mitjana, ni menys xica
haviahi dins dels ruschs. Tot lo que véyam
un somni nos semblava. Gens ni mica
de mal s' havía pres. Jo y una xica

Que 's deya Tana, al ser d' esmorzar l' hora
dins del bosch, á l' ombreta vam posarnos,
y quan dels crits dels altres forem fora
á dessota de un pí vam assentarnos...
Tot lo dol que mon pit ara atesora
vèm de llavors... ¡No hi 'guès anat! Com plora

Los unos llevaban los rostros cubiertos—con caretas de alambre, los otros—las tinajas de castrar preparaban—para colocar en ellas miel, y nosotras—las mujeres, cuando los panales que chorreaban—miel con abundancia nos daban,

La calidad de cada uno de ellos con presteza—examinabamos, y acertadamente haciamos montones,—la buena separando de la ya demasiado espesa—miel algo deteriorada que en las ciudades—no nos la quieren, y con mano maestra—la miel fina ibamos colocando bien llana.

¡Qué colecta habiamos hecho mas preciosa!—¡Cuán rica y hermosa miel de cada colmena sacábamos! —Ni un panal mediano, ni mucho menos pequeño—habíamos recogido. Todo lo que veíamos—un sueño nos parecia. Nadie halaa—tomado mal. Yo y una jóven

Que se llamaba Cayetana, al ser hora de almorzar—dentro del bosque al amparo de la sombra nos colocamos—y cuando ya no oímos la algazara de nuestros compañeros—al pié de un pino nos sentamos ..—El dolor que hoy abriga mi pecho—tomó pié entonces!... ¡Ojalá no hubiese ido allí! En vez de gemir como gime

Ara mon pobre cor no ploraria!
Vaig perdre allí 'l sossego, ma bonansa...
Llavors jo encar lo amor no coneixía,
créurem podéu, ho juro sens fallansa;
ni altre plaher, ni altre desig tenía
que viurer ab ma mare en la masia.

La noya qu' ab mi anava era germana
d' un mariner. Apres tot vaig saberho!
Lo mariner aqueix tenía gana
d' enrahonarm; m' aymava ab desespero:
de parlá ab mi ocasió li donguè Tana...
Sentadas va trobans sus l' herba blana.

Lo llas fou ben posat. Que 'm parlaría
havíali promés sa germaneta.....
¡Y jo ignocenta res d' alló savía!
Quan lo vaig véurer compareixer, dreta
al moment me posí: fugir volía;
mès, ¡ay Dèu mèu!, ja 'l cor robat m' havia!

Me parlá, l' escoltí; amor va jurarme;
m' enrahoná de plers y de ventura;
la má ab rezel, tot trémol va agafarme;
me va dir qu' era hermosa ma figura;
repetí que m' aymava; y... arrencarme
logrà ell un *sí*... No vaig podé aguantarme

Ahora mi pobre corazon, de fijo, no gemiria!—Allí perdí la tranquilidad, la dicha...—En aquel entonces yo ignoraba lo que era amor,—creerme podéis, lo juro sin faltar á la verdad,—era mi gusto, mi deseo—vivir en la alquería con mi madre.

La muchacha que iba conmigo era hermana—de un marinero. Posteriormente lo supe todo!—Ese marinero deseaba—tener una entrevista conmigo; me amaba con locura;—Cayetana le proporcionó la ocasion de hablarme...—Sentadas nos encontró sobre la blanda yerba.

El lazo fué muy bien puesto. De que hablaria conmigo—le habia dado promesa, su hermanita...—¡Y yo, pobre de mí, nada sospechaba!—Cuando le vi llegar, en pié—me puse al instante: quise huir;—pero, ¡ay Dios mio!, mi corazon ya era suyo!

Me habló, le escuché; juróme amor;—me habló de felicidad, de dicha;—con recelo y estremeciéndose me cogió la mano;—me dijo que era hermoso mi talle;—repitió que me amaba y... alcanzó—de mi parte un *sí*... No pude contenerme.»

Y al dir aixó la nina trastornada
ne plorava com una Madalena.
Sa veu per los senglots era ofegada.
De tot cor vos ho dich, donava pena
lo véurerla tan groga y contristada
al pensar en sa ditxa ja passada.

Mes despres, poch á poch, assossegantse
al pastor va mirar tota tristeta,
y com murmulla l' aiga arrossegantse
per damunt de la terra, y com la dreta
canya ab lo vent remor fa bellugantse,
ço va afegir, los ulls tot aixugantse:

—L' estimava de cor, com l' aymo huy dia
y com l' estimaré sempre á tothora.
Ell també sè que 'm vol. Per mí faria
qualsevol disbarat. Ab fé m' adora;
lo tenirme aprop sèu n' es sa alegría;
véurem, parlarme es lo que mes ansia.

Ja fa dos anys que nostre amor ne dura,
é igual al grat moment de sa naixensa
segueix ben sostingut per la fé pura
que tots dos nos guardem ab benvolensa.
Mes avuy la desgracia .. ¡oh desventura!,
ha vingut á desfer nostra ventura

Y al decir esto la jóven abatida por el dolor—lloraba como una Magdalena.—Los sollozos ahogaban su voz.—De veras os lo digo, daba lástima—verla tan pálida y apesarada—al traer á su memoria su perdida felicidad.

Pero al poco rato sosegándose — miró tristemente al pastor,—y murmurando como el agua que se desliza—por la tierra y como la enhiesta—caña que al ser agitada por el viento produce rumor,—esto añadió, enjugándose los ojos:

«Le amaba con el corazon, como le amo al presente—y como le amaré por toda una eternidad.—Bien sé que él me quiere del mismo modo. Por mí haria—cualquier cosa. Me adora con fé,—tenerme á su lado es su alegría;—verme, hablarme es lo que con mas afan anhela.

Hace ya dos años que nos queremos,—y como cuando nació,—continua nuestro amor sostenido por la fé—que ambos nos guardamos con toda voluntad.—Mas hoy la desgracia... ¡oh desventura!,—ha venido á turbar nuestra dicha!

Ja sabéu lo de nit. Jaume ab la mare
ab reserva ha volgut parlá y misteri.....
Dech dirvos que ja en vida de mon pare
haviase arribat mólt leri-leri
de prometrerme ab ell. Y 'us jur' qu' encare
que 's torne bo, l' aborriré com are.

Al véurer tant desig de parlá á solas,
m' ha fet entrá en sospita, y ab llestesa
passant pèl corredó hont las orenolas
ne fan niu, conmoguda, ab avidesa,
per óurels, cerco un llóch: perqué las solas
no 'm cruixcan del calsat, sus las rajolas

Ne deixo mas sabatas y ab cuidado
pèl forat de la clau, de por mig morta
guayto ab dalé. Lo Jaume ab mal agrado,
y ab cara d' enuig plena, y ab veu forta
parlava. No puch dir lo desagrado
que m' ha causat sa veu. Ab desenfado

Quarto amunt, quarto avall se passejava,
de tan en tan mon nom ne repetía,
jo sense respirar me l' escoltava
y fins quasi lo alé me li bevía,
y á cada un dels mots que s' escapava
de sos llabis, de por jo tremolava.

Bien sabéis lo de esta noche. Jaime con mi madre—reservada y misteriosamente ha querido hablar...—Debo deciros que ya en vida de mi padre—muy poco faltó—para que no me desposasen con él. Y os juro que aun cuando—fuese un hombre de bien de hoy en adelante, le aborrecería como le aborrezco ahora.

El ver que deseaba hablar á solas,—ha despertado mis sospechas, y rápidamente—cruzando por el corredor en donde las golondrinas—anidan, con emocion y avidez,—para escuchar lo que decian, he buscado un lugar: á fin de que—no muevan ruido las suelas de mi calzado, sobre los ladrillos

Dejo mis zapatos, y con sigilo—por el ojo de la llave, presa del temor—miro anhelante Jaime con mal agrado — y enojado rostro en alta voz—hablaba. En vano trataria de espresar el mal efecto—que me ha producido el timbre de su voz. Con desenfado

De un estremo á otro de la sala se paseaba;—á menudo mi nombre repetia.—Yo reteniendo el aliento le escuchaba,—casi me le bebia los acentos,—y cada vez que salia una palabra—de sus labios, el temor me hacia estremecer.

Ja 'm paria sentirle fer membransa
de mos amors ab Carlos, ó ab vilesa
llevarme un testimoni fals. Venjansa
era la sua que temia. Presa
del temor, ab rezel, sens esperansa
de eixirne bé d' alló, l' óich. Com s' atansa

La tempestat quan trona, al fi 's presenta
lo mal temps y l' esglay que tant temía.
—Y be! ¿Qué fem? ¿Burlarse de mi intenta
vostra filla? éll ha dit.—¡Qu' es cas! María,
ma mare le ha respost, es obedienta;
fará lo que li diga y ben contenta.

—No 'm vingáu ab cansons: jo ja sè qu' ella
no m' estima, ja sé qu' enamorada
está d' un qualsevol; mes la mia estrella
per tot arréu ne surt mólt ben lliurada.
A despit del mari que li diu «bella»
y «perla» y qui sab que... vull la donzella.

Me la vareu prometrer. Ma fortuna,
ja ho sabéu, ni es petita, ni es escassa.
Y... en últim resultat casarme ab una
noya com ella, ¡á fé!, no es pas fer massa
bon partit que digam... ¡Pxel mès la lluna
be pot aná ab lo sol. Sens tindre engruna

Ya me parecia que estaba haciendo mencion—de mis amores con Carlos ó que vilmente—me levantaba un falso testimonio. Venganza—era la suya que me daba cuidado. Presa—del temor, con recelo, sin esperanza—de salir con bien de aquello, le escucho. De la misma manera que se acerca

La tempestad cuando truena, así se presenta al fin—la calamidad y el trastorno que yo tanto temia.—«Y bien! ¿Qué hacemos? ¿Burlarse de mí pretende—vuestra hija?» ha dicho él. «¡Nada de esto! María,—mi madre le ha contestado, es obediente;—hará lo que yo le diga sin replicar.»

«No me vengáis con escusas: yo ya sé que ella—no me quiere; ya sé que enamorada—está de un perdido; pero mi estrella—siempre ha salido con bien de todo.—A despecho del marinero que la dice «hermosa»—y «perla» y quien sabe que mas... quiero la jóven.

Me la prometisteis. Mi fortuna,—ya lo sabéis, no es corta,—y... en último resultado casarme con una—muchacha como ella, de veras, no es hacer—un buen partido que digamos .... Pero ¡pobé! la luna—bien puede aparejarse con el sol. Sin que tuviese ni remotamente envidia por eso,

D' enveja, l' altra tarda vaig subtarlos
mentres los dos tot festejant estavan
en lo clòs : mòlt d' aprop vaig escoltarlos
¡Que ximplesas se deyan! No contavan
ab que jo 'ls escoltés ; vaig espantarlos
ab uns mots que 'ls diguí per destorbarlos

Mes jo tremolo tant sas amoretas
com fè un castell que fins nou pisos tinga .
Totas son festejantas las ninetas;
mès éll .. qu' es cas! Quan la ocasió ne vinga,
compte 'm dará de tot. Sas parauletas
dòlsas per ella, mes per mí indiscretas,

Las hi faré menjar á bofetadas...
Y al dir aixó sa má ab rabia estrenyía
lo ganivet. Ay! mes de dos vegadas
creguí que 'l treya de la faixa. Havía
jo l' ánima en las dents : sas veus iradas
brunsian en ma testa acompassadas.

Llavors ma mare, tota furiosa
la paraula n' ha prés, y alsant los brassos
al aire, ab foch y ab veu mig tremolosa
així ha exclamat:—Dèu mèu! Dèu mèu! ¡Quins cassos
que 'm contáu! Y ¿n' es cert? Qualsevol cosa
esperá 's pot d' est mòn! A aixo se esposa

La otra tarde los sorprendí—mientras estaban cortejando—en la cerca; corta distancia me separaba de ellos y escuché sus palabras.—¡Qué simplezas endilgaban! No se podian figurar ellos—que yo les escuchase; les sobrecogí con unas cuantas palabras que les dije á fin de estorbar su conversacion.

Pero á mí me importan tan poco sus amoríos—como el hacer un castillo de nueve pisos.—Todas son aficionadas á cortejar las muchachas;—pero él... nada de esto! Cuando se me presente una ocasion,—cuenta me ha de dar de todo. Sus palabritas—dulces para ella, pero para mí indiscretas,

Se las haré tragar á bofetones...»—Y al decir esto su mano oprimia con rabia—el cuchillo [14]. Ay! mas de una vez—creí que iba á sacarlo de la faja. Tenia yo el alma en los dientes: sus amenazadoras palabras—resonaban acompasadamente en el interior de mi cabeza

Entonces mi madre ciega de coraje—ha roto el silencio que guardaba, y alzando los brazos—al aire con calor y temblona voz—esto ha dicho: «¡Dios mio! Dios mio! Que me estáis diciendo! Y ¿es cierto? ¡Qualquier cosa—puede creerse de este mundo! A esto se espone

La mare que com jo dòna á sa filla
sencera llibertat! Ay qui ho creguera!
Mès que, ¿vos ho havéu vist? Això me humilla!
No, no 'ls passará avant esta fal–lera
vos ho prometo, Jaume. Oh, si! Ja grilla
l' enuig dintre mon cor. Com esparpilla

Lo vent la nuvolada amenassanta
mos renys ne desfarán esta tormenta.
Oh, cosa may pensada! Oh, Verge santa!
Jo que la creya tan, tan ignocenta!
Oh gréu dolor! No sé quin sant m' aguanta
que no la crido y... Dit aixó se 'm planta

Dreta, y envers la porta hont jo escoltava
se me 'n ve. Com lo llamp fujo depressa;
mès tot just á la entrada jo arribava
quan ja me crida. Hi vaig. —Ah, bona pessa,
vina aquí! tost me diu, y al rostro 'm clava
fonda mirada : jo mig morta estava.

—Donchs tú de mos descuits aprofitante
ab un marinerot apar festejas.
¿No basta que jo estiga predicante
tot lo jorn sens pará? ¿Es dir que tantejas
ma paciencia? ¿Eh? Mès vigilante
ó no, tot, tot se sab. Abans no 't plante

La madre que, como yo, da á su hija—completa libertad! Ay, quien lo creyera!—Pero que ¿vos lo habéis visto? Esto me abochorna!—No seguirá adelante el enredo,—os lo prometo, Jaime. Oh, sí! Rebosa—hiel mi corazon. De la misma manera que deshace

El viento al amanezador nublado,—mis reprensiones desbaratarán esta tormenta.—Oh cosa nunca sospechada! Oh Virgen santa!—Yo que me la creia tan, tan inocente!—Oh agudo dolor! No sé porque me contengo—y dejo de llamarla, y...» dicho esto se pone

En pié y hácia la puerta en donde yo estaba escuchando—se dirige. Como la rapidez del rayo me alejo;—pero acababa de llegar al zaguan—cuando ya oigo que me llama. Acudo á su voz. «Ah, buena pieza—acércate!» me dice así que me ve y fija en mi rostro—una mirada tenaz: yo no sabia lo que por mi pasaba.

«Con que tú aprovechándote de mi poca vigilancia,—con un marinero, un cualquiera, cortejas á lo que parece.—¿No basta que esté haciéndote reflexiones—todo el dia, sin cesar? ¿Es decir que pones á prueba—mi paciencia? ¿Eh? Pero vigilándote—ó no, todo, todo se sabe. Antes no te dé

Un revés vull saber sense falsía,
tot lo que hi há; ¿m' entens? La vritat pura
vull que 'm contes. Ja sabs com so, María,
pèls que 'm créuhen ne so una criatura;
mès pels que 'm contradeixen so una arpía.
Tú tot m' ho contarás ¿eh, filla mía?

Lo Jaume mentres tant ab mala cara
sentat, fumant, tot brut, ab deixadesa
vestit s' estava allí.. Me sembla encara
que me 'l estích miran. ¡Quina feresa
sos ulls me feyan! Dès llavors en ara
me bull lo cap y 'l tremolor no 'm para!

Jo callava. ma mare riallera
y mossegantse 'ls llabis me mirava.
—Parla, m' ha dit: si dech ser la primera
de parlar, mira, filla, qu' aixó acaba,
t' ho prometo, de mólt mala manera.
Si no m' ho contas tot, mal pas espera.

Mès jo freda y parada no savia
lo que dirle.—Donchs qué, ¿es precís que parle
primer que tú ab lo que veig, María?
Pus molt bè; al que ja sabs, si pots parlarle
encara un altre cop, de la part mía
pots dirle que pèls ases mel no 's cria

Un bofeton, quiero saber sin que me engañes—todo lo que pasa; me entiendes? La pura verdad—quiero que me digas. Ya conoces mi caracter, María;—con los que me obedecen soy muy blanda;—pero con los que me contradicen soy una arpía.—Tú, hija mia, todo vas á contármelo, ¿verdad?»

Entretanto Jaime poniendo mal gesto—sentado,—fumando, sucio,—con desaliño vestido estaba allí .. Aun me parece—que le veo! Que horror—me causaban sus miradas! Desde entonces—arde mi cabeza y no ceso de temblar!

Yo callaba; mi madre con la sonrisa en el rostro—y mordiéndose los labios me miraba.—«Habla, me ha dicho, si tengo que ser la primera—en tomar la palabra, mira, hija, que esto,—te lo aseguro, tendrá un mal fin.—Si no me lo dices todo, vas á pasarlo muy mal.»

Pero yo amedrentada y atónita no sabia—lo que decirle—«Con que ¿es preciso que hable—antes que tú á lo que parece, María?—Pues bien; al que ya conoces, si puedes hablar con él otra vez aun, de mi parte—dile que no se hizo la miel para la boca del asno.

Ab Jaume 't casarás, tan cert com creum
lo llum que 'ns il-lumina! Y tente compte,
que si no 'm creus en tot, y en lo tèu tema
de fer ta voluntat segueixes, prompte
acabarás de dirme mare. 'M crema
ser contradita... Al se al temps de la vrema

Ab Jaume 't casarás!... Dit aixó calla
y en sa cadira ab mólt enuig se senta.
Mon cor, tot defallit, llavors estalla
en un pló etern. Ben negra se 'm presenta
la vida en aquell punt! Com una palla
s' encen mon cap hont lo cervell m' hi balla,

Y ab veu mólt alta y sens concert ni guia
aixis jo li he respost desesperada:
—Vos me voléu casar; pus, mare mia,
tingáu entés qu' ans no 'm veuréu casada
ab un home com éll, primer lo dia
se fará nit, y pels esta masia.

Qu' he dit pobre de mi! Com una fera
ma mare s' aixecat y ab veu irada
agafantme pèl bras que trémol era:
—T' hi casarás! me diu, y apresurada
me treu á fora 'l quarto ¡Desespera
véurers tractar de una semblant manera!

Con Jaime te has de casar, tan cierto como arde —la luz que nos alumbra! Y tente cuidado,—porque si no obedeces todos mis mandatos y en tu tema de hacer tu voluntad sigues, pronto—acabarás de llamarme madre. Me enoja—el que me contradigan . Cuando llegue la estacion en que se vendimia

Con Jaime te casarás!» .. Dicho esto calla—y sumamente irritada se sienta en su silla.—Mi corazon abatido por el dolor, entonces rompe—en un llanto eterno. Negro se me presenta—en aquel instante mi porvenir! Como una paja—se enciende mi cabeza en cuyo interior danza el cerebro,

Y en voz alta y sin saber lo que me decia,—con desesperacion así le he contestado:—«Vos queréis que me case; pues, madre mia,—tened entendido que antes que verme unida—á un hombre de su calaña, primero el dia—será noche, y polvo esta alquería.»

¡Qué he dicho, insensata! Con fiereza—mi madre se ha levantado y con voz iracunda—y cogiéndome del brazo que temblaba:—«Te casarás con él!» me dice, y al momento—me ha sacado del cuarto. ¡Es cosa que irrita—el verse una tratada de semejante manera!

Y no m' hi casaré! Y aquí comensan
las angúnias y 'ls plors altra vegada.
Aixis mateix de son fullatje llensan
las gotas d' aigua, apres de la tronada,
las rosas que lo alé del maig encensan.
—Las noyas d' aquest temps no sè com pensan!

Diu conmogut l' Anton. ¿Perqué ab veu alta
has respost á ta mare? Tú, María
n' ets bona; mès, ab tot, tens una falta,
tens massa erguil y aixó, filleta mia,
no t' está bè. L' enteniment no 't falta
per consolarte... 'T posarás malalta.

Vamos, vamos no plores! Eixas xicas
son totas lo mateix! ¿No 'u vol ta mare?
¿No es rich Jaume? ¿Perqué aixis com t' explicas
ab mí, no parlas ab ta mare? Encare
hi ets á temps... Ella t' ayma; la predicas
y... tot s' arreglará. Las noyas ricas

Ja n' es sabut que son marit no trian!...
—¿Y que se me 'n dá á mí de ma riquesa?
Deixáume pobre y llivre. Si volian
ferme patir com are, si, ¡oh baixesa!,
pensavan véndrem, si desig tenían
de fem sufrir ¿perqué amor me mentían?

Y no me casaré con él!» Y aquí empiezan——otra vez la congoja y el llanto.—Asimismo de su follaje echan—las gotas de agua, concluida la tormenta,—las rosas que perfuman el aliento de mayo.—«Las niñas de ahora no sé que modo de pensar tienen!

Dice Antonio conmovido. ¿Por qué razon en voz alta—has contestado á tu madre? Tú, María,—eres buena; pero con todo, tienes una falta,—tienes demasiado orgullo y esto, hija mia,—no te está bien. No te falta juicio—para saber lo que te conviene... Caerás enferma.

Vamos, vamos no llores! Esas muchachas—todas son lo mismo! ¿No lo quiere así tu madre?—¿No es rico, Jaime? ¿Por qué lo que acabas de decirme—no se lo dices á ella? Aun—es tiempo de hacerlo... Tu madre te quiere, se lo dices con pasion y... todo se arreglará. Las jóvenes ricas

Ya se sabe que no escojen sus maridos!..» «¿Y qué me importa á mí la riqueza? Prefiero ser pobre, pero libre. Si querian—hacerme sufrir como sufro al presente; si, ¡oh bajeza!,—habian resuelto venderme; si deseaban hacerme padecer, ¿por qué fingirme amor?

Perqué no dirme des de petitoia:
«Tú no pots disposar de ton cor, filla;
si 't parla algú d' amor, ni una estoneta
tens qu' escoltarlo.» Jo llavors, senzilla
com era, fet ho hauría é ignocenteta
casat m' haguera á son bell gust.—Ximpleta!

Aquí 'l pastor li diu ab esmoguda
veu que li surt del cor... Y bè ¿qué pensas
fer ab tans plors? Consólat... Bah! Tossuda
no sias. Créu ta mare. ¿Perqué llensas
tanta llágrima? Y ¿qué? ¿Perqué abatuda
t' estás? A qui s' ajuda Déu l' ajuda.

Y 'l pobre vell la má freda estrenyia
de la nineta que 's desconsolava,
y á cada trist gemech que li sentía
la vista al aire ab compasió aixecava
y deya ab baixa veu:—¡Verge María
feu que sa mare, bona mare sía!

Ay! jo ne hi conegudas de donzellas
casadas d' aquest modo y, á la anyada,
malaltas las he vist á moltas d' ellas,
tot lo dia plorant. ¡Desgraciada
de la que al mon ve rica! Sas mes bellas
il-lusions pert y pert las maravellas.

¿Por qué no me decian cuando era pequeñita:—«Tú no puedes disponer de tu corazon, hija;—si alguien te habla de amor, ni un solo instante—debes escucharle.» Yo, sencilla — como era entonces habria obedecido y con toda inocencia—me hubiera casado á su gusto.» «Necia!

Aquí conmovido el pastor la dice con voz que del corazon le sale. . Y bien—¿qué alcanzaras con llorar de este modo? Consuélate . Bah! Terca—no seas, obedece á tu madre. ¿Por qué derramas—tantas lágrimas? Y ¿qué? ¿Por qué abatida—estás? Al que se ayuda Dios le ayuda.»

Y el pobre viejo oprimia la fria mano—de la jóven que se lamentaba;—y cada vez que llegaba á sus oidos uno de los dolorosos gemidos de aquella,—compasivamente fijaba en lo alto sus miradas—y en voz baja iba diciendo: «¡Virgen María—haced que su madre, buena madre sea!»

Ay! yo tambien he conocido doncellas—casadas de este modo y, al cabo de un año,—las he visto enfermizas á muchas de ellas—y llorando todo el dia ¡Desgraciada—de la que nace rica! Sus mas bellas—ilusiones se desvanecen y pierde las maravillas,

Maravellas d' amor qu' en son pit nian,
y nafrada del tot la sua existencia
un munt de penas en son cor s' hi crian:
ab la vida, al fi, paga la imprudencia
de sos pares Tots ells si bè volian
á sos fills á son gust los casarían.

Aquestas reflexions y altras se feya
lo pobre Anton Ab testa atribulada,
ab amor, sens saber quasi 'l que 's deya,
per dar consol á la desesperada
nina del mas qu' en cap recurs no creya
pera fugir dels llas hont presa 's veya,

—Mira, atenme María, aixi ab dolsura
li parlava 'l pastor. ¿Vols escoltarme
y 't contaré d' un fet la vritat pura
que 't servirá d' exemple? Embolicarme
no vull en lo que passa: sols m' apura
véurer teu desconsol y ta amargura.

Jo coneguí l' hereu d' una masía
que ab una que no aymeva van casarlo
y, ab tot, va ser felis, créume María.
Son amor primerench va abandonarlo;
aixó sí n' era humil, respecte havía
á sos pares y fèls contents volía.

Maravillas de amor que anidan en su pecho,—y arrastrando una mísera existencia—lleno el corazon de mortal congoja,—paga con la vida, al fin, la imprudencia—de sus padres. Estos si amasen verdaderamente—á sus hijos los dejarian casar á su gusto.

Estas y otras reflexiones se hacia—el pobre Antonio. Con mente atribulada,—con amor, casi sin saber lo que se decia,—para consolar á la desesperada—niña de la casa que no contaba—con poder huir del lazo en donde se veia cogida,

«Oye, atiende, María, así con dulzura—dirigíale la palabra el pastor. ¿Quieres prestarme atencion—y te contaré la verdad de un hecho—que te servirá de ejemplo? No quiero mezclarme—en lo que pasa; pero me da lástima—ver tu desconsuelo y tu amargura.

Yo conocí al heredero de una alquería—que lo casaron con una á la cual él no amaba,—y á pesar de todo, fué dichoso, puedes creerme, María.—Olvidó sus primeros amores;—eso sí era humilde, respeto tenia—á sus padres y deseaba tenerles contentos.

Al principi la dona li pesava;
tot sol, sense dir res, mòlt llargas horas
en un racó del mas se corsecava
plorant ab desconsol com tú ara ploras;
si algun estrany lo veya s' amagava;
ni menjava, bebía, ni parlava.

Mès poch á poch (¡tot en est mòn s' oblida!)
la tristesa fugí, va aymar sa dona
y va víurer felis tota sa vida....
En cambi tens aquí al poble la Tona,
ja bè sabs de qui parlo, sa bastida
está á cent passos de la nostra eixida:

Ja ho sabs, se va casar enamorada
y éll també quasi estava boig per ella;
pus bè, ja 'ls véus. ¡Quina desgraciada
vida se 'n portan! ¿Que s' es fet aquella
mel del amor? Ço 't diu, nina estimada,
que la felicitat vá hont no es buscada.

Y 'l pobre vell tots sos recursos treya
per calmarla, si bè ja coneixía
qu' ella havia rahó. Tantost s' asseya;
tantost s' alsant, las mans d' ella prenía
y de la cara ab ansia y gran tareya
las hi apartava. Axó també li deya:

Al principio le cargaba la mujer;—á solas, sin decir palabra, muchas horas—en un rincon de la alquería se echaba á perder—llorando amargamente como tú lo haces ahora;—si algun forastero llegaba, se escondia;—ni probaba bocado, ni hablaba, ni bebia.

Pero poco á poco (¡todo se olvida en este mundo!)—la tristeza desapareció, amó á su mujer—y vivió feliz toda su vida...—En cambio aquí en este mismo pueblo tienes la Toñica,—ya sabes de quien hablo, su granja—está situada á unos cien pasos de nuestro patio:

Ya lo sabes, se casó enamorada—y él tambien casi se volvia loco por ella;—pues ahí los tienes. ¡Qué desgraciada—vida arrastran! ¿Qué se ha hecho aquella—miel del amor? Esto te dice, querida niña,—que la felicidad acude allí donde no es deseada.»

Y el pobre anciano apuraba todos los recursos —para consolarla, si bien ya comprendia—que ella lloraba con razon. Ya se sentaba;—ya levantándose, cogia las manos de la doncella, — y de su rostro con interés y ahinco—las separaba. Esto tambien le iba diciendo:

—Potsè en est casament que no t' agrada
ta mare hi véu ta sort y ta fortuna;
y potser tè rahó: está acostumada
á coneixer la gent, y com ninguna,
ja prou tu sabs, á la primera ulIada
ne forma son judici y no va errada.

Potsè en eix Jaume ha vist alguna cosa
que de ferte felís le da esperansa,
y... Aquí va aixecá 'l cap la nina hermosa
y com al buf del vent l aigueta mansa
se prisa y ne murmura, ab veu queixosa
aixís respont la nina mig plorosa:

—¿Sabéu lo que hi ha vist? Ha vist la herencia
d' eix gandul que jamay la esquena baixa
per treballar la terra .. Sa presencia
ja no pot ser mes vil! Sempre en la faixa
sas mans, d' aquí d' allá va. Sa insolencia
es gran: tan sols pèl joch guarda sa ciencia.

Deixáuls fer castells, móurer bronquina
y content ja 'l tenin... L' altra diada
va pegar á son pare... Ja es ben fina
sa llengua per deixarne disfamada
á la mes bona y mes honrada nina!
Tè 'l rostro lleig y l' ánima coquina.

«Quizá en este casamiento que te disgusta—ve tu madre tu porvenir, tu felicidad;—y tal vez no va errada: tiene esperiencia—y conoce la gente mejor que otro cualquiera; ya lo sabes, al primer golpe de vista—forma su juicio y no se equivoca.

Tal vez en ese Jaime ha visto alguna cualidad—que le hace concebir esperanza—de que te hará dichosa, y...» Aquí levanta, la bella jóven, la cabeza,—y así como al soplo del viento el agua mansa—se riza y murmura, con voz doliente—así contesta la llorosa niña :

«¿Sabéis lo que ha visto? Ha visto la herencia—de ese gandul que jamás dobla la espalda—para trabajar la tierra... Su aspecto—no puede ser mas vil! Siempre en la faja (31)—llevando metidos las manos, anda como un perdido. Su insolencia—es grande: lo único que sabe hacer es jugar.

Dejadle hacer castillos, mover zambra—y le tendréis contento... El otro dia—pegó á su padre... A propósito—es su lengua para disfamar—á la mas buena y honrada jóven!—Su fisonomía es repugnante y su alma pérfida.»

—Sí.... bè; mès ta mare....—Ans de casarme,
primer me mataré; y si tancada
me tenen fins á l' hora de portarme
á casar, vos ho jur la má posada
sobre 'l pit, no tindrán que arrossegarme
per durmehi y may podrán lo *sí* arrancarme.

O Carlos ó cap mes... Y ab rapidesa
se 'n va la nina. Ay! ay que hermosa estava
ab lo front emporprat, la vista encesa
y trémola de mans! Se la mirava
Anton sense dir re, ab l' ánima presa
de greu dolor y de mortal sorpresa.

La mitja nit sonava. No brunzía
encara lo mastral. Fora la porta,
tot xiulant, lo mussol de lluny venía.
Y al cáurer dintre del safreig de l' horta
lo gros doll d' aiga que á tot temps l' omplía,
pausat, dòls y plahent remor movía.

En lo cel las estrellas brandejavan
y, ab magestat, envers ponent, actívas
com un roixat, pampellugant baixavan.
Del carro del set claus, las tres jolivas
estrellas que l' estiran no lliscavan;
y entorn del carro las demes brillavan.

«Sí... ya es verdad; pero tu madre...» «Antes que casarme,—primero me daré la muerte; y si encerrada—me tienen hasta el momento—de ir al altar, os lo juro con la mano—puesta sobre el corazon, tendrán que llevarme arrastrando—y no arrancarán de mis labios el *sí*.

O Cárlos ó nadie...» Y apresuradamente—se marcha la jóven. Ay! ay, cuan hermosa estaba—con la frente encendida, los ojos chispeantes—y las manos temblorosas! La comtemplaba—Antonio sin decir palabra con el alma—presa del dolor y de mortal congoja.

La media noche sonaba. Silbaba—aun el maestral. En el esterior,—chillando, el mochuelo se acercaba.—y al caer en el lavadero de la huerta—el grueso chorro de agua que de contínuo lo llenaba,—pausado, dulce y placentero rumor movia.

En el cielo las estrellas se agitaban—y, con magestad, hácia poniente, y con la rapidez—de un turbion, fulgurando descendian.—Del carro de los siete clavos, las tres hermosas—estrellas que lo arrastran iban deslizándose,—al rededor del carro (**) las demás resplandecian.

CANT QUART.

La tornada.

Prop de las murmurantas onadas una colla de noys canta una antiga cansoneta. —Las bodas del papalló.—Lo pare de Carlos.—Enginys del art marineresch.—Recorts.—Conversa d' aquell ab un patró de barco.—Bona nova.—Arribada del fill ausent.—Est conta son romiatge á Monserrat.—La montanya.—Los hermitas.—Lo monestir.—Sa destrucció pels francesos.—Las covas.—La Mare de Déu de Setembre.—Los voluntaris.—Descripció del vestit d' aquests.—Entusiasme del poble barceloní y del mateix Carlos.—Son pare le fá algunas reflexions.—Contestació del jove mariner.—Vesprada

Era encara l' janer, lo sol estava
ja á mes del ters de sa brillant carrera,
lo mar sobre l' arena escumejava
y prop d' ell, ab daló, una colla entera
de nins, com fochs-follets s' esparpillava,
corrent d' aquí d' allá, jamay parava.

CANTO CUARTO.

El regreso.

Junto á las murmuradoras olas una cuadrilla de muchachos canta una antigua cancion.—Las bodas de la mariposa.—El padre de Cárlos.—Recursos del arte de marinear.—Recuerdos.—Conversacion de aquel con un bajelero.—Buena nueva.—Llegada del hijo ausente.—Este esplica su romería á Monserrat.—La montaña.—Las ermitas.—El monasterio.—Su destruccion por los franceses.—Las cuevas.—El natalicio de Nuestra Señora.—Los voluntarios.—Descripcion del traje de estos.—Entusiasmo del pueblo barcelones y de Cárlos.—Su padre le hace algunas observaciones.—Contestacion del jóven marinero.—Anochece.

Aun corria el mes de enero, el sol estaba—ya á mas del tercio de su brillante curso,—el mar espumeaba sobre la arena—y, junto á él, varios muchachos, como fuegos fátuos—iban de una parte á otra; nunca estaban quietos.

Los uns guaytavan la llunyana vela
qu' en mig del mar son blanch drap estenia;
altres lo peix pintat; altres la estela
de la nau que del port brandant eixia;
altres lo mar que al fer escuma bruela;
altres fugint del fresch ventet que gela

En aquell temps en que l' hivern impera,
s' estavan al redòs; sobre unas rocas
cantavan élls una cansó encisera,
de música tan dolsa, con mòlt pocas
la tingan de millor; bè es cert que n' era
mòlt antiga; mès ¡ay! quant falaguera!

Era un dijous y ja es cosa sabuda
que á la tarda los noys celebran festa
y surten á jugar, y la abatuda
pèl llarch treball, la fatigada testa,
ab eix descans son falliment ne muda
ab nou amor envers sa tasca ruda.

Cantavan aixarits com cogullada
que damunt d' un terros piula joyosa;
y al finir al ensemps cada posada
prenía nou alé sa veu hermosa.
Ab picaments de mans acompassada
la duyan la cansó ¡Y que ben cantada!

Los unos contemplaban la lejana vela—que en medio del mar desplegaba su blanco lienzo;—los otros, el pintado pez; otros, la estela—de la nave que salia del puerto balanceándose;—otros, el mar que muge espumeando; otros, huyendo del fresco vientecillo que hiela

Durante la estacion del invierno, se ponian á cubierto del mismo; sobre unas rocas—cantaban una hermosa cancion—de música tan dulce, como pocas—tengan otra mejor, cierto, era—muy antigua; pero ¡ay! cuan agradable!

Erase jueves y ya es cosa de sabida—que, todas las tardes de este dia [(*1)], los muchachos no van á la escuela—y salen á jugar al campo y la abatida—por el prolongado trabajo, la fatigada mente—con esta huelga su cansancio echa á un lado—y con nuevo ardor se dedica á su pasada tarea.

Cantaban alegremente como la cogujada—que sobre un terron pía gozosa;—y siempre, al concluir todos á la vez cada una de las estrofas,—tomaba nuevo aliento su hermosa voz.—Golpeando de manos, acompasada—la llevaban la cancion. ¡Y que bien cantada iba!

Comensava un, los altres lo seguían;
la veu mes dolsa de sos llabis treyan:
á vegadas la lletra repetían
á cada cobla, y ¡ay! que bè que hò feyan!
Los tunantes que bè que la savían!
Héuse aquí la cansó. ¡ Si ells me sentían!

LAS BODAS DEL PAPALLÓ.

—Papallonet, bon papalló
Si 't poguès dá un concell,
«maridat tost,» diriat jo,
«ans de que sigas vell.»

—Mès si no tinch jo caseta
que 'm guarde de pluja y sol.
—Ja 't donaré jo ma closqueta,
diuli 'l cargol
tot babejant,
tot tantejant.

Uno empezaba, los demás le seguian;—la mas dulce voz sacaban de sus labios:—á veces repetian la letra—á cada estrofa con singular destreza.—Los tunantes la tenian bien aprendida.—Hé aquí la cancion. ¡Si ellos me oyesen!

LAS BODAS DE LA MARIPOSA. (26

Mariposa, buena mariposa,—si me fuese permitido darte un consejo,—«cásate pronto,» te diria,—«antes de que seas vieja.»

«Pero si no tengo casa—que me guarde del sol y de la lluvia.»—«Ya te daré yo mi concha,» —la dice el caracol—babeando,—tanteando.

—Caragolet, mòlt agradat
quedo de lo qu' has dit;
mès per fer vida de casat
tròbom desprovehit.

Máncam tambè tela fina
pera llansols poder fè.
Y d' entremig de sa tranyina,
—Jo 't filarè,
l' aranya diu
sortint del niu.

—Aranya, mòlt dectho agrahí;
mès no 'n tinch prou encar:
per ser casat fáltam á mi
pa per poder menjar.

—Si es ver, le diu la formiga,
no t' espantes per aixó,
jo 't portaré mes de una espiga
y pa ben bo
ferne podrás
tant com voldras

«Caracolillo, prendada—quedo de lo que acabas de decir;—pero para hacer vida de casada—me faltan muchas cosas,

Me falta tela fina—para hacer sábanas.»—Y desde su telaraña—«Yo hilaré para ti»—le dice la araña—saliendo de su escondrijo.

«Araña, muy agradecida te debo estar;—pero no tengo lo suficiente aun con esto;—para casarme me falta—pan de que comer.»

«Si es verdad, dícele la hormiga,—no te asustes por eso,—ya te traeré mas de una espiga—y buen pan—podrás hacer—en la cantidad que quieras.»

—Jo del bon blat res ne farè,
formiga del mèu cor;
pera fer pa 'm falta tambè
lo foch abrusador.

—Si es cert, diu la llumeneta,
jamay llum te mancará,
pera tú sempre amenideta
mon cos l' haurá
tot flamejant,
tot rogejant.

—Mès ay ! encar que tinga aixó
jo trobaré á faltar
lo sucre dòls ben pur y bo
qu' agrada al paladar.

—Si sucre vols, diu la abella,
jo sucre te donaré;
de la flor mes pura y mes bella
jo te 'n durè,
calent del sol,
ab rápit vol.

«Yo con el buen trigo nada podré hacer,—hormiga de mi corazon;—para hacer pan me falta tambien—el fuego abrasador.»

«Si es cierto, dice la luciérnaga,—nunca te faltará fuego;—para ti, aparejado siempre—lo tendrá mi cuerpo,—flameante,—rojizo.»

«Pero ay! aun cuando tenga todo esto—echaré á menos—el azúcar dulce, puro y sabroso—que agrada al paladar.»

«Si quieres azúcar, dice la abeja,—yo azúcar te daré;—de la flor mas pura y mas bella—te lo traeré,—caliente del sol,—volando rapidamente.»

—Quan sucre hauré, llum y bon pa
me faltará 'l millor;
pera poder content está
me mancará un cantor.

—Si axó vols, diu la cigala,
no 't queixarás pas de mi,
jo de mos cants ne faré gala
tarda y matí
prop d' hont viurás
y 'm sentirás.

—Ara felis puch viurer ja.
Ay! sí que 'm casaré.
Y 'l papalló se maridá
y mòlt felis visquè.

Car los demes li donaren
tot lo promés de bon grat,
y al papalló jamay trobaren
mal humorat.
Y visquè aixís
sempre felís.

«Cuando tenga azúcar, luz y buen pan—me faltará lo mejor;—para poder pasar alegremente la vida—echaré á faltar un cantor.»

«Si esto deseas, dice la cigarra,—no te quejarás de mí,—yo de mis cantos haré gala—mañana y tarde—cerca de tu morada—y me oirás.»

«Ahora sí que voy á ser feliz.—Ay! sí que me casaré.»—Y la mariposa se casó—y felizmente pasó la vida.

Porqué los otros le dieron—todo cuanto de buena voluntad le habian prometido,—y á la mariposa nunca encontraron—de mal humor.—Y de este modo disfrutó—de una eterna felicidad.

Y fini la cansó. Lo sol llubia,
las onas sota d' ell murmullejavan,
y la brisa las velas removía
que 'ls mariners estesas ne deixavan
perqué bè s' aixuguessen, que aquell dia
tot lo mati plogut á doll havia.

Sobre 'l pont de una barca preparava
lo sopá un mariner, lo fum que feya
lo encés encenellam se cargolava.
Era 'l marí mòlt vell; á voltas treya
per sobre 'l bordo 'l cap, sa má posava
damunt las cellas y aixi, al lluny, guaytava.

Que algo li pasava 's coneixía;
que n' esperava algú cosa era certa.
Quan un barco en la mar apareixía
plé de dalé restava ab boca oberta,
mirantlo fit á fit éll lo seguia,
y al véurel mes de aprop tot s' entristía.

En sa cara arrugada clar se hi veya
lo esperit y honradesa catalana.
Barba, no 'n duya, sus sa galta queya
la barretina de color de grana,
y 'l blanch de sos cabells resaltar feya
son rostro enmorenit. ¡Que bè li esqueya

Y concluyó la cancion. El sol resplandecia,—las olas debajo del mismo producian rumor,—y la brisa agitaba las velas—que los marineros habian tendido—para que se secasen, pues durante la mañana de aquel dia—habia llovido con abundancia.

Sobre el puente de un barco arreglaba—la cena un marinero, el humo que echaban las virutas formaba espirales.—Era muy viejo el marino; de vez en cuando — asomaba la cabeza por encima del bordo, su mano ponia—sobre las cejas y de esta manera miraba á lo léjos.

Se conocia que le pasaba algo;—de que esperaba á alguien no cabia duda.—Cuando asomaba una nave en alta mar—la miraba fijamente y con la boca abierta,—la seguia con la vista,—y al verla de mas cerca triste se ponia.

En su arrugado rostro se veia pintado — el valor y la honradez catalana.—Iba afeitado: sobre sus mejillas caia—el gorro de color de grana,—y con la blancura de sus cabellos resaltaba mas y mas—lo moreno de su tez. ¡Qué bien le sentaba

La faixa roja que son cos cenyía,
y 'l posat natural y las maneras
propias del poble qu' en ma patria 's cria!
Era del Camp, y 's veya ab las banderas
del barco hont dins lo foch éll encenía
qu' en Salou la matrícula tenía.

Los altres mariners lo respectavan,
seguían sos concells ans de tirarse
mar á dins. Tot sovint li preguntavan
si d' aiga mansa ne déu un guardarse,
ó si es de témer vent calent; posavan,
en lo que 'ls deya, fé y se 'n recordavan.

Y éll savia, que carena fina
avansa camí, y que la tramontana,
vent terral, vent de proa ó de borina
ne volen gran enginy en lo qui mana
una barca en la mar. Vela llatina
es bona, deya; mès ¿ quí la domina

Si de vent una ratja tempestosa
s' aixeca y dins del mar la proa fica?
La barca bona es la que no es hermosa,
ampla de proa y ab l' entena xica.
Si tant no corra, en cambi no es gelosa
com la que n' es estreta y angulosa.

La faja colorada que ceñia su cuerpo—y la naturalidad y las maneras—propias del pueblo que habita mi patria!—Era del Campo [29], y segun rezaban las banderas—de la nave en donde encendia lumbre—estaba matriculado en Salou.

Los otros marineros lo respetaban,—seguian sus consejos antes de echarse—mar á dentro. A menudo le preguntaban—si se debe recelar del agua mansa,—ó si es de temer viento caliente: ponian—fé en lo que les decia y no lo olvidaban.

Y el sabia perfectamente que quilla delgada—adelanta camino y que el aquilon,—el terral, el viento de proa ó de bolina—requieren mucha destreza en el que gobierna—una nave en alta mar. «Vela latina—es buena, decia; pero ¿quién la subyuga

Si una tempestuosa ráfaga de viento—se levanta y sumerge la proa?—La barca mejor es la que, sin ser hermosa,—tiene ancha la proa y la entena no muy larga.—Bien es verdad que no corre mucho; pero en cambio no dá tanto que temer—como la nave estrecha y angulosa!»

També deya:—'L llebeig déu tremolarse,
axí com lo llevant quan bromas porta,
y, de negrosa mar déu rezelarse,
tot bon marí, y de tota corrent forta.
Y savia com déu la nau posarse
perqué puga lo trángul soportarse.

Era un marí de veras; sas proesas
per tothom en lo Camp eran contadas.
Del mar á las temibles arremesas
tret havia ab valor mig ofegadas
y grogas com la cera, del fret presas
de personas gran nombre. Ben estesas

Apres dins de son barco las posava,
ab son capot y manta las cobría,
ab son bot d' aiguardent beure 'ls hi dava,
y, á la vida, axí 'ls náufrechs revenía.
Y si pobre algún era li donava
tot lo diner que sobre d' éll portava.

Era un cor d' ángel; fet la guerra havia
contra 'l francés; més lo que per gran gloria
lo mariner ab just motíu tenia
era qu' havia anat (y sa memoria
ho recordava sempre) á Italia, un dia,
á defensá 'l Sant Pare. Sa alegría

Tambien decia: «El ábrego debe ser temido,—así como tambien el solano cuando arrastra nieblas; y de mar negruzca debe recelarse—todo buen marinero, y de toda impetuosa corriente.—Y sabia como debe ser puesta la nave—para que el cunéo [30] se pueda resístir.

Era todo un marinero: sus proezas—se habian hecho populares en el campo de Tarragona.—De las iras del mar—habia librado con gran peligro, sacándolas asfixiadas,—amarillas como la cera y ateridas de frio,—un gran número de personas. Bien echadas

Despues en su nave las colocaba,—con su capote y manta las cubria,—con su botijo de aguardiente les daba de beber,—y de este modo reanimaba á los desgraciados náufragos,—y si pobre era alguno de estos le daba—todo cuanto dinero llevaba encima.

Tenia el corazon de un ángel; habia hecho la guerra—del francés; pero lo que citaba con mas orgullo—el marinero—era que habia ido (y este recuerdo—nunca se apartaba de su mente) á Italia, una vez,—á defender el Padre Santo [31]. Su alegría

Al pensar en això n' era extremada.
Havía vist al Papa! Pilot era
llavoras d' un dels barcos de l' armada,
per Espanya la noble y la mòlt vera
amiga del Sant Pare, allí enviada
ab la del Franch esquadra respectada.

Sentirli contar ço dava gaubansa;
son rostro ja arrugat de pler lluhía;
y 's llegía en sos ulls dòlsa bonansa
quan deya:—Ell nos va dir ab sa veu pía:
«Honrats siàu bons fills d' Espanya y Fransa
que veniu à tornarme la esperansa.»

Tenia un fill.... ja 'l coneixéu, lo Cárlos;
y dos noyas tambè.... L' una es la Tana:
l' altra 's deya Scinteta. Contemplarlos
aprop d' éll ne deixava ben ufana
sa ánima, tot era preguntarlos
si 'ls veya trists. ¡Costàli tant criarlos!

La Tana era à Salou; per la minestra
comprar, ab lo cistell anat hi havía.
Era noya mòlt bona y també destra,
las velas y 'ls vestits de tots surgía,
y ho feya ab tal enginy, com de ma mestra,
tan bè ab mà dreta com ab mà sinestra.

Era escesiva cada vez que pensaba en esto.—Habia visto al Papa! Piloto era,—entonces, de uno de las naves de la escuadra,—por España, la noble y verdadera—amiga del Padre Santo, allí enviada—junto con la respetada escuadra francesa.

Oírselo contar daba placer:—su arrugado rostro cobraba nueva vida,—y se leia en sus ojos una profunda satisfaccion—cuando esclamaba: «El nos dijo con piadosa voz: —«Honor á vosotros hijos de España y Francia—que venís á devolverme la esperanza.»

Tenia un hijo... Ya lo conocéis, es Carlos;—y tambien dos niñas... La una es la Cayetana:—la otra se llamaba Jacinta. Contemplarlos—junto á él dejaba alegre y tranquila—su alma. No cesaba de hacerles preguntas—cada vez que los veia tristes. Le costaba tantos afanes el haberlos criado!

La Cayetana habia ido á Salou, con el cesto,—para comprar algo de que comer.—Era una chica muy buena y muy adiestrada,—las velas y los vestidos de todos zurcia,—y lo sabia hacer con tanta perfeccion, como de mano maestra,—lo mismo con la mano derecha que con la izquierda.

Lo Carlos era á Monserrat. Ell creya
que prompte arribaría y l' esperava,
mirant en dins del mar. Y quan ne veya
algun patró amich sèu que n' arribava
preguntas mil ab mòlt afany li feya.
—¿Sabs si vindrá? ¿Sabs si está lluny?, li deya.

Pochs li davan resposta que fos bona.
Al últim un li dix: —L' altra setmana
lo vaig veure en lo port de Barcelona,
lo barco gobernava d' en Vinyana,
y 'm va dir que 'us diguès, que no perdona
res per tornar avuy. Dins d' una estona

De segú estará aquí, qu' éll te paraula
y com bon catalá la compleix. Gaire
no crech que tarde. Cá! Ja es un bon maula
y sab que de matí bufa bon aire
pera sortir d' un port. Paráu la taula
Y amaniu lo sopar... Guaytáu! no es faula

Lo que jo 'us dich: guaytáu... Aquella vela
que sobre l' aiga llisca n' es la sua.
¡Com corra! ¡Guanya 'l vent! Que llarga estela
detras sèu déu deixar!... Com una grua
fendent lo mar s' atansa. Bona tela
lo pelat arbre ne sosté .. Ela! ela!

Carlos estaba en Monserrat. El se figuraba—que iba á llegar de un momento á otro y le aguardaba—mirando hácia alta mar. Y cuando descubria—algun bajelero amigo suyo que llegaba—le hacia con interés varias preguntas.—«¿Sabes si vendrá? ¿Sabes si está léjos?» le decia.

Pocos le daban respuesta favorable.—Al último encontró uno que le dijo: «La semana pasada—lo vi en el puerto de Barcelona,—montaba el barco de Viñana,—y me encargó que os hiciese saber que haria cuanto estuviese de su parte—para poder llegar hoy. Dentro de un rato

De fijo habrá llegado, porque él lo dijo,—y como buen catalan cumplirá su palabra.—No creo que tarde mucho. Ca! No es tan tonto—para ignorar que por la mañana sopla buena brisa—para salir de un puerto. Poned la mesa—y preparad la cena... Mirad! no es fábula

Lo que os digo; mirad... Aquella vela—que se desliza por encima del agua es la suya.—¡Como corre! ¡Aventaja al viento! ¡Cuán prolongada estela—debe dejar detrás de ella! Con la rapidez de una grulla—rasgando el mar se acerca... Buen lienzo—sostiene el pelado mastil.. Ea! ea!

La entena ja s' ajáu La bermellosa
gorra d' ell senya 'ns fa. Y, entorn dels llabis
posant sas mans, ab veu mólt poderosa
lo marí crida aixís. —Au! No t' enclavis
en la sorra!... Aixís... Bè!... La proa posa
de punta. ¿Héu vist? Que bè qu' ho fa! No es cosa

D' ensenyarli, es mes mestre que tots naltres.
Vamos, aquí 'l teniu... Y fá patxoca!
Es lo mes ben plantat de tots nosaltres.
Ja amarra... Ja es aquí .. De bona soca
es fill. ¿Anémlo á rebrer? —Ab vosaltres
vull anarhi al moment; abans que 'ls altres

Hi arriben hi vull ser! Y 'l vell corría
tant com ses anys li comportavan. Carlos
al véurel que vers éll corren venía
seguit dels altres, corregué á abrassarlos
y ab dols afany y mólt vera alegría
paraulas tendras per tothom tenía.

Los noys que la cansó taral-lejavan
ambè 'l tenian enrotllat y deyan:
—¿Qué 'ns portas, Carlos? tots li demanavan
medallas de la Verge. Jochs li feyan
y la faixa y butxacas li palpavan,
y cent cops lo mateix li pidolavan.

La entena ya se agacha. El encarnado—gorro de él nos hace señal.» Y, al rededor de los labios—colocando sus manos, con poderosa voz—el marinero grita: «Ea! No vares—en la arena!.. Así!... Bravo!... La proa dirige hácia aquí...—¿Habeis visto? Qué bien lo hace! No es necesario

Enseñárselo, es mas diestro que todos nosotros.—Vamos, aquí está. ¡Y tiene buena presencia!—Es el mas arrogante de todos los de aquí. —Ya amarra... Ya llega... De buen tronco—es hijo. ¿Salgamos á su encuentro?» «Juntamente con vosotros—quiero ir ahora mismo; antes que los demás

Se reunan con él, quiero estar allí!» Y el anciano corría—tanto como se lo permitian sus años. Carlos—al ver que hácia él se dirigia apresuradamente—acompañado de otros, corrió á darles un abrazo—y con cariñoso afan y verdadero gozo—para todos tenia palabras dulces.

Los chicos que la cancion taraleaban—le tenian cercado y le iban diciendo:—«¿Qué nos traes, Carlos?» Todos le pedian—medallas de la Virgen. Le acariciaban,—y la faja y las faltriqueras le revolvian,—y cien veces le pedian lo mismo.

Callau, diguè éll al últim, y entenémnos,
tinch que parlar de móltas maravellas.
Lo que vos vull contar es llarch, posémnos
al abrich del mastral, aquellas vellas
barcas farán de bon redòs. parémnos.
Pare, posáuse al mig; ara sentémnos.

Y com en lo desert la caravana
per pendre alé sobre la sorra 's senta,
aixís sobre la arena seca y blana
de la platja 's sentaren Ben atenta
la colla, á Carlos, ab desig y gana
de sentirlo 'l voltava. La mar plana

Cap á éll sas onadas atansava
com si óurel volguès. Lo sol lluhía;
mès de ponent ben apropet estava:
mòlt dolsa quietut la platja omplía.
De tant en tant sols fins allí arribava
de algun carro, 'l soroll, que al lluny passava

—Ne vinch de Monserrat, ab veu calmosa
Carlos va comensar, fa una setmana
y mes que vaig sortir d' aquí: ¡qu' hermosa
la mar estava! Qu' amansida y plana!
Apres de una jornada venturosa
arribí á Barcelona. Grandiosa

«Callad, dijo él al fin, y entendámonos;—tengo que hablaros de muchas maravillas. Lo que os voy á contar es cosa larga, pongámonos—al abrigo del maestral, aquellos viejos—barcos nos prestarán abrigo: detengámonos.—Padre, colocáos en el centro: ahora sentémonos.»

Y como en el desierto la caravana—para tomar aliento sobre la arena se echa,—así sobre la seca y blanda arena—de la playa se sentaron. Con suma atencion—los otros y con vivos deseos—de oirle, rodeaban á Carlos. La mar llana

Hácia ellos sus olas acercaba—como si hubiese querido escuchar al jóven. El sol resplandecia;—pero estaba ya muy cerca de su ocaso—agradable silencio llenaba la playa.—De vez en cuando unicamente se oia—el ruido de alguna carreta que á lo lejos traqueteaba.

«Vengo de Monserrat, con voz calmosa—Carlos empezó; hará cosa de una semana—ó mas que me fuí; ¡qué hermoso—estaba el mar! Qué manso y llano!—Despues de una venturosa travesía—llegué á Barcelona. Grandiosa

Es la ciutat aquesta y coneguda
de tots vosaltres perqué 'n parle ara.
Lo Monjuich com centinella muda
tè la clau de son port: me sembla encara
que la veig prop del mar, per est batuda.
¡Qué n' es d' antiga! ¡Y que n' ha estat temuda!

De lluny no 's véu, venint de Tarragona;
mes tantost com se gira la farola
del Llobregat, s' ovira. ¡Oh, Barcelona
qu' hermosa estás! ¡Oh tú, tú n' ets la sola
ciutat d' Espanya á qui tot lo mòn dòna
renom d' hermosa. 'L cel de ta rodona

Seré y llis com d' un riu la corrent pura,
es blau y dòls, ni 'l fret ni caló 't danyan.
Tú tot ho tèns, bon port, fresca planura;
onadas á remats los tèus murs banyan;
turons verdenchs te voltan... ¡Si m' apura
diré qu' ets niu de tot pler y ventura!

Mes deixém Barcelona. No hi anava
pera portarhi fruyta, no: m' hi duya
la fé. Una prometensa me portava
vers Monserrat. Com cridan *aleluya*
los noys axis que 'l capellá n' acaba
lo cant que un dòls recort al magi clava,

Es la ciudad esta y demasiado conocida—de vosotros para que me ocupe de ella.—El Monjuí, centinela muda,—de su puerto tiene la llave [32]: aun me parece—que la veo junto al mar, batida por las olas... ¡Cuán antigua es! ¡Y qué temida ha sido!

Desde léjos no se vé, cuando se llega de Tarragona;—pero tan pronto como se dobla el faro—del Llobregat, se divisa. ¡Oh Barcelona—qué hermosa eres! Oh! tú, tú eres la sola—ciudad de España á la cual dá, todo el mundo,—el nombre de hermosa. El cielo de tu comarca

Sereno y despejado como la límpida corriente de un rio—es azul y apacible; ni el frio, ni el calor te mortifican.—Tú, todo lo posées, buen puerto, fresca campiña;—besan tus muros incesantemente las olas; —colinas reverdecientes te cercan... ¡Si me apuran—diré que eres tú el nido del placer y de la felicidad!

Mas prescindamos de Barcelona. No me dirigia á ella—para desembarcar fruta, no: me llevaba allí—la fé. Una promesa me obligaba—á ir á Monserrat. Así como gritan *aleluya*—los muchachos cuando el sacerdote concluye—el canto que trae á la memoria un agradable recuerdo

Lo diumenge de rams, axí ab sorpresa,
ab santa admiració y ánima pia
vaig esclamar, al véurer la bellesa
d' aquell mont tan superbo hont tè María
son niu. Volé esplicarvos la grandesa
d' aquell lloch imponent, fora ximplesa.

Miráu... ja be ho sabéu, n' es ben hermosa
l' antiga catedral de Tarragòna
hont hi ha márbres y tanta preciosa
joya, y altars... y la de Barcelona,
y altras; pus bè, casi ma boca gosa
á dirvos sens duptar, que si fos cosa

De posá en un cantó ben arregladas
las catedrals del mòn sens faltarn' una,
y al altre las cendrosas y peladas
penyas del Monserrat, no tinch engruna
de dupte, ¡es clar!, que aquellas oblidadas
deixaría tothom y ab veus triadas

Lo Monserrat ab pler alabaría.
Alló es la joya ab que enriquí á la terra
Dèu al fè 'l món. ¡Si n' es d' alt! No 'm creuria
ningú si deya, que quan plou y aterra
al plá la tempestat, l' astre del dia
al cim del mont sos brusants raigs envía.

El domingo de ramos, así con sorpresa,—con santa admiracion y alma piadosa—dí salida á mi voz, al contemplar la belleza—de aquel soberbio monte en el cual tiene María—su morada. Tratar de describiros la grandeza—de aquel lugar imponente, fuera locura.

Escuchad... ya lo sabéis, es muy hermosa—la antigua catedral de Tarragona—en la cual hay tanto mármol y tanta preciosa—joya, y altares... y la de Barcelona,—y otras; pues bien, casi me atrevo—á deciros sin temor de equivocarme, que si posible fuese

Colocar en un lado bien arregladas—todas las catedrales del universo,—y en el otro las cenicientas y peladas—peñas del Monserrat, no me cabe duda, ¡claro está! de que aquellas olvidadas—serian de todo el mundo y con escogidas frases

Todos ensalzarian el Monserrat.—Aquello es la joya con que enriqueció á la tierra—Dios cuando creó el mundo. ¡Y qué alto es! Estoy cierto de que nadie me creería—si dijese, que cuando llueve y aterroriza—á los del llano la tempestad, el sol—dora la cima del monte con sus ardientes rayos

¡Si 'n tè d' hermitas! La de Sant Geroni
qu' está feta malbè y es tota runa,
la de Sant Dimas, la de Sant Antoni,
la de Santa Agna, y fins n' existeix una,
y si 'us parlo ab engany Dèu no 'm perdoni,
qu' anomenan la hermita del Dimoni.

—¿De qué li vè aquet nom?, va demanarli
un dels noys petitets que l' escoltava.
—Li vè de que, aixis va contestarli
Carlos, de que 'l dimoni hi habitava,
quan per tentá á Garí 'l just, va posarli
l' infern; y si no 'n créus pots preguntarli.

Mès lo millor que tè n' es la capella,
lo camaril hont hi ha la Verge hermosa:
Moreneta li diuhen y es mòl bella,
si bè es negra de pell. Olor de rosa
fan sas galtas y mans. Jo sè una bella
rondalla hont s' assegura que fou ella,

La dolsa Verge, la sens par María,
ella mateixa qui triá en la serra
lo lloch ahont son temple ne volía.
Trobárenla en un cau, á sota terra;
de serafins un gros vol cada dia
lo cau aquell de dolsos cants omplía.

Muchas ermitas hay en él. Hay la de San Gerónimo—que está arruinada,—la de San Dimas, la de San Antonio,—la de Santa Ana, y hasta hay una, y si falto á la verdad que no me perdone Dios,—que llaman la ermita del Diablo.»

«¿Por qué le dan este nombre?» le preguntó—uno de los muchachos que le estaba escuchando. —«Porque, le contestó—Carlos, el diablo habitaba en ella—cuando para tentar á Garin el justo[82] lo puso—allí el infierno· y si dudas de mis palabras, pregúntaselo

Pero lo mejor que tiene es la capilla,—el camarin en donde está colocada la Virgen hermosa;—*Morenita* la llaman y es muy bella,—si bien tiene negra la piel. Olor de rosa—despiden sus mejillas y manos. Yo sé una antigua—rondalla en donde se asegura que fué ella,

La dulce Vírgen, la sin par María,—ella misma la que escogió en el monte—el sitio en donde su templo queria que levantado fuese.—La encontraron en una cueva; de serafines una numerosa bandada, cada dia—llenaba aquel sitio con sus armónicos cantos.

Ab professó hi anaren á buscarla
y d' aquell lloch ja no volguè allunyarse;
com mes feyan tots ells per separarla,
mes feya ella, la imatge, per quedarse;
al últim resolgueren respectarla
y un temple allí aixecar per adorarla.

Y 's féu lo temple. Y fou tan bell, que un dia
quan lo traidor francés va vindre á Espanya
y 'l vegé, los seus celos ne tindría
car ab rabia 'l cremá... ¡Ay, la montanya
conserva encara la senyal! Vuy dia
un temple mes hermós tè allí María.

Ni ha en lo camaril cosas divinas.
¡Qué reys que hi van á véurerlo! Paratge
mes respectat no hi ha en lo mòn. Las ninas
y 'ls jovencels del plá ab sant romiatge
cada any hi pujan : en sas barretinas
ne portan, al baixar, estampas finas

Y en las mans un ramet de boix que 's cria
entre las rocas d' aquell mont. ¡Qué airosas
cansons s' hi cantan! Quan arriba 'l dia
vuit de setembre, alegres, presurosas
totas las collas fan aquella via
per véuret y adorarte ¡oh Verge pia!

En procesion fueron á buscarla—y de aquel sitio no quiso alejarse:—cuantos mas esfuerzos hacian para separarla de allí,—mas se resistia la imágen;—al fin resolvieron acatar su voluntad —y levantaron en aquel sitio un templo para adorarla.

Y fué construido el templo. Y era tan hermoso, que un dia—cuando el traidor francés se vino a España—y lo vió, tuvo celos de él —y lo entregó á las llamas... ¡Ay, el monte—conserva aun la señal! Hoy dia—tiene, la Vírgen, allí mismo un templo aun mas hermoso.

Hay en el camarin cosas riquísimas.—Escesivo es el número de reyes que van á visitarlo.—No hay en el mundo otro templo mas venerado. Las doncellas—y los jóvenes del llano, en romería santa—cada año se dirigen á él, en sus gorros—ostentan, cuando descienden, estampas finas

Y en las manos llevan ramos del boj que crece —entre las peñas del monte. ¡Qué graciosas—canciones entonan allí! El dia—ocho de setiembre [34] alegres, apresuradas—todas las comitivas pisan la senda que conduce á tu templo—para verte y adorarte ¡oh piadosa Vírgen!

Per Monistrol ó Collbató s' hi enfilan
las collas á grapats. Cada vesprada
mentres hi son, sota la nau s' apilan
de la iglesia, y ab veu acompassada
la *salve* cantan. Y tan bè no filan
las aranyas son fil com ells refilan.

¡Que llums que hi ha al altar! Sembla de dia.
¡Se 'n fan de prometensas! Cosas bonas
hi vist... Y que m' han dit no las tenía
cap rey del mòn. Parlí jo ab unas donas
que 'm digueren, que res ne componía
lo qu' ara hi ha per lo que abans hi havia.

Quan los francesos van venir, hi anaren
y van robar lo bó qu allí 's trobava,
la Verge, no, perqué no la trobaren;
donchs no mancá un fidel que la guardava.
Set llántias de gran preu se n' emportaren;
res de valor al camaril deixaren.

Y aixís parlava Carlos : tots l' oían
ab gust, atents y ab boca mig oberta;
sas accions ab la vista las seguian;
no 'n perdian ni un mot; tots ells alerta
estavan; fins lo alé se li bevían
y 'ls sòus per no interrómprel retenían.

Por las sendas que conducen á Monistrol ó á Collbató [13] suben—numerosas cuadrillas. Cada noche—mientras permanecen allí, bajo la nave del templo se agrupan—y con acompasada voz—la *salve* entonan. Y de seguro que no hila—tan bien la araña su tela, como ellos cantan la oracion.

¡Qué número mas crecido de luces hay en el altar! Parece ser de dia.—¡Y cuantas promesas se hacen á la Virgen! Cosas de mucho valor—he visto... Y que me dijeron que no las poseia—ningun monarca. Hablé con unas mujeres—las cuales me manifestaron que nada componia—lo que ahora hay en comparacion de lo que habia antes.

Cuando los franceses entraron, allá se fueron—y robaron todo cuanto habia de valor;—la Vírgen no, porque no la encontraron;—pues un devoto la custodió.—Siete lámparas de gran valor se llevaron;—nada que valiese algo dejaron en el camarin.»

Y así hablaba Carlos; todos le escuchaban—con placer, atentos y con la boca entreabierta,—sus ademanes seguian con los ojos;—no se les escapaba ni una palabra; con el oido atento—estaban; casi se le bebian los acentos—y retenian el aliento para no interrumpirle.

Mès ta joya escullida y renomada
s' oblidá de membrar ab sa veu pura!
No parlá de tas covas, venerada
montanya, essent aixis que ta hermosura
son ellas y la prenda mes buscada
per tots los que 't trepitjan. Soterrada

Tens una cova bella com ninguna
que formant altras covas va engrandintse.
Ningú las ha seguidas totas. L' una
es plena de pilans; l' altra, enxiquintse
va cobrint de crestall sa paret bruna;
altra, encobreix fondíssima llacuna.

Las filtracions hi cauhen compassadas
dès l' alta volta que hi ha fet natura,
y ne forman pilastras treballadas
com per la má mes mestra y la mes pura
regla del art. ¡Qué ben afilaradas
están damunt dels sócols afiansadas!

Ab zel Carlos va alsar altra vegada
sa veu, y com ab mes daló comensa,
quant se troba del tot ben reposada,
la cigala son cant, aixis ne llensa
de nou sa boca relació pausada
que cativa á la colla allí sentada.

Pero de tu famosa y nunca bien ponderada joya—se olvidó de hacer mencion su pura voz! —No habló de tus cuevas, venerada—montaña, siendo así que tu mejor adorno — son ellas y lo que con mas anhelo buscan—los que pisan tus peñascos. Debajo de tierra

Tienes una cueva, como no hay otra mas hermosa—que se ensancha formando varias grutas. —Nadie las ha seguido todas. La una—está cuajada de columnas; la otra, empequeñeciéndose, —cubre poco á poco de cristal sus morenas paredes;—otra, esconde insondable lago.

En aquel lugar las filtraciones caen acompasadas—desde la elevada bóveda con que las ha cubierto la naturaleza,—y forman pilares trabajados—como por la mano mas adiestrada y con las mas puras—reglas del arte. ¡Qué bien alineados —y seguros están sobre sus bases!

Con celo Carlos levantó de nuevo—su voz, y así como empieza con mas anhelo, — cuando se halla completamente descansada,—la cigarra su canto, así comienzan—otra vez sus labios, relacion pausada—que causa embeleso á la cuadrilla que le escucha.

—Mes la gran nova, diu, d' avuy en dia
es la dels *voluntaris*.—¿Qué dius are?
¿Qué son aqueixa gent? un dels qu' havía
Carlos entorn pregunta.—Son ells, pare,
un aplech de valents que ab energía
van á luytar lluny de la patria mía.

Ja sabéu que tenim encesa guerra
ab lo Marroch; pus bè la terra nostra
enviarhi ha resolt *fills de la terra*
pera dar al mòn una ben clara mostra
de lo nostre valor. Dès l' alta serra
hont lo grifant sens pietat aferra

Al pobre aucell que hi va, fins á la prada
que á boreta del riu junqueras cría,
ha respost á sas veus, apresurada,
tota una colla de minyons. Jolía
munió n' ha devallat tota plegada
á Barcelona, alegre, entussiasmada.

Del plá del Ampurdá que suros cría
y bons fruits, n' hi han baixat. Y de la extensa
y rica plana ahont lo sol hi envía
sos raigs ardents al juny en quan inmensa
tropa de segadors ab energía
hi treballa del naixe al morí 'l dia,

«Pero la gran novedad de hoy en dia—es la de los *voluntarios.*» «¿Qué dices ahora?—¿Qué clase de gente son esa?» uno de los que tenia—Carlos cerca, pregunta. «Son, padre,—un puñado de valientes que con brazo fuerte—van á luchar lejos de mi patria.

Ya sabéis que tenemos la guerra declarada—al Marrueco; pues bien, nuestra patria—ha resuelto enviar allí *hijos de la tierra* [36]—para poner á la faz del mundo en evidencia — nuestro valor. Desde la elevada sierra—en donde el gerifalte se apodera con fiereza

Del pobre pajarillo que á aquella se acerca, hasta al prado—que á orillas del rio juncales cria,—han contestado á su demanda apresuradamente—una infinidad de jóvenes. Alegre—multitud se ha presentado toda de una vez—á Barcelona, con entusiasmo.

Del llano del Ampurdan que corcho produce—y buenos frutos, han ido algunos. Y de la estensa—y rica llanura á donde el sol envia—sus ardientes rayos durante el mes de junio, cuando numerosa—cuadrilla de segadores con vigor—trabaja en ella desde que nace hasta que muere el dia,

Hi han corregut també. Y d' esta hermosa
y bella, y rica, y senyalada terra
per los sèus fruiterars y la sedosa
llana de sos moltons que en l' alta serra
á pastorar hi van l' herba frescosa,
també colla hi ha nat ben numerosa.

Al sè allí, n' han tingut bona acullida.
Trescentas plassas dar sols desitjavan
y plenas s' han trobat tot desseguida
y encar n' han sobrat mòlts: si 'ls allistavan
tots quants hi van ¡oh Verge benehida,
fòra may acabar! Mòlt agrahida

Barcelona 'ls está. Quan me n' anava
m' han dit que potser mes n' allistarian.
Jo n' ho crech; mès tothom ho desitjava:
«Trescents son pochs» ne deyan. Si volian
mil y tot s' allistaran. No 'ns mancava
d' altra sino que 's fès axió; quedava

Sens brassers Catalunya... ¡Y si ho veyesseu,
que ben vestits que van! La barretina
es bermella ab doblech. Y si tinguesseu
las faixas y esperdenya forta y fina
que dúhen ells! ¿Y 'ls jechs? Y si n' hagesseu
sas mantas totas novas! Si 'n trobesseu

Han ido tambien. Y de esta hermosa—y bella, y rica, y distinguida tierra—por sus frutales y la sedosa—lana de sus carneros, que en la elevada montaña—van á pacer la fresca yerba,—tambien se ha presentado allá numerosa cuadrilla.

Han sido bien recibidos.—Trescientas plazas eran las que debian llenarse,—al momento han sido ocupadas,—y muchos han quedado sobrantes: si alistaban—á tantos cuantos se presentan, ¡oh Virgen bendita,—seria cuento de nunca acabar! Muy agradecida

Barcelona les está. Cuando yo me venia hácia aquí—me han dicho que tal vez alistarian mas. —Yo no lo creo; pero todo el mundo lo deseaba: —«Trescientos son pocos» deciase. Si querian—mil y mas podrian alistar. No faltaba otra cosa —sino que se hiciese esto; quedaba

Sin braceros Cataluña..... ¡Y si vieseis—que bien vestidos van! Su *barretina* (37)—es de color rojo con un doblez. ¡Y si tuvieseis—las fajas y alpargatas recias y bien tejidas—que llevan todos! ¿Y las chaquetas? ¡Y si poseyeseis—sus mantas enteramente nuevas! Si encontraseis

Un en vostre camí, gaire ni mica
trigarian en créurer, baix paraula,
qu' es un heréu y de una casa rica.
Jech y calsons son de vellut, no es faula;
sas armillas, de roba mòlt bonica;
no n' ha vist de millor qui axó 'us esplica.

Lo traje n' es tot blau: giras, bermellas;
botons llubents y rojas barretinas,
y cananas cordadas ab sivellas;
per armas, una curta carrabina
y un ganivet de mollas. Maravellas
s' espera d' esta gent. Joves y vellas

Y nins, y homs, y tot lo mòn quan passan
se 'ls miran, y 'ls enrotllan y segueixen.
Sos amichs quan los troban los abrassan
y élls se veu que ab axó de goig engreeixen,
donchs ab cap dret y sonrisents traspassan
las plassas y carrers. Tot lo que fassan

Allá baix, es sabrá de correguda·
y es tant lo sèu valor y la confiansa
qu' en ells se tè, que ja ara, moguda
pèl patri entussiasme y la esperansa,
la gent amaneix llors, tota esmoguda,
per son retorn. Ja es cosa sapiguda

Uno en vuestro camino, al momento—os figurariais, os lo aseguro, —que era el primogénito de una casa rica. —Chaquetas y calzones son de terciopelo, no es fábula;—sus chalecos de tela muy bonita;—no ha visto de mejor calidad quien eso os cuenta.

El traje es de color azul; vueltas, coloradas;—botones brillantes y rojas *barretinas*,—y cananas abrochadas con hebillas;—por armas traen una corta carabina—y un cuchillo de muelle. Maravillas—se esperan de esta gente. Jóvenes y viejos

Y niños y hombres y todo el mundo cuando los encuentran—los contemplan y los rodean y siguen.—Sus amigos al verles les dan un abrazo—y á ellos se conoce que esto les causa placer,—puesto que con la cabeza erguida y sonriendo cruzan—plazas y calles. Todo lo que hagan

Allá bajo se sabrá al momento: —y es tan grande su valor y la confianza—que en ellos se tiene, que ya ahora, movida—por el patrio entusiasmo y la esperanza,—la gente prepara lauros, llena de emocion,—para cuando regresen. Ya es cosa sabida

Que allí hont van catalans hi va la gloria.
Ay! jo... ¡de veras! á no ser pèl pare
me n' hi anava. Jo no tinch memoria
d' haverne vist jamay com he vist are
tant gran entussiasme. ¡Quina historia
mes bella 's podrá fer de sa victoria!

Tota la gent que hi va n' es escullida.
¡Crusar lo mar, bátrerse y per la terra
que 'ns ha fet homes entregar la vida!...
¿Voléu res mes hermós?... ¡Visca la guerra
que dòna nom als bráus! Y ab entristida
veu, aquí 'l pare del bon Carlos crida:

—¿Y 'ls pares dels qu' han mòrt? ¿Y sas germanas,
y sas donas, y 'ls fills?—La patria es mare
dels orfans dels valents qu' en las llunyanas
terras per ella moren!... Mès ja es are
temps de sopar .. Per sobre d' estas planas
la nit ja va estenent sas ombras blanas.

Y tots s' esparpillaren. Las estrellas
eixian poch á poch. Negras s' alsavan
al lluny de Murcia las serras vellas.
Las barcas dins del mar ja comensavan
á confóndrerse ab l' aiga, y las mes vellas
servian de redós á las novellas.

Que allí donde van catalanes, va la gloria.— Ay! yo... ¡de veras! á no ser por el padre—me iría con ellos. No me acuerdo—de haber visto jamás como he visto ahora—un entusiasmo tan grande. ¡Qué historia—mas hermosa se podrá componer con sus victorias!

Todos los que marchan, son gente honrada.— Atravesar el mar, batirse y por la tierra—que nos ha hecho hombres entregar la vida!...—¿Queréis nada mas hermoso que eso? .. ¡Viva la guerra—que da fama á los bravos!» Y con entristecida—voz aquí el padre del buen Carlos, esclama:

«¿Y los padres de los que han muerto? ¿Y sus hermanos,—y sus esposas, y los hijos?» «La patria es madre—de los huérfanos de los que en lejanas—tierras mueren por ella! Pero—ya es hora de cenar... Ya sobre esas llanuras—la noche estiende su blanda oscuridad.»

Y cada cual se fué por su camino. Las estrellas —iban apareciendo una tras otra. Negras se destacaban—á lo lejos de Murciá [39] las hermosas montañas.—Las naves en el mar empezaban—á confundirse con el negruzco color del agua, y las mas viejas—servian de abrigo á las recien construidas.

CANT CINQUÉ.



La font.

Matinada.—Lo corral.—Lo baciet enfilat á dalt d' un arbre descobreix á María un gros secret.—Los asseasinos.—Desesper de la donzella.—Rialla de sol.—Invocació á la Verge.—La font de Salou.—María se n' hi va pera poder plorar á solas sas tristesas.—Recorts.—Arribada de Carlos.—La donzella 'l reb fredament.—Sorpresa del mariner.—Remeiment de la nena.—Resolució del jove.—María cáu desvanescuda al peu de la font.

Y n' era al endemá de la tornada...
Del jorn naixent á la claror incerta
blanquejavan los masos. Ajassada
al davant del portal, l' orella alerta,
s' estava la mastina encarregada
de vigilá 'l mas del amors. Tancada

CANTO QUINTO.

La fuente.

Alborada.—El corral.—El molsil encaramado en un árbol revela á María un terrible secreto.—Los asesinos.—Desesperacion de la jóven.—Salida de sol.—Invocacion á la Virgen.—La fuente de Salou.—María se dirige á ella para llorar á solas su dolor.—Recuerdos.—Llegada de Carlos.—La jóven le recibe con frialdad.—Sorpresa del marinero.—Silencio de la jóven.—Resolucion del jóven.—María cae desmayada al pié de la fuente.

Y érase el dia siguiente al del regreso...—Al incierto resplandor del naciente dia—blanqueaban las granjas. Echada—ante el portal, con el oido atento,—se estaba la perra mastina encargada—de custodiar la alquería de los amores. Cerrada

La finestra del quarto de María
restava encara. Quietut tot era;
ni tampoch alé d' aire se sentía.
Al lluny del plá piulava la cuera,
la lluna s' apagava, y ne naixía
en las cimas dels monts la llum del dia.

Aprop del mas, dins dels corrals quedava
á la nit lo bailet per tíndrer compte
los caps de bestiar. Allí s' estava
dormint en jas de palla. Si, de prompte,
ne veya que ab furor se encabritava
algun dels animals, llavors s' alsava

Y, ab un garrot, pegant á la segura
las bestias enujadas amansía;
donchs tota bestia ab lo flagell atura
la rabia que l' enuig dins d' ella cría
y á solas son despit còva y madura
ab la pota gratant la terra dura.

Y un cop tot era calma, se 'n tornava
á dormir com un tronch La nit aquella
lo bestiar tranquil quiet s' estava;
brandar no se sentía ni una esquella
y, ab tot, lo bon bailet despert restava:
sobre 'l llit se girava y regirava.

La ventana del cuarto de María—estaba aun; todo era silencio;—ni el mas leve rumor se oia.— A lo lejos en el llano piaba el aguzanieve,—la luna amortiguaba su luz, y asomaba—en la cumbre de los montes la luz del dia.

Cerca de la alquería, en el interior de los corrales se quedaba—durante la noche el motril para vigilar—las reses. Allí se estaba—durmiendo sobre la paja. Cuando, de repente,—veia que con furor se encabritaba—algun animal, entonces echaba pié á tierra,

Y armado de un garrote, repartiendo sendos golpes,—los enojados animales amansaba: —pues todo animal al sentir el látigo contiene—el furor que el enojo cria en su pecho—y á solas madura y da pábulo á su encono—escarbando el duro suelo.

Y cuando todo recobraba la calma habitual, se volvia—á dormir como un tronco. La noche aquella—las reses tranquilas estaban;—no se oia sonar ni un solo esquilon—y, á pesar de todo, el bueno del motril permanecia despierto:—sobre la yacija se revolvia de continuo.

Y fins la cabra d' ell tan ben volguda
que cada nit á son costat dormia
aquella nit s' estava quieta y muda
esperant que 'l bailet, com cada dia,
una festa li fes. Cara sorruda
tenia aqueix é ingrata com la ruda.

¿Qué será aixó? ¿Qu' haurá? ¿Malalt tal volta
se sent potser? ¡Qu' es cas! De bona mena
vè y n' es mes rabassut que l' alta volta
del pont que *del diable* s' anomena.
Tè catorse anys y ab una sola volta
de garrot mata un llop. Sa forsa es mòlta,

Ben sá y robust se cria... Ab cautelada
s' aixeca al véurer que la llum del dia
per las escletxas de la ben barrada
porta entra; apres ab calma y ab mestria
tréu la barra, la clau volta pausada
y del corral éll surt de una gambada.

La porta ajusta, entorn ab rezel mira
com lo aucell que s' escapa de una gabia:
tot encara reposa; ab trassa 's gira
y, poch á poch, tement despertar l' avia
que dorm allí propet, tot just respira,
se 'n va envers l' alba qu' ans del mas s' estira.

Y hasta la cabra que él amaba tanto—y que todas las noches dormia á su lado,—aquella noche permanecia quieta y enmudecida—aguardando á que el motril, como de costumbre,—le hiciese una caricia. Rostro uraño—tenia aquel y de mal talante.

¿Qué será? ¿Qué le habrá acontecido? ¿Tal vez enfermo—se encuentra? ¡Nada de esto! De buena raza—viene y es mas robusto que el elevado arco—del puente *del Diablo* [39].—Tiene catorce años y con una sola vuelta—de garrote mata á un lobo. Su fuerza es asombrosa.

Sano y robusto crece..... Cautelosamente—abandona la cama al ver que la luz del dia—por las rendijas de la bien barreada—puerta penetra; despues con calma y destreza—quita la barra, á la llave hace dar una vuelta—y de un salto se echa fuera del corral.

La puerta entorna, con recelo mira—como el pájaro que se escapa de una jaula;—todo reposa aun: con cuidado dá media vuelta—y, pasito a paso, temiendo despertar á la abuela [40] — que duerme cerca de allí, respirando apenas—se dirige al álamo que crece ante la puerta de la alquería.

Com un gatmart hi puja y s' afiansa
en una branca; séushi ab gran cautela,
y agafat de una má, tot s' abalansa....
Lo quarto hont dorm la hermosa jovencela
tè al davant, la finestra sa má alcansa....
Hi truca, hi truca y de trucar no 's cansa.

Escòlta y res. Torna á trucar ab pressa
tres cops no mes. Lo finestró llavoras
ne cruix y se mitjobra y tot depressa
trau lo cap la donzella... ¡ Dolsas horas
del matí y auras puras, que n' endressa
aquí 'l mòn lo bon Dèu, quan eix se bressa

Entre 'ls raigs de l' aubada diamantina;
y tú, mar que 't remóus verdenca y blana
en ton jas de rocam y sorra fina,
may n' heu vist cap tan bella y tan llussana!
Coral eran los llavis de la nina;
sa pell, de neu. ¡Que hermosa! ¡Que divina!

La donzella sorpresa y agitada:
—¿Qué vols? ¿Qué fás aquí? ¿Qué hi há? pregunta.
—María, diu aquéll la má posada
al costat de la boca, de punt munta
mon temor ara qu' es l' hora arribada
de dírvos lo que sè. Mes acostada

Como un gato montés se encarama en él y se afianza—en una rama; se sienta en ella con cuidado—y sosteniéndose con una mano, se echa hácia adelante...—El cuarto en donde duerme la hermosa jóven,—tiene ante sí; con la mano puede tocar la ventana...—Llama, llama en la misma y de llamar no cesa.

Para atencion y nada. Vuelve á llamar, con rapidez—dá tres golpes. El postigo entonces—rechina y se abre á medias y apresuradamente—asoma la cabeza la doncella. ¡Dulces horas—de la mañana y auras puras, que envia—al mundo el buen Dios, cuando ese se agita

Entre los resplandores de la diamantina alborada,—y tú mar que reverdeciente y blanda—te mueves de contínuo en tu lecho de rocas y fina arena,—nunca habeis visto otra mas hermosa y agraciada! Coral eran los labios de la niña,—su piel blanca como la nieve. ¡Qué hermosa! ¡Qué divina!

La doncella sorprendida y agitada:—«¿Qué quieres? ¿Qué haces aquí? ¿Qué acontece?» pregunta.—«María, contesta aquel con la mano estendida—junto á la boca, aumenta—mi temor ahora que ha llegado la ocasion—de esplicaros lo que sé. Acercáos

Posáuvos perqué puga ab veu baixeta
contar lo que 'us convè saber. ¡No es cosa
lo que ne hi descobert! Y la nineta
s' acostá envers Ramon tota commosa.
Lo bailet á las horas ab dolseta
veu commensar va aixís:—¡Ay, Marieta,

Perdonáu si tal volta ab lo que 'us diga
vos poso trista, que hi farém! Vos porto
mòlt bona voluntat, per una amiga
jo sempre 'us he tingut: si no 'm reporto
y 'us conto avuy tristesas, me hi obliga
á dirho tot una terrible intriga.

Ahí vespre á las set jo me trobava
prop del mas de Molins, gran fosca feya,
la pòls del camí ral que blanquejava,
mos passos dirigía; ab gran tareya
mon camí anava fent, perqué gelava
y 'l sopar en la taula m' esperava.

Ja ho sabéu, vostra mare va enviarme
á casa vostra tía... Caminava
tras-tras sense guaytar, ni deturarme,
quant tot de cop sentí qu' algú petjava
la carretera. 'M giro y d' espantarme
no poguí menys, ¡oh no!, car vaig trobarme

Para que pueda en voz baja—contar lo que os conviene saber. ¡No es poco lo que he descubierto!» Y la jóven—se acercó á Ramon profundamente conmovida.—Entonces el motril con dulce—voz empezó del modo siguiente: «Ay Mariquita,

Perdonadme si con lo que os voy á decir—os pongo triste, que le haremos! Os llevo—mucha aficion, por una amiga—siempre os he tenido: si en lugar de callarme—os cuento hoy tristes noticias es que me pone en el caso—de decirlo todo, una terrible intriga.

Ayer noche, á las siete yo me encontraba—cerca de la Alquería de *Molins*, reinaba grande oscuridad,—el polvo de la carretera que se destacaba de aquella por su blancura—dirigia mis pasos: con ahinco—iba haciendo mi camino, porque estaba helando—y la cena me esperaba en la mesa.

Ya teneis noticia de ello, vuestra madre me envió—á casa de vuestra tia... Andaba—tras-tras sin distraerme, ni pararme,—cuando de repente oí pasos en la carretera.—Me vuelvo y de asustarme—no pude menos, ¡oh no!, porque me encontré

Ab que dos homes tot corrent venian.
Llavors esporoguit á la rodòna
busco una forat per amagarm': corrian
ells com dos llamps... La bona idea 'm dòna
d' enfilarme en un arbre... Se sentian
sos pasos mes aprop! Quasi 'm tenian.

Com un esquirol jo puja que puja,
y entre 'l brancatje d' un gros olm me fico,
y com lo fret, en lloch tan alt, m' enuja
ab la manta ab cuidado m' embolico.
Ells arriban roncant com una truja
y de renechs n' etjegan una pluja.

—¡Pus encara no hi es! un dels dos crida.
—Donchs á fé que la nit es ben fresquèta
y si 'm tinch d' esperar, jo 'l dòno á dida!
respont l' altre ab veu ronca.—Una miqueta
esperemnos encar.—Ta malehida
pòr es la causa de semblant eixida.

Parlarne en la taberna bè podíam;
mès tu perqué ningú flairés la cosa
aquí me 'l citas. Allí un lloch teníam
prou calent y segur. ·Fins m' hi fa nosa
lo llum en certs negocis... ¿Donchs saviam
potser si aprop cap espió teníam?

Con que venian hácia mi corriendo dos hombres.—Entonces amedrentado, á mi alrededor—busco un refugio: corrian—ellos como dos rayos... La buena idea me dá—de subirme á un árbol... Se oian—sus pasos ya de mucho mas cerca! Cuasi me habian alcanzado.

Como una ardilla yo me encaramo—y entre el ramage de un corpulento olmo me escondo,—y como el frio, en un sitio tan elevado, me incomodaba,—con la manta sin mover ruido me abrigo. —Ellos llegan resoplando como una guarra—y echan una retahila de asquerosos reniegos.

«Aun no está aquí!» uno de los dos dice.—«Pues, á fé, que la noche es muy fresca,—y si me tengo que aguardar, le mando á paseo y me voy»—contesta el otro con voz ronca. «Aguardémonos un poco.»—«Tu infundado—miedo tienela culpa de esto.

Podíamos haber hablado de todo en la taberna;—pero tu por temor de que no se descubriese la cosa—aquí le has citado. Allí teníamos un sitio—caliente y nada peligroso.» «Hasta me estorba—la luz en ciertos casos... ¿Por ventura sabíamos—si estaba ó no cerca de nosotros algun espia?»

—S' hi haguès estat, mon ganivet l' haguera
fet callar y á la forsa...—Escolta, escòlta
me sembla com si allí en la carretera
sentís trepig de gent.—Qu' es cas! N' es mòlta
la teva pòr.—Te dich que no es fal-lera.
Mira, véus allí baix... Tirat enrera

Que si no fos lo Jaume... Y ab mestría
s' arrimaren al ólm hont jo m' estava
mort de espant y temor. Lo qui venía
era l' home mateix que s esperava,
y, pensáu qual sorpresa fòu la mia,
al coneixe al heréu de la masía

Que 'n dihuen á Cal xich de la Caseta.
—¿Era en Jaume? llavors tota commosa
pregunta la entristida donzelleta.
—Era ell mateix.—¿Y qué volía?—Es cosa
qu ara 'us la contaré. Ab veu baixeta
parlaren ells; mès era tan quieta .

La nit, que tot sens faltar re 's sentía.
Jaume deya:—Es precís qu' aixó se fassa.
—¿Mès com? un dels dos altres responía.
—Quant lo trobéu de nit, donáule cassa
y ab un cop ben entés ni *mare mía*
dirá y amen.—Perçó en ma destra fía;

«Si allí se hubiese encontrado, mi cuchillo le hubiera—hecho callar á la fuerza.» «Escucha, escucha—me parece como si á lo léjos en la carretera—oyese pasos,» «Ca! Es aprension,—es miedo lo que tienes.» «Te digo que no voy equivocado.—Mira, ves allá bajo... Echate atrás.

Que si no fuese Jaime...» Y con maña—se arrimaron al olmo en donde yo me hallaba—muerto de espanto y temor. El que venía—era el que ellos aguardaban,—y calculad cual fué mi sorpresa—cuando vi que el recien llegado no era otro que el heredero de la Alquería

Conocida con el nombre de «Casa del Chico de la Casita.»—«¿Era Jaime?» entonces conmovida—pregunta la triste jóven...—«El mismo.» «¿Y qué queria?»—«Ahora os lo diré.» En voz baja—hablaban ellos; pero era tan quieta

La noche que todo sin faltar nada se oía.—Jaime iba diciendo: «Es preciso hacer esto.»—«¿Pero de qué manera?» uno de los dos contestabá.—«Cuando le encontreis de noche, le perseguís—y con un bien dado navajazo ni *madre mia*—dirá, y amén.» «Para esto, deja obrar mi diestra;

Mès un motiu pera empaytarlo?..—Calla!
Si aixó no es mes, á fé, no val la pena
de parlarne; escoltáu. Ell vol y ho calla
á la pubilla y mòlt hermosa nena
de la masía dels amors, baralla
podréu fer dihentne mal. Com una palla

Se 'us encendrá; me 'l portaréu á fora
y en menys de un pare-nostre. .—Bona idea.
—¿Que 'us sembla?—Que ho farém. Aném qu' es hora
de retirar; mès ey! lo qui se emplea
cobra sou ¿qué 'ns darás?—Lo Cárlos mora,
y bona paga 'us donaré jo y fora.

Y 'ls tres s' esparpillaren. Vaig tornarme
glassat á dalt, ni á devallá atinava.
Mitja hora mes, inmóvil vaig quedarme
sense saber lo que per mí passava.
Baixi, al últim, del arbre...y vaig trobarme
tothom d' aquí dispost á reganyarme

Per ma catxassa y calma y ma tardansa.
Jo ab la vista 'us cercava y ne volia
contarho tot. Mès com aquell que llansa
d' un mas á un gos, fora d' aquí, María,
vostra mare 'm tragué. Sense esperansa
de podervos contar tal malauransa

Pero un pretesto para acosarle...» «Calla!—si no falta mas, no vale la pena—de hablar tanto; escucha. El ama, aun cuando se lo calla,—á la heredera y hermosa jóven—de la alquería de los amores, podréis proporcionaros un pretesto—diciéndole mal de aquella. Como úna paja

Se pondrá encendido de cólera; entonces lo haceis salir al campo—y en menos de un Padre nuestro...» «Buena idea»—«¿Qué os parece?» «Que lo harémos así. Vamos ya es hora—de retirarnos; pero, eh! el que trabaja—cobra ¿cuanto nos darás?» «Haced que Cárlos muera—y no os faltará buena paga.»

Y cada uno de ellos se fué por su lado. Me quedé—muerto al oir esto, ni acertaba á descender.—Permanecí media hora inmóvil—sin saber lo que por mi pasaba.—Bajé del árbol... y me encontré—aquí á todo el mundo enojado conmigo

A causa de mi cachaza, calma y tardanza en volver.—Yo con los ojos os buscaba pues queria—contaroslo todo. Pero como se arroja—de una alqueria á un perro, me echó, María,—vuestra madre. Perdida la esperanza—de poderos revelar tan amenazador peligro

Me n' aní al jas, y avuy...—Gracias! murmura
la nina ab baixa veu, blanca com lliri,
y trémola de mans. Ay! en vá atura
dos llágrimas, dos nuncis del mártiri
que naix en ella, en vá: sa desventura
dissimular no pot ni sa amargura.

Ajusta 'l finestró tota plorosa
mentres Ramon del arbre ne devalla,
y, un cop sola en son quarto, tremolosa
s' agenolla y ab un etern pló estalla.
—Compassió!, aixis s' exclama; siáu piadosa
ab mi Mare de Dèu! ¡Oh, Verge hermosa,

¿Qu' he de fer? ¡Ay, desgracia com la meva
jamay s' ha vist! Y aquí las mans alsava.
La mort ¿hont es? ¿Per qué la vida seva
en perill tè qu' estar? Donchs que, ¿faltava
que á la pena que 'm volta sense treva
aquest cop s' hi juntés que 'l magí 'm lleva?

Perqué, mon pare, aquí ab la mare mia
mòlts ratos festejant al clos passava
y tot era aquí pau, tot alegría,
la gent á aquest bell mas lo anomenava
mas *dels amors*: mès *dels dolors* vuy día
podrá dirne tothom d' esta masía.

Me fuí á mi yacija, y hoy...» «Gracias! murmura—la jóven en voz baja, pálida como un lirio,—y con trémula mano detiene—dos lágrimas nuncios del martirio—que en ella va tomando pié: su desventura—no puede disimular, ni tampoco su dolor.

Entorna el postigo con los ojos rebosando lágrimas,—mientras que Ramon desciende del árbol,—y, una vez sola en su cuarto, trémula—se arrodilla y rompe en un llanto eterno.—«Compasion! esclama, tened piedad de mí Vírgen santa! ¡Oh hermosa Vírgen,

¿Qué debo hacer? Ay! desgracia cual la mía—no se ha visto jamás!» Y al decir esto levantaba las manos.—«La muerte ¿dónde está? ¿Por qué á su vida—debe amenazar semejante peligro? Pues que ¿faltaba—que, al dolor que de contínuo—me rodea, viniese á juntarse este terrible—golpe que me pone fuera de mí?

Por qué, mi padre, en esta alquería y mi madre—consumian largos ratos hablando de amores—y todo era paz y felicidad,—la gente dió á esta casa el nombre de *alquería de los amores*:—pero hoy *alquería de las amarguras*—bien pudiera apellidarla todo el mundo.»

Y aquí un torrent de llágrimas ne llensa
y als peus de santa imatge ora ab fé pura;
en lo perill de son aymat sols pensa.
¿Qui podía atinar que sa ventura
deguès finir en pena tan inmensa?
La donzella altre cop plorant comensa:

—Jo sò causa de tot!... Verge María
un socòs, un socòs! Ma sanch abrusa;
ne bull mon cap... Prenéu la vida mía
ans qu' éll perde la sua. Oh, sí! Confusa
ma llengua está; no sab pregar; ansía
dir mòlt y no diu res... Si jo podía!...

Si le-atinch mon amor, ne pert la vida;
si oy jo li mentesch, salvat éll queda...
¿Qué fèr? ¡Y dupto encar! ¿Perqué entristida
no 'm resolch á salvarlo? ¿Perqué freda
me poso tota jo?... Semblant mentida
impossible m' es dir! Sort malehida,

¿Perqué á penas y dols ma vida acabas?
Al menys un bon camí, un concell dònam!
¿Perqué aixis que vaig naixer no 'm matavas?
Mes estich blasfemant... Verge, perdonam!
Y'l cap baixa la pobre y 'ls ulls clava
en terra y calla. En tant lo jorn anava

Y aquí derrama un torrente de lágrimas—y á los pies de la sagrada imágen ora con fé;—solo piensa en el peligro que corre su amante.—¿Quien podia sospechar que su felicidad—concluyese en un tan inmenso pesar?—La doncella otra vez sollozando empieza á hablar así:

«Yo tengo la culpa de todo!... Vírgen María—socorredme, socorredme! Mi sangre hierve;—arde mi cabeza... Quitadme la vida á mí—antes que quitársela á él. Oh, sí! Balbuciente—mi lengua está; no sabe rezar; anhela—decir mucho y nada dice... Si yo pudiera!

Si continuo amándole, perderá la vida;—si le finjo odio, se salva...—¿Qué hacer? ¡Y aun dudo! ¿Porqué, víctima de la tristeza,—no me resuelvo á salvarlo? ¿Porque el frio—se ampara de mí?... Semejante ficcion—me es imposible llevarla á cabo! Suerte maldita,

¿Porque á fuerza de pesares y quebrantos—me aniquilas?—Al menos muéstrame un camino, dáme un consejo.—¿Porqué, al nacer, no me quitaste la vida?—Pero estoy blasfemando... Vírgen, perdóname!»—Y, la pobre, dobla la cabeza, los ojos fija—en tierra y calla. Entretanto el dia

Naixent pausat, y una ventada havia
obert del quarto la finestra. 'S veya
per ella 'l plá que de la sombra eixía:
tot era trist. La llum tras-tras s' ajeya
sus tot arbre, tot vall, tota masía;
un sol tot roig de arrera 'ls mons sortía,

Ab sos raigs falagava á la donzella,
y en sos negres cabells pols d' or llansava.
María agenollada ans la mòlt bella
imatge de una Verge bellugava
sos llabis tremolenchs. La vista d' ella
clavada en terra estava. La oronella

Mes moixa no s' está quant enujada
sobre son cap rebenta ab trons y pluja
la tempestat, y no mes aturada
l' aucella 's queda quan al arbre puja
per donarli á traició mortal fiblada
la serp de pell asprosa y bigarrada.

Mès com de son nial surt l' aureneta
en quan lo sol a la tempesta allunya,
y com fuig presurosa l aucelleta
quan del mortal perill se guayta llunya,
aixís María sossegada, dreta
se posa y diu de cop tota tristeta:

Pausadamente iba naciendo y una ráfaga de viento—acababa de abrir la ventana del cuarto. Se veia—por ella á la llanura que iba saliendo de la oscuridad,—todo respiraba tristeza. La luz poco á poco se iba echando—sobre los árboles, los valles y las alquerías;—un sol rojizo asomaba en la cresta de los montes,

Con sus rayos acariciaba á la doncella, — en sus cabellos negros polvo de oro echaba.—María de rodillas ante la muy hermosa—imágen de una Vírgen, agitaba—sus trémulos lábios. Sus ojos—continuaban mirando el suelo. La golondrina

Mas cabizbaja no está cuando furiosa—sobre su cabeza rebienta con truenos y lluvia—la tempestad, y no mas inmóvil—permanece el pájaro cuando al árbol sube,—para darle á traicion mortal picadura,—la serpiente de áspera y abigarrada piel.

Pero así como su nido abandona la golondrina—luego que el sol ha disipado la tempestad,— y como huye apresurado el pájaro,—cuando vé léjos de sí el ántes inmediato peligro,— así mismo María sosegándose, en pié se pone y dice con dolorosa voz:

—Ja sè que tinch de fèr, Verge María!
M' ho diu del cor la veu mòlt poderosa...
Y se trena 'ls cabells; sa má jolía
allisa 'ls de davant y la llustrosa
agulla sostè 'l monyo. 'L gipó 's tría
menys gurnit y se 'l posa. Cada día

Baixava á obrir la porta, y la lleona
quan la veya, damunt se li tirava...
Aquell matí fèn tart. ¿Que se li 'n dòna
á la donzella 'l mas?... Per ella acaba
tot, no tenint lo amor de Carlos. Fòna
sense má que la brunza no es pas bona.

Quan plora 'l cor las galtas se marceixen,
perden los ulls sa brillantor llussana,
las rialias, dels llabis despareixen,
de viurer y gojar se 'n pert la gana,
y, 'ls plahers dels demes, ne consumeixen;
sols s' está bè al costat dels que pateixen.

La soletat se vol: sola y quieta,
nostra vida se troba consolada;
pensá ab son dol la deixa satisfeta.
Del mòn y de la gent ben apartada
pot entregarse ab llivertat completa
al pló, á la reflexió... Trista, desfeta,

«Ya sé que debo hacer, Virgen María!—Me lo dice en alta voz mi corazon...»—y se trenza los cabellos: su hermosa mano—aplaca los de la parte anterior, y la luciente—aguja sostiene el moño. El jubon escoge—menos adornado y se lo pone. Cada dia

Bajaba á abrir la puerta, y la leona—en cuanto la veia se le echaba encima...—Aquella mañana hizo tarde. ¿Qué le importa—á la jóven la alquería? Para ella nada del mundo tiene valor—sin el afecto de Cárlos. Honda—sin mano que la agite de nada sirve.

Cuando sufre el corazon, las mejillas se marchitan,—los ojos se empañan,—la sonrisa desaparece de los labios,—cansa el placer, cansa la vida,—y las alegrías de los demas mortifican;—solo se encuentra alivio al lado de otros que sufran tambien.

Se busca la soledad; al hallarse tranquila y solitaria—nuestra existencia parece que recobra la perdida calma;—recordar sus pesares la satisface. Alejada del mundo y de la gente—se puede entregar con mas libertad,—al llanto, á la reflexion... Triste, desmejorada,

Engroguehida, de plorar cansada,
perduda ja la natural bellea
de la gent volguè estar, ella, allunyada,
y pera dur á cap aquesta idea
agafá un cantiret y apresurada
á la font se 'n va anar y atribulada.

Al entrar á Salòu, dins de una hermosa
pessa de terra, fresca font hi ha encara,
l' aiga sobrant trasqueja presurosa
per entremig dels jonchs y jamay para
de raixar. Canta allí la bellugosa
reyneta al sè al estiu. Allí amorosa

La brisa de la mar se n' hi passeja;
y quan la fresca per tot manca, anéuhi
á la fonteta y ne veuréu que oreja
allí l' aura las plantas; trobaréuhi
de flors sembrat á terra. ¡Quanta enveja
me li tè l' altra font que murmalleja

Aprop del mar! Allí pus la María
corregué, l' aiga mansa ne brollava
mes pura que 'l crestall y á doll sortía
del canal del dipósit. Quan hi arava
abans, ella á pleret s' entretenía
mirantse á dins de l' aiga que corría,

Pálida, de tanto llorar cansada,—perdida ya la natural belleza,—de la gente quiso alejarse,—y para llevar á cabo esta idea—cogió un cántaro y apresurada—y fuera de sí tomó el camino de la fuente.

Al entrar en Salou, en una hermosa—pieza de tierra, fresca fuente aun hoy dia se halla,—el agua sobrante corre—por entre los juncales; nunca deja—de manar. Allí canta el renacuajo—cuando llega el estío. Por allí, dulcemente,

La brisa del mar se pasea;—y cuando el fresco se encuentra á faltar en todas partes, id—á la fuente y veréis como en aquel lugar agita—á las plantas la fresca brisa. Veréis el suelo—sembrado de flores. ¡Cuán zelosa—está de ella la otra fuente que murmura

A orillas del mar! Allí, pues, María—se dirigió: el agua mansamente—pura como el cristal y en abundancia manaba—por el caño del depósito. Antes cuando iba,—ella, se entretenía—contemplándose en la corriente del agua,

Y mig rient, ¡la tunanteta!, 's deya:
—Qu' hermòsa sò! Y alegre y aixerida
d' aquestos mots ella mateixa 's reya.
Y despres s' apartava avergonyida,
y de nou s' hi atansava ab gran tareya,
y una vegada y mil ço mateix feya.

Que n' es la joventut foch-foll que vola
d' un lloch á l' altre sens concert ni guía;
es sota 'l cel inmens bella orenola,
les sobre 'l mar calmos ona jolía.
¡Quina edat n' es aquella! En ella sola
l' ánima al cel de la il-lusió s' envola!

Mès si 'l malfat dessobre d' ella 's llansa
batent sas alas, desitjant carnatge,
perduda queda al punt tota bonansa,
la pau del cor se 'n dú furiòs oratge,
tot es dolor fins hont la vista alcansa
y 's pert l' amor, la fé, 's part la esperansa.

Tot just la nina de posar venía
lo cantiret sobre la font que llensa
l' aiga clara, quan tost al cel envía
sospir que le ix dal cor. La pobre, pensa
ab lo á qui estima tant: per éll, María,
ne plora á mes plorar.—Ay, si ho savía

Y sonriendo, ¡la pícara!, se decía interiormente: —«Qué hermosa soy!» y alegre y vivaracha— ella misma se burlaba de estas palabras.—Y luego se hacía atrás avergonzada,—para volver á acercarse de nuevo con ahinco,—y una y mil veces repetía lo mismo.

La juventud es un fuego fátuo que vá—de una á otra parte sin direccion ni guía;—es bajo la inmensidad del cielo bella golondrina,—es sobre el mar calmoso hermosísima ola. —¡Qué edad aquella! Durante la misma—es cuando el alma se remonta al cielo de las ilusiones.

Pero cuando se echa sobre ella la desgracia—batiendo las alas, deseosa de matanza,—al momento desaparece la felicidad;—la paz del corazon se lleva el vendabal del dolor; todo son pesares lo que ante los ojos se presenta—y se pierde entonces el amor, la fé y la esperanza.

Acababa de colocar el cántaro sobre la piedra de la fuente que arroja—agua clara, cuando de golpe envia al cielo—un gemido que parte de su corazon. La desgraciada, se acuerda—de aquel á quien ama tanto: por él María—llora á todo llorar. «Ay, si supiese lo que hay

Ne pensa la donzella contristada,
vindría á consolárm... Mes val no vinga;
l' espera un cop funest... Determinada
á salvarlo bè estich encar que tinga
de pérdrer jo la vida... Desgraciada!
¡Y tant com estich d' éll enamorada!

Mentres pensa en axó son cor s' altera,
lo rojor á sas galtas ni despunta...
—Ay, es aquí! díu ella y mira enrera,
y 'l véu tot d' un plegat que corrent munta
al trós hont es la font. Ab fas riallera
hi corra 'l jove. ¡Un desengany l' espera!

¡Qui ho havia de dir! Ans quan venía
lo enamorat donzell, plena de joya
á son encontre ella ab anhel eixía
dientli sempre alguna flor; cofoya
ab ell llarch temps parlant s' entretenía...
Avuy, mòlt lluny tenirlo ella voldría.

Abans la primera era en quan lo veya
de parlarle ab amor y carinyosa,
preguntas mòltas féyali ab tareya,
y l' oía ab tot gust, tota amorosa,
tot lo sèu li contava, tot li deya,
lo que pensava, y que volía y feya!

Piensa la triste doncella,—vendría á consolarme... Pero vale mas que no venga;—le espera una mala nueva... Resuelta—á salvarlo estoy aun cuando tenga—que perder la vida... ¡Desgraciada!—¡Y tanto como le quiero!»

Mientras piensa en esto su corazon se agita,—el rubor sube á sus megillas...—«Ay, esta aqui!» dice y mira hácia atrás—y lo vé que con anhelo sube al pequeño prado—en donde está la fuente. Con halagueño rostro—hácia ella corre el jóven. ¡Un desengaño le aguarda!

¡Quien habia de pensar tal! Antes cuando llegaba—el enamorado jóven, alegremente—ella le salia al encuentro—diciéndole alguna palabra dulce; sumamente contenta—hablaba con él largo rato...—Hoy, desearía tenerlo léjos de ella.

Antes ella era la que, al verle, comenzaba—á hablarle amorosa y dulcemente,—mil preguntas le hacia con anhelo,—y escuchaba sus respuestas con gusto é interés;—todo lo suyo le contaba, todo se lo decia,—pensamientos, deseos, y obras!

Avuy, ni una paraula amistansosa
per saludarlo troba. Avuy callada
l' espera ab vista baixa y tremolosa,
tota freda, ab rezel, tota parada,
y 'l cor dins de son pit ni un xich reposa
en sos forts batiments. Ab veu calmosa

Al últim éll comensa:—¿Y bè, María,
¿no 'm vols dir res? Despres de llarga ausencia
semblant rebuda, á fé, jo no podía
esperarme!... ¿Que hi há?... Ma paciencia
s' acaba per moments... ¡Jo que tenía
tants desigs de parlarte, hermosa mía!

T' he vist sortir del mas y á esta fonteta
dirigirte depressa. Arribo, 't parlo,
te pregunto, y tú, muda!... ¿Estás tristeta?
¿Perqué? respont. Me fás patir... Nombrarlo
no vull; ¡mès si fos éll!... Y ab veu baixeta
ella li diu:—No penses mal.—¡Ximpleta!

¿Que 't pensas que no 'u sè? Sè que ta mare
ab Jaume 't vol casar... Sè qu' éll anhela
casarse ab tú, perqué axí ho vol son pare;
mès tambe sè que tú, que tú ¡oh estela
de mon bell cel d' amor! lo qu' es per are
no 'm deixarás. M' estimas massa encare!

Hoy, ni una amistosa palabra—encuentra para saludarlo. Hoy, callada,—le aguarda con la vista baja y temblando,—fria, recelosa, ensimismada—y en su pecho no cesa el corazon—de latir reciamente. Con voz dulce

Por último él esclama: «Y que, María;—no me quieres dirigir la palabra? Despues de una larga separacion—semejante recibimiento, á fé, no podia—esperármelo!... ¿Qué sucede?... Mi paciencia—se acaba por instantes... Yo que deseaba—tanto poderte hablar, querida mia!

Te he visto salir de la alquería y á esta fuente—dirigirte precipitadamente. Llego, te hablo,—te pregunto, y, tú, enmudeces! ¿Estás triste?—¿Porque? responde. Me haces sufrir... Nombrarlo—no quiero; ¡pero si fuese él!.» Y env oz baja—ella le dice: «No pienses mal!» «Necia!

¿Te figuras que no lo sé? Sé que tu madre—con Jaime te quiere casar... Sé que él desea—unirse contigo, porqué así lo quiere su padre;—pero tambien sé que tu, ¡oh estrella—de mi hermoso cielo de amor!, lo que es por ahora—no me abandonarás. Me tienes demasiado cariño todavía!

¿No es ver axò? Y ella silenciosa
segueix y freda. La quietut impera,
la brisa 'ls jonchs doblega, brumerosa
l' aiga sobrix del canti, y al darrera
de las casas del poble la verdosa
mar ne remóu sa esquena neguitosa.

Carlos se torna groch y ab veu pausada
fixament esguardant á la donzella
comensa aixis mateix altra vegada:
—Donchs que sòn prou vuit dias!.. Y ¿n' es ella
la que 'm va dir plorosa y contristada
que ma ausencia sentia? Enamorada

Que n' estava de mi, sempre me deya!
Abans, si preguntava, 'm responía;
abans, si alegre estava, també reya;
mas tristesas com sèvas las sentia;
mos concells escoltava ab gran tareya
y 'm deya: « Ets mon amor » y jo m' ho creya!

Fa vuit dias d' aquí jo me 'n anava
a cumplir una antiga prometensa...
A Monserrat ab santa fé martxava,
(mon cap s' encen aixis qu' en axò pensa),
jo 'm despedia, ella aprop mèu plorava
y gemegant aixis mateix parlava:

¿No es verdad?» Y ella silenciosa—é impasible nada responde. La quietud impera,—la brisa dobla los juncos, espumosa—el agua salta del cántaro, y mas allá—de las casas del pueblo, la verdosa—mar agita su inquieta espalda.

Cárlos palidece y con pausada voz—mirando de hito en hito á la doncella—empieza así otra vez:—«Con que bastan ocho dias!... Y ¿es ella—la que me dijo, llorosa y triste,—que le dolia mi ausencia? Que enamorada

Estaba de mí, siempre decia.—Antes, si le hacia una pregunta, me contestaba;—ántes, si yo estaba contento, se alegraba ella tambien;—mis pesares como propios los sentia;—mis consejos los escuchaba,—y me decia: «Eres mi amor» y yo ponia fé en sus palabras!

Hace ocho dias que me fuí—á cumplir una antigua promesa...—A Montserrat lleno de fé me iba—(al pensar en esto mi cabeza arde),—yo me estaba despidiendo, ella á mi lado lloraba—y sollozando esto me decia:

«No sè perqué lo cor esta vegada
«al pensar en t' ausencia trist se posa.
«Si 'm deixesses est cop abandonada!
«Si avís del cel fos mon temor! S' oposa
«á creure aixó ma pensa enamorada
«mès s' es vist tanta nina despreciada!»

Despreciada!... Si; eixas que ploran
son las que tenen mes á má 'l despreci,
vos juran que 'us estiman y 'us adoran,
y vos fingeixen lo mes sant apreci;
mès ab paraulas dòlsas ben bè doran
lo verí que vos dan... Y ellas no moran!

Y al veure á la donzella esgroguehida
y ab la vista plorosa y fixa en terra,
sent son cor esmogut... Un xich de vida
torna al sèu esperit que crua guerra
sostè ab lo desengany, y ab enternida
veu ço mateix li diu:—Mès dòna eixida

A la veu de ton cor! Siga 'l que siga,
enrahonam Maria... No callada
aumentes mon enuig... Sort enemiga
fesla parlar!... Un mot! Que disculpada
se presente á mos ulls com una amiga...
Y ella respon:—Y ¡bè! ¿que vols que 't diga?

«No sé esplicarme porqué mi corazon esta vez »—al pensar en tu marcha se pone triste!—Ay! »si te olvidases de mi!—Si mi temor fuese un avi»so del cielo! Se opone—á creer semejante accion »mi enamorado pensamiento,—pero, con todo, »son tantas las niñas que han recibido un des»precio.»

Desprecio!... Si; esas que lloran—son las que lo tienen mas á mano,—juran que os quieren y os aman,—y os fingen el mas acendrado cariño; —pero en realidad solo tratan de encubrir con sus dulces palabras—el veneno que os dan... Y ellas no mueren!»

Y al ver que la jóven palidecia—y que su llorosos ojos fijaba en tierra,—siente conmovido su corazon... Un poco de esperanza—cobra su alma que cruda lucha—con el desengaño sostiene, y con enternecida—voz esto mismo la dice: «Pero háblame.

Con franqueza! Sea lo que fuere,—dime algo María... No con tu silencio—aumentes mi enojo... Suerte enemiga—haz que hable!... Una palabra! Que disculpada—y amante se presente á mi vista....» Y ella responde: «Y bien! ¿Qué quieres que te diga?»

Y calla altra vegada, y tremolosa
se queda. Entorn la quietut impera,
la brisa 'ls jonchs doblega; brumerosa
l' aiga sobrix del cantí, y al darrera
de las casas del poble la verdosa
mar ne remóu sa esquena neguitosa.

Cárlos li prén la má y ab agitada
veu me li diu:—Escolta, atent, María;
quan un llop embesteix vostra ramada
de béns y un vos ne pren y ne fa via
cap al mont ¿no es vritat qu' encollarada
la gossa l' embesteix tota enujada

Y 'l mata si l' ateny? ¿Perqué sens vida
deix al llop? Perque róba tendra ovella.
Y qui róba la calma que guarida
ne tè á dintre de un cor, digas, donzella,
¿qué mereix? ¿No mereix que malehida
de tot lo mòn ne sia y aborrida?

Y dit aixó ne calla. Ay! s' amargura
somni li apar. Al vénrerla tan bella
no vól creure en sa pena y desventura.
«¿Qué li he fet?» se pregunta. «Jamay ella
per ma causa ha estat trista. ¿Per ventura
pot cobrir tal maldat tanta hermosura?

Y calla otra vez, y trémula—permanece A su alrededor la quietud impera,—la brisa dobla los juncos, espumosa—el agua salta del cántaro, y mas allá—de las casas del pueblo la verdosa—mar agita su inquieta espalda.

Carlos la coge de la mano y con agitada—voz la dice: «Oye, escucha María;—cuando un lobo ataca vuestro rebaño—de corderos y uno se lleva y huye—hácia el monte, ¿no es verdad que con el collar puesto,—la perra le embiste ahullando fieramente

Y lo mata si puede alcanzarlo? ¿Porqué deja muerto—al lobo? Porque roba una oveja. Y el—que roba la tranquilidad que guarida tiene—dentro del corazon, dime doncella—¿que merece? ¿No merece que maldita—y odiada de todo el mundo sea?»

Y una vez dicho esto enmudece. Ay! su amarga pena—le parece ilusion. Al contemplarla tan hermosa—no quiere creer en su desventura.—«¿Que le he hecho?» se pregunta. «Nunca ella—por causa mia ha estado triste. ¿Es posible—que pueda esconder tal maldad tanta hermosura?»

Y après com, quan fá clara la tormenta,
un raig de sol fins á la terra arriba,
aixi éll, calmantse un poch, de nou intenta,
conmóurerla, ab dolsesa:—Mès ¿que 't priva
dė parlar?, li diu éll. Condescendenta
sias un cop... Que una disculpa senta.

La nina plora y calla.—¿Qué t' obliga
á callar? Tu ja sabs que t' aymo massa.
Nostra amistat ja ho sabs n' es ben antiga;
cuyta... Dígasmho tot... Juro, ab catxassa
escòltar lo que hi haja en esta intriga.
Y ella respont plorant:—¿Qué vols que 't diga?

—Res mes! Y tot febròs aixis ell crida:
davant de Dèu nos trobarém y alora
la veu qu' ara enmudeix trobará eixida
y esplicará perqué m' ha estat traidora...
Y senglotant ne fuig. Y ella, entristida:
—Dèu mèu!, ne diu, ja li he salvat la vida!

Y despues así como cuando se desvanece la tempestad,—un rayo de sol se prolonga hasta la tierra,—así mismo él sosegándose un poco, de nuevo intenta—conmoverla hablándola con dulzura: «Pero ¿que te impide—hablar? la dice. Condescendiente—sé una sola vez... Discúlpate.»

La doncella calla y llora. «¿Que te obliga—á guardar silencio? Tu ya sabes que te quiero mucho.—Nuestro amor es antiguo... Corre...—Dímelo todo.... Juro, con calma — escuchar lo que haya pasado.»—Y ella responde llorando: «¿Que quieres que te diga?»

«Nada.» Y con acento febril así prorrumpe él: —«En presencia del Señor nos veremos y entonces,—la voz que ahora enmudece, hablará—y dirá porqué me ha vendido. »—Y sollozando huye... Y ella víctima del dolor:—«Dios mio, esclama, ya le salvé la vida!»

CANT SISÉ.

Los voluntaris

Lo campament.—Arribada dels voluntaris.—Lo general Prim los hi dóna la benvinguda.—Carlos.—Son desespér.—Son allistament.—S' embarca en lo port de Barcelona.—Desconsol de son pare.—Lo 28 de janer de 1860.—Despedida.—Batalla del 4 de febrer.—Victoria dels espanyols.—Carlos lliura de la mort á un altre voluntari.—Ferit y tot com está 'l porta á una tenda.—Aquella matexa nit sab per boca del nafrat lo que sapigué Maria per boca del bailet.—Sorpresa del jove mariner.—Darreras paraulas y mort del voluntari.—Visca Catalunya.

TRES SOLDATS y UN TROMPET

Soldat 1.er *á dos que están sentats davant de una tenda*

¿Qué féu? ¿Qué no veniu?

Soldat 3.er

¿Que hi ha? ¿Que passa?

CANTO SEXTO.

Los voluntarios.

El campamento.—Llegada de los voluntarios.—El general Prim les dá la bienvenida.—Carlos.—Su desesperacion.—Sienta plaza.—Se embarca en el puerto de Barcelona.—Desconsuelo de su padre.—El 25 de enero de 1860.—Despedida.—Batalla del 4 de febrero.—Victoria de los españoles.—Carlos salva la vida á otro voluntario.—Le conduce á una tienda de campaña para curarle las heridas.—Aquella misma noche sabe por el mismo herido lo que supo María por boca del motril.—Sorpresa del jóven marinero.—Postreras palabras y muerte del voluntario.—¡Viva Cataluña!

TRES SOLDADOS y UN CORNETA.

Soldado 1.° *á dos que están sentados ante una tienda de campaña.*

¿Qué hacéis? ¿ Venís ó no?

Soldado 3.°

¿Qué hay? ¿Que acontece?

Soldat 1.er

Los Catalans que venen. La ribera
está plena de gent. Tothom en massa
se n va á rébrels. Jo hi vaig. ¿Veníu?

Soldat 2.on

Fal-lera!
Es prou lluny!

Soldat 1.er

Veníu. Au! Si tardéu massa
res veuréu.

Un trompet, *al soldat.*

¿Qué no aném?

Soldat 1.er, *al trompet*

Sí, vamos, passa.
(Se 'n vá.)

Soldat 2.on

No sè que tè de nou esta arribada.
Y ¿perqué? ¿Qué veurán? Gent com nosaltres.

Soldat 3.er *dès de dalt de una grossa pedra.*

Dès d' aquí 's veu la riba. ¡Hi ha gentada!
Generals... mòlts soldats... Ni arriban d' altres
cada punt... ¡Hi ha Prim! Adeturada
prop d' ell está sa escorta. Entussiasmada

La gent cridantne va... Gorras bermellas
portan tots ells. Vestits van á la usansa

Soldado 1.°

Los catalanes están por llegar. La ribera está llena de gente. Todo el mundo sale á recibirles. Yo voy tambien. ¿Venís?

Soldado 2.°

Tontería! Es demasiado léjos!

Soldado 1.°

Venid. Vamos! Si tardais mucho nada veréis ya.

Un corneta, *al soldado 1.°*

¿Qué no marchamos todavía?

Soldado 1.°, *al corneta.*

Sí, vamos, anda.

(Se van.)

Soldado 2.°

No se que tiene de particular la llegada de esa gente.—Y ¿que verán en último resultado? Hombres como nosotros.

Soldado 3.°, *encaramado sobre una enorme roca.*

Desde aquí se vé la playa. Hay mucha gente! —Generales.. muchos soldados . Continuamente —están llegando otros.. Tambien está allí Prim! —Cerca de él está su escolta. Entusiasmada

La gente grita... Gorros encarnados traen los recien llegados. Visten á la usanza de su tier-

de sa terra... Donchs vés! jo maravellas
espero d' ets minyons! Bè ho sab la Fransa
lo que sòn. Tant sas tropas bravas, vellas,
com las menys foguejadas y novellas

En los monts catalans la mort trobaren
l' any voit. *(Guaytant.)* Ja son aquí! Ja son en terra!
Sòn quatrecents De grat tots se allistaren.
Sòn gent del llamp!.. Mòlt propis per la guerra.
Tots mòlt honrats y bons. Ni un ral robaren
en tota la campanya, quan lluytaren

Per la regna Isabel y contra En Carlos ..
Lo Prim sembla que 'ls parla. ¿Quo 'ls esplica?
Vamos, *(á son company)* anèm? ¿Anémsen á mirarlos
d' aprop?

Soldat 2.on *ab pandulera*

¿Perqué?

Soldat 3.er *ab entusiasme.*

¿Perque? ¿Ni gens ni mica
sens batre 'l cor? Desitjos de guaytarlos
no tens?

Soldat 2.on *indiferentment.*

Cá! cá!

Soldat 3.er

Pus jo corro á abrassarlos.

ra.... Pues yo, espero prodigios de esos hombres! Ya sabe lo que valen la Francia! Tanto sus veteranos como sus reclutas,

En los montes de Cataluña encontraron la muerte el año ocho.—*(Mirando.)* Ya están aquí! Ya han echado pié á tierra!—Son cuatrocientos. Todos se alistaron espontáneamente.—Son terribles!.. hechos de molde para la guerra. Todos son honrados y buenos.—Ni por valor de un real robaron—durante la campaña que hicieron

Contra D. Carlos y á favor de la reina Isabel...—Prim parece que les habla. ¿Que les dirá?—*(A su compañero.)* Anda, vamos allá? Vamos á mirarlos de cerca?

Soldado 2.º, *con indolencia*

¿Porqué?

Soldado 3.º, *con entusiasmo.*

¿Porqué? ¿No sientes làtir tu corazon poco ni mucho?—¿Deseos de contemplarlos—no tienes?

Soldado 2.º, *con indiferencia.*

No! no!

Soldado 3.º

Pues yo corro á darles un àbrazo.

Y cap al riu Martí, éll, va acostarse.
Los voluntaris ja formats estavan;
lo sol mes pur lluhía; apilotarse
se veya molta gent. Tots ells anavan
armats y ben vestits; sense inmutarse
guaytavan á tothom. Prim va girarse

Llavors de cara á élls y ab esmoguda
veu los parlá de la seguent manera:
—Oh, tropa catalana, benvinguda!
Gloria y renom en aquest plá t' espera;
ta forsa y ta bravesa es sapiguda.
Rebrém de grat ta poderosa ajuda.

En aquets plans que ja, la sanch, regaren
del soldat valeros qu' ara 'us rodeja,
vostres avis sos noms grabats deixaren;
la gloria de aquells braus tothom la enveja.
Féu com élls. Quan los peus aquí posaren
ni pau al bras, ni treva al cos donaren.

La Espanya entera vos está guaytant.
Soferts havéu de ser. En estas planas
sovint los llachs lo pás vos privarán.
Si per terra no 's pot... ¡fora cananas,
y al riu, minyons... avansarém nadant!
¡Pèl riu també, també 's va á Tetuan!

Y tomó la direccion del rio Martin.—Los voluntarios formados estaban,—el sol brillaba con todo su esplendor; se apiñaba—la gente. Todos ellos iban—armados y vestidos con propiedad, tranquilamente—miraban á todo el mundo. Prim se volvió

Entonces hácia ellos y con voz conmovida—les habló de la siguiente manera:—«¡Oh tropa catalana, bienvenida seas!—La gloria y la fama te aguardan en esta llanura; nadie ignora que tu valor y heroismo raya en el mas alto grado. —Gustosos recibirémos tu ayuda.

En estos llanos, que ya con su sangre han regado—los soldados que ahora os contemplan,—vuestros antepasados eternizaron sus nombres;—su gloria es envidiada de todos los bravos.—Imitadles. Ellos cuando sentaron aquí los pies,—ni descanso al brazo, ni tregua al cuerpo dieron.

La España entera tiene fijos en vosotros sus ojos.[41]—Habeis de ser sufridos. En estas llanuras—á menudo los lagos os cerrarán el paso.—Si por tierra no se puede ir... ¡fuera cananas,—y al rio, muchachos.. avanzarémos nadando!—Por el rio tambien se vá á Tetuan! [42]

Y 'l general finí. Una tempesta
de veus se va aixecar cridantle «¡Viva!»
y tots los voluntaris ab má llesta
al coll l' arma 's tiraren. Com arriba
á son cau de braus llops colla faresta,
caminant ab daló y ab alta testa

Aixi en lo campament tots ells entraren
festejats pèls soldats que 'ls rodejavan.
Canana y carrabina ne deixaren
y, mentres uns lo ranxo preparavan,
pèl campament los altres s' escamparen
y ab vista ardent al enemich cercaren.

Un n' hi havia que trist, sentat s' estava
sobre un timbal. ¡A fé!, no se li veya
gens ni mica de cara; li tapava
la má que al front tenía... Bè li esqueya
la gorra y joch... Ab res d' allí 's fixava.
Mòlt sol era l' indret hont se trobava.

Y ¡que temps s' hi va estar! Lo sol corría
ja envers ponent quan se sentí llunyana
una trompeta. Alora 'l que tenía
la má al front se va alsar. De mala gana
prengué la carrabina y, tot fent vía,
aná vers hont lo toch aquell se oía.

Concluyó el general. Un clamor—inmenso acogió sus palabras victoreándole.—Y los voluntarios con agilidad—se echaron el arma al hombro. Como llega—á su madriguera una bandada de lobos,—caminando deprisa y con la cabeza erguida

Así mismo entraron ellos en el campamento—festejados por los soldados que les rodeaban.—Canana y carabina dejaron,—y mientras los unos preparaban el rancho,—los otros comenzaron á recorrer el campamento,—buscando con los ojos la posicion enemiga.

Uno habia que, sumamente triste, estaba—sentado en un tambor De veras, no se le podia ver—la mas pequeña parte de su rostro; se lo cubria—la mano en que apoyaba su frente... Bien le sentaban—el gorro y la chaqueta... Nada de allí habia llamado su atencion.—Solitario era el lugar en donde se encontraba.

Mucho tiempo permaneció en el mismo sitio. El sol corria—ya hácia poniente cuando resonó á lo léjos—una corneta. Entonces el que tenía—la frente apoyada en la mano se levantó. De mala gana—cogió la carabina y se dirigió—hácia allí en donde sonaba el toque de llamada.

Era Carlos!... Ab l' ánima ferida
al rebre 'l desengany de sa estimada
acabar ne volguè ab la sèva vida.
Dels ardits voluntaris la maynada
se presentá á sa ment tot desseguida
y est recort hi trobá bona cullida.

—M' allistaré! va dir; y á Barcelona
va anarsen ab bon vent. Lo mateix dia
fou un dels quatrecents... ¿Sentiu? Ja sona
la hora de marxar. tota jolía
la colla se 'n vá al moll. Lo sol ne dòna
de plé á plé á llurs caras. Ja fá estona

Qu' entorn del port s' estreny lo poble y crida:
Los uns la má 'ls hi dònan... Cortristada
aquí una mare plora sense mida;
una donzella allá cau desmayada...
y tocan las trompetas á partida,
y 'l mar llueix, y lo vapor sa eixida

Senyala. Carlos hi era; 's disposava
ja á entrá en la barca, quan de cop se tira
sobre son coll un vell. Ay, com plorava!
Carlos glassat, tot tremolench se 'l mira.
—Fill mèu! fill mèu!, lo pobre vell cridava.
¿A ma vellesa est cop? ¡No m ho esperava!

Era Carlos!... Desesperado,—al recibir el crudo golpe que le dirigió su amante,—resolvió poner fin á su vida.—Entonces se acordó de los voluntarios—y este recuerdo le hizo concebir una idea.

«Me alistaré!, esclamó, y á Barcelona—se marchó viento en popa. Aquel mismo dia—fué uno de los cuatrocientos... ¿Ois? Ya dá—la hora de partir; alegremente—los voluntarios se dirigen al muelle. El sol dá—de lleno á sus rostros. Ya hace rato

Que en las inmediaciones del puerto el pueblo se amontona y grita.—De los espectadores se despiden algunos dándose la mano... Desolada—aquí llora una madre;—mas léjos cae sin sentido una jóven... Y las cornetas anuncian la partida,—y el mar reluce, y el vapor su próxima marcha

Señala. Cárlos estaba allí; se disponia—á saltar á la lancha, cuando de pronto se le echa al cuello un anciano. ¡Qué modo de llorar era el suyo!—Cárlos como herido por el rayo permanece, y trémulo hácia aquel dirige su vista.—«¡Hijo mio! ¡hijo mio! el pobre anciano decia: —¡No me esperaba tan rudo golpe á mi edad!

—¿Com hen viugut?, ab veu tota enternida
lo jove mariner diu á son pare.
—Ho preguntas á un pare! Apar mentida
semblant pregunta... Al últim te tinch. Are
ningú 't pendrá de mí. Y tot desseguida
dòna 'l bon vell á son dolor eixida.

—¿Qu' he fet, perqué me deixes en la terra
tot sol? Pobret de mí! Ay, ma alegría
eras tú, ja bè ho sabs! Vás á la guerra
y deixas á ton pare en la agonía!...
Y aquí desesperat lo vell s' afarra
al coll de Carlos á qui est plor aterra.

—No 'u vull! No 'u vull! Tu 't quedarás!, li crida
jo sò mòlt vell y necessito ajuda...
—Pare, respont lo fill, ja no altra eixida
que cumplir mon deber ne tinch. Y muda
resta altre cop sa boca. Sa estremida
má vol desfer lo abras que tè oprimida

Sa testa.—Dèu! Dèu mèu! lo vell gemega
que no se 'n vaja! No! Es ma esperansa!
Per mi jo l' he criat. . Y axís se entrega
de nou al desesper... En tant avansa
la hora de surtir. A Carlos cega
la vista un doll de plors; ab ells ne rega

«¿Porqué habeis venido?» con enternecida voz —el marinero pregunta á su padre.—«¿A un padre se lo dices? Parece increible—que me lo preguntes... Al fin te alcancé. Ahora—nadie te separará de mi.» Y al decir esto—el pobre anciano se deshace en lágrimas.

«¿Qué delito he cometido, para que tu me abandones?—Desgraciado de mi! Ay, mi alegría, —eres tu, bien lo sabes! Vas á la guerra—y dejas á tu padre sumido en el dolor...»—Y al hablar así el anciano dá un abrazo—á Cárlos, al cual esta éscena destroza el corazon.

«No lo quiero! no lo quiero! tú no partirás!, continua aquel;—yo ya soy muy anciano y necesito apoyo..»—«Padre, contesta el hijo, no me queda otro camino—que cumplir con mi deber.» Y enmudecen— otra vez sus labios. Con sus trémulas—manos intenta deshacerse del fuerte abrazo con que le tiene sujeto su padre.

«Dios mio!, Dios mio!, esclama sollozando el anciano,—haced que no parta! El es mi esperanza!—Yo le he criado para mi solo.. » Y de nuevo se entrega —á la desesperacion... Entretanto se acerca—la hora de la partida. Cárlos no puede—detener las lagrimas que rebosan de sus ojos y caen ardientes

De son pare lo front. Ab energía
se n' aparta de cop: lo abrassa, 'l besa,
—Adèu pare! li diu y fuig...—María
Dèu t' ho perdone!, 'l vell ab gran tristesa
esclama y senglotant, trémol envía
un bes al fill y càu. ¡Oh quin trist día

Ne fou aquell pèls pares y promesas,
y las donas dels braus que se n' anavan!
Lo poble 'ls rodejava. Ben estesas
les vents de mar tenian y orejavan
á centas las banderas. Totas presas
estavan y ben plenas de bellesas

Las llantxas que als valents ne despedían.
La mar escumejanta murmurava;
del vapor las dos rodas ja 's movían;
la música á coberta ne sonava;
las xemeneyas negre fum parían,
y tots los ulls al barco 's dirigían!

Soná l' hora;... la nau se brandejava
á poch á poch deixant nevada estela.
Llavors lo comandant que 'ls gobernava:
—Adèu Barcelonins!, dix. Ni una vela,
ni un pal, ni un tros de corda ne quedava
que no aguantès una persona. Estava

Sobre la frente de su padre. Resueltamente—se deshace de él, le dá un abrazo, le besa,—«Adios padre mio!» le dice y se aleja... «María, — Dios te lo perdone!», el anciano con amargura—esclama sollozando, con mano trémula—echa un beso al hijo y cae en tierra. ¡Oh que dia mas triste

Fué aquel para los padres y las prometidas,—y las mujeres de los valientes que partian! —El pueblo les rodeaba. Estendia—y oreaban los vientos de mar—centenares de banderas. Todas alquiladas—y llenas de hermosas jóvenes estaban

Las lanchas que salian á despedir á aquellos bravos.—La espumosa mar mugia;—las dos ruedas del vapor se agitaban;—la música esparcía bélicos sones en la cubierta;—las chimeneas arrojaban negro humo,—y todo el mundo tenia clavados los ojos en el buque!

Sonó la hora.. la nave se balanceaba—pausadamente é iba dejando nevada estela.—Entonces el comandante de los voluntarios:—«Adios barceloneses!» [41], dijo. Ni vela,—ni palo, ni trozo de cuerda habia—que no sostuviese una persona. Estaba

Mansa la mar; los cors palpitejavan.
Al véurer marxá 'l barco, ab frenesía:
—Adèu siáu, dels murs los que 'ls guaytavan
cridaren tots. Y mentres tant que omplía
lo espay eix crit, tots élls ne brandejavan
los mocadors, lo qu' en las mans portavan.

Com un núvol, al lluny encara 's veya
lo barco aquell y encara la muralla
sostenía sa cárrega: ab tareya
lo poble se 'l mirava. Quan estalla
lo foch del patri amor que dormit jeya
art mes que 'l flam de resinosa teya!

Partiren. Ja de fer membransa es hora
de las grants gestas qu' ells á fí portaren;
sa gloria es nostra gloria. Vull y fora
celebrar lo renom que conquestaren
de braus y ardits. ¡Del entussiasme, fora
ixca del pit, la veu atronadora!

Diré ab veu alta que ab valor lluytaren;
Tetuan y Gualdrás los coneguéren;
com llurs antepassats gloria guanyaren,
y llorers per catifa ne tingueren,
y lo sol africá ab sa sanch regaren,
y amarch recort al enemich deixaren.

Quieto el mar; todos los corazones latian con fuerza.—Cuando el pueblo, advirtió que el buque se ponia en marcha, frenéticamente:—«Adios» desde la muralla que le sostenia,—gritó. Y mientras llenaba—este grito el espacio, todo el mundo agitaba—los pañuelos, lo que tenia en las manos.

Como una nube, á lo léjos aun se distinguia—aquella nave y aun el muro—continuaba sosteniendo su pesada carga: avidamente—el pueblo le seguia con la vista. ¡Cuando estalla—el fuego del patrio amor que adormecido ha estado por algun tiempo—arde mas que la resinosa téa!

Partieron. Ya es ocasion de relatar—los grandes hechos que llevaron á cabo;—su gloria lo es nuestra tambien. Quiero—celebrar la fama que conquistaron—de valientes y arrojados.—¡Fuera del pecho salga del entusiasmo la voz atronadora!

Diré en voz alta que bravamente lucharon;—Tetuan y Gualdrás los conocieron;—como sus antepasados se coronaron de gloria,—y lauros pisaron sus pies,—y con su sangre humedecieron el africano suelo,—y amargos recuerdos de su valor dejaron al enemigo.

Catalans y valents, una mateixa
cosa vol dir. De sa indudable gloria
Turquía 'n tè un recort que may la deixa,
Italia 'n guarda funeral memoria,
y l' áliga francesa es hora aqueixa
en que al óurern parlar se dól y 's queixa.

Al endemà d' havé arribat, brillava
lo sol que 'l blau espay de llum omplía,
lo camp dels espanyols tot s' agitava,
sas armas cadascú ne recullía
y á las filas depressa se posava,
pus la trompeta aixís los ho manava.

Y com al llop, que udola en la planura
y demana socòs á sa maynada
car presa ha vist difícil, mes segura,
respont aquella y baixa apresurada;
aixís vers la trompeta de veu dura
tothom hi corra; ja ningú 's detura.

En la vessant de un mont tè sa atrevida
possessió la moresma. Son tendatge
del aire al llauger buf tot desseguida
se móu: lo sol llumina aquell paratge
ab tot son esplendor, com si aclarida
volguès deixar la gran, la benehida

Catalanes y valientes, una misma—cosa significa. De su indisputable gloria—Turquia se acordará siempre,—Italia tiene de ella funeral memoria,—y el águila francesa aun hoy dia—al oirne hablar se lamenta y gime.

Al dia siguiente al de su llegada, lucia—el sol y con sus rayos llenaba el azul espacio,—el campamento español estaba en agitacion,—cada cual recogia sus armas—y en las filas iba á ocupar su puesto; — así se lo mandaba el bélico son de la corneta.

Y asi como al lobo, que ahulla en el llano—y pide ausilio á su manada—porqué ha visto presa segura pero de dificil logro, responde aquella y desciende apresurada;—así hácia la corneta de áspero sonido—todos acuden; nadie se entretiene.

En la vertiente de una montaña está la atrevida—posicion de la morisma. Sus tiendas—el ligero soplo del viento — agita; el sol ilumina aquel lugar—con toda la fuerza de sus rayos,—como si quisiese prestar todo su esplendor á la gran y bandita

De Dèu victoria, que aquell jorn guanyaren
los soldats espanyols! Fou jorn de gloria!...
A poch á poch los nostres avansaren
ab l' arma al bras. Dels enemichs la historia
llarch temps los plorará. Quan se trobaren
á tret del campament, se deturaren.

Los canons ne tingueren sa veu muda
calaren als fusells las bayonetas;
y, Prim, llavors la martxa interrompuda
tot emprenent, ordre doná als trompetas
de tocá á «¡Carn!». Ab veu faresta y ruda:
—Avant minyons! diguè. Y á la perduda

Se llansá com satjeta disparada.
Los catalans al punt lo rodejaren,
y com era 'l fusell lo que cansada
sa má deixava, á terra los llansaren;
y ganivets obrint, de una brandada
saltaren las trinxeras. Espantada

La moresma tan sols fugir intenta;
mata 'l soldat quant á davant ne troba;
trona 'l canó llansant metralla ardenta;
lo fum als ulls tot espectacle roba;
y taca 'l pis la sanch encar bullenta,
y ab sanch moresca nostre honor se renta.

De Dios victoria, que aquel dia alcanzaron— los tercios españoles! Dia de gloria fué aquel!— Poco á poco iban adelantando los nuestros—con el arma al brazo. De los enemigos las historias— por largo tiempo llorarán aquel hecho. Cuando estuvieron—á tiro del campamento hicieron alto.

Los cañones enmudecieron,—fueron caladas las bayonetas a los fusiles;—y, Prim, entonces la interrumpida marcha—continuando, órden dió á los cornetas—de tocar á «Ataque». Con voz de trueno:—«¡ Adelante muchachos!» dijo, y sin reflexionar

Con la velocidad de una saeta disparada se arrojó al campamento enemigo.—Los catalanes le rodearon,—y como el peso del fusil les embarazaba,—los arrojaron al suelo;—y abriendo los cuchillos [1], de un brinco—salvaron las trincheras. Asombrados

Los moros, entonces emprendieron la huida;— el soldado acuchilla cuanto se le presenta;—retruena el cañon vomitando ardiente metralla;—el humo lo envuelve todo;—y mancha el suelo sangre que hierve aun,—y con sangre moruna nuestro honor se lava.

Aquell fou jorn de gloria para Espanya!
També, també ho va ser per Catalunya!
Mès ay! tot tè son preu! Aquell que guanya
deixa prenda en lo camp, com qui s' allunya
plé de honta y pòr. Ab rapidesa y manya
gloriosa mort porta una bala estranya

Al comendant de nostres braus. Mes, oya,
no perçó se deturan. Com la flama
que sempre ab mes delit y ab mes tareya
ne crema mentres troba past, y brama,
y cargolada s' alsa; axí se 'ls veya
llutyar sempre ab mes foch. Lo qui s' ajeya

Nafrat de mort, encara ne servía
pera augmentar l' enuig y lo coratge
de l' altre qu' aprop sèu ne combatía..
L' olor de sanch, lo fum y lo carnatge,
de nostres braus la rabia n' encenía.
Terrible, ¡viva Dèu!, fou aquell día.

Com fuig sense concert una bandada
de blàncas ocas, quan feresta aucella
s' acosta, y en sa fuga apresurada
á través del rocam ahont s' estrella
la mar, deixa la vía ben sembrada
de plomas la que 's queda retrassada;

Aquel fué un glorioso dia para España!—tambien lo fué para Cataluña!—Pero nada se obtiene sin sacrificio alguno! El vencedor—deja su parte en el campo, lo mismo que el que huye—en precipitada fuga. Con rapidez y acierto—gloriosa muerte dá una bala enemiga

Al comandante de nuestro bravos voluntarios. Pero—no por eso se detienen. Como la llama—que arde con veracidad y ahinco—mientras encuentra algo que reducir á cenizas, y ruge,—y enroscada se yerge; así mismo se les veía—luchar cada vez con mas furor. El que caia

Herido de muerte, aumentaba—la ira y coraje—del que á su lado combatía.—El olor de la sangre, el humo y la matanza.—aumentaba la ferocidad de nuestros tercios.—Terrible, ¡ vive Dios!, fué aquel dia.

De la misma manera que huye sin concierto una bandada—de blancos ansares, cuando una ave de rapiña—se acerca, y en su apresurada fuga—por entre las rocas, en donde se estrella el mar, deja el camino sembrado—de plumas la que retrasada se queda;

Aixís fujen los moros. Lo bagatge,
las tendas, municions, tot per nosaltres
quedá aquell jorn. «Allí, en aquell paratje
demá ne trobaréu tendas, vosaltres
que avuy no las teniu» plé de coratge
Prim, als valents que desitjant carnatge

De Catalunya ne venian, deya
signant lo camp moresch. No va enganyarse;
las tendas foren d' élls. Ningú s' ho creya
que 's portassen tan bè com van portarse.
Lo moro s' estremia aixís que 'ls veya.
Lo llop tem al mastí. Carlos ¿qué feya?

Quan la batalla estava mes encesa
vejé que un voluntari s' esforsava
en lliurarse d' uns moros qu' ab feresa
lo tenian voltat. Bè 's defensava;
emperó ells eran mes. Ab llaugeresa
Carlos corrent hi va y crúa acomesa

Los dóna. 'L voluntari defallia;
mès eix succès nou esperit li dòna.
—¿Carlos, ets tú? ne diu. Cert aquest día
sens tú fora per mi 'l darrer. Estona
ja fa que 'l combat dura. Ja n' havia
dat mort á un que mólt aprop tenía

Así mismo huyen los moros. Bagajes,—tiendas, municiones, todo cayó en nuestro poder—aquel dia. «Allí, en aquel paraje—mañana encontraréis tiendas, vosotros—que hoy no las teneis» con voz de trueno—Prim, á los valientes que deseando batirse

De Cataluña llegaban, decia señalando el campamento moruno. No se equivocó; aquellas tiendas cayeron en su poder. Nadie se figuraba—que luchasen con la bravura con que lo hicieron.[44]—El moro al verlos se estremecia.—El lobo teme al mastin. Cárlos ¿qué hacia?

En lo mas recio de la batalla—vió á un voluntario que se esforzaba—en defenderse de unos moros que con fiereza—le acosaban. Bravamente combatía aquel;—pero sus enemigos eran en crecido número. Con rapidez—Cárlos corre en su ayuda y terrible acometida

Dá á esos últimos. El voluntario comenzaba á rendirse de fatiga;—este inesperarado ausilio le hace, cobrar valor.—«¿Eres tú, Cárlos?» dice. «Hoy—sería el último dia de mi vida si tu no me socorrieses.» Ya hace tiempo—que la lucha está empeñada. Acababa—de dar muerte á uno que á su alcance tenia

Carlos, quan veu qu' un altre pèl darrera
d' un esbarser li apunta la espingarda;
surt lo tret, ab prestesa 's tira enrrera
éll, y mes viu que la llaugera harda,
en tant que lo ball fá polsaguera,
desarma al enemich ab vista fera.

Agafant pèl canó l' arma traidora
de massa se 'n serveix, y ab mòlta sanya
al moro bada 'l cap... Se gira alora
y al veure á son company á quí ne banya
la sanch llur cos y rostre, diu:—Ja es hora
de despatxar aquesta gent y fora!

Y ab un no res als altres dos fent cara
los venç, y al voluntari ab avidesa
acompanya á redòs. Ab aiga clara
li renta las feridas: de sorpresa
enemiga 'l vigila... Al últim para
lo foch y la victoria sab...—Ben cara

L' havem comprada; mès ja es nostra, crida;
Verge de Monserrat, dòlsa Madona,
gracias jo 't dono en nom de ma agrahida
terra. ¡Dèu mèu! La joya á Barcelona
omplirá! Y al company tot desseguida
prent y l' porta á bon lloch. ¡Oh benehida

Carlos, cuando advierte que otro escondido tras —un matorral le apunta con la espingarda;— parte el tiro, con viveza se echa hácia atrás—él y con la ligereza de una ardilla,—mientras la bala levanta polvareda,—desarma al enemigo, ciego de corage.

Coge por el cañon á la traidora arma,—á guisa de maza se sirve de ella, y con furor—rompe el cráneo al moro... Se vuelve luego—y al ver á su compañero que bañado—en sangre está, esclama: «Ya es tiempo—de concluir con esa gente!»

Acomete á los otros dos,—los vence, y al voluntario—con solícito interés—coloca en lugar seguro. Con agua—lava sus heridas; de sorpresa—enemiga le libra..... Concluye el tiroteo —y sabe que ha triunfado su bandera. « Cara

Hemos comprado la victoria pero al fin la hemos obtenido, dice en alta voz;—Virgen de Monserrat, alabada seas en nombre de mi agradecida —patria... Oh Dios! la mas santa alegría reinará en Barcelona.»—Y cogiendo á su compañero, lo traslada á un sitio á propósito. ¡Oh bendita

Verge d' amor qu' en Monserrat no nías,
bè digué 'l voluntari, Barcelona
com aquell n' ha contat poquíssims dias!
Com se gaudeix la prepotent lleona
al véurer á sos fills que ab alegrías
y festeigs á son cau portan jolías

Presas, guanyadas en lo bosch, lluítantne
cos á cos ab lleons de pell mes dura;
axís ella s' gaudí... Tot orejantne
pèls carrers las banderas, ab veu pura
cansons patrias cantant, y festejantne
als soldats que trobava, y tot lloantne

Als héroes catalans, lo poble anava:
las plassas y carrers del tot omplia,
y á cada nova mes que averiguava
un crit de goig de son brau cor eixia.
¡Ni un moment de descans! No sossegava;
lo viu plaher fora de sí 'l posava.

Se feren en las casas lluminarias;
dès dels forts los canons potents bramaren;
oracions se digueren y pregarias
en las iglesias; en mòlts punts s' alsaren
tablados y á la llum de las llimarías
se dongueren funcions y festas varias.

Virgen de amor que en Monserrat anidas—bien habló Cárlos, Barcelona—como aquel ha contado muy pocos dias!—Así como se pone alegre la robusta leona—al contemplar á sus hijos que, locos de contento,—traen á su cueva buenas

Presas, conquistadas en el bosque, luchando—cuerpo a cuerpo con leones de piel mas dura—que la suya; así ella se puso alegre... Agitando—banderas por las calles, entonando—canciones patrióticas, festejando—á los soldados que hallaba, y ensalzando

Las proezas de los héroes catalanes, discurría el pueblo:—las plazas y calles llenaba de parte á parte,—y á cada noticia que averiguaba,—con un nuevo grito de entusiasmo lo recibia.—¡Ni un instante de reposo! No sosegaba,—fuera de sí le ponia el contento.

Hubo iluminaciones; los fuertes hicieron salva;—oraciones y pregarias—se rezaron en las iglesias;—en muchos parajes se levantaron—tablados y á la luz de los edificios adornados con luces—se dieron funciones y variados espectáculos.

La nit de tan notable y gran victoria
en una tenda, Carlos, se trobava
cuidant á son company; de sa memoria
ni un sol moment, ni un punt se n' apartava
lo record de María... ¡Quina gloria
per éll estat haguera que, la historia

De la batalla aquella, á sa tornada
li haguès pogut contar en la masía,
ella en lo herbey de dins del clos sentada,
ell parlantli ab amor, ab frenesía,
sentint al lluny la mar roncant pausada,
del sol rebentne la claror daurada.

Sobre una tenda brandejant lluía
esgrogueida llum que s' acabava;
lo panteix del nafrat la tenda omplía;
de tant en tant y fins allí arribava
lo tronar del canó. Carlos patía
perqué 'l deber allí lo retenía.

A la batalla éll bè volgut haguera
anarhi tot seguit altra vegada;
mès com lo lloch hont se trobava n' era
exposat, no podia abandonada
deixar la vida del company. Lo altera
aixó; mès si resigna ab verdadera

En la misma noche que siguió á tan notable victoria,—Cárlos, se encontraba en una tienda de campaña—cuidando á su camarada; de su mente—ni un solo instante se alejaba—el recuerdo de María... ¡Qué satisfaccion—la suya, si le hubiese podido hacer el relato

De la batalla, á su regreso en la alquería,—estando ella sentada sobre la yerba del interior del cerco,—él hablándole con amor y pasion,—oyendo á lo léjos el leve murmullo del mar,—y calentados ambos por los ardientes rayos del sol.

Sobre una mesa se agitaba—el descolorido pábilo de una agonizante luz;—resonaba en el interior de la tienda la fatigosa respiracion del herido;—de vez en cuando se oia el lejano—estampido del cañon. Cárlos se desazonaba—porque se veia obligado á permanecer junto al herido.

Bien hubiera deseado—tomar parte en la accion otra vez;—pero como el sitio en que se encontraba era—muy espuesto á una sorpresa, no queria dejar—en peligro la vida de su compañero ausentándose. Le duele tenerlo que hacer;—pero como no hay otro medio se resigna á ello con toda

Y plena voluntat.—Carlos, li crida
aquí 'l ferit y diu ab véu mig morta,
ja sè que no tinch cura. La mia vida
ha rebut una nafra massa forta
perqué 'n puga quedar salva y guarida;
no sento gens morir. Arrepentida

Tinch l' ànima... No deixo en esta terra
qui me plore; hi sò sol. Mes una cosa
que á dins del cor me fica encesa guerra
y 'm fá remors y vól eixí... 'm fá nosa..
Ay, Carlos si savías com, com serra
la veu del crim en quan al cor s' aferra!

Jo 't tinch de demanar ans de morirme
perdó.—¿Perqué?, lo Carlos li demana
admirat.—Ja ho sabrás si vols oirne
lo que 't vaig á contar. . De mala gana
he traballat jo sempre; vaig venirne
al mòn per ser dolent. Lo mantenirne

Del joch á ma familia m' agradava;
aixis res tè d' estrany que fos ma vida
perduda y mal mirada. Si guanyava,
al joch tot ho gastava desseguida;
si perdía, de punt tost me n' anava
y ma furia algun cop sanch escampava.

Y buena voluntad. «Cárlos, le dice—en esto el herido con amortiguada voz,—ya sé que no tiene cura mi mal. Mi cuerpo—ha recibido un golpe demasiado terrible—para que pueda soportarlo; no siento morir. Arrepentida

Está mi alma... No dejo en este mundo—nadie que llore mi muerte: no tengo parientes. No obstante una cosa—que me tortura el corazon—y despierta en mí crueles remordimientos... y quiere romper el silencio que la envuelve.. me daña. —Ay! Cárlos si supieses lo que hace padecer—la voz del crímen cuando resuena en nuestro interior!

Antes de morir debo pedirte—perdon.» «¿De qué?» pregunta Cárlos—sorprendido. «Ya lo sabrás, si escuchas—lo que te voy á contar... A pesar mio—he trabajado siempre que lo hecho; vine—al mundo para ser malo. Ganar el sustento

De mi familia en el juego me placia;—así es que nada tiene de estraño que mi vida—fuese la de un perdido. Si recogia algo,—en el juego todo lo malgastaba al momento;—si perdia, me salia de juicio—y á veces, llevado del enojo, esparramaba sangre.

En Salou, ja bè ho sabs, tambè vivía.
Allí ab Jaume vaig ferne coneixensa;
es un perdut tambè... Jo ja savía
que ho era. Amichs vam ser de purapensa.
Va sè una tarda en que jugavam; día
era per mi de mala sort, perdía.

Vaig pérdrer, disputí, tinguí batalla,
las navajas al aire ne brillaren,
jo estava mes ardent qu' encesa palla,
dos damunt mèu com feras se 'm tiraren...
Jaume 'm salvá Guanyí jo la baralla...
La má 'ns donguerem... lo demes se calla.

Aquí 'l nafrat que poch á poch parlava
se detinguè. Lo Carlos com qui escolta
nova cruel ab ansia l' escoltava.
Al fi l' agonisant ab ansia mòlta
torna á agafar lo fil de lo qu' estava
dient y aixis en pochs moments acaba.

Un día Jaume me trobá y vá dirme:
—Tu 'm déus la vida y, per lo tant, anhelo
que fassas lo que 't diga. Contradirme
no pots! Ja n' hi parlat ab lo amich Nel-lo
y tot está corrent. Tens que servirme
bè; vina ab mí que aquí poden sentirme.

En Salou, lo sabes, vivia.—Allí me puse en relaciones con Jaime;—tambien él es un cualquiera... Yo no ignoraba—su mala reputacion. Nuestra amistad fué debida al acaso.—Nos hicimos amigos una tarde en que estábamos jugando; aquel dia—lo era de mala estrella para mí, perdia.

Perdí, cuestioné, armé disputas,—relucieron los cuchillos,—mi sangre hervia en mis venas,——dos hombres se me echaron sobre...—Jaime me prestó ayuda. Salí vencedor...—Nos dimos la mano y... lo demas ya te lo puedes figurar.»

Aquí el herido que poco á poco hablaba—hizo pausa. Cárlos como quien está escuchando—nueva fatal le prestaba toda su atencion.—El que se moría volvió, no sin pena,—á coger el hilo de lo que estaba—relatando y así concluyó con breves palabras.

«Un dia, Jaime, me encontró y me dijo:—«Me debes la vida ya lo sabes, así pues deseo—que hagas—lo que voy á decirte. Negármelo—no puedes! Ya he hablado de lo mismo con el amigo Nelo—y todo está arreglado. Espero que me servirás—con toda exactitud: sígueme, porque aquí pudieran oirme.»

Isquerem; mal jorn feya, ne gelava.
Un cop fora l' hostal va afegir:—Vina
aquí esta nit. Hi aní. Ja m' esperava
lo Nel-lo... Y lo ferit que ja ne inclina
lo cap enrera, ab mòlta pena acaba
de esplicar lo mateix que n' esplicava

Lo baillet un matí, dès de la albera,
á la encisanta y tendra enamorada.
Lo Carlos al sentirlo 's desespera;
—¿Es ver? ¿Es ver? esclama. Ab veu cansada
lo altre respont: Si. Y com s' altera
la mar quan bufa 'l vent en gran manera,

—¿Y m' has seguit, diu Carlos, per matarme?
—Jamay! Oh no! Fugi perqué vaig véurer
que la cosa 's savía. Vaig trobarme
venut per no sè qui. Ço 'm va fer créurer
que lo que fer devía era escaparme;
á Barcelona vaig aná á allistarme.

Jo crech que aquella nit algú 'ns oía,
pus al sant endemá tothom parlava
de naltres tres. Y sè bè que 's savía
en lo mas dels amors. No bè n' acaba
de parlar lo ferit, quan ab follía
Carlos s' alsa, y de cop, y ab frenesía,

Salimos; hacia un dia pésimo, estaba helando. —Luego que estuvimos fuera del figon añadió: «Vén—aquí esta noche». Fuí. Ya me estaba aguardando—Nelo...» Y el herido inclina—la cabeza hácia atras, y con gran fatiga acaba—de contarlo mismo que relató

El motril una me ana, desde el olmo,—á la hechicera y tierna enamorada.—Carlos al oir sus palabras se pone enfurecido;—«¿Es verdad? ¿Es verdad?» esclama. Con ronca voz—el otro contesta: «Si». Y asi como se altera—el mar cuando sopla el huracan,

Carlos ciego de furor, le dice «¿Con que me me has seguido para darme muerte?»—«Nada de eso. ¡No! Me vine aqui porqué supe—que la cosa se habia descubierto. Nos vendió,—no sé quien. Esto me hizo pensar—en que lo que debia hacer, era huir del peligro;—á Barcelona fuí y me alisté.

Creo que aquella noche alguien nos estaria escuchando,—pues al dia siguiente todo el mundo hablaba— de nosotros tres. Tambien sé que tenian noticia de ello—en la alqueria de los amores.» No bien acaba—de decir esto el herido, Carlos fuera de sí—se levanta y de golpe, con frenesí,

Y com lo llop que perseguit s' ovira,
arrenca ab un gran crit, un crit qu' espanta
al pobre que agonisa. —Oh, mira, mira
que 'm morol, est diu; escòlta la veu santa
de ton cor y perdònam. Mès delira,
Carlos; plora, s' agita, l' alt cel mira...

Es que se li presenta al voluntari
clar lo paper que tot plé de misteri
ella li feu quan á la font va anarhi
á parlar.—Es que al véurem leri-leri
de la mort, éll ne pensa, va posarhi
tot son cor per salvarme. Y jo atinarhi

No vaig, ni un sol moment! Y altre cop pensa
en las horas de amor y de bonansa
en que aprop d' ella estava; ab la acollensa
que ab tant d' amor li 'n feya: recordansa
de son vell pare tè que ab benvolensa
sa' infantesa cuidá; y ab pena inmensa

Aixís mateix ab ronca veu s' esclama:
—¿Y ha justicia al mòn? ¿Y en esta terra
tè premi la bondat? Quan una rama
se podreix, per salvar l' arbre, la serra
ó talla, y bè, lo podador que ama,
qu' enten lo sèu ofici. Quan la cama

Y como el lobo que se vé perseguido,—arroja un grito profundo, grito que amedrenta—al que está agonizando.—«Oh! mira, mira que estoy cercano á la muerte este le dice;—da oidas á la santa voz—de tu corazon y perdóname.» Delirante está—Cárlos; llora, se agita, levanta la vista...

Es que entonces se presenta á sus ojos —claro el misterioso papel—que élla le hizo en la fuente.—«Es que al verme en peligro — de muerte, piensa el jóven, sacrificó—su propio corazon para salvarme la vida. Y yo no dí en ello

Ni un solo instante!» Y otra vez se acuerda de las horas de dicha y amor—en que junto á la doncella estaba; se acuerda de la acogida—amorosa que le hacia; se acuerda—de su anciano padre, que con afan—le cuidó en su niñez; y con amargura

Y triste acento, así mismo prorrumpe:—«¿Y hay justicia en el mundo? ¿Y en la tierra—se premia al que es bueno? Cuando una rama—se pudre, para salvar al árbol, la corta ó asierra el podador—que es inteligente en su oficio. Cuando la pierna

Que ha rebut una nafra ó llatzería
se cangrena, del cos al punt la trauhen.
Y un home aixís encara viu!... María,
ara comprench si tu m' estimas... Cáuhen
mas llágrimas á doll. Si arriba 'l día
en que 't vege. ¡Oh, sí!... Cert! .. La vida mía

A tos péus posaré, y ab veu sincera
te dirè:—Prentla... es teva!... Y la insultava!
Y la tractava de infidel, llaugera!...
La pobreta, callantse m' escoltava...
Y maltractarla jo de tal manera!...
Aixó no tè perdó! Aixó 'm desespera!

Aixís dona sortida á la gran pena
qu' ompla son pit. En tant ja la agonía
s' havía apoderat de mala mena
de son pobre company. No s' entenía
lo que deya... Sa cara aspre y morena
de llágrimas ardents estava plena.

Y á cada instant mes baix enrahonava:
—¿Me perdònas? Perdònam... Y ab veu fera
lo Carlos çó mateix li contestava:
—Perdonarte! Ho faré de una manera
no mes: será quan tot, tot lo que acaba
de dir ta boca jurs qu' es ver. Parlava

Que ha recibido una herida ó contusion—se cangrena, al momento la separan del tronco.—Y, un hombre asi, vive aun?.. María—ahora comprendo la intensidad de tu amor. Amargo es mi llanto. Si llega un dia—en que nos veamos. ¡Oh si!... De veras!... Mi vida

Pondré á tus pies, y con sincera voz—te diré: —«Tómala... Es tuya!» Y yo la insultaba!—La traté de infiel, de olvidadiza!—La pobrecita, sin replicar, me escuchaba..—Ay! como la pude tratar de aquel modo!.... — Esto no tiene perdon! Esto me pone fuera de mi!»

Asi dá salida al inmenso dolor—que llena su pecho. En esto—la agonia se iba apoderando —de su compañero. No se comprendia ya—lo que hablaba... Su áspero y moreno rostro—surcaban numerosas y ardientes lágrimas.

Cada vez se debilitaba mas y mas su voz:— «¡Me perdonas? Perdóname...» Y con fiereza—esto mismo le contestaba Carlos:—«Perdonarte! Solo lo haré—si todo cuanto acabas—de contar me juras que es la verdad.» Hablaba

Encara Carlos, quan ja l' altre ajunta:
—T' ho juro! Es cert. Dám lo perdó. Ja es hora!
Lo plor als ulls de Carlos tost espunta
y ab veu que riu al mateix temps que plora:
—Te perdono, li diu. Al cel vès, munta
y que 't perdone Dèu! Lo jorn qu' apunta,

De gloria n' es per mí, per tú de treva.
Y lo qui 's mort s' aixeca murmurantne:
—Gracias.. Adèu.. Me 'n vaig! Ja ningú 's lleva
del jas hont prest serè! Tu perdonantne
guanyas lo cel... Ma cárrega menys greva
has fet... Prega per mí... ¡Si com la teva

Ma ánima ne fos, com gojaría
ara al morir, la santa recompensa
esperansant dels bons! No patiría
com ara... Y un gemech mòlt fort ne llensa.
Adèu!... Carlos l' aguanta —M' engunia
tanta roba en lo llit... Si jo podia!.

Y nardintse, de cop, al coll s' aferra.
de Cárlos. Ab follía:—'L veig!, murmura.
¡Ay mon cor! Ay lo cap! Tot, tot m' aterra.
¡Qu' es negra nit!... Envá Carlos atura
son braceig y li parla. Ell mes li serra
lo coll. De cop:—Ay!, diu y cáu á terra,

Aun Cárlos, cuando ya el otro añade:—«Lo juro! Es cierto. Perdóname. Ya es tiempo de hacerlo!»—Las lágrimas asoman á los ojos de Cárlos—y con voz entre alegre y triste:—«Te perdono, le dice. Remóntate al cielo, y que te perdone Dios! El dia que está alboreando al presente,

Para mí será dia de gloria, para ti, de descanso.» Y el que está muriéndose se incorpora balbuceando:—«Gracias... Adios!.. Me voy!.. Nadie se levanta—del lecho en donde pronto descansaré! Tu perdonándome—te haces meritorio á los ojos de Dios... Has dejado mas tranquila mi conciencia...—Ora por mí!... Si cual la tuya

Limpia estuviese mi alma, con cuanta tranquilidad—moriria, esperando la recompensa—que merecen los buenos! No sufriria—como sufro ahora...» Y aquí exhala un gemido:—«Adios!» Cárlos le sostiene.—«Me causa angustia—tanta ropa en la cama... Si yo pudiese!»

Y con escitacion al cuello de Cárlos echa los brazos.—Con ojos estraviados: «Le veo!, murmura,—Ay, mi corazon! Ay, la cabeza! Todo, todo me aterroriza..—Cuán negra está la noche!.» En vano Cárlos trata de detener—los brazos que agita, y le habla. El se coge, con mas ahinco,—de su cuello: convulsivamente «Ay!» dice y cae,

Mentres tant que al defora veu mòlt llunya
se sent que crida ab mòlt de foch·—La estrella
del jorn ja naix y l' enemich s' allunya:
¡mora 'l marroch y visca la Castella!
Y Carlos tot brandant l' arma qu' empunya:
—Y tú, també, ma brava Catalunya!

Al mismo tiempo que en el esterior lejana voz —se oye que con entusiasmo grita: « La estrella —del dia ya asoma, el enemigo huye;—mueran los marroquies y viva Castilla!»—Y Cárlos cogiendo su carabina y agitándola con frenesi esclama:—«Y tú tambien, mi brava Cataluña!»

CANT SEPTÉ.

Tarragona.

La primavera.—Romiatge á la hermita de la Pineda.—L' estiu.—Reus.—Las festas de Sant Pere.—La tardor.—Las firas de Tarragona.—La ciutat romana.—La ciutat cristiana.—Santa Tecla.—Los xiquets de Valls.—Acompanyats de tamborí y dolsainas van á Tarragona á fer los atrevits castells.—Entusiasme del poble.—Lo parlament de Rosaura.—La colla dels diables.—Antons.—Conversa d' est ab un son amich.—Caiguda de un castell.—Esglays.—Crits.—Mort d' un dels de la colla.—Jaume.—Paraulas d' Antas.—Tot té son dia.

Y vè el temps del bell sol en que joyosa
se desfá de sa crosta ermòsa y freda
la terra, y dins del bosch la vergonyosa
violeta obra 'l capoll, y á la Pineda
llavors va gran gentada, que á la hermosa
Verge que hi há n' adora ab fé, humildosa.

CANTO SEPTIMO.

Tarragona.

La primavera.—Romería á la hermita de la Pineda.—Verano.—Reus.—La fiesta de San Pedro.—Otoño.—Las ferias de Tarragona.—La ciudad romana.—La ciudad cristiana.—Santa Tecla.—Los *xiquets* de Valls.—Acompañados de tamborí y dulzaina van á Tarragona á levantar airosos castillos.—Entusiasmo del pueblo.—La farsa. Rosauro.—La cuadrilla de los diablos.—Antonio.—Conversacion entre este y un amigo suyo.—Desplome de un castillo.—Terror.—Gritos.—Muere uno de los de la cuadrilla.—Jaime.—Palabras de Antonio.—No hay plazo que no se cumple.

Llega el tiempo del sol brillante en que alegremente—se desprende de su fria y yerma corteza—la tierra, y en que en el interior del bosque, la vergonzosa—violeta abre su capullo, y á la *Pineda* (45) entonces—acude gran gentío, y á la hermosa—Virgen que en ella hay, adora con fe y humildad.

De Salou, Vilaseca y Tarragona,
de Reus y de pertot en romiatge
ni va la gent. Sentada á la rodona
de la hermita fa pols y, com l' oratge,
murmura, y canta, y á lo pler se dòna,
y menja alegrement cascú sa *mòna*.

Y ve 'l temps en que 'l sol rosteix la palla
y 'l grá pesant la dobla, y las jolias
mainadas, tot sonant la trompa ó gralla,
al pla ne baixan y ab poquíssims dias
despullan á la terra que treballa
sens repos. La cigala ja may calla;

Los caballons ne cruixen dins de l' era;
bat lo mulam; los jornalers apilan;
lo boll s' aixeca y ompla la pradera
ab sas despullas; ab la forca enfilan
las garbas dins del tros; la carretera
amplenan las carretas; y ab veu fera

Goberna 'l cap de colla la segada;
y dès del cel contempla la batuda
Sant Joan lo bell; y axís fá sa arribada
Sant Pere. Y alashoras esmoguda
la gent amplena Reus y entussiasmada
celebra pèls carrers tan gran diada.

De Salou, Villaseca y Tarragona,—de Reus y de por todas partes en romería—allí va la gente. Sentada al rededor—de la hermita levanta polvareda y, como el oleaje,—mueve rumor, y canta, y se entrega al placer,—y come tranquilamente cada cual su hornazo. (46)

Y llega al tiempo en que el sol tosta la paja, —y el grano pesado la dobla, y las alegres—cuadrillas, al compás de los dulces sones de la trompa ó de la chirimia,—al llano bajan y en muy pocos dias—despojan á la tierra, que nunca permanece ociosa. La chicharra no cesa de cantar;

Los *caballons* (47) crujen en la era;—trillan los mulos;los trilladores amontonan;—el cascabillo se echa á volar y llena al prado—con sus despojos; con la horca son levantadas al aire—las gavillas en el campo; la carretera—cubren por completo las carretas; y con altiva voz

Dirige el capataz la siega;—y desde el cielo contempla la trilla—San Juan el hermoso; y de esta manera llega—el dia de San Pedro. Entonces agitadamente—llena el pueblo las calles de Reus y con entusiasmo—celebra tan notable fiesta.

Y tot ne son festeigs, tot boigerías,
tot donarse al plaher y á la gaubansa,
y recorrer las rúas nits y dias,
y sortijas, castells, torras... No alcansa
lo temps per véurho tot. Cansons jolías
se cantan á tot hora. Las masias

Solas deixa 'l jovent, y á las balladas
qu' en la ciutat se donan, ni va ab pressa.
Tothom alegre está. Mòlt celebradas
son eixas festas. A ningú interessa
lo negoci aquells dias. Ben contadas
son las personas que s' estan tancadas

En sas casas. N' es bella, hermosa vila
Reus; es lo cor del camp de Tarragona.
Vers á Salou tè un camí ral qu' enfila
com una agulla dret, campinya bona,
y fábricas de sedas; ni acarrila
lo gros doll d' or que al punt mes alt la enfila

Lo llas de ferro que la tè juntada
ab Lleyda y Barcelona. La fumèra
de sa fabricació tota pausada
se aixeca; y, quan está la mar somèra
y ben quieta, y mansa, y aplanada,
se véu de horas endins com fá s' alsada.

Y todo es algazara, todo son locuras,—todo es entregarse al placer y á la alegría,— y discurrir por las calles noche y dia,—y correr sortijas, y levantar castillos, torres..... No alcanza —el tiempo para verlo todo. Canciones hermosas— se oyen por todas partes. Las alquerías

Abandonan los jóvenes, y, á los bailes—que tienen lugar en la ciudad, acuden presurosos.—Todo el mundo está alegre. Muy celebradas—son esas fiestas. Nadie hace caso—del negocio aquellos dias. Contadas—pueden ser las personas que no salen

De sus casas. Bella, hermosa es la villa—de Reus; es el corazon del campo de Tarragona.—Tiene una carretera real que hasta Salou se prolonga—recta como una aguja, buena campiña,—y fábricas de sedería; lleva allí—el abundante manantial de oro que la coloca á tan envidiable altura

El lazo de hierro que la une—con Lerida y Barcelona. El humo—de sus fábricas pausadamente—se levanta; y cuando tranquilo está el mar,—y quieto, y manso y llano,—se vé de muy adentro como aquel se va remontando.

Y vè 'l temps dels rahims quan picotejan
los pardals los grans rossos de las vinyas;
lo temps en que los vents los camps orejan
y en la llar poch á poch se couhen pinyas,
y cantan cogulladas, y trantejan
los carros que la vrema carretejan;

Y llavors Tarragona fá sa festa,
y á santa Tecla ab funcions lluhidas
honora, y s' omplan plassas, y ab má llesta
se fan torras de enginy, mòlt atrevidas,
y tot son balls y jochs. Torba la testa
y vista tanta cosa! Una tempesta

De trons y campanadas anuncia
que comensa 'l bell jorn. Tothom se llansa
envers la catedral que, en aquell día,
rellú com l' esplendent cerch-d'-aliansa,
y á Santa Tecla tot lo mòn envia
sas pregarias ab ánima ben pía.

Y 's fá una professò: y quan es entrada
tot lo poble llavors á la perduda
se tira á diversions. Ans la adornada
casa de la ciutat, de correguda
s' hi fan torras ben altas, y, agradada
d' axó, crida la gent allí aplegada.

Y llega la estacion de las uvas, cuando picotean—los gorriones los rubios granos de los viñedos;—la estacion en que los vientos orean los campos,—y en el hogar se van tostando las piñas,—y cantan las cogujadas, y traquean—los carros que acarrean la vendimia;

Y entonces Tarragona celebra su fiesta,—y á Santa Tecla con lucidas funciones—honra, y la gente invade las plazas, y con mano diestra—se levantan ingeniosas y atrevidas torres [18],—y todo son bailes y todo juegos. Turba la cabeza—y los ojos tanta cosa! Una tempestad

De truenos, y campanadas anuncia—la llegada de fiesta tan señalada. Todo el mundo se precipita—hácia la catedral, que, durante aquel dia,—resplandece como el arco-iris,—y á Santa Tecla todo el pueblo dirige—sus plegarias con alma piadosa.

Sale una procesion; y cuando ha regresado—toda la gente con locura—se entrega á toda clase de diversiones. Ante la adornada—casa de la ciudad entonces—se levantan torres elevadas; y maravillado—al verlas el pueblo grita con entusiasmo.

Y se fan parlaments... ¡Oh Tarragona
qui t' havia de dir que tu tindrías,
al pérdrerne ton sceptre y ta corona,
d' oblidar las funcions ab que savías
festejar tos senyors! De la lleona
y del lleó, en ton cerch (com bruna la fona

Que al lluny la pedra gita) se sentiren
los crits qu' en tas murallas s' estrellaren!
Los romans per hermosa t' escolliren,
com á regna potenta te tractaren,
y cada pam que als altres enxiquiren,
per ferte grán, á tú te l' afegiren.

Pocas hi haurá en lo mòn que ab mes riquesa
enjoyellat haguès Roma la antiga,
de tú vá ferne cau d' esplendidesa;
te tractá com germana y com amiga;
te doná un cerch y ponts, y ab altivesa
regna 't vá fer d' aqueixa terra estesa .

Entre 'l mar cantabrés y 'l mar que banya
las sorras de tas platjas. Ne venian
de lluny las naus, y al arribar á Espanya
perfums, y or, y riquesas t' oferian:
y si veyas al lluny esquadra estranya,
hi enviavas tas naus, contra ella, ab sanya.

Y se representan farsas. . (6) ¡Oh Tarragona, —quien te habia de decir que llegarias—á perder tu cetro y tu corona,—á olvidar los espectáculos con que—festejabas á tus señores! De la leona—y del leon, en tu circo (con la misma fuerza con que zumba la honda

Que á lo lejos arroja la piedra) resonaron—los rugidos que fueron á estrellarse en tus muros!—Los romanos al verte hermosa te escogieron para hacerte su morada,—como á poderosa reina te trataron,—y cada palmo que tomaron á las otras,—para hacerte mas grande, á tí te lo añadieron.

Pocas habrá en el mundo á los cuales mas esplendidamente—hubiese engalanado la antigua Roma,—reunió en tu interior preciosidades sin número;—te trató como hermana y como amiga; —te edificó un circo y puentes, y con orgullo—reina te hizo de esta inmensidad de tierra que se estiende

Entre el mar cantábrico y el mar que baña—las arenas de tus playas. Venian—de léjos las naves, y al llegar á España—perfumes, y oro, y joyas te ofrecian:—y si descubrias en lontananza alguna escuadra enemiga,—enviabas, en su persecucion, á tus naves.

Y despres sonrisenta, vencedora
en ton cau murallat las falagavas
com l' áliga potenta y triunfadora
falaga sos petits; y celebravas
tas victorias al Cerch, y hora tras hora
tot un dia hi passavas... Ay!... Alora

Los esclaus en la sorra apareixian,
los ulls dels ciutadans ne guspiravan,
los brams del fer lleó dintre 's sentian
y ab crits y picaments los saludavan
los quí en las gradas per gosar venían.
Se dava la senyal, los crits finian.

Del cau la porta poch á poch s' alsava
y encara á voltas lo lleó no eixia...
Mès espolsantse, al últim, s' aturava
al llindar de la porta y ne bramía:
l' esclau en mig del cerch me l' esperava
brandant lo ferro que ab lo sol brillava.

S' atansava la fera, ab llaugeresa
dava cassa, bramant, al sèu contrari.
Comensava á las horas lluita encesa
y un combat horroròs y sanguinari.
Si l' home queya, 'l poble ab gran firmesa
aplaudía 'l lleó; si la destresa

Y despues alegre, vencedora—en tu puerto las acariciabas—como el águila potente y triunfante—acaricia á sus aguiluchos; y celebrabas—tus victorias en el Circo y, hora tras hora,—un dia entero duraban los espectáculos.. Ay!.. Entonces

Los esclavos en la arena aparecian,—los ojos de los ciudadanos chispeaban,—los rugidos del leon se oian dentro,—y con gritos y aplausos los recibian—los que en las gradas se sentaban para divertirse.—Se daba la señal, los gritos concluian.

La puerta de la cueva se levantaba con pausa; —á veces, no obstante de estar abierto el antro, el leon permanecia en el interior.—Al último, sacudiendo las crines, se paraba—en el umbral de la puerta y rugía:—el esclavo le aguardaba en el centro del circo—blandiendo el hierro que relucia al dar en él los rayos del sol.

Se acercaba la fiera y con ligereza,—rugniéndo, perseguia á su contrario.—Entonces comenzaba una lucha encarnizada,—un combate horroroso y sangriento.—Si el hombre sucumbia, el pueblo con ahinco—aplaudia al leon; si la destreza

Del home trionfava, dirigía
al cel son índex, y se perdonava
la vida á aquell esclau á qui ja havía
perdonat lo senyor. Y axó passava,
y un jorn y un altre jorn se repetía,
y sanch humana lo tèu front tenyía.

Apres vinguè la creu, y la altivesa
de tas torras y murs va despareixer;
perderes ton renom y ta noblesa
y tothom ton passat va desgoneixer,
car tú ans de morir, vás, ab feresa,
guardar en tas entranyas ta grandesa.

Ara d' alt, de mòlt alt, la mar te miras,
vestintne pedras per lo sol colradas,
y quan al lluny nau fumejanta oviras
y la comparas ab las naus pesadas
ab que abans tu contavas, ne sospiras
y envers la terra la mirada giras;

Y al contemplar la rica, estensa plana
que coberta de fruita te rodeja,
al véuret d' aquell pla la sobirana,
al véurer qpe tothom tos fruits t' enveja,
ta tristesa se 'n vá y relló ufana
ta mirada altre cop. Ciutat romana,

Del hómbre triunfaba, levantaba—en alto el índice, y se concedia—la vida á aquel esclavo al cual ya habia—perdonado el Señor. Y esto tenia lugar,—y uno y otro dia se iba repitiendo,—y sangre humana teñia tu frente.

Despues vino la cruz, y tus altivas—torres y muros desaparecieron;—perdiste tu nombradía, tu nobleza,—y quedó envuelto en el olvido tu pasado;—porque tu antes de morir, fieramente—sepultaste tu grandeza entre tus ruinas. (89)

Ahora desde elevada posicion, contemplas el mar,—vistiendo piedras tostadas por el sol,—y cuando á lo léjos descubres humosa nave—y la comparas con las naves pesadas—con que antes te envanecias, gimes—y hácia la tierra diriges tu vista;

Y al descubrir la rica, estensa llanura—que cuajada de frutos te rodea,—al verte soberana de aquel llano, al ver que todo el mundo envidia tus productos,—se desvanece tu pesadumbre y otra vez resplandece—en tus ojos la satisfaccion. Ciudad romana,

¡Oh antiga ciutat! Avuy respiras
calmosament postrada y abatuda:
ab front colrat lo qu' aprop tens ne miras,
y ta veu, ans potent, vuy está muda...
Un cop al any tan sols los ulls tu giras
al cel, y rius, y gosas, y deliras,

Y es quan ve santa Tecla! Ben desperta
ciutat estás llavoras; ruas, plassas
la gentada n' amplena ab testa alerta
y tot ne son riallas; fins que llassas
donzellas y minyons están, no acerta
á parar lo sarau. Festa complerta

Aquella n' es. Ab roja barretina,
lo jech al coll, la faixa en la cintura,
ab l' armilla groguenca y carmesina,
los calsons ab flamant botonadura,
y ab la polaina repuntada y fina,
tan llaugers com llaugera es la fusina,

Arriban los *Xiquets de Valls*. Altiva
torra n' aixecan ab nervuda espatlla,
d' un ters pis á la alsada y mes arriba,
y sempre ferma, rarament s' espatlla,
fins que lo noy de dalt ab fas joliva
ne fa la senya. Atenta, gens esquiva

O antigua ciudad ! Hoy, respiras—calmosamente, postrada y abatida ;—con morena frente contemplas lo que te cérca,—y tu antes poderosa voz hoy enmudece...—Solo una vez al año levantas los ojos al cielo y ries, y gozas con delirio,

Y es cuando llega santa Tecla. Del todo despierta—estás entonces ciudad : calles y plazas—el gentío llena con animacion—y todo son risotadas : hasta que rendidos de fatiga—doncellas y muchachos están , no cesa—ni un momento la danza. Fiesta completa

Es aquella. Con colorada *barretina* (21), la chaqueta al hombro, la faja al rededor de la cintura,—con amarillento y carmesí chaleco,—calzones con vistosa botonadura,—y con polainas finas y cuajadas de pespuntes,—ligeros como la garduña,

Llegan los *Xiquets* de Valls. (22) Altiva—torre levantan con nervudos hombros—hasta la altura de un tercer piso y aun mas ;—y siempre firme, rara vez se viene á bajo—hasta que el muchacho que la corona con alegre rostro—dá la señal. Atentamente, sin temor

La multitut los guayta tot seguintne
l' alsada de la torra. Si trantolla,
tothom perçó tranquil resta tenintne
mòlta fé en la destresa de la colla
que la fá ab mòlt de pit, y retenintne
lo alé, y ab má de mestre, y deteninte

Lo bamboleig. Una dolsaina sona;
hi ajunta un tamborí sa musiqueta;
lo poble s' espesseix á la rodona;
finestras y balcons la gent, estreta
y ben oprimida, ompla; y aixis dòna
picaments als xiquets tot Tarragona.

Mès ¿qu' es alló que vè?... Tota enflocada
s' obra pas en la plassa, ab mòlta pena,
una hermosa comparsa; la gentada
que gom á gom tota la plassa amplena
tot just la deixa caminar. Parada
se queda... ¿Que va á fer?... Ben adestrada

Está y sab la llisó. 'Ls que la rodejan:
—¿Quin parlament faréu?, los hi preguntan,
¿lo de Rosaura? Y mentres preguntejan
aquests, aquells alrededor se juntan
del cap de colla. En sos barrets brandejan,
moguts pèl vent, llarchs flochs; hi brillantejan

La multitud los contempla mientras—va siendo levantada la torre. Si, vacila esta, nadie por esto se alarma—pues todo el mundo confia en la destreza de los de la cuadrilla—que la va levantando con firmeza, y reteniendo—el aliento, y con maestría, y deteniendo

El balance. Una dulzaina suena—acompañada de un tamboril;—el pueblo se amontona en torno;—ventanas y balcones la gente, apretada—y oprimida, llena; y de este modo—aplaude á los *Xiquets* Tarragona entera.

Pero ¿qué es aquello que se acerca?... Adornados con abundancia de flecos—se abre paso no no sin dificultad,—una hermosa comparsa: el gentío—que llena la plaza por completo,—apenas la deja andar. Se detiene.—¿Qué va á hacer?... Adiestrada

Está y sabe la leccion. Los que la rodean:—«Qué farsa representaréis?» les preguntan,—«¿la de Rosaura?» (53) Y mientras les dicen esto,—aquellos se agrupan—entorno del jefe de la cuadrilla. En sus sombreros se agitan,—al impulso del viento, largas cintas;relucen, en los mismos,

Rams de bell or y plata. Las armillas
ne duhen enjoyadas, espardenyas
ab veta carmesina, y ab trensillas
ben brodat tot lo jech. Portan sas grenyas
arregladas... ¿Sentíu? Las carretillas
ja petan. Es que venen mes quadrillas.

La dels diables vè y esbojarrada
s' escampa per la plassa.—Fora! fora!
Los trons van á espetar! Ja está donada
la senyal. Fugíu donas, ja n' es hora
d' escapar que ja encenen la tronada...
Ja ha passat la comparsa. Gran gentada

La va seguint per tot mentrestant qu' ella
encèn sos trons, y canta, y ab follía
ne balla dansa mòlt estranya y bella
y cridant y botent ne fá sa vía...
Lo jorn aquell de Tarragona vella
rellú en lo cel plahentement sa estrella.

Y per tots los carrers taulas gurnidas
ab tota clase de torrat ne llansan
grats, falagants olors. Las aixeridas
ninetas ab los joves riuhen, dansan,
y tot son festas bellas, escullidas
y alegrias del fòns del cor eixidas.

Ramos de oro y plata. Los chalecos—traen adornados con profusion de joyas; alpargatas—con cinta carmesí, y, con trencilla,—bordada la chaqueta. Traen su áspero cabello—bien peinado... ¿Ois? los buscapiés—ya esplotan. Es que se acercan mas comparsas.

La de los diablos (34) es la que llega y sin direccion—se esparrama por la plaza. «Fuera! fuera!—Van á reventar los truenos!» Ya se ha dado—la señal! Huid mujeres, ya es tiempo—de escapar del peligro, la tronada (35) acaba de ser encendida...—Ya se ha alejado la compársa. Inmenso gentío

La sigue á todas partes mientras—encendiendos truenos, y cantando, y á la loca—bailando una hermosa y estraña danza,—y dando gritos, y saltos sigue su camino...—Aquel dia, de Tarragona la antigua,—brilla en el cielo alegremente, la estrella.

Y en todas las calles se ven mesas llenas—de toda clase de tostado, que despiden—agradable olor. Las vivarachés—jóvenes con los mancebos bromean, danzan, y todo son fiestas hermosas, escogidas,—y satisfacciones salidas del fondo del corazon.

A dins la plassa de la font s' estava
aquell any lo pastor de la masía
que, en lo Camp, dels amors s' anomenava.
Lo vell Anton á Tarragona havía
anat per véurer com y ab que honorava
la ciutat sa patrona. Trist guaytava,

En son bastò de nusos apoyantse,
com feyan un castell. Sa ben poblada
barba li queya al pit. Neguitejantse,
perqué la gent que tota apilotada
s' está alrodador d' ell empentas dantse
may para, 'l pobre está. Tot acostantse

De cop á éll un altre.—Hola!, lo crida,
¿que fas?—Estich guaytant com se componen
pera fer eix castell; tot desseguida
contesta Anton.—Encara que alé 'ls donen
tots los dimonis del infern, mentida
m' apar que 's puga fer tan atrevida

Pila de gent com diuhen; ab veu baixa
l' altre acostantshi esclama.—Tothom conta
que farán la de déu!..—¡Qu' es cas! Abaixa
un poch lo nombre que no es tan, tan tonta
eixa gent per pensar que bè s' encaixa
ab una alsaria aixís... ¡Que algú la caixa

En la plaza de la fuente se estaba—aquel año el pastor de la alqueria—que, en el Campo, llaman de los amores.—El anciano Antonio habia ido á Tarragona—para ver de que manera y con que funciones honraba—la ciudad á su patrona. Tristemente contemplaba,

Apoyado en su nudoso palo—,como levantaban un castillo. La poblada—barba le caia sobre el pecho.—Al ver que la gente amontonada—á su alrededor se empuja—y no para para un instante, el pobre anciano se desasosiega y sufre. Acercándose

Hácia él, otro de pronto: «Ola!, le grita—¿qué haces?» «Me miro como están haciendo—este castillo» al punto—contesta Antonio. «Aun cuando les presten su aliento—todos los diablos del infierno, imposible—me parece que se pueda levantar tan atrevido

Monton de hombres como dicen!» en voz baja—el otro acercándose á Antonio esclama. «Se cuenta—que van á hacer la de diez [56]» «Bobada! Disminuye un poco el número, no es tan necia esa gente para no saber que es imposible—hacerlo... ¡Lo que me temo es que alguno

No 's malmete del pit! Mentres parlavan,
lo castell poch á poch á poch creixia,
la tercera filera ja hi posavan
y encar ferm y mes ferm se mantenia;
la plassa estava plena; 'ls que guaytavan
ni á respirar ni á móurerse gosavan.

Mes deixémlos estar, y á la conversa
d' Anton y son company dongám oidas.
Parlavan ab calor, aixís com versa
las aigas escumantas y enrojidas
lo riu que corra ab intenció perversa
pèl plá y entre las hortas se dispersa.

—No me 'n parles, ne deya ab veu irada
lo batlle Anton, jo cada cop que hi penso
no sè lo que 'm faría... ¡Desgraciada!
Y tan bona com es!... Mira, jo venso
á mòlts, mòlts en bon cor; mes agitada
se 'm posa tant la sanch cada vegada

Que parlo jo d' aixó que, si podía,
t' ho dich ab franca veu, (¡Dèu m' ho perdone!)
capas fora de fer la picardía
mes gran que hi haja al mòn. No es que abone
al fills fent contra als pares; mès, María.
es precís confesar que rahò havía.

Se va á estropear del pecho!» Mientras hablaban los dos amigos,—el castillo pausadamente iba creciendo,—la tercera hilera ponian ya—y, con todo, con firmeza se aguantaba:—la plaza estaba llena de gente; los que se lo estaban mirando,—no se atrevian ni á respirar ni á moverse.

Pero prescindamos de ellos y á la conversacion—de Antonio con su amigo demos oidos.—Hablaban acaloradamente y con el mismo ímpetu con que echa—sus espumosos y rojizas aguas—el rio que se precipita con dañosa intencion—por el llano y sobre las huertas.

«No me hables de ello, decia con enojada voz—el baile Antonio, yo siempre que pienso en esto—no se lo que me haria... Desgraciada!—Y tan buena como es!.. Mira, yo creo aventajar—á muchos en tener buen corazon, pero se me enciende—tanto la sangre cada vez

Que hablo de esto, que, si podia,—te lo digo francamente (¡Dios me perdone!)—capaz seria de hacer la maldad peor del mundo. No es que yo dé la razon,—á los hijos que hacen la contra á los padres; pero, Maria,—es preciso confesar que tenia la razon de su parte.

34

Ja sabs qu' ella estimava, ¡la pobreta!,
á un mariner bon xich, bon fill... L' aymava
ja feya temps. Contenta, ignocenta,
d' amagat de sa mare hi festejava.
Tot se sab en est mòn! La donzelleta
fou espíada. Tempestat desfeta

Hi haguè en lo ma. Sa mare la volía
casar ab un á qui la jovencela
no l' estimava gota. D' aquell día
en avant comensá 'l mal temps. No bruela
ab mes enuig lo tró. Ab frenesía
ne renyava, la mare de María,

De un cap de jorn al altre. Apar falsesa
y es tan cert com lo sol que 'ns il-lumina.
Y no es tot aquí encar. ¿Se vol baixesa
mes gran? ¡Sembla increible! ¡Pobre nina!
No contenta ab renyarla, ab mòlta aspresa
això li dix un jorn:—Vás ser promesa,

Quan lo tèu pare ab vida al mòn estava,
á lo Jaume, ja ho sabs, y déus casarte
ab éll, perque jo 'u vull... Y Anton parava
una mica esmogut. —No puch contarte
com y perqué va ser qu' ella qu' aymava
tant al mari, 'l va despedir. Plorava

Ya sabes tú que ella amaba, ¡la pobrecita!—á un marinero, honrado chico, buen hijo.—Lo queria ya de mucho tiempo. Feliz, con toda inocencia—y sin que lo supiese su madre, tenia relaciones con él.—Pero todo se sabe en este mundo! La jóven—fué delatada. Un gran tastorno

Hubo en la alquería. La madre deseaba—casarla con uno al cual la doncella—no amaba. Desde aquel dia—en adelante no hubo un momento de reposo. No retumba—con mas furor el trueno. Frenéticamente—estaba riñendo, la madre de María,

De la mañana á la noche. Parece mentira—y es tan cierto como el sol que nos alumbra.—Y no es todo aun esto. ¿Se ha visto cosa—igual? ¡Parece increible! ¡Pobre muchacha!—No contenta con reñirla ágriamente—esto la dijo una vez: «Fuiste prometida,

Cuando tu padre era vivo aun,—á Jaime, ya lo sabes, y te casarás—con él, porque yo lo quiero...» Y Antonio se detiene—algo conmovido. «No puedo esplicarme—como fué que ella que tanto quería—al marinero tuvo valor para deshauciarle. Lloraba

Mòlt al dirli; mès era necessari.
—Y ¿perqué?, preguntá 'l que l escoltava.
Lo bo del vell Anton vá contestarhi
á n' aixó; mès á poch á poch parlava
y ab veu mòlt baixa. L' altre vá posarhi
en éurel gran cuidado. Van estarhi

Parlant aixis mòlt temps. Mentres garlavan
lo castell poch á poch á poch creixía,
la setena filera ja hi posavan
y encar ferm y mes ferm se mantenia;
la plassa estava plena; 'ls que guaytavan
ni á respirar, ni á móurerse gosavan.

Al últim quan ja 'ls dos finit havian
y quan lo bon pastor lo cel signantne
ne deya:—Dèu es just! Los que tenian
mig montat lo castell, bambolejantne
un crit donan, s' estrenyen, s' anguniían,
y á terra cauhen. Los que abaix seguían

Sas maniobras plens d' esglay s' espessan,
pera tomar als que de dalt ne cauhen.
Mès res hi val! Los crits de dol travessan
l' espay, y sangonent, mig mort ne trauhen
á un dels braus xiquets. Tots, tots s' apressan
en ferlo retornar. Envá li endressan

Mucho al hacerlo; pero era necesario.»—«¿Y, porqué?», pregunntó el que le estaba escuchando.—El bueno de Antonio contestó—á su pregunta; pero poco á poco—y en voz baja hablaba. El otro ponia—todo su cuidado en escucharle. Estuvieron

Hablando así mucho tiempo. Mientras hablaban—el castillo con pausa iba creciendo,—ya estaban colocando en el mismo la séptima hilera, —y áun con firmeza se sostenia;—la plaza estaba llena de gente; los que se lo estaban mirando —no se atrevian ni á respirar, ni á moverse.

Pero despues cuando ya los dos amigos habian concluido su conversacion,—y el pastor señalando el cielo—decia: «Dios es justo!» Los que tenian—medio levantado el castillo pierden el equilibrio,—arrojan un grito, buscan apoyo, se espantan—y al suelo vienen. Los de abajo

Sus vacilacion siguen con horror, se apiñan—para recoger á los que caen! [67] —Pero de nada sirve lo que hacen! Los gritos de dolor cruzan—el espacio, y agonizando y lleno de sangre levantan—á uno de los bravos *Xiquets*. Todos, todos se desvelan—para hacerle volver en sí. En vano le dirigen

Paraulas de consol, envá. Abatuda
la testa sobre 'l pit dú doblegada.
La gent de allí l' entorn ne resta muda
y freda, estemordida y esglayada.
La festa en malahora interrompuda
sa alegría ja tè del tot perduda.

Quatre duhen al mort. Per llá hon passava
tothom li obría pas. La comitiva
al davant del indret ahont parlava
lo vell Anton pausadament arriba.
Aquest, en quan ne veu al que s' estava
estés sobre 'l bayart, al qui escoltava

Sas paraulas agafa, y ab follía
y senyalantli al mort li díu:—¿No 'm deyas
ara mateix qui era lo qui havía
causat tanta dolor? Y bè, ¿no 't feyas
creus de que Dèu permés tal picardía
haguès? Tot tè sa fi; tot tè son día:

Es aquest!—Jaume!, diu l' altre ab sorpresa.
—Ell mateix! Ell mateix!. . Y las campanas
sonavan, en lo alt, tochs de tristesa
que espargían las auras per las planas.
Y la gent cortristada, de por presa
obría pas al mort ab rapidesa

Consoladoras palabras, en vano. Abatida—y doblada sobre el pecho trae la cabeza. — La gente de mas cerca permanece muda, — fria, asombrada y llena de espanto.—La fiesta en malhora interrumpida—ha perdido ya su franca animacion.

Cuatro hombres se llevan al muerto. Al verlos llegar,—toda la gente les abre paso. El cortejo—por allí donde está hablando—Antonio, pasa con cachaza.—Este al ver, al que estaba—echado sobre la camilla, al que oia

Sus palabras coge, y freneticamente—señalándole el cadáver, le dice: «¿No preguntabas—ahora mismo quien era el que habia sido—causa de tanta pesadumbre? Dime, ¿no te parecia—imposible que Dios hubiese permitido—tanta infamia? Todo tiene su término; no hay plazo que no se cumpla:

Es este!». «Jaime!», esclama el otro con sorpresa.—«El mismo! el mismo!...» Y en el entretanto las campanas—despedian en lo alto, funerarios toques—que las auras llevaban á lo léjos.—Y la gente, conmovida y amedrentada,—abria paso rápidamente al cortejo del muerto.

CANT VUITÉ.



La verema.



A la bora de la mar ni ha una donzella.—Tristesa de Maria.—Antonia á dalt de una somera se 'n vá cap á Reus.—La verema.—Layeta y sas companyeras.—Lo que estas volen.—Lo que aquella no 'ls vol dir.—Murmuracions.—Arribada del amo de la vinya.—Cansó.—Relació.—Embadaliment de las que la escoltan.—Quietut.—Renaix la alegría y de nou 's canta y 'l treball fins á llavors interromput.

Una cansó jo sè, ¡que n' es d' hermosa!,
Tè una dolsa y antiga cantarella
qu' entristida deix 'l ánima y commosa.
A bora de la mar ni ha una donzella,
aixis comensa, y com la mar calmosa
que ab süau murmulleig ne predisposa

CANTO OCTAVO.



La vendimia



A orillas del mar hay una jóven.—Tristeza de María.—Antonia montada en una borrica se dirige á Reus.—La vendimia.—Eulalia.—Sus compañeras.—Lo que estas quieren.—Lo que aquella no les quiere contar.—Murmuraciones.—Llegada del amo del viñedo.—Cancion.—Relato.—Enternecimiento de las que escuchan.—Silencio.—Renace la alegría y con esta los cantos y el trabajo hasta entonces paralizado.

Una cancion yo sé que es muy hermosa!—Tiene una tonada muy antigua y muy dulce—que conmueve y entristece el ánimo del que la escucha!—*A orillas del mar hay una jóven* (38) así empieza, y á semejanza del calmoso mar—que con el suave rumor de sus olas predispone

A la meditaciò, aixís ne llansa
á nostre cor tendra melanconía.
Jo sè un aucell qu' en tot l' estiu no 's cansa,
al naixer y al morir lo abrusant dia,
may de cantar, y ho fá tan bò qu' alcansa
la ventatja sus tots los que ab gaubansa

Refilan dins del bosch, moventne fresa,
cants alegrets y bells. ¡Qui poguès serne
lo au del cant hermos! ¡Qui la dolsesa
de la cansò tinguès per poder ferne
ab veu sentida y ab mòlt gran tendresa
relaciò de la pena que, ab feresa,

Apoderarse vá de la María
quan Carlos fou absent! No ab mes vera
llamentació ne plora cada día
la tortoleta sa viudes: sancera
passa la nit y 'ls jorns ab gran porfía
cridant al qui no tè. De la masía

Plorava aixís la nina. Cada hora
com un clau lo sèu cor atravessava:
—Ay, ja no 'l veurè mes! Aquesta y fora
era sa esclamaciò: pena donava
véurerla aixís. ¡Quan desconsoladora
n' ets ¡oh sort variable y quan traidora!

A meditar, así echa—á nuestro corazon profunda melancolía.—Yo sé de un pájaro que en todo el verano no cesa,—al nacer y morir el ardiente dia,—de cantar y lo hace tan bien, que lleva—la ventaja á todos los que alegremente

Entonan dentro del bosque, moviendo algazara,—dulces y festivos cantos. ¿Quién pudiese ser—el ave del hermoso canto? ¡Quién la suavidad—tuviese de aquella cancion, para poder relatar—con sentida voz y gran ternura—la pena que, con fiereza,

Se apoderó de María—cuando Cárlos estuvo ausente! No con mas amargas—lamentaciones llora de contínuo—la tortilla su viudez: entera—pasa la noche y pasa el dia con ahinco llamando—al que ya no puede ver. De la alquería

La hija así mismo gime. Cada hora,—como pudiera hacerlo un clavo, desgarraba su corazon:—«Ay, ya no le volveré á ver!» Esta—era su única esclamacion; entristecia—el verla así. ¡Cuán desconsoladora—eres, oh suerte variable, y cuan traidora!

Y com, quan en un brot ab suáu fragansa
se n' hi han obert bessonas dos poncellas,
lo marciment de l' una, malauransa
y mort á l' altra dú; aixis, quan dos bellas
existencias se volen, si n' alcansa
la mort á l' una, pert tota esperansa

De viurer felis l' altra, y entristida
com un sol emboirat, y neguitosa,
y cansada del mòn y de la vida,
la que queda segueix esta espinosa
vía del mòn fins que la enfellonida
má de la mort li fa mortal ferida...

Cap á Reus tot depressa ne camina
montant una somera, una pajesa.
Es Antonia: n' apar que l' amohina
un mòlt trist pensament. Ab avidesa
ne pega al animal y s' avehina
á la ciutat. Feya una fresca fina

Que fins al moll dels ossos penetrava;
mès perçó la pajesa no 's detura.
Era de bon matí, tot just piulava
la cuéra son cant per la planura
botent sobre 'ls terrossos. Comensava
á anar la gent pèls camps. Ja s' acabava

Y como cuando en un renuevo, esparciendo suave fragancia,—han nacido gemelos dos capullos,—la marchitez del uno trae desgracia—y muerte al otro ;—así mismo cuando dos—existencias se quieren, si alcanza—la muerte á la una, pierde toda esperanza

De vivir feliz la otra, y entristecida—como un sol cubierto de nubes, y desazonada,—y cansada del mundo y de la existencia—la que queda con vida sigue esta espinosa—senda del mundo hasta que la enojada—mano de la muerte le dá herida mortal.

Hácia Reus aprisa se dirige,—caballera en una asna, una labradora.—Es Antonia : parece preocupada — por un muy triste pensamiento. Con ansia—dá al animal y se aproxima—á la ciudad. Corría un airecillo fresco

Que hasta la médula de los huesos penetraba;—mas por eso la labradora no se detiene.—Érase al amanecer, apenas comenzaba á piar—el aguzanieve su canto, mientras en la llanura—iba saltando los terruños. Empezaba—la gente á ir á los campos. Ya se acababa

Lo temps de la verema y 'ls que no havían
tallat encara lo rahim ho feyan,
donchs eram al octubre. Ne venian
los carros de mòlt lluny: las ninas reyan
entre 'ls ceps, y los joves recullían
las portadoras qu' ellas ben bè omplian,

Y las duyan ab pressa á la carreta.
Lo dols xarel-lo y picapoll confosos
y barrejats trobavantse en la estreta
presó; y tot sachsejant, mig llepissosos
los portavan al cup, hont bermelleta
se posa la beguda estimadeta

De tots los que al traball del camp se donan
perqué da forsas, al ventrell, y vida.
Una vinya ni ha ahont no perdonan
ni un gra á cap cep. La colla qu' aixerida
s' hi troba, tot son noyas y enrahonan
mes que cotorras... Quan d' algú s' adonan,

Tot tallant los gotims, me 'l critiquejan
d' una manera que fa por. ¡Son donas!
Antonia vá passarhi aprop. Envejan
mòltas d' ellas sa filla. «Si están bonas»
ni sisquera 'ls pregunta; donchs rodejan
son front altras idéas. Com ventejan

El tiempo en que se vendimia y los que no habian—recogido aun las uvas, lo iban haciendo;—pues corria ya el mes de octubre. Venian—los carros de muy léjos: las muchachas sonreian—entre las cepas, y los jóvenes recojiendo—las portaderas que aquellas llenaban por completo,

Las ponian apresuradamente en la carreta.—El dulce *zarello* (59) y albilla mezclados—y confundidos encontrábanse en la estrecha—cárcel; y bazucando, algo pegajosos,—los llevaban al tinillo en donde colorada—se pone la bebida muy estimada

De todos los que al trabajo del campo se dedican,—porqué da calor y fuerza al estómago.—Un viñedo hay en donde no dejan—ni un grano en cepa alguna. La comitiva que alegre—se encuentra en el, la componen jóvenes y hablan—mas que cotorras..... Cuando reparan en alguien,

Mientras van cortando los redrojos, lo critican—de un modo que no hay mas que oir. ¡Son mujeres!—Antonia pasó por allí cerca. Envidian—muchas de aquellas jóvenes á su hija. «Si lo pasan bien»—ni siquiera les pregunta; pues hierven—en su cabeza multitud de ideas que la traen muy ocupada. Como crean

Lo blat que ab lo forcam ben alt lo tiran
y 'l deixan despullat de tota palla,
aixi á l' Antonia, que de rehull miran,
la deixan mes pelada que una malla
ab sas llenguetas que sols fel respiran
y ab ulls gelosos que d' enuig guspiran.

—¿Hont anirá?, comensa per dir una.
—A fira, respont l' altra.—Tonteria!
No es pas dilluns avuy.—No entench engruna
de lo qu' está passant en la masía;
ajunta una tercera. ¿Hi ha quelcuna
de vosaltras que ho sápiga?—Ninguna;

Le respont una noya mòlt hermosa
de negres ulls y fina cabellera.
—Layeta ¿tu no 'u sabs? Ca!...—Curiosa!
no 'm comprometas!—Si t' amiga era
y tot t' ho deya. Vamos!... Peresosa,
no te fassas pregar! Au! Vergonyosa!

Y totas las demès:—Au! conta, Laya,
¿que passa en la masía? Ab veu baixeta
y arreplegantse 'l davantal y saya
un poch ab sa má esquerra moreneta,
comensa gansejant, tot fent la paya,
y, diu aixís mateix:—¿Ho voléu? Vaya,

El trigo que con las horcas muy alto lo echan para dejarlo desnudo de toda paja,—así á Antonia, á la cual miran de reojo,—dejan por puertas—con sus lenguecitas que solo hiel respiran—y mirándosela con ojos celosos y chispeantes de enojo.

«¿Adonde irá?» empieza por decir una.—«Á feria» responde la otra.—«Tontería! Hoy no es lunes (66)» «No entendiendo miaja—de lo que está pasando en la alquería;»—añade una tercera. «¿Hay acaso alguna—de vosotras que lo sepa? «Ninguna;»

Le responde una jóven muy hermosa— de ojos negros y fina cabellera.—«Eulalia, ¿tu no lo sabes? Anda!...» «Curiosa!— no me comprometas!» «Si era tu amiga—y te lo decia todo! Vamos!... Perezosa,—no te hagas de rogar! Vamos! Vergonzosa!»

Y todas las demas: «Vamos! cuenta, Eulalia,—que pasa en la alquería». Con voz muy baja—y recogiéndose el delantal y saya—con su morenita mano izquierda, -comienza como á su pesar y haciéndose la tonta;—dice así: «¿Lo queréis? Vaya,

Bè, ja 'us ho contarè; mès confiansa
poso en que res diréu, ¿eh?—Calla, ximple!
Pus no; vés si ho diriam. Recordansa
vès fent de tot y cóntansho —Jo simple,
simplement vos dirè 'l que hi há. Esperansa
guayta si 'l pare vè. Si á aquí s' atansa

Avisam y llavors vinga fer feyna,
¿no es veritat?—Si, si, y á la rodona
de Laya las demes se séuhen L' eyna
que al ròs, pendent rahim la mort ne dòna,
la tornan totas ellas á la veyna
y escoltan. En mig d' ellas com á reyna

Ne parla aixis la Laya:—Quan es hora
de rinrer y gosar, á pleret riuse;
quan hora es de plorar, també se plora.
Mentres pogáu, ninetas, divertiuse
que no 'us mancarán plors. Riéu y fora.
Sino vejáu l' exemple. Ben á hora

De la mar, en Salou ella tenía
y tè 'l mas, ja ho sabéu. Enamorada
estava d' en Carlets; tot los floría
entorn: de totas naltras envejada
n' era la pobre, la ignocent María!
Pus bè, volguè la mala sort, que un dia

Bien, ya os lo contaré: pero estoy en la creencia—de que nada vais á decir. ¿Eh?» «Calla, necia!—Pues no, que lo dirémos todo. Trae á la memoria—todo cuanto sepas y cuéntalo.» «Yo sencilla,—sencillamente os diré la verdad. Esperanza— á ver si viene mi padre. Cuando se acerque anda

Avisame y... entonces otra vez al trabajo—¿no es verdad?» «Sí, sí» y entorno—de Eulalia las demas se sientan. El instrumento—que al rubio, pendiente racimo dá muerte—lo vuelven ellas al cinto—y prestan atencion. En medio de ellas como una reina

Habla así Eulalia. «Cuando es hora — de reir y gozar, se rie largamente;—cuando lo es de llorar, tambien se llora.—Mientras esté en vuestras manos el hacerlo, niñas, divertios—que no os faltarán sinsabores. Reid á discrecion. —Sino ahí teneis el ejemplo. Cerca

Del mar, en Salou ella tenia—y tiene aun su morada, ya lo sabeis. Enamorada—estaba de Cárlos; todo les iba bien:—todas nosotras envidiábamos la dicha—de la pobre é inocente María!.. —Pues bien, quiso la desgracia, que un dia,

L' hereu de casa 'l xich de la Caseta,
lo Jaume, aquest que vá morir encare
un mes no fá, 'ls vejés y ab indiscreta
llengua 'l malvat, tot ho espiá á la mare
de María; la que fá una estoneta
qu' acaba de passar. Saberho y feta

Una furia posars' fou hu! Sa xica
ella volia que 's casès ab Jaume;
mès no l' aymava, aquella, gens ni mica.
Llavors hi baguè un misteri, (perdonáume
sino 'us ho conto,) y la mas bella y rica
pubilla d' aquest pla, sus la borrica

Un matí vá fujir de casa sèva
y se 'n aná á un convent ahont hi tenía
una parenta. Envá sens gens de treva
sa mare hi correguè, envá; á María
me li es aquest mòn cárrega greva:
vol ser monja y res mes. «La filla meva,

Encara 'm deya l' altre jorn sa mare,
morirá d' aquest mal... Y serè causa
jo de sa mort. Oh, si pogués, encare
que 'm costás la fortuna, sense pausa,
ni treva, ni descans, per lo mòn are,
mes que mòlt lluny ne fos, com Nostre-Pare

El heredero de casa el chico de la Casita,—Jaime, el que murió aun—no hace un mes, los viese; con indiscreta—lengua, el malvado, todo lo contó á la madre—de María, la que hace un rato—ha pasado por ahí cerca. Saberlo y hecha

Una furia ponerse, fué cosa de un instante! Su hija,—ella queria que se casara con Jaime; pero este no era amado de aquella poco ni mucho. —Entonces hubo un misterio, (perdonadme—sino os lo cuento), y la mas rica y bella—heredera de este llano, montada en la borrica

Una mañana huyó de su casa—y se fué á un convento en donde tenia—una parienta. En vano, sin pérdida de tiempo,—su madre corrió en su busca; á María—le es esta vida carga pesada:—quiere ser monja y nada mas. «Mi hija,

Me lo estaba diciendo el otro dia su madre,—morirá de este mal... Y yo seré causa—de su muerte. Oh, si pudiese, aun—que me costara la fortuna, sin pausa,—ni tregua, ni descanso, por todas partes,—por léjos que estuviese, como Nuestro-Padre

Y Senyor suant sanch jo hi aniría
á buscarle son Carlos! No 'm pensava
que succehís aixó. ¡Oh, filla mía,
bè Dèu m' ha castigat! Jo 'm rafiava
en ma vellesa, oh si, de tú, María...
Y ara 'm trobo soleta en la masía.

Jaume s' ha mort; á Carlos en la guerra
una bala 'l deixá en mal jorn sens vida.
¿Y que me resta fer en esta terra?
¿Perqué envelleixo tant? Sort malehida,
¿perqué 't compláus en ferme patí? Enterra
aviat aquest cos! Y no, no s' erra

La pobre vella, morirá María;
pus un cop sense Carlos, ¡la pobreta!,
vá agafar una estranya malaltía
que comensa en lo cor y que quieta,
quietament la vida acaba. Sía
com vulla, será monja 'l primer día,

O mes enllá, del any. Ja sa parenta
ha lograt que poguès, ans de la anyada,
ser monja. Abans tan bella, tan contenta,
qu' estava sempre, y ara corsecada,
y groga, y entristida, y displicenta!
Se véu que va morint de una mort lenta.

Y Señor sudando sangre yo iria—á buscarle su Cárlos! No me figuraba—que sucediera esto ¡Oh mi hija mia,—Dios me ha castigado con esceso! Yo confiaba —al ser vieja, oh sí, en tú apoyo María...—Y ahora me encuentro sola en la alquería.

Jaime ha muerto; á Cárlos en la guerra—una traidora bala lo dejó exánime.—Y ahora ¿qué hago yo en este mundo?—¿Por qué envejezco tanto? Suerte maldita,—¿porqué te complaces en hacerme padecer? Entierra—pronto este cuerpo!» Y no, no anda equivocada

La pobre vieja, morirá María;—pues una vez se vió privada de Cárlos, ¡la pobrecita!, — cogió una estraña enfermedad—que comienza en el corazon, y que quieta,—quietamente la vida consume. Sea—como se quiera, será monja uno de los primeros dias

Del año que vamos á comenzar. Ya su parienta—ha logrado que pudiese, prescindiendo del año de noviciado,—tomar el velo. Antes tan bella, tan contenta—que estaba siempre, y ahora flaca,—amarillenta, entristecida y de mal humor! — Se vé que va siendo víctima de una muerte lenta.

Bè me 'n recordo encara, ¡pobre nina!,
d' una tarda en que jo broma li feya
sobre amor, que 'm dix: «Com cornalina
es lo anell del mèu dit, y com de teya
es lo cor dels alts pins de la vehina
hermita la Pineda, y com es fina

La ploma del biram; ningú 'm requesta.
—Me 'n recordo tambè!, quan Laya acaba
un altra diu. Per cert que, la tarda esta
de que parlém, lo Carlos la esperava
darrera 'l clos, y l' hora de la siesta
n' era y un cel ne feya de tempesta.

—¿Y perqué se 'n va anar Carlos?, pregunta
una tercera ab intenciò.—Renyiren.
—¿Y perqué van renyir?.. Y de punt munta
lo desig de saber: totas reduhiren
lo cércol que formavan —¿Sabs Assunta
qu' ets massa curiosa? Y ne despunta

Al dir aixó la Laya, una dolseta
espressiò de carinyo en sos ulls.—Mira...
jo 'us diré... van renyir... car la nineta
li dòngué carabassa...—Massi! Tira!
Y ¿vols que naltras te cregám, Layeta?
L' aymava massa per fè aixó, pobreta!

Bien me acuerdo aun, ¡pobre muchacha!,—de una tarde en que yo la hacia broma—sobre amoríos y en que me dijo: «Tan cierto como cornalina—es el anillo de mi dedo, y como de tea—es el corazon de los altos pinos de la vecina—hermita la Pineda, y como es fina y blanda

La pluma de volatería; nadie me hace el amor.» «—Tambien me acuerdo de ello!, cuando Eulalia acaba—otra dice. Por cierto que la tarde esta á que nos referimos, Carlos la esperaba—detrás de la cerca, y la hora de la siesta—era, y el cielo amenazaba tempestad....»

«Y porqué se fué Carlos?» pregunta—una tercera con intencion. «Riñeron.»—«Y porque riñeron?»... Y de pronto acrece—el deseo de saber: todas redujeron—el círculo que formaban. «Sabes Asuncion —que eres demasiado curiosa?» Y asoma,

Al decir eso Eulalia, una dulce—espresion de cariño en sus ojos: «Mira......—yo os diré.. Riñeron.. porqué la niña—le dió calabazas.» «Anda allá! Anda!—y ¿quieres que nosotras te creamos, Eulalia?—Le amaba demasiado para hacer esto, ¡pobrecita!

Ca! ca! Tú 't burlas de nosaltras. Eya,
còntans lo cert.—Vos dich qu' ell carabassa
li va donar. Y al dir aixó no reya
la pobre Layatona, ab vista bassa
á terra ne guaytava.—¿Perqué, deya
la colla á son entorn, y perqué ho feya?

¿No l' estimava ab tan carinyo? Digas.
Llavors se n' ha buscat ella mateixa
est dolor que pateix. Vamos, no sigas
aixis Layeta, que s' esplique deixa
ta llenga destra qu' á ser muda obligas
ara al present. Ja sabs que som amigas

Y 'l secret guardarém. Aixis parlava
tot l' aplech ab afany. Y la donzella
que ab rezel y temor se las guaytava,
tristeta n' enmudía. Al últim, ella,
mig rient vá exclamar:—Si 'us ho contava
sabrían tant com jo. Y encar sonava.

Sa dòlsa veu, quan totas ab follía
prenentla de las mans:—Lo milló 't guardas,
li diuhen al plegat. Y ab picardía
y manyagas ajuntan:—¿Perqué tardas?
Vamos còntans al punt perqué María
va fer lo que 'ns has dit. Ab fas jolía

Anda! anda! Te burlas de nosotras. Eá,—cuéntanos la verdad.» «Os repito que ella calabazas—le dió.» Y al decir esto no reía —la pobre Eulalia, sus ojos fijos en el suelo—tenia. «¿Porqué, preguntaban—las demás, que la rodeaban, porqué lo hizo así?

¿Pues no le queria tanto? Di.—Entonces ella misma ha sido causa—del dolor de que es víctima. Vamos, no seas—necia Eulalia, deja que hablen —con toda franqueza tus labios que haces enmudecer á su pesar—al presente. Ya sabes que te querémos

Y que sabemos guardar un secreto.» Eso decian—sus compañeras con afan. Y la doncella—que recelosa y tímidamente fijaba en ellas sus ojos,—triste y silenciosa permanencia. Por último—sonriendo, esclamó: «Si os lo decia—sabriais tanto como yo.» Y aun sonaba el eco de

Su dulce voz, cuando las demas con alborozo—cojiéndola de las manos. «Lo mejor te callas»—la dicen á coro, y pícara—y maliciosamente añaden: «¿Porqué tardas tanto?—Vamos cuéntanos al momento porqué razon María—obró del modo que acabas de decir.» Con alegre rostro

Movent lo cap ab gracia, y ab fresqueta
véu com lo riu que sobre 'ls paleta salta,
aixó mateix respont la donzelleta
que duya la paraula:—Si esta falta
cometo, culpa es vostra...—Y la nineta
que al lluny ne vigilava, espantadeta

Aqui ne vè corrent y ab temor crida:
—L' amo! l' amo! Y con fuig apresurada,
quan se véu en perill y perseguida,
de cadarneras una gran parada;
aixis totas las ninas desseguida
s' aixecan y ne dan bona embestida

Al traball. Pera mes enganyar l' amo
se posan á cantar, y 'l cant sols deixan
pera fer una broma:—Eh! eh! nostramo,
¿lo cup no está plé encar? ¿Que no s' engreixan
ab lo such del rahim las pots? Nostr' Amo
nos dá bona cullita enguany. Reclamo.

Lo millor picapoll per mi. Sò estada
la que n' ha treballat mes!... Y sens solta
canta que canta, com la cogullada
que pica y alsa 'l cap, y cada volta
qu' aixó fá ne gorgueja acompassada,
dolseta, hermosa y gutural piulada.

Meneando la cabeza con coquetería, y con voz fresca—como el rio que salta por entre los guijarros,—esto mismo contesta la jóven—que tenia la palabra: «Si esta indiscrecion —cometo , vosotras teneis la culpa...» Y la muchacha—que estaba apostada para vigilar, azorada

En esto llega y con temerosa voz grita:— «El amo! el amo!» Y asi como huye precipitadamente,—cuando se ve en peligro y perseguida,—una bandada de gilgueros;—asi mismo, ellas, al momento—se levantan y de firme se entregan

Al trabajo. Para engañar mas al que llega—se ponen á cantar ; de vez en cuando paran el canto—para decir alguna bromita: «Eh! eh! señor amo—¿Aun no está lleno el tinillo? ¿No se engrasan—con el zumo de las uvas los postes? El Señor—nos envia una cosecha muy buena este año. Reclamo

La mejor albilla para mí ; yo he sido—la que mas ha trabajado!... Y sin mas ni mas—canta que te canta, como la cogujada—que va picando y erguiendo la cabeza, y cada vez—que esto hace entona acompasada,—dulce, hermosa y gutural piada.

Choro de veremadoras.

Las campanas van sonant,
toch d' aubada van tocant,
fan
ninch-nanch,
ninch-nanch, ninch-nanch!

Ja la matinada
tota aixarideta
despertada está:
plena de rosada
tota frescoseta
ja escampantne va
pèls camps las auras suáus, lleugeras,
pèls monts las boiras d' encesa grana;
piu-piu li cantan pinsans, cueras,
quan me la troban dins de la plana;
y quan á dalt
del puig mes alt
me la troba 'l rossinyol,
éll sol, tot sol
li vá cantant
un cant joliu, un hermos cant.

Coro de vendimiadoras.

Las campanas tañen:—tocan á oracion.—Balin-balan, balin-balan, balin-balan!

Ya el alba—alegre y animada—se ha despertado:—cubierta de rocío,—rebosando frescura—ya está esparciendo—por los campos las suaves y ligeras auras;—por los montes, nieblas de encendida grana:—por ella cantan los pinzones y aguzanieves—si la encuentran en la llanura;—y cuando en la cima—de la mas elevada colina—la encuentra el ruiseñor,—solo, solito—para ella canta (el pájaro)—un delicado y hermoso canto.

Las campanas van sonant,
toch d' aubada van tocant,
fan
ninch-nanch,
ninch-nanch, ninch-nanch!

I.

Au! carreter despértat
que l' hora ha sonat ja;
acosta la carreta
que n' hi volém muntar.

Per la dressera,
tot de carrera
dret á la vinya nos has de dur,
que la granada
vinya, anyorada
la veremada
tè y la fa nosa tot grá madur.

Las campanas va sonant,
toch d' aubada van tocant,
fan
ninch-nanch,
ninch-nanch, ninch-nanch!

Las campanas tañen:—tocan á oracion.—Ba-lin-balan, balin-balan, balin-balan!

I.

Anda! carretero déjate de dormir—que ya es hora de marchar:—acerca la carreta—que queremos subir á ella.

Por el atajo,—sin detenerte,—al viñedo nos has de llevar;—que las granadas—cepas, estan echando ya á menos—la vendimia—y quieren desprenderse de todo grano sazonado.

Las campanas tañen:—tocan á oracion —Ba-lin-balan, balin-balan, balin-balan!

II.

Falsons en má, ninetas,
y avall! avall! avall!
Aquesta enfilarada
vermada ha de quedar

Ans que la encesa
de gran bellesa
cara rodona del calent sol,
nostra rosada
pell, ben colrada
ab l' alenada
de sos raigs deixe com ferho vol.

Las campanas van sonant,
toch d' aubada van tocant,
fan
ninch-nanch,
ninch-nanch, ninch-nanch!

III.

Ja las carretas venen,
ja grinyolant se 'n van;
si buidas al tros entran
ben plenas sortirán:

II.

Coged las hoces, niñas,—y trabajad sin descanso.—Este liño—vendimiado ha de quedar

Antes que la encendida—y hermosa cara redonda del ardiente sol, — nuestra rosada—piel toste—con el aliento—de sus rayos, como pretende hacerlo.

Las campanas tañen ;—tocan á oracion,—Balin-balan, balin-balan, balin-balan !

III.

Ya las carretas se acercan,—ya chirriando se alejan ;—si vacías en el viñedo entran—cuajadas de fruto saldrán.

Los trulls rondinan
y s' amohinan
ab tanta fruita com los tè plens.
Y ab gran cridada
fa la mainada
la trepitjada
sobre las fustas sens parar gens.

Las campanas van sonant,
toch d' aubada van tocant,
fan
ninch-nanch,
ninch-nanch, ninch-nanch!

IV.

Llansáu, llansáu la rapa:
la brisa guardaréu,
que quan lo sol ne crema
secarla 'l sol ne déu.

Y la escumosa
beguda hermosa
que 'l cor alegra y 'l llabi enbel,
tota oprimida,
tota ennegrida
fa sa bullida
del cup á dintre sens veure 'l cel!

Los lagares refunfuñan—y se aturden—al verse tan cuajados de racimos.—Y con algazara—los chicos—pisan la uva—sobre los postes sin cesar un momento.

Las campanas tañen:—tocan á oracion.—Balin-balan, balin-balan, balin-balan!

IV.

Arrojad, arrojad el escobajo:—únicamente guardad el orujo,—que cuando el sol abrase—lo harémos secar como se acostumbra por los ardientes rayos de aquel.

Y la espumosa—bebida deleitable—que alegra el corazon y anelan los labios,—oprimida—y tomando un color negruzco—hierve—dentro del tinillo sin ver el azul del cielo.

Feisons en má, ninetas,
aixaridetas
y avall! avall! avall!
Que fa la veremada
un pich está acabada
tenir lo cor alegre
y 'l llabi dòls y franch.
Ninch—nanch,
ninch—nanch!

Y aixis tota la colla aixarideta
ab est cant plahenter l' espay omplía.
Ab bell enginy y á temps, cada nineta
los rahims de la vinya ne cullía,
y del cep á la má tot depresseta
anavan; y despres la cistelleta

Prenials y als grans coves los tirava
ó á la fonda y pesanta portadora.
Y 'l carro aixis s' omplia y s' allunyava
passant per entre 'ls ceps ab triunfadora
marxa; d' ensá d' enllá se decantava
com la nau que retalla á la mar blava.

Coged las hoces, niñas—vivarachas—y trabajad sin descanso!

Que la vendimia—cuando ha terminado—alegra el corazon—y endulza y hace ser francos á los labios.—Balin-balan, balin—balan!

Y así la vivaracha cuadrilla—llenaba los aires con este placentero canto.—Con maña y á su debido tiempo cada una de las jóvenes—los racimos del viñedo recogia,—y de la cepa á la mano sin entretenerse—iban estos; y luego la cestita

Los recogia y á los cuévanos los echaba—ó la honda y pesada comporta.—Y de esta manera se iba llenando el carro que se alejaba—pasando por entre las cepas con triunfante—marcha; hácia uno y otro lado se inclinaba—como la nave que rasga al mar azul.

Quan las noyas cansadas se trobaren
y 'ls homes ne tingueren ben omplerta
la carreta, llavors ests se 'n anaren,
y aquellas, tot guaytant ab testa alerta,
un pich prou allunyats se 'ls contemplaren
vers Laya altra vegada s' atansaren.

Y li pregaren que finís la historia.
—Ja ho farè, aquella 'ls diu; cosa promesa
sempre le atinch; deixáume fer memoria.
Y rumiá un bon xich. Entant la encesa
cara roja del sol, dès de la gloria
etjegava sos raigs ab vanagloria.

Las ninas s' esperavan. La llaugera
y alada brisa lo cepam movia;
y á flor de brots mirat, aixís com era,
un mar calmòs pèl vent rissat paría.
Lo cel sens núvols, per davant y arrera
se juntava ab la terra. Y la encisera

Alosa al lluny volava; y las feixugas
brancas dels garrofers de fruita plenas
la terra escombrejavan; las orugas
en los tronchs feyan niu; y las morenas
espigas del canyot, com malastrugas
animetas, brandavan. Mes de dugas

Cuando las muchachas se encontraron algo fatigadas —y los hombres tuvieron llena— la carreta, entonces estos se marcharon,—y aquellas, mirándolos como se alejaban,—luego que los vieron suficientemente léjos—hácia Eulalia otra vez corrieron,

Y la suplicaron que concluyese el relato.—«Voy á hacerlo, esta las dijo, lo que prometo—lo cumplo: dejad que haga memoria.»—Y reflexionó un buen rato. Entretanto la encendida—cara del rojo sol, desde la gloria—arrojaba sus esplendorosos rayos,

Las muchachas aguardaban, la lijera—y ála de brisa las copas agitaba,—y estas, á flor de renuevos, miradas—parecian un mar [illegible] rizado por el viento.—El cielo enteramente despejado—cerraba el horizonte, y la hechicera

Alondra á lo léjos revoloteaba; y las pesadas—ramas de los algarrobos cuajados de fruto—el suelo barrian; los gusanos—en los troncos hacian agujeros; y las morenas—espigas del carrizo como almas en pena—se mecian. Mas de dos

Y de tres aucellistas, enganyadas
ab esta quietut, se n' enardiren,
y atrevidas, llaugeras y estiradas
s' acostaren; y tant s' esvergonyiren
que allí mateix, pels pámpols amagadas,
vingueren als grans murs á dar picadas.

Y allá d' allá móltas cansons se oian
de altres vinyaters que veremada
ne feyan en sos trossos; y 's sentian
las esquellas dels beus, que á verda prada
los duyan á herbejar; y també eixian
pèls polsosos camins, que conduhían

Al herbey de la plana, ramats grosos
de bèns tarragonins. Ab fona entesa,
lo pastor, als que massa presurosos
s' apartavan tirávals ab certesa
una pedra: y aquells d' axó paurosos
se 'n tornavan al munt. Y tots polsosos,

Y fent mes pòls encara s' allunyavan.
Mes ja en aixó la Laya sentadeta
parlava. Las demes me la escoltavan
ab fixos ulls y cara curioseta.
Aixis mateix gran atenció posavan
á lo que 'ls deyan y á lo que 'ls contavan,

Y de tres avecillas, engañades—con esta quietud cobraron valor,—y atrevidas, ligeras y juguetonas—se fueron acercando, y tanto se desvergonzaron—qúe alli mismo, escondidos entre los pampanos—vinieron á picotear los granos maduros.

Y allá a lo léjos muchas canciones se oian—de otros viñadores que vendimiando—estaban en sus viñedos; y se oian—los esquilones de los bueyes que á verde prado—iban á pacer; y tam bien asomaban — por los polvorientos caminos, que conducian.

A los pastos del llano, grandes rebaños—de carneros tarragoneses. (41) Con certera honda,—el pastor, á los que demasiado presurosos—se apartaban tirábales con ojo diestro una-piedra, y, aquellos, amedrentados—se amontonaban otra vez. Y cubiertos de polvo,

Y levantando gran polvareda se alejaban.—Mas ya en eso Eulalia se habia sentado é iba hablando. Las otras la escuchaban—mirándosela de hito en hito y con curiosidad.—Asimismo prestaban gran atencion—á lo que las decian y á lo que las contaban,

De Nausica la hermosa, las cambreras,
quan d' Antinous la filla generosa
las va parlar, apres que ab verdaderas
rahons lo cast Ulyses y ab commosa
veu relatat havia las quimeras
que n' estava patint. Sich las primeras

Udoladas del llop que al lluny ressonan
escoltan los moltons, quan se fa bruna
la tarda y lo vent mayna. N' environan
las ninas á Layeta:—Feya una
migdiada abrusanta, aixis pas dònan
á la veu d' ella 'ls llabis, ja no 's fonan

Mes depressa ab lo sol la apitolada
neu y gel com van fóndrerse aquell dia
las esperansas! Ella enamorada
com estava de Carlos ab porfia
un menyspreu li vá fer...—L' altra vegada
ja 'ns ho has contat, aquí diulo enujada

La Margarida, avant! Lo que saviam
no 'n repetescas sino may finida
esta historia será. Lo que voliam
saber era perqué ho fiu.—Margarida,
calla, escolta y res mes... Tots coneixiam
y encara coneixém un noy qu' haviam

De Nausicaa, la hermosa, las doncellas,—cuando de Antinous la generosa hija—las habló, despues que con verdaderas—razones el casto Ulises y con voz conmovida relatado hubo los sinsabores —de que era víctima. (64) Asimismo, los primeros

Ahullidos del lobo que á lo léjos resuenan,—escuchan los carneros cuando cae la tarde—y el viento cesa. Rodean—las jóvenes á Eulalia: «Hacia una—siesta calurosa, así abren paso—á su voz los labios de la jóven, ya no se derriten

Mas aprisa con el sol, la amontonada—nieve ó hielo, como se derritieron aquel dia—dos esperanzas! Ella enamorada—como estaba de Carlos con porfía—un disgusto le dió...» «La otra vez —ya nos lo has contado, dícele aquí enojada

Margarita, adelante! Lo que sabiamos—no lo repitas, sino nunca concluida—esta historia va á ser. Lo que queriamos—saber, era porque lo hizo.»—«Margarita,—calla, escucha y nada mas... Todos conociamos—y aun conocemos á un niño que estaba

L' altra tarda aquí ab naltras; s' anomena
Ramon y n' es bailet de la masía
dels amors; ara bè, sembla que, plena
de pòr y esglay s' ánima, éll un día
descobrí un gros secret. Y ab mòlta pena
llavors ho conta tot la hermosa nena.

Esplica com y quan sabí María
que Jaume á son Carlets lo cos buscava;
la tristesa d' aquella y villanía
del gandulot hereu qu' ella no aymava;
lo que donava pena y consumía
á la donzella; com la picardía

De Jaume va afiijirla; y com plorosa
consell ne demaná á la Verge santa
ab veu del cor; com eixa piadosa,
condolguda donguè á sa pena tanta
remey com va poder; com neguitosa
fují á la font; y allí, ¡sort dolorosa!,

Com ab tot greu y pena, per salvarlo
á despedil' va véurers' precisada.
—¿Donchs, deya Laya, no era 'l conservarlo
aprop, volerli mal? Sacrificada
s' estimá mes ser ella, que matarlo.
¡Perçó fingí la nina despreciarlo!

La otra tarde aqui con nosotras; se llama—Ramon y es motril de la alquería—de los amores; ahora bien, parece que, llena—de miedo y angustia su alma, un dia—descubrió un gran misterio.» Y con verdadero dolor—entonces todo lo cuenta la hermosa niña.

Esplica como y cuando supo María—que Jaime intentaba dar muerte á Carlos; esplica—la tristeza de aquella, y villania—del holgazan heredero á quien ella no amaba; lo que apesaraba y consumia—á la doncella; como la infamia

De Jaime la sumió en el desconsuelo; y como llorosa—se aconsejó, con la Virgen Santa,—de todo corazon; como esta, piadosa—y compadecida de la jóven, su dolor—remedió en lo que le fué posible; como fuera de sí—huyó á la fuente; y como en aquel sitio, ¡suerte dolorosa!,

Sintiéndolo, yá su pesar, para salvarle la vida,—á despedirle se vió precisada.—«¿Pues que, decia Eulalia, ¿no era el retenerlo—á su lado quererle mal? Antes sacrificarse—quiso ella, que ser causa de la muerte de Carlos.—La niña fingió no tenerle amor!

Ell, no sabent del tot lo que passava
insultantla martxá ; y com que n' era
aquella la ocasió en que s' allistava
mòlt jovent per la guerra, de carrera
se 'n vá, y sense pensar en que deixava
un pare vell s' allista. M' ho contava

Son pare ja fa temps y, ¡á fè!, me feya
plorar... Un cop allí, traidora bala
se diu que 'l va matar...—Y ¿ella?, me deya
aquí interrompent una.—Ella, mòlt mala
va arribar, y, la pobre, com que 's veya
sola en lo mòn, y, á mes, com la tareya

De sa enujada mare coneixía
de casarla ab lo Jaume aquell ; llavonses
perduda la esperansa y la alegría
va resòldrer passar resant las horas
que tenia de vida. La masía
li feya pena: 'n va fugir un dia.

D' amagat de tothom y ab rapidesa
se 'n vá anar al convent de las *Descalsas*
Carmelitas de Reus. ¡Volén tristesa
y gemechs, y dolors al mas! Tost alsa
al saberho sa mare y ab encesa
vista de tant plorar y ab gran presteza

El, ignorando completamente lo que pasaba, —insultándola huyó, y como que era—aquella la ocasion en que se alistaban—muchos jóvenes para la guerra, precipitadamente—marchó, y sin acordarse de que dejaba—un padre anciano, sentó plaza. Me lo contaba

Su padre ya hace tiempo y, os lo digo en verdad, me hizo—llorar... Una vez allí, traidora bala—, se dice, que le mató...» «Y ¿ella?» preguntaba—aquí interrumpiendo una. «Ella, muy enferma se—puso, y, la pobre, como que se veia—sola en el mundo, y, á mas, como el deseo

De su desapiada madre conocia—de casarla con Jaime; entonces—perdida la esperanza y la alegria — resolvió pasar en la oracion— el resto de su vida. La alquería—le daba pena: un dia huyó de ella.

De escondidas y apresuradamente—se fué al convento de las *Descalzas—Carmelitas* de Reus. ¡No preguntéis si hubo quebrantos,—y gemidos, y sinsabores en la alquería! De golpe se pone en pié—su madre al saberlo y con encendidos—ojos de tanto llorar y sin detenerse

Hi corre; véula, hi parla, acaricia;
mès ja n' es tot inútil... ¡Pobre mare!
Jo la he vista despres, y cada dia
vos dich que va perdent. Are per are
quan per aquí ha passat, quasi 'm paria
fals que ella fos la mare de María!

Y ara es al convent la aixaridéta
nina d' aquestas planas! Aixi acaba
tot amor de jovent quan la indiscreta
ambició dels pares que suscava
la ditxa dels aymants, per satisfeta
no 's dona ab la honradès de una nineta

O ab la bona conducta del qu' anhela
casarse ab una jove. Y, aqui, Laya
posantse la má al front, com qui desvela
un pensament mòlt fondo, un crit qu' esglaya
las altras, llansa; y ab veu que s' arrela
en los cors dels que l' óuhen y que gela

De pòr al mateix temps, tota rumiosa
esclama:—Ah! si! si! si! Dèu ne castiga
y no diu quan! ¿Sabéu?... Mentres sa hermosa
festa eixa anyada Tarragona antiga
celebrava... s' ha mort! Com una alosa
que cáu xafada per pesanta llosa,

Se dirige al convento; la vé, la habla, la acaricia;—mas ya es todo inútil… ¡Pobre madre!—Yo la he visto despues, y, cada dia,—os digo, que va perdiendo. Ahora mismo—cuando ha pasado por aqui, casi me parecia—imposible que ella fuese la madre de Maria!

Y ahora en el convento está la vivaracha—niña de este llano! Asi acaba—todo jóven amor cuando la indiscreta—ambicion de los padres que socava—la dicha de los enamorados, por satisfecha—no se dá con la honradez de una niña

O con la buena conducta del que anhela—casarse con una jóven.» Y aqui, Eulalia—poniéndose la mano en la frente, como el que separa un velo que encubria—una idea terrible, un grito que espanta—á las otras arroja, y con voz que se arraiga—en los corazones de las que la oyen y que hiela

De miedo al mismo tiempo, pensativa,—exclama. «Ah! si! si! si! Dios castiga—y no dice cuando! ¿Sabeis?… Mientras su hermosa—fiesta este año Tarragona antigua—celebraba… ha muerto! Como una alondra—que cae aplastada por pesada losa,

Aixafat vá quedar Jaume. Finida
del mòn la tasca tè y, á Dèu, son compte
haurá dat de sa obra malehida...
Y mal cástich déu tindrer; pus en compte
tingáu, que cada llágrima sortida
dels ulls de un ignocent, en l' altra vida,

En lo lloch hont justicia santa donan,
ne costa, al que la fa plorar, un sigle
de un patir horroròs.., Y encara sonan
sas veus y las demes com lo vestigle
que un pich prés queda mut, ni se n' adonan
qu' haja acabat. Calladas la environan.

Aixis, la gent, quan la tempesta puja
cel amunt tot bruelant, tota negrosa
y etjegant sobre 'l mòn calenta pluja,
despres d' haver fujit, silenciosa
s' está dintre sos caus. Aixis, la truja
qu' ha perdut un garri, primer s' enuja

Y 'l cerca á tot arréu; mes quan cansada
se convens de qu' es va tot lo que fassi,
calla y sorruda dins la cort, jassada
se queda. Mòs de est mòn que tot, tot passi
Dèu ha permés: despres de la tronada,
vè 'l cel seré; despres del plor, cantada.

Aplastado murió Jaime. Concluida—en el mundo su tarea tiene ya y, á Dios, su cuenta—habrá dado de su maldecida obra.—Y mal castigo debe ser el suyo, pues—tened en cuenta, que cada lágrima caida—de los ojos de un inócente, en el otro mundo,

En el lugar en donde justicia santa se hace—cuesta, al que la ha hecho caer, un siglo—de horrorosos sufrimientos...» Y aun suenan—sus voces y las demas como el vestiglo—que en cuanto se vé vencido enmudece, ni advierten que—haya concluido. Sin decir palabra la rodean.

Asi, la gente, cuando la tempestad se remonta—al cielo con espantoso ruido, sembrando oscuridad,—y arrojando sobre el mundo caliente lluvia,—despues de haber huido, silenciosa—se esta dentro de sus cabañas. Asi la guarra—cuando ha perdido un gorrino, primero se enoja

Y le busca por todas partes; mas cuando rendida de cansancio—se convence de que es inútil cuanto haga—calla y con mal humor dentro la pocilga, tendida—se queda. Mas que todo lo de este mundo tenga su fin — ha permitido Dios: despues la tronada—viene el cielo sereno; despues de las lágrimas, el alegre canto.

Y com passa pèl cel llauger, depressa,
núvol blanch sens deixar rastre ninguna;
y com passa lo vent fresquet que bressa
las rosas en sos brots; així una á una
oblidan la tristor y movent fressa
se posan á cantar vremant ab pressa:

Faiscons en má, ninetas,
aixaridetas
y avall! avall! avall!

Que fá la veremada
un pich está acabada
tenir lo cor alegre
y 'l llabi dòls y franch.
Ninch—nanch,
ninch—nanch!

Y asi como desaparece rapidamente del alto cielo, ligera—nube blanca sin dejar rastro alguno;—y asi como termina el airecillo que mece—las rosas en sus renuevos; asi todas las jóvenes —olvidan la tristeza y con algazara—se ponen á cantar vendimiando afanosamente:

Coged las hoces, niñas—vivarachas—y trabajad sin descanso!

Que la vendimia—cuando ha terminado,—alegra el corazon—y endulza y hace ser francos á los labios.—Balin-balan, balin-balan!

CANT NOUHÉ.

Lo parlador.

Antonia enviada á cercar per sa filla se presenta al convent de *Las monjas de Reus*.—Lo parlador.—Dolorosa conversa.—Encárrechs que fa María á la bona de sa mare.—Tristesa y plors.—Recordaments.—Queixas de la nina y trist adeussiau que dòna á la mestressa del mes dels amors.—Esta cáu sanglotant al peu de la reixa.—La capella.—María prega á Déu que calme la agitació de son esperit.—Lo cántich sagrat.—[illegible] de la [illegible].—Glòria fe-la, [illegible].

Aixugantse las llágrimas qu' ardentas
li cauhen cara avall, davant la forta
reixa del parlador s' está; laméntas'
ab veu desconsolada, y ab veu morta
prega y demana envá. Ben, ben presentas
tè las horas en que las dos contentas,

CANTO NOVENO.

El locutorio.

Antonia enviada á buscar por su hija se presenta en el convento de *Los monjas de Ecce*.—El locutorio.—Dolorosa conversacion.—Encargos que hace María á la buena de su madre.—Tristeza y llantos.—Recuerdos.—Quejas de la niña y triste adios que da á la dueña de la alquería de los amores.—Esta última cae, sollozando, al pié de la reja.—La capilla.—María ruega á Dios que calme la agitacion de su espíritu.—El cántico sagrado.—Desesperacion de la Salomena.—*Gloria tibi, Domine.*

Enjugándose las lágrimas que ardientes se deslizan por su rostro, ante la fuerte—reja del locutorio está: lamentase—con desconsolada voz, y con acento débil—ruega y suplica inútilmente. Bien, bien presentes—tiene las horas en que las—dos, con alegría,

Ella y sa filla, per lo bosch anavan
á cercar romaní; bè se 'n recorda
de quan prop de la mar arreplegavan
petxinas y de quan, perque la sorda
fent ella y sas amigas s' allunyavan
jugant, me la renyava. Ne passavan

Un á un ests recorts per sa memoria
y son cor ne ferían. ¡Pobre mare!
¡Ay, pobre mare, quina trista historia
ne veu al davant sèu! Sols li queda are
pera sempre 'l dolor. Sa vanagloria
era sa filla, son amor, sa gloria!

Mès tot, tot ho ha perdut! Ara tancada
la tè dins del convent. Així l' aucella
viu trista, quan son fill, la despiedada
má del home li pren d' hont lo tè ella
y 'l posa en una gabia ben fermada
robantli á son amor. Y ¿ella? Sentada

S' está detras del parlador. Planura
sorrosa y aspra, y erma, y abrusanta
jo he petjat prop del mar; la brisa pura
la fá córrer sens fi, ja may s' aguanta
en un mateix indret; ja aquí 's detura,
ja mes enllá se 'n vá: jamay s' atura.

Ella y su hija, al bosque iban—á buscar romero; bien recuerda—cuando, á orillas del mar, recogian—conchas y cuando, porque la sueca—haciéndose ella y sus amigas se alejaban—jugando, la reñia. Cruzaban

Uno tras otro estos recuerdos por su mente—y su corazon herian. ¡Pobre madre!—¡Ay, pobre madre, cuan triste historia—tiene ante si!—La felicidad se ha alejado de ella para siempre. Su orgullo—era su hija, su amor, su gloria!

Mas todo, todo lo ha perdido! Ahora la tiene encerrada—en un convento. Así el pájaro—vive triste cuando, su hijo, la despiadada—mano del hombre le arrebata de allí donde el lo ha colocado—y lo encierra en una recia jaula—robándoselo á su cariño. Y ¿ella? Sentada

Está detrás del locutorio. Llanura—arenosa, áspera, yerma y ardiente—han pisado mis piés cerca del mar; la pura brisa—la pone en movimiento de contínuo, nunca permanece fija—en un mismo sitio; ya se para aquí,—ya se vá mas allá: jamás se detiene—por mucho tiempo.

Es aprop de Salou y s' anomena
lo arenal; es molt trista y silenciosa:
pus bè, no menys tristeta está la nena
del mas. ¡Ans tan alegre y venturosa,
y ara tan groga y muda! Dona pena!
No mes desconsolada, Madalena

La de Naïm vá estar quan tota sola
se vejè en aquest mon en sa cabana
plorant de dia y nit. Ay! ja no vola
ab mes defalliment l' au qu' en la plana
ha deixat un plomall, y la orenola
que troba 'l niu desfet. Tambè s' envola,

Tambè la pensa d' ella á ja passadas
escenas de ventura; tambè pensa...
¿Mès perqué dech parlar de las gosadas
horas en brassos del plaher? ¿Comensa
jamay un cant alegre 'l trist? Ploradas
son las horas de amor... Vuy rodejadas

Se troban, mare y filla, de tristesa,
y es tan gran lo pesar que las domina
que 's guaytan ab carinyo, ab gran tendresa,
y no 's diuhen ni un mot. La dòlsa nina
vesteix l' habit novici; sa bellesa
ressalta encara mes ab la blanquesa

Está situada cerca de Salou y comunmente se la —llama—el arenal [63]; es muy triste y solitaria: pues bien, no menos triste está la niña—de la alquería. ¡Antes tan alegre, tan feliz,—y ahora tan demudada y silenciosa! Da lástima! — No mas desconsolada, Magdalena

La de Naim [64] estuvo cuando enteramente sola—se vió en este mundo en su cabaña—llorando de dia y de noche. Ay! ya no vuela—con mas desfallecimiento el ave que en el llano—ha dejado un mechon de plumas, y la golondrina—que encuentra deshecho su nido. Tambien se remonta,

Tambien su pensamiento á ya pasadas—y venturosas escenas; tambien recuerda...—¿Mas porqué debo hablar de las—horas transcurridas en brazos del placer? ¿Entona—acaso un canto alegre, el que está triste? Lloradas—tiene ya sus horas de amor... Hoy rodea

A la madre y á la hija, la tristeza,—y es tan grande el pesar que las domina—que con cariño, y gran ternura se contemplan—sin decirse una palabra. La hermosa jóven—viste el hábito de novicia: su belleza—resalta aun mas con la blancura

De la toca que volta sa engroguida
cara, abans tan hermosa! L' ample manto
embolica ab sos plechs y tè oprimida
la gracia del bell cos de la, que canto,
nina ignocent y victima escullida
pèl malfat. Ab veu baixa y defallida

Aixís ella comensa al últim·—Mare
jo 'us he fet venir perqué arribada
es l' hora del descans. Nou mesos are
fará qu' aquí en est convent sò entrada
resolta á pendre 'l vel. La ordre, encare
qu' es austera, m' agrada y 'l Sant Pare,

Ohint mos prechs y 'ls prechs de l' abadesa
que n' es, com ja sabéu, la meva tía
m' ha dispensat dos mesos Ab gayesa
he rebut la noticia y, mare mia,
he resolt professar: perçó ab prestesa
jo 'us he fet venir... Mès no sorpresa

Hos quedáu per aixó, no... La padrina
seréu vos. Enllestiume 'l noviatge:
roba blanca grollera féume y fina,
aixís l' ordre 'ns ho mana. En est paratge
la *obediencia santa* predomina
sus tot altre poder. De pan divina

De la toca qué rodea su pálido—rostro, antes tan hermoso. El ancho manto—envuelve con sus pliegues y tiene oprimida—la esbeltez del hermoso cuerpo de la, que canto,—niña inocente y víctima en la cual se ceba—la desgracia. Con baja y desfallecida voz

Así, ella, por fin comienza: «Madre—os he hecho venir por que llegada—es la hora del descanso. Nueve meses—hará que en este convento he entrado—resuelta á tomar el velo. La órden, aunque—austera, me agrada y el Padre Santo,

Oyendo mi súplica y la de la Abadesa—que es, como ya sabeis, mi tia,—me ha dispensado dos meses. Con gozo—la noticia he recibido y, madre mia,—he resuelto profesar: por esta razon precipitadamente—os he dado cita... Mas no sorprendida

Os quedeis por eso, no... La madrina—sereis vos. Arregladme la ropa necesaria:—me dareis ropa blanca de buena calidad y de clase inferior tambien,—así lo dispone la órden. Aquí—la *obediencia santa* [illegible] nos obliga—mas que cualquier otro poder del mundo. De divina paz

Se disfruta aqui dins. Lo cor descansa
dels combats de la terra. Aqui la gloria
se troba en lo silenci, y quan se llansa
á antichs recordaments nostra memoria
sent una veu que may de dirli 's cansa:
«Dèu ho es tot, en Ell tèn esperansa.»

Y sas dolsas paraulas ressonavan
en l' alta volta de la sala hont ella
ab sa mare ne seya; travessavan
pèls crestalls de un balcó, de la llum bella
del sol, los raigs ardents y calentavan
los cairons que la cambra enrajolavan.

Tot era allí quietut, santa armonía;
la porta, que al obrirse deixa véurer
lo refetor, lo vent sovint movia;
y era tant lo silenci (ho podéu créurer)
que dins del hort vehí cantá 's sentia
lo vol d' aus que al estiu en ell hi cria.

De tant en tant y fins allí arribava
d' una campana vibració confosa,
y era que al reso y á oració cridava
á las professas. Y, la nina hermosa,
cada cop que ho sentía, al cel fixava
sa vista y ab veu baixa ne resava.

Se disfruta aquí dentro. El corazon descansa —de los combates de la tierra. Aquí la dicha— se encuentra en el silencio, y cuando—nuestra memoria á antiguos recuerdos se va,—oye una voz que sin cesar le dice:—«Dios lo es todo, en El ten esperanza.»

Y sus dulces palabras resonaban—en la alta bóveda de la estancia en donde—sentadas estaban ella y su madre; atravesaban—los cristales de un balcon, de la hermosa luz—del sol, los ardientes rayos y calentaban—las baldosas que cubrian el pavimento.

En aquel lugar todo era quietud y santa armonía;—la puerta, que al abrirse deja ver—el refectorio, el viento á menudo agitaba; y era tan grande el silencio (bien lo podeis creer)—que hasta se oia como cantaban en el vecino huerto—las aves que durante el verano en él anidan.

De vez en cuando y hasta allí llegaba—de una campana la vibracion confusa,—y era que al rezo y á la oracion llamaba—á las profesas. Y la hermosa jóven—cada vez que lo oia, al cielo—dirigia sus ojos y en voz baja rezaba.

Mes ja sa mare, aquí tota enternida
li pregunta:—¿Y no es res per tú dels pares
la flama d' amor pur may estinjida?
¿Que son per tu 'ls germans? ¿Que son las mares
que alletan ab deliri, y consumida,
per fér viurer sos fills, passan la vida?

Ay, com sent lluny del mòn y de la terra
lo cor se torna ingrat! ¿Com, com s' esplica
que un bocí de mon cos tan crúa guerra
me fassa ara con fá? Tú, bona xica
has sigut fins aquí; mès, ¡ay!, com s' erra
un cop tothom, fins l' home sant, (s' aferra

Esta idea á mon cap), tu també errada
ne vás ja pèl camí de aquesta vida.
Déixarme sola y vella, abandonada,
perqué plore mos mals y consumida
mori en lo mas, de tú despreciada!
Y ¿podrás fer aixó? Y ¿no anyorada

May has estat de mi dès de qu' un dia,
en mal hora vingut, vás escaparte
del mas? Digas... ¡oh, dígasmho Maria!
¿No has sentit en ton cor, sola al quedarte,
anyoransa? Respont. Y en la masía
al pensarhi ¿no sènts gran alegria?

En esto su madre, llorosa—la pregunta: «¿Y para ti nada es ya de los padres—la llama de puro amor que nunca se estingue?—¿Qué son para ti los hermanos? ¿Qué son las madres—que con delirio amamantan y sufren toda clase de privaciones—para dar la existencia á sus hijos?

¡Ay, como estando léjos del mundo y de la tierra—ingrato se vuelve el corazon? ¿Cómo, como se esplica,—que un trozo de mi carne tan acerbo dolor—me cause ahora? Tú, buena muchacha—hasta aquí has sido; mas, ¡ay!, como yerra—una vez todo el mundo, hasta el hombre santo, (no se aparta

Esta idea de mi mente) tu tambien errada—vas por el camino de esta vida.—Dejarme sola en mi vejez, y en completo abandono—para que mis males llore y víctima del dolor—y despreciada por ti sucumba en la alquería!—Y ¿podrás hacer esto? Y ¿no has echado á menos

Mi presencia desde que un dia,—en malhora llegado, huiste—de casa? Di... ¡oh, dímelo María!—Tu corazon, al encontrarte sola, no ha sentido—el mal del país? Responde. Y en la alquería—al pensar ¿no te pones alegre?

¿No? ¿No? ¿Perqué? jo, lluny de tú, anguniòsa
passo la vida; càrrega feixuga
me semble lo que abans jo presurosa
y ab bona voluntat feya. S' arruga
depressa are mon front, y tremolosa
ma mà ne pert la força. Dolorosa

Ferida ha estat per mi. Y ¿perqué? Digas!
¡Perqué en lloch d' callar no m' has cantat,
com ho devias fer ab tas amigas...
Jo t' haguera escoltat y com regnavas
en mon cor, com se vinclan las espigas
al vent, cedit hauria. Las intrigas

D' aquest mòn son aixis! Si aconsellada
ben bè haguesses estat; si, tú, humildosa
t' haguesses presentat, y enamorada
t' haguès vist de debó, may reganyosa
jo t' hauria parlat .. Y aquí agitada
la nina, li respont apresurada:

—Quan la tempesta n' ha passat airosa
lo pagès lo sèu cap y al punt la oblida.
Quan l' infant, prés del joch que 'l tè y obcecat,
n' ha mort un xich aucell, la sèva vida
daría per tornarli 'l viure; impreca
á Dèu, y si, commós del plor qu' asseca

¿No? ¿No? ¿Porqué? Yo léjos de tí, acongojadamente—paso la vida; pesada carga—me parece lo que antes aprisa—y con buena voluntad hacia.—Ahora se va arrugando mi frente, y—mi temblona mano se debilita cada vez mas. Dolorosa

Herida ha sido para mí esta. Y ¿porqué? Dí! —Porque en vez de callártelo no me lo contabas, —como lo hacias, á buen seguro, con tus amigas?...—Yo te hubiese escuchado y como reinabas—en mi corazon, así como—al empuje del viento ceden las espigas, cedido hubiera. Las cosas

De este mundo todas son lo mismo! Si te hubiesen aconsejado—bien; si, tú con humildad—te hubieses presentado, y enamorada—de veras te hubiese visto yo, no con ceño—te hubiera dirigido la palabra...» Y aquí con agitacion—la jóven le responde apresuradamente:

«Cuando se ha desvanecido la tormenta levanta—el payés la cabeza y á poco se olvida de ella.—Cuando el niño, entregado por completo al juego, sin saber lo que se hace,—ha dado muerte á un pajarillo, su propria existencia—daria para devolverle la vida; impreca—á Dios, y si, conmovido del llanto que seca

Los bells ulls del infant, Dèu la existencia
tornás al aucellet, lo mataría
aquell altra vegada. La esperiencia
demostra clarament, ¡oh mare mia!,
qu' es egoisme 'l mòn. Ab paciencia
soportáu aquest cop. Sens la presencia

Del mas, ni de la mar jo visch tranquila.
Jo sols vull al Senyor qu' es ma esperansa:
deixáume pensá en Ell. Y al que s' exila
espressament del mòn cercant bonansa,
no li 'n parléu, qu' en ell sols véu argila
qui en vers lo cel son pensament enfila.

Y dit aixó s' aixeca. Y com se plora
la mort de un infantò, aixis plorava
la vella.—Ho sè! Ja ho sè! De que ne mora
tan cos aquí, sò causa. ¡No 'm pensava
que 'm costès tants de plors! ¡Ay, en malhora
la riquesa 'm tentá! Mès ara es hora

Encara de venir. Atèn, María.
T' ho juro! Si ab mi vens, tú tu soleta
governarás mas terras, la masía:
farás lo que 't plaurá y ben cregudeta
ne serás de tothom: jo ab alegría
ta esclava ne serè. Y si algun dia

Los ojos del niño, Dios la vida—devolviese al pájaro, lo mataria—aquel otra vez. La esperiencia—demuestra claramente, ¡oh madre mia!,—que en el mundo todo es egoismo. Con paciencia—soportad este pesar. Sin ver

La alquería, ni el mar, vivo tranquila.—Yo solo amo al Señor, El es mi esperanza:—dejadme pensar en El. Y al que se destierra—voluntariamente del mundo, para ir en busca de la paz,—no le hableis de él: en el mundo solo encuentra barro—todo aquel que en el cielo tiene fija su mente.»

Y dicho esto se levanta, y con el mismo dolor que se llora—la muerte de un hijo, asimismo lloraba—la anciana: «Lo sé! De que mueras—aquí, yo tengo la culpa. No me podia figurar—que esto me costase tantas lágrimas! ¡Ay, en malhora—me tentó la riqueza! Pero aun es tiempo

De salir de aquí. Atiende, María.—Te lo juro! Si vienes conmigo, tú, tu sola—gobernarás mis posesiones y la alquería:—harás en todo tu voluntad y obedecida—serás de todo el mundo: y estaré contenta—siendo tu esclava. Y si alguna vez

Algú de amors te parla y t' enamora,
no me 'n digas pas res... Cada setmana
anirém al defora. Y si t' anyora
lo viurer en lo mas, jo ciutadana
per tú 'm faré. ¡Ay, tant mon cor t' adora
y ab tan de ver amor ara t' implora,

Qu' encara que jo sempre en la plassura
he viscut, si tu ho vols, á Tarragona
á viurer anirém. Y á mès, madura
ben bè lo que 't prometo, á Barcelona
anirás un cop l' any; y, aqui se 't jura,
veurém del Monserrat la Verge pura.

Y est nom quan sènt la noya adolorida
s' estremeix y es que pensa, ¡la pobreta!,
en son mort Carlos quan ab entendrida
veu li va dir un jorn: «Fá temps tinch feta
«prometensa d' aná á la benehida
«montanya 'l Monserrat.» Sa despedida

D' amor aquella fou; dès de llavoras
no hi parlá mes que un cop, de recordansa
ben, ben trista per cert. Las dòlsas horas
del goig que ja ha passat, y la esperansa
de pau eterna y las falagadoras
imatges del amor, ensemps traidoras

Alguien te habla de amor y á tí te gusta,—te dejo en libertad de hacer lo que quieras... Cada semana,—harémos una escursion. Y si te sabe mal—vivir en la alquería, ciudadana,—para complacerte, me haré. ¡Ay, hasta tal punto te quiere mi corazon,—y tan sinceramente te hablo al presente,

Que aun cuando yo siempre en el llano—he vivido, si tu lo quieres en Tarragona—nos avencidarémos. Aun mas, fíjate—bien en lo que te voy á prometer, á Barcelona—irás una vez al año; y, aquí te lo prometo,—visitarémos del Monserrat la Vírgen pura. [illegible]»

Y al oir este nombre la apesarada jóven—se estremece, y es que se acuerda, ¡pobrecita!,—de aquel dia en que su difunto Carlos con dulce—voz la dijo: «Hace tiempo que tengo—prometido ir á la bendita—montaña Monserrat.» Su despedida

De amor fué aquella: desde entonces—solo tuvo con él otra entrevista—de malhadado recuerdo por cierto. Las dulces horas—del placer perdido, y la esperanza—de una paz eterna, y las acariciadoras—imágenes del amor, todas á la vez traidoramente

Y enemigas á estols se li presentan
y sa testa n' amplenan y aturdeixen;
son cor bat ab mes forsa; se calentan
sas galtas y s' animan y emporpreixen;
y sos llabis tremolan: fins s' alentan
sos ulls esmortuits y apar que intentan

Llansar lo vel de mort que 'l brill los roba.
Sa mare est cambi véu y ab frenesía,
tot pensant qui hi ve bè, pensant que troba
bona acullida lo qu' ha dit:—María,
li crida, ¿es cert? ¿Me créus? ¿Vindrás? ¡La nova
de ta tornada puch contar? A prova

Has posat lo mèu cor; mes si vèns are
poch m' importan las llágrimas versadas
en mon quarto... Lo pobre de ton pare
dès del cel te mitjriu... Ben alegradas
quedarán tas amigas. Y ta mare
mòlt mes que fins aquí t' aymará encare.

Farém festa en lo mas; vull que celebre
tothom lo tèu retorn; vull... Y María
interrompent son dir y de la febre
presa, diu ab veu baixa:—Mare mia,
ja no sò de aquest mòn! Fret com lo gebre
ne tinch lo cor. A fé, no puch concebre

Y con enemigo aspecto en tropel acuden—y llenan y aturden su cabeza:—su corazon late con mas fuerza: se calientan—sus mejillas que, á la vez cobran animacion y suben de color;—y sus labios se agitan: hasta toman nuevo brillo—sus amortiguados ojos y parece que tratan

De desprenderse del velo de muerte que los pone vidriosos.—Su madre repara en esta transformacion y, fuera de sí,—creyendo que han sido bien recibidas sus palabras, figurándose que encuentra—favorable acogida lo que ha dicho: «María,—esclama, ¿es cierto? ¿Dás crédito á lo que te digo? ¿Vendrás? La nueva—de tu regreso puedo anunciar? A prueba

Has puesto á mi corazon; pero si te decides á venir—poco me importan las lágrimas que he derramado—en mi cuarto..El bueno de tu padre desde—el cielo te contempla sonriendo.. Contentas—se pondrán tus amigas. Y tu madre—te querrá aun mas de lo que hasta aquí te ha querido.

Harémos fiesta en la alquería: quiero que celebre—todo el mundo tu regreso; quiero ..» Y María—interrumpiéndola y con febril—escitacion dice á media voz: «Madre mia—ya no pertenezco á este mundo! Frio como la escarcha—tengo el corazon. En verdad, no comprendo

L' empenyo que teníu en que 'm retiri
d' est lloch ahont tinch pau ab abundansa....
—¡Es mon amor qui 't pregal, axí ab deliri
la mare esclama. Y ella:— Quan bonansa
demanávaus mon cor, ¿perqué al martiri
condemnareu als dos?... Deixáu que giri

Los ulls al cel. Ell sol es qui ab dolsura
mos plants sempre ha escoltat. Ell, quan plorava
en mon quarto mon dol y desventura,
al cor mèu la inefable pau llansava.
Ell ha sigut per mi 'l bálsam que cura,
y 'l sol que dá calor ab sa llum pura.

Ben resolta ja estich; en la setmana
qu' entrarém hi haurá 'l dia en que professa
als ulls del mon serè... Quan d' esta plana
algú hos parle de mí, digáu: «No cessa
de pregar al Senyor per los qui engana
la set d' or en lo mòn... Y sa má blana

Posantse sobre 'ls ulls hont relluhía
una llágrima ardenta, va afejirne;
—Y vos, mare, pensáu que la María
no 'us aborreix. Que 'us ayma y no pot dirne
mes del qu' ha dit... Adèu! Mès, ab follía,
la vella al véurer que d' allí fugia

Porque mostrais tanto empeño en apartarme —de este recinto en donde disfruto de paz....» —«Es mi amor el que te lo ruega?», así con delirio—la madre esclama. Y ella: «Cuando felicidad—os pedia mi corazon ¿porque á padecernos condenasteis á los dos; dejad que fije

Los ojos en el cielo. El es quien con dulzura—ha oido mis quebrantos. El, cuando lloraba,—mi amargura y mi dolor, en mi habitacion,—llenaba de inefable paz mi angustiado pecho.—El ha sido para mi el bálsamo que sana,—y el sol que con sus rayos desvanece la niebla.

Estoy resuelta; la semana—próxima tomaré el velo—públicamente.... Cuando en este llano—os hablen de mi, decid: «De continuo—está orando á fin de que el Señor perdone á los que, se dejan estraviar—por la sed del oro, en este mundo...» Y con su mano suave

Enjugándose los ojos en donde brillaba—una ardiente lágrima, añadió:—«Y vos, madre, no penseis que María— os aborrezca. Os quiere y no puede deciros—mas de lo hasta aquí os ha dicho... Adios!» Pero, fuera de si,—la anciana al ver que de allí se alejaba

Sa filla, als ferros corra y crida, y crida
y plorant me li diu:— Y ¿no 'm perdonas?
Y ¿tè 'n vás d' aquest modo? ¡Malehida
sort! Filla ,vina, vina! ¿No t' adonas
de que m' estás matant? Deixa guarida
ma dolor. Si ja estich arrepentida

Del mal que t' he causat! Si res m' importa
lo mòn! Si 't vull á tú!... Perdò!!... Parada
se queda la donzella, que la porta
del parlador te oberta, y anegada
sa veu pèls plors esclama:—Es massa forta
esta impresiò, Dèu mèu! No, no soporta

Ma ánima, aquest cop, freda, impassible.
Y apoyant una má en la paret calma
sa emociò. Y apres, ab ostensible
sentiment, aixó diu ab veu qu' espalma
tant es fosca y tristeta:—Jo irascible
jamay he estat; als dols sempre sensible

Ma ánima, he plorat ab los que ploran.
Jamay 'us he aborrit: de mi estimada
sempre, sempre heu sigut, que no atesoran,
cors com lo mèu, rencor; ben perdonada
(si es qu' aixis ho voléu) estáu. No 's moran
no, ¡oh no!, malehint aquells que imploran

Su hija, hácia la reja se precipita, y la llama, y la llama,—y la dice llorando: «¿Y no me perdonas?—Y ¿te marchas así? ¡Maldita—suerte la mía! Hija, vén, vén! ¿No ves—que me estás matando? Calma—mi dolor. Si ya me he arrepentido

Del mal que te he causado! Si para mí nada es—ya el mundo! Si te quiero á tí únicamente! Perdóname!!....» Parada—se queda la doncella que la puerta—del locutorio tiene abierta y sollozando—esclama: «Es demasiado viva—esta impresion, Dios mio! No, no resistirá

Mi alma este golpe sin conmoverse!»—Y apoyando una mano en la pared trata de calmar—su emocion. Y luego, con visible—amargura, esto dice con voz que yela,—hasta tal punto es triste y velada: «Yo irascible—nunca he sido: siempre movida á compasion

Mi alma, he llorado con los que lloran.—Nunca os he tenido ojeriza: de mi apreciada—siempre habeis sido; no saben—lo que es la ira los corazones como el mio:—os perdono (ya que así lo quereis) de todo corazon. No mueren—no, ¡no no!, maldiciendo aquellos que imploran

Als péus de Dèu la omnipotent clemencia.
Ay, tant me perdonès qui está en la gloria
y per ma culpa ha mort! Ab vehemencia
vaig despedirlo... May de la memoria
puch arrancar eix fet!... La Providencia
tinga en compte mon dol, ma penitencia!

Y dit axió sortí sense escoltarse
lo que sa mare senglotant li deya.
Del parlador depressa, vá allunyarse
com si la dominás una tareya,
y ab avidés va corre á agenollarse
ans la imatge de Cristo. Desfogarse

Allí volguè del dol que la oprimia;
y com lo qui está trist, que consol troba
esplicant lo que tè, aixís María
ab la imatge 's confessa y aixis prova
de dar eixida á son dolor. La oía
Dèu ab grat dès del cel y cada dia

Li enviava ab amor una esperansa
de goig y pler en l' altra vida. Y deya
la noya gemegant·—¿Perqué m' alcansa
fins aqui aquest record? Si llivre 'm veya
d' est pensament, ¡oh Dèu!, quanta bonansa
tindria! Dáume pau, daume ganbansa.

Clemencia postrados ante Dios.—Ay! tan fácilmente me fuese dado alcanzar perdon de aquel que disfruta de la gloria—y ha muerto por mi culpa! Con vehemencia—le despedí.... Nunca de mi mente—puedo alejar semejante idea! ¡Ojalá Dios—se acuerde de mi quebranto y mi penitencia, (cuando le pida perdon!)»

Y dicho esto sale sin hacer caso—de lo que le dice su desconsolada madre;—del locutorio se aleja rápidamente—como si la preocupase una idea, —y con avidez corre á postrarse—ante la imájen de Cristo. Desahogar

Quiere allí el duelo que la embarga;—y como se consuela en parte el que está triste—contando sus pesares, por esto María—se la confiesa todo á la imájen y asi modo intenta—dar salida al dolor que embarga su pecho. La escuchaba—Dios placenteramente desde el cielo y cada dia

La enviaba con amor una esperanza—de futuro placer en la otra vida. Y decía—, la jóven, gimiendo: «¿Porque me persigue—hasta aquí tan triste recuerdo? Si libre me viese—de semejante pensamiento, Dios mio, cuan feliz—seria! Dadme paz, dadme felicidad.

Féu que per Vos jo solsament ne visca;
d' amor á Vos omplíu l' ánima meva;
que prompte l' esperit de mon cos isca
y se n' enfile al cel, y sense treva
allí gose y respire y sobrehisca
d' amor sant tot mon cor. Féu que rebisca

Lo que jo anhelo... Oh Dèu! en la altra vida
la miseria d' est mon no hi troba entrada,
allí sols la bondat regna sens mida,
allí la dolsa pau es venerada,
y l' ánima que n' ix del mon transida
recobra, allí, la calma benehida.

Y quan dos, que la mort ab crua guerra
separa, de la carn tot despullantse
entran al cel abandonant la terra,
allí 's troban, alegres enmantantse
ab los raigs de la gloria, gosan. Gerra
es de bálsam lo cel, que desaferra

Del esperit los pensaments malignes,
impurs, qu' al cos ne danyan y podreixen.
Allí 'ls chors d' angelets ab veus benignes
llohan á Dèu, y 'ls que purs permaneixen
en esta terra, d' ests fesfeigs insignes
ne poden disfrutar. Mès los indignes,

Haced que viva para Vos solo:—de amor á Vos saturad mi alma;—que pronto el espíritu abandone mi cuerpo—y se remonte al cielo, y sin fin —allí goze y disfrute y rebose—de amor santo mi corazon. Haced que se cumpla

Lo que anhelo... Dios mío! En el cielo—las miserias de este mundo no hallan acogida;—allí solo reina la bondad;—allí la dulce paz es acatada,—y el alma que, abandona el mundo, víctima del dolor,—una vez allí, recobra la bendita calma.

Y cuando dos á quienes la muerte con cruda saña—separa, despojándose de la carne—entran en el cielo luego despues de haber abandonado la tierra,—allí se encuentran,—con alegría envolviéndose en los espendores de la gloria, disfrutan. Manantial inagotable—de bálsamo, es el cielo, que desprende

Del espíritu los pensamientos malos—é impuros que dañan y pudren al cuerpo —Allí coros de ángeles con dulce canto—entonan alabanzas á Dios, y á los que puros—viven en la tierra, de estos insignes conciertos—les he dado á disfrutar. Mas los perversos

Los qui en Dèu no créuhen y blasfeman,
los qui lo bè sols per escarni citan,
los qui á ningun poder óuhen, ni teman,
los qui á son cos al torpe vici incitan,
y d' aquest mòn tot lo plaher espreman,
los qui en lo foch de la injusticia creman

Los fets dels bons; aquests jamay entrada
tindrán al cel. ¡Dèu mèu! jo arrepentida
estich y 'us am' y 'us am'... Atribulada
perdò 'us demano de ma trista vida:
dáume de compasiò una tendre ullada
y tranquila estarè y aconhortada.

Hi penso, es cert! Hi penso, (¡ay, qui ho havia
de dir!) ab ell y sempre... ¿Sò culpable?
¿Déch oblidarlo per ventura? ¿Envía
perçó menos ardenta, ¡oh adorable
senyor Dèu!, sa oraciò l' ánima mia?
Ell ja mort es. ¿Podré guaytarlo un dia

Sens oféndreus Senyor? Si es qu' oblidarme
dega jo d' éll; si dech esta memoria
arrancar de mon cap; si concentrarme
dech en amor á vos; si á vostra gloria
dech atender tan sols...! ¿sabré lliurarme
d' aqueix recort cruel? ¿Podré salvarme?

Los que blasfeman y no creen en Dios;—los que solo hablan del bien para echar sobre el mismo el escarnio;—los que no respetan, ni temen ley alguna, los que incitan al torpe vicio á su cuerpo—y gozan de todos los placeres mundanos;—los que á las llamas de la injusticia echan

Las acciones de los hombres honrados; á estos nunca les será permitido—entrar en el cielo. ¡Dios mio!... arrepentida—estoy, y os amo, os amo... Con desasosiego—vengo á pediros perdon de mis acciones,—echadme una tierna y compasiva mirada,—y tranquila y calmosa me pondré al instante.

Pienso en él, es verdad. Pienso en él (¡ay quien lo habia—de decir!) á todas horas...—¿Soy culpable tal vez?—¿Tengo que olvidarle, quizá? ¿Os envia—por esto con menos fé, ¡oh adorable—Señor!, su rezo el alma mia?—El ya ha muerto. ¿Podré, un dia, fijar mis ojos en los suyos

Sin ofenderos, Dios mio? Si olvidarlo—debo; si debo este recuerdo—arrancar de mi mente; si concentrar—debo todo mi amor á Vos; si vuestra gloria—unicamente debe llamarme la atencion; ¿sabré librarme—de este triste recuerdo? ¿Tendrá salvacion mi alma?»

Y dolsa, acompassada una armonia
que dès del chor arriva, transportada
pèl sutil ayre, 'l cor toca á Maria
y á sa pena un xich deixa sossegada.
Son las monjas que cantan ab veu pía
un hymne de sagrada melodía.

MARIA MATER GRATIAE
MATER MISERICORDIA,
TU NOS AB HOSTE PROTEGE
ET HORA MORTIS SUSPICE

Y mentres en lo chor ab gran dolsura
ressona est cant hermos, ella ne plora
á doll son desesper y sa amargura.
—Pietat! pietat mon pobre cor implora!,
aixó diu senglotant. D' esta criatura
tingáune compasió! Culpable, impura

De pensament ne sò; mès tant l' aymava,
que viurer sens pensarhí, que oblidarlo
m' es impossible... Y en ma testa 's clava
tan fondo son recort que ja arrancarlo
no puch de mí ¡Dèu mèu! quan li parlava
no l' estimava tant com ara. Acaba

Y dulce, acompasada una armonía—que del Coro llega, trasportada—por las sútiles alas del aire, toca al corazon de María—y calma en parte su dolor.—Son las monjas que con voz piadosa entonan—un himno de sagrada melodía.

MARIA MATER GRATIAE,
MATER MISERICORDIAE,
TU NOS AB HOSTE PROTEGE
ET HORA MORTIS SUSPICE.

Y mientras suavemente resuena en el Coro—este hermoso canto, ella llora—á todo llorar su desesperacion y su amargura.—«Piedad! piedad mi pobre corazon implora!»—esto dice sollozando. «De una infeliz criatura—tened compasion! Culpable, impura

De pensamiento soy; pero le amaba tanto,—que vivir sin pensar en el, que olvidarlo—me es imposible.!! Y tan arraigado tengo en mi cabeza—este recuerdo, que alejarlo—de mí no puedo ¡Dios mio! Cuando tenia ocasion de hablar con él—no le queria tanto como ahora! Abate

Y consum ma existencia esta quimera.
Aixís jo no puch viure; es un martiri!
Prenéume la rahò... Martre [6] sincera
ne serè del amor. Aixi ab deliri,
la pobre, 's va esclamant y així s' altera,
y plora, y ne gemega y 's desespera.

Y dolsa, ab bell compàs altra vegada
en lo chor se n' aixeca la armonía
de la santa oració, y transportada
à altres espays sa pensa, la María
ab vista fixa 's queda y extassiada.
Y en lo chor repetintne la tonada...

GLORIA TIBI, DOMINE
QUI NATUS ES DE VIRGINE,
CUM PATRE ET SANCTO SPIRITU,
IN SEMPITERNA SECULA

Y consume mi existencia esta desgracia.—Yo no puedo vivir de este modo; esto es un martirio!—Quitadme la razon.. ..Mártir—del amor seré resignadamente!» Esto fuera de sí,—la pobre, dice y se agita,—y llora, y gime y se desespera.

Y dulce y acompasado, de nuevo,—en el coro resuena el aire—del sagrado cántico, y trasportada á otras esferas su mente, María,—estasíada, con los ojos fijos en un mismo lugar permanece.—Y en el coro repitiendo la tonada (cantan).....

Gloria tibi, Domine
qui natus es de Virgine,
cum Patre et sancto Spiritu,
in sempiterna secula

CANT DEUHÉ.

La fugida.

Batalla de Wad-rás.—Carlos hi cau ferit.—Un alarb lo replega.—Perdonantli la vida 'l dú á la cabana d' un aduar vehí.—Uns argelins lo compran.—La casa de son amo.—La esclavitut.—Los corrals.—Perill y destrucció dels ramats.—La lleona.—Oferta del amo de Carlos.—Accepta 'l jove lo que se li proposa.—La nit.—La fera.—Sa entrada en lo clos.—Carlos li aferra un tir ab sa espingarda.—Embestida de la lleona.—Sanch freda del jove catalá.—Ardida de la bestia.—Enginy del home.—La sort del moro.—Cegament de la lleona.—Carlos li atravessa 'l costat de un cop de gumía.—Mort d' aquella.—Saíd nega á Carlos la promesa llibertat.—Desesper del esclau.—Déu atén als que de veras ploran.—La fugida.—Sorrals, monts, oasis, pous, palmerars.—Al sisé día d' anar perdut, descubra 'l mar.—La nau mallorquina.—Una cansó popular.—Déu da sorts als que de veras pregan.

Y ¿es cert? ¿Cárlos es mort? ¿No es infundada
la dolor de Maria? Sí. Ell respira
encara y, en la terra dominada
pel moro, viu esclau. Mòlt lluny se mira
de sa patria per éll tan estimada,
arrossegant cadena reforsada.

CANTO DECIMO.

La huida.

Batalla de Wad-ras.—Cárlos cae herido en la misma.—Un árabe le recoge.—Le perdona la vida y lo lleva á la cabaña de un aduar cercano.—Unos argelinos lo compran.—La casa de su dueño.—Su esclavitud.—Los corrales.—Aniquilamiento de los rebaños.—La leona.—Oferta que hace á Cárlos su dueño.—Acepta el jóven lo que se le propone.—La noche.—La fiera.—Esta penetra en la cerca.—Cárlos dispara su espingarda.—La leona le acosa.—Sangre fria del jóven catalan.—Ardides del animal.—Astucia del hombre.—La suerte de la capa.—La fiera se queda con los ojos tapados.—Cárlos le atraviesa el costado de un gumiazo.—Muerte de la leona.—Saïd niega á Cárlos la prometida libertad.—Desesperacion del esclavo.—Dios se compadece de los que de veras lloran.—La huida.—Arenales, montes, oasis, palmares.—Al sexto dia de andar errante, descubre el mar.—La nave mallorquina.—Una cancion popular.—Dios socorre á los que oran con fé.

Y ¿es verdad? ¿Cárlos ha muerto? ¿Nó es infundado—el dolor de María? Sí. Él goza de vida—aun y, en la tierra dominada—por el moro vive en esclavitud. Léjos se vé—de su patria, á la cual profesa inmenso amor,—arrastrando pesadas cadenas.

Quan la batalla de Wad-rás tingueren
moros y cristians, los voluntaris
un' ala del exército sostingueren:
mòlts eran y adestrats los sèus contraris;
mès élls peu ferm y vista atenta hagueren
y, morint per meytat, los detingueren.

Allí, Cárlos, seré ne combatia;
allí mateix caiguè, y encara en terra
no era, quan ja un árabe 'l prenia
y, xisclant, al camp moro, de la guerra
fugint l' estruendo, lo portá. Volia
tallarli 'l cap per durlo al Cáid. Tenia

Ja la gumia agafada ab má segura
y estés en terra á Cárlos, quan de prompte,
tot revenintse, Cárlos ab dolsura
un gemech va llansar. Lo moro en compte
tè lo que sènt y escolta, y ab blanura
sa víctima amanyaga. Sa futura

Sort véu en alló y riu, y ab avidesa
puja á cavall de nou y se l' emporta,
y passa monts y valls, y á brida estesa
arriba a un aduar. Truca á una porta.
A rébrel ix un vell. Ab rapidesa
li parla y gesticula, y ab destresa

Cuando tuvo lugar la batalla de Wad-ras entre—moros y cristianos, los voluntarios—sostuvieron una ala del ejército:—sus contrarios eran muchos y aguerridos;—mas ellos, con pié firme y vista atenta,—y muriendo por mitad, los detuvieron. (88)

Con serenidad allí Carlos combatia;—allí mismo cayó, y apenas acababa de morder el suelo—cuando ya fué reducido á prision por un árabe—que chillando, al campamento moro, huyendo—del tumulto de la guerra, lo llevó. Queria—cortarle la cabeza para llevarsela al Caid.

Ya la gumia habia empuñado con firme mano— y á Carlos echado al suelo tenia, cuando de pronto,—volviendo en sí, Carlos con voz dulce—lanzó un gemido. El moro se detiene—y escucha y cariñosamente—á su víctima cuida. Su futura

Suerte vé en ello, y rie, y con avidez—de nuevo sube á caballo y se lleva al herido,—y cruza montes y valles, y á brida tendida—llega á un aduar. Llama á una puerta.—Un viejo sale á recibirle. Con rapidéz—le habla y gesticula, y con destreza

A Cárlos desmayat de cavall baixa.
L' agafa y dins de la cabana 'l fica,
y, apres, monta altre cop, la testa abaixa,
parla al corcer, ab pressa s' embolica
ab l' albornós y fuig... Al lluny la caixa
sona á guerra y á mort! Allí s' encaixa

Altra volta l' alarb; mes re 'ns importa
á nosaltres aquest. Torném á Cárlos
que sobre jas d' estora, ab vista morta
y esgroguehit está. Pera donarlos
nova vida á llurs membres, ab ma forta
dos moros los remenan... Ne tè un horta

Petiteta la casa, creix en ella
herba sana; li 'n fan una beguda;
li donan; torna en si. Mès quan aquella
casa tan pobre guayta, 'l color muda
y es que 's véu ja perdut. La paret vella
de la cabana es negra; forta anella

Ben subjecta hi está; dos espingardas
penjan d' ella y á mes quatre gumias.
Dès d' un banch, tots callats com olivardas
quan surt lo sol, los dos moros Benías
vigilan al nafrat. Tenen per guardas
de la casa á dos gossos. Com dos hardas

A Carlos desmayado baja de caballo.—Lo coge y lo mete dentro de la cabaña—y despues, vuelve á montar, dobla la cabeza,—habla al corcel, con el albornoz se envuelve — y huye... A lo léjos-suena el tambor—á guerra y á muerte! Allí se dirige

Otra vez el árabe: mas poco nos importa—este á nosotros. Volvamos á Carlos—que tendido sobre un trozo de estera, con ojos apagados—y la palidéz en el rostro está. Para dar—nueva vida á sus miembros, con vigorosa mano—los agitan dos moros... Un huertecito

Tiene la casa, en el que medicinal yerba crece:—con ella (los de la casa) hacen una bebida;—se la dan: él vuelve en sí. Mas cuando—ve aquella cabaña tan pobre, el color—de su rostro se altera y es que ya se crée perdido. Negruzca es la vieja pared—de la choza; un fuerte anillo

En ella está sujeto; del mismo cuelgan dos espingardas y cuatro gumias.—Desde un banco, callados como mochuelos—cuando sale el sol, los dos moros Benías—vigilan al herido. Son los guardianes—de la casa, dos perros. Ligeros como dos aguiluchos

Lleugers, dos nins en l' hort jugan y saltan
y en un palmer s' enfilan. Tarda bruna
era aquella, y los vents, que jamay faltan
en la patria del sol, tots á la una
la terra arrabassavan. Sobresaltan
trists pensaments á Carlos y l' exaltan.

Ajagut y benat en terra 's troba;
mès quan alsarse ab mòlta pena intenta,
los altres dos hi van y dantli prova
de carinyo l' ajudan. Al fi 's senta
y guayta ab tot cuidado aquella cova
á hont l' han dut. Res l' atenciò li roba

Pus silensi n' es tot. —¿Serè, 's demana,
presoner? Y al pensarhi trist se posa;
recórdas de la terra catalana,
y son ben afectat esprit s' hi gosa
en portá á la memoria la llunyana
terra dels braus... Ja veu sa patria plana

Ab ulls de la il-lusiò; la mar qu' hermosa
s' atansa encrespadeta; la mòlt fina
arena de la platja; la blancosa
y llunyadana vela; la gavina
que s' ajau á gratscient sus la escumosa
onada y s' hi remóu; y, ¡oh dolorosa

Dos niños juegan y saltan en el huerto—y en á palmera se encaraman. Borrascosa tarde—era aquella, y el viento que nunca deja de soplar—en la patria del sol, con fuerza—la tierra barría. Tristes pensamientos asaltan y conmueven á Carlos.

Encuéntrase tendido y vendado;—mas cuando no sin trabajo trata de levantarse — se llegan los otros dos y—con cariño le prestan ayuda. Por fin se incorpora— y mira, y escodriña la cueva—adonde le han llevado. Nada le llama la atencion

Pues todo es silencio. «¿Seré, dícese,—acaso prisionero?» Y se entristece al pensar en esto,—recuerda la tierra catalana,—y su afectado espíritu se goza en ello:—á su memoria trae la lejana patria de los hombres bravos... Vé á su patria llanura

Con los ojos de la ilusion; vé el mar que galanamente—se acerca á la orilla encrespando sus olas; vé la finísima—arena de la playa, la blanca—y lejana vela, la gaviota que adrede se tiende en la espumosa—ola y se rebulle en ella, y ¡oh dolorosa

Imatge!, també véu á sa estimada
qu' está plorant sa inacabable ausencia:
la véu com dès de dalt de la portxada
al lluny del lluny ab mólta vehemencia
ne guayta si véu vindre ab vela inflada
la nau que li ha de dur sa desitjada

Joya d' amor! Mès ay!, quan es fugida
la il-lusio y vè la vritat nua,
sa ánima defall, tota transida
de greu dolor ne queda; son cor núa
tanta pena y ne sent al punt humida
sa vista per las llágrimas. Sa vida

Se li presenta ben desgraciada!
—Esclau! esclau!, se diu, ja maymes véurer
los amichs y la patria! D' anyorada
ma ánima anirá morintse. Créurer
no puch lo que veyent estich Aymada
Verge de Montserrat, Verge adorada

Per mí, dáume socós! Y mentres deya
estas paraulas, en la casa entraren
altres moros; ab foch, ab gran tareya
ab los que 'l vigilavan ne parlaren.
Va véurer Cárlos, que, ún, monedas treya
y á un dels vigilants, que se 'n mitjreya,

Imágen! Vé tambien á su adorada—que llorando está su interminable ausencia.—La vé como desde el desvan,—á lo léjos, con mucha vehemencia,—mira si ve llegar la henchida vela—de la nave que le ha de traer su deseada

Joya de amor! Mas ay!, cuando se desvanece—su ilusion y aparece la realidad,—decae su ánimo y abatido—por el dolor queda, su corazon ahoga—tanta desventura, y sus ojos siente humedecidos—por las lágrimas Su porvenir

Se presenta á su vista con negros colores!—«¡Esclavo! Esclavo!, se dice, no ver jamás—á los amigos ni á la patria! La nostalgia—poco á poco irá consumiendo mi vida. Creer—no puedo en lo que estoy viendo. ¡Oh!—Virgen de Monserrat, adorada Virgen

Socorredme!» Y mientras así—hablaba, en la casa entraron—otros árabes; con calor y gran ahinco—á los que á Carlos vigilaban dirigieron la palabra.—Carlos, vió como sacaban monedas—y á uno de los vigilantes, que sonreia al tiempo de recibirlas,

Les donava ab afany. Luego 'l prenguéren
y sobre un brau cavall lo subjectaren,
y á llunyadanas terras lo duguéren,
y valls, y plans y monts ne traspassaren,
y fins á tant que al últim detinguéren
sa mártxa, mòlts de jorns transcorreguéren.

En una casa gran d' *hortas* voltada,
ab corrals y establias y palmeras
se aturaren. La roba que posada
ne duya li traguéren y grosseres
robas de llí metérenli. Curada
tenía ja la nafra. Ab enujada

Veu en un clos tancárenlo y signantli
la terra dura y dantli una eyna, eixiren.
¡Ja n' era esclau! Envá, frescor portantli,
las palmeras vehinas li oferiren
sos dátils perfumats; envá cantantli
las aus passan volant. Tot vá semblantli

Cada cop mes amarch! Contar las penas
los traballs que tinguè, mòlt llarch sería:
sols vos diré que, al fi, de sas cadenas
se va lliurar. Y ¿com? Va ser un dia
en que las ratjas del Simoun, ben plenas
de foch y pols, crespavan las arenas

Les daban con afan. Luego le cogieron—y sujetándole sobre un brioso corcel,—á lejanas tierras lo llevaron,—traspasando valles y llanuras y montes.—Cuando, por fin, su marcha detuvieron—habian transcurrido muchos dias.

En una casa grande de huertas rodeada,—con corrales y establos y palmares,—hicieron alto... Quitáronle la ropa que traia puesta—y le vistieron grosero—lienzo de hilo. Curada—tenia ya la herida. Con mal modo

En el interior de una cerca le echaron y señalándole—la tierra dura y dándole un instrumento de labranza, salieron.—¡Ja era esclavo! En vano, refrescaban para él el ambiente—las palmeras vecinas;en vano le ofrecieron—sus perfumados dátiles; en vano cantando—vuelan las aves. Todo va pareciéndole

Cada vez mas triste. Contar las angustias—y los trabajos que pasó, muy largo seria;—solo os diré, que, por fin, de sus cadenas — se libró. ¿Como? Fué un dia—en que las ráfagas del Simoun saturadas—de fuego y viento, rizaban las arenas

Del gran desert vehí d' hont ell estava.
Era un jorn en que l' amo sèu cansantse
de véurer que ab empenyo ne probava
éll sempre de fugir, diguè acostantse
allí mateix hont, Carlos, treballava....
Ja enréu de quin modo li parlava.

—¿Sembla que vols, éll li va dir, tornarhi
á ta patria, cristiá? Sembla qu' anyoras
tos llars, ¿no es ver?—Oh sí!, va contestarhi
á aixó lo Carlos ab dolor.—¿L' adoras
mólt?—Y tant!—¿Sí? pus bè, tu retornarhi
podrás, que jo t' ho jur; mès necessari

Es que fassas abans lo que jo 't diga.
—Parlau.—Tinch mòlts ramats; mès per desgracia
cada nit van minvant. Una enemiga
de ma fortuna vé (molt poca gracia
me fa per cert) y 'm pren lo qui mes triga
á fugir de sas urpas. Esta amiga

De la carn de mos béns es la lleona
que roda aquests entorns ja fa mòlts dias.
¿Tú desitjas ser llivre? Qui enrahona
s' entèn, diu lo refrá; pus bè, ¿voldrías
lliurarme de est nemich y al punt se 't dòna
la llivertat? Lo preu fins se 't perdona

Del inmenso desierto cercano á allí en donde habitaba él —Era un dia en que su amo cansado —de ver que con empeño probaba—siempre de escaparse, dijo acercándose—allı donde Cárlos estaba trabajando ..—Ya oiréis de que modo le hablaba.

«¿Parece, díjole, que quieres volver—á tu patria, cristiano? ¿Parece que echas á menos—tus lares ¿no es verdad?»—«Oh, sí!, contestó—á esto Cárlos, con amargura.» «¿La quieres—mucho? «Y tanto!» «¿Sí? pues bien tu volver á ella—podrás, que yo te lo juro; mas antes necesario

Es que hagas lo que te mande.» «Hablad.»—«Poseo muchos rebaños; mas por desgracia—cada noche van siendo menos númerosos. Una enemiga—de mi fortuna viene (maldita la gracia—que esto me hace) y me coge la res que es mas tardía—en huir de sus garras. Esta amiga

De la carne de mis corderos es la leona—que anda por estos alrededores hace ya muchos dias. —¿Tu deseas ser libre? Quien habla se entiende, dice el refran; pues bien, ¿tendrias valor para—librarme de este enemigo y te doy al punto—la libertad? Hasta el precio

Que 'm va costar ta compra! Cárlos dupta.
—Respont ¿ho vols?, lo moro ab avidesa
afegeix ; lliuram d' ella... Ab exabrupta
sortida Cárlos diu :—Será ma presa
ó jo me moriré.—La fera subta
y mátala, y ets llivre. Atènme; arrupta,

Quan ne vinga la nit, aquí darrera...
E interrompentlo Cárlos ab veu alta :
—Jo may busco redòs, li diu ; la fera
cara á cara 'm veurá, y á n' aquí falta
valor sabrém aixís. Veurém qui impera,
si es l' home ó l' animal qui 's fará enrrera.

Lo moro mitjrientsen va sortirne
del clos. Se deya Sáid y de Castella
la llengua coneixía. Va tenirne
esment despres, lo Cárlos, de que aquella
casa n' era de un savi, que á gaudirne,
hi anava, del silenci. Contenirne

Sa joya sense fi ja no podía
dès de que 'l moro, la promesa feta
tenía de lliurarlo. No temía
la lleona, perqué sa forta dreta,
segura y destra de costum, valía
doble y mòlt mes encar, dès que savía

Que me costó tu compra, daré por perdido !» Cárlos duda.—«Responde. ¿ Lo quieres? », con avidez—añade el árabe, «Líbrame de ella y.....» Exaltadamente—responde Cárlos: «Caerá en mis manos — ó yo moriré» «Sorpréndela,—mátala y eres libre. Atiéndeme, agáchate,

Cuando venga la noche, aquí detrás..»—É interrumpiéndole Cárlos, en alta voz :—«Yo nunca busco donde esconderme, le dice, la fiera — cara á cara me verá, y á quien de los dos falta— valor así sabrémos. Verémos quien predomina, —si será el hombre ó la fiera quien retroceda.»

El árabe sonriéndose se salió—de la cerca. Se llamaba Saíd y poseia—la lengua castellana. Supo—despues, Cárlos, que aquella—casa pertenecia á un sabio—que á gozar iba á ella de la soledad.Contener

Su escesivo gozo no podia—desde que el árabe le habia prometido—ponerle en libertad. No le amedrentaba—la leona, porque su fuerte diestra,—segura y certerasiempre, valia—por dos y mucho mas aun, desde que

Qu' en ella sa lliuransa y sort estava.
La nit vingué. La calma imposadora
de las nits de Orient, ben bè amplenava
las sorrosas planuras. Brilladora
de estels la volta celestial anava
vers á ponent cayentse. Il-luminava,

Ab sa débil claror, la lluna encesa
las ermas planas hont lo Simoun passa
bramant y sedegòs. Al fi, fent fresa
la lleona s' atansa ab testa baixa,
tot guaytant de rebull, ab gran feresa,
ab clin crespada y ab la cúa estesa.

Dins del corral los béns s' atemordeixen
y s' apilotan ab afany y angunia;
los gossos buscan cau, s' esporogueixen,
pus tots temen la fam y la rancunia
del hoste que s' atansa. Relluheixen
per fi en lo plá sos ulls. Los qui coneixen

Lo mirar del lleó, qui sa mirada
ha contemplat groguenca y tremolosa,
no trobará ja estrany que acobardada
se quedès y sorpresa, y fins commosa
la ánima de Carlos. Deturada
á l' altra part del clos, ab testa alsada

De ella su libertad y su porvenir dependian.—Cerró el dia. La sublime calma—de las noches de Oriente, llenaba—las arenosas llanuras. Radiante—de estrellas, el firmamento—hácia poniente se dejaba caer. Iluminaba,

La luna, con su débil claridad—los áridos llanos por donde el Simoun—bramando y sediento pasa. Por fin, moviendo rumor la leona se acerca con la cabeza baja,—mirando al soslayo, con imponente aspecto, crespadas crines y estendida cola.

Dentro del corral los corderos se espantan,—con zozobra y afan se arremolinan,—los perros se amedrentan y buscan escondite,-porqué temen el hambre y la ferocidad—del huesped que se acerca. Relucen—por fin los ojos (de la leona) en la llanura. Los que

El mirar del leon conocen, quien su mirada amarillenta y trémula ha visto,—no encontrará estraño que acobardado—y sorpreso y hasta abatido quedase—el ánimo de Cárlos. Parada—en la otra parte de la cerca, con la cabeza alta

La fera está tot ensumantne l' aire
batent sa cúa sos costats; ne gira
son cap amunt y avall y de tot caire,
sembla que cerca cosa nova: mira
á dins del ample clos é hi salta. Gaire
no tarda en ferne presa. Lo cridaire

Moltò ferit ne bela: com la gata
se 'n porta sos petits, aixís la fera
arrossega al moltó. De raigs de plata
inondava la lluna riallera
l' agonía d' aqueix. Carlos, delata
sa presencia ab un crit... Una inmediata

Detonaciò segueix: la lleona altiva
deix sa presa, se para, gruny, aguayta,
grata la terra, y tan bell punt arriba
á descobrí 'l contrari, ¡zas!, l' empayta.
Mès n' es brau, Carlos, y á la fera priva
d' avansar; en sa corva gumia estriva

Lo guanyar ó morir. Comprén la brava
lleona, que l' enginy y no la forsa
li dará la victoria y, com qui acaba
de rébrer mortal cop, s' ajáu, s' esforsa
en semblar mal ferida, que s' esbrava
fingeix mordentse. Mès com mes bramava

Está la fiera olfateando—y batiendo sus hijares con su cola; cabecea—en todos sentidos;—parece que se teme algo: mira—á dentro de la ancha cerca y en ella salta.—No tarda en hacer presa. El gritador

Herido cordero bala; como la gata—lleva de una parte á otra á sus pequeñuelos, así la fiera—arrastra al cordero. De plateados rayos—inundaba la placentera luna—la agonía del pobre animal. Cárlos, delata—su presencia con un grito... Una inmediata

Detonacion resuena; la altiva leona—deja la presa: se para, gruñe, mira,—escarba la tierra y luego—que descubre á su contrario, ¡zas!, le embiste.—Pero Cárlos es valiente y á la fiera—impone respeto; de su corva gumía depende

El vencer ó el morir. Comprende la brava—leona que la astucia y no la fuerza—le dará la victoria, y como si hubiese recibido—herida mortal se tiende, se esfuerza—en parecer mal herida y finge que da salida á su enojo,—mordiendo sus carnes. Pero cuanto mas rugia

Y estremituts no feya, mes tenia
sa vista, Carlos, ben fixada en ella.
Aixis ne passa temps. Ella volia
qu' éll l' empaytès desprevingut. S' estrella
son instint en la forsa y valentia
del jóve catalá. ¡Bè 'ls conexia

Est los desigs de aquella! Redossada
la espatlla tè pèl mur; sa má brandeja
lo ferro brillador; prop sèu posada
á punt está sa capa, que blanqueja
sobre 'ls fems del corral; prest agafada
la tè y, apres d' havérsela arreglada,

Sens pérdrer gens de vista á sa enemiga,
se hi va atansant ab mòlt cuidado. Alena,
ella, fort y ne brama, y se fatiga
revolcantse traidora sus l' arena
y fangueig del corral; mès com la espiga
que s' alsa dreta aixis que l' aura amiga

Que la vinela ha passat, aixís s' aixeca
y salta; mès envá. Carlos li tira
á la testa sa capa, y la deix ceca.
Y mentres ella brega, pus ja 's mira
prèsa, éll hi vá y ab má febrosa y seca,
y ab cop mortal, y ben ferma munyeca

Y se agitaba, con mas ahinco—Carlos clavaba en ella sus miradas —Así transcurre mucho tiempo. Ella queria—que Cárlos le embistiese á la loca. Su instinto se estrella—ante el arrojo y valor—del jóven catalan. Este adivina

Los intentos de aquella. Resguardada—tiene la espalda por el muro; su mano blande—la reluciente arma; cerca de él tiene debidamente aparejado—su manto, que blanquea—sobre el estiercol del corral; lo coge—y luego que lo tiene debidamente arreglado

Sin perder de vista á su enemiga,—hácia ella se va acercando con tiento. Resopla—el animal con fuerza, y ruge, y se fatiga—revolcándose, con taimada intencion, sobre la arena—y barro del corral: pero así como la espiga—se yergue luego que el aura amiga

Que la dobla ha pasado, así se levanta—y dá un salto: pero es en vano. Cárlos le echa—el manto á la cabeza y de este modo la ciega;—y mientras ella trata de sacudir el manto con frenesí pues ya se vé—en poder de su enemigo, este se le acerca y con febril y dura máno,—y con mortal golpe y fuerte muñeca

Lo atravessa 'l costat..... Llavors tremeren
valls y planas als crits de la nafrada.
Los moltons, del corral ne sortigueren,
y espantats, per lo plá com á manada
de bisós perseguits, no 's detingueren
fins al lluny, hont ab pena los pogueren

Pastors y gossos deturar. La fera
en sa sanch revolcantse, tot mordentse
las potas y las clins, avant, enrera
arrosegant son cos, aná perdentse
y morta quedá al fi. Ni una lleugera
nafra, Carlos, tenia. Aquella no era

La primera vegada en que n' havia
vist lo perill d' aprop: ab sa bravesa
sa llivertat se va guanyar... Tenia
fixa en eixa sa pensa. ¿Mès baixesa
mes gran s' ha vist jamay?... Ab qui venia
de lliurar de un nemich, quan nasquè 'l dia,

La llivertat va demanar. Y alora
¿sabéu que li digueren?—La cadena
t' estima massa encara: encara es hora
de que visques ab ella: crúa pena
la mataría ¿que no sens com plora?
Te quedarás ab ella, ho vull y forat

Le atraviesa el costado... Se estremecieron entonces—los valles y las llanuras al oir los gritos de la herida fiera.—Los corderos, del corral saliéronse,—y espantados, por la llanura, corriendo como una manada—de bizontes perseguidos, no se detuvieron—hasta que, á lo lejos, no sin trabajo pudieron ser alcanzados

Por los pastores y los perros. La fiera—revolcándose en su propia sangre, mordiéndose las patas—y las crines, hácia atrás arrastrando—su cuerpo, fué debilitándose—hasta que por fin murió. Ni la mas leve—herida, habia recibido Cárlos. No era aquella

La primera vez que de cerca habia—visto el peligro : con su valer—acababa de hacerse libre... Solo—pensaba en esto. ¿Pero infamia—mayor hase visto?... Al que habia—de librado de un enemigo, cuando amaneció,

Fué á pedir la libertad. Y entonces—¿sabéis que le contestaron? «La cadena—aun te quiero mucho: no ha sonado todavía la hora—en que debes abandonarla; agudo dolor—la mataria si tal hicieses, ¿no oyes sus gemidos?—Te quedarás con ella, lo quiero y basta!»

Mes fret no 's queda 'l pare que, tenintne
mòlt lluny un fill, ne reb certa noticia
de que li han mort. Lo jove axó sentintne
se queda aclaparat D' esta injusticia
le cóu la mossegada, y aborrintne
la vida, insulta al que, villá, mentintne

Li prometè la llivertat perduda.
Ay! ¿De que 't servirá? ¿De que? No escolta
la víctima 'l butxí. Ja de altra ajuda
no 't queda que 'l Senyor... Sa fé n' es mòlta
y ella lo salvará. Tempesta ruda
sols la desfá lo cel, sols est la muda

En temps de bonansia! Quan amaga
al mòn un gran périll, ¿vers hont se giran
los ulls de tot mortal? Quan de una plaga
perduts sos fruits tots los pagessos miran,
¿vers hont clavan la vista? Quan se traga
la nau lo mar; quan l' home que s' estraga

En vicis véu la mort; quan la ardorosa
alenada del vent, per terra gita
las casas ¿ahont se mira? ¿A qui, ab pietosa
veu se demana compassiò? ¿Hont habita
qui dòna pau á tots? Mora en la hermosa
volta d' estels y sols esplendorosa;

Mas yerto no se queda el padre que, teniendo —muy léjos á un hijo suyo, recibe por buen conducto la noticia—de que se lo han muerto. El jóven al oir esto—se queda abatido. De esta injusticia—duélele la mordedura y despreciando—la vida, insulta al que tan villanamente le mintió

Prometiéndole la perdida libertad.—Ay! ¿De que te servirá? No escucha—el verdugo á su víctima! Ya otra ayuda—no te queda, que la que puede prestarte el Señor. Cárlos tiene fé en Dios: —la fé le salvará. Ruda tempestad—solo el cielo la deshace, solo él la cambia

En bonanza! Cuando—el mundo grave peligro amaga, ¿adónde dirige—sus ojos todo mortal? Cuando una plaga—destruye los frutos del labrador—¿endónde fija este sus miradas? Cuando la mar se traga—la nave; cuando el hombre que se echa á perder

En brazos del vicio, vé cerca de él á la muerte; cuando la ardorosa—alenada del viento, derriba —las casas, ¿adónde se dirige la vista? ¿A quién con triste—voz compasion se pide? ¿En dónde está—quién á todos dá paz? Vive en la hermosa— y esplendente bóveda de soles y estrellas cuajada;

Lo cel. Sens aquest llòch y la esperansa,
¿que fòra aqui en la terra nostra vida?
Un jorn d'amarch recort; nau que s' avansa
sens gobernall ni direcció, sortida
de un port desconegut; peregrinansa
pesada y fatigosa, malauransa

Eterna fòra. Mès qui Dèu venera,
troba esta vida dolsa, pus confia
en que despres en la celeste esfera
no gosará d' un bell, d' un etern dia;
y axís passa la vida, y axí espera
un temps mes bó, ab cor plé de fè vera.

Y Carlos esperá. Contar las penas
que tinguè de passar, cosa mòlt llarga
fòra per cert; mes fácil las arenas
del mar contar seria. Vida amarga
visquè déu mesos rossegant cadenas,
cremantli 'l sol la sanch de las suas venas.

Mès vinguè 'l jorn de la bona fortuna
y escaparse poguè. Com la orenola
que de la tela fuig encara que una
ó mes plomas hi deixe, y vola, y vola,
y 'l cel fendeix, axí en una nit bruna
Carlos fuigt del moro Sáid. Ni engruna,

En el cielo. Sin él, ni la esperanza,—¿qué sería, aquí en la tierra nuestra existencia?—Un dia de amargo recuerdo; nave que avanza—sin timon y al azar, salida—de un puerto desconocido; peregrinacion—pesada y fatigosa; una agonía

Interminable sería. Mas quien ama á Dios—esta vida encuentra dulce, porque confia—en que despues en el cielo—gozará de un hermoso y eterno dia,—y así vive, y así espera—un tiempo mejor con el corazon lleno de fé.

Y Cárlos esperó. Narrar las penas—porqué hubo de pasar, cosa muy larga—sería por cierto; mas fácil—fuera contar las arenas del mar. Vida miserable—sobrellevó por espacio de diez meses arrastrando cadenas,—sintiendo hervir en sus venas su sangre á la cual abrasaba el sol.

Al fin llegó el dia de la felicidad—y pudo escaparse. Como la golondrina—que de la trama huye aunque en ella una—ó mas plumas deje, y vuela, vuela,—y el espacio hiende; así mismo durante una oscura noche—se libró Cárlos del poder del moro Saíd. Ni poco

Ni gens, tots los demès, se n' adonaren
quan éll se va escapar. Apresurada
martxa emprenguè; las sorras lo guaytaren
passar con una sombra; la enairada
lluna y estels sos passos lluminaren
mes de una nit, y 'ls pous fondos calmaren

Sa set abrusadora; 'ls boschs hont cria
lo tigre, plans, sorrals, vegas, montanyas,
oassis, palmerars cruså ab follia
cercante, ¡oh mar!, á tú, á tú, que banyas
las costas africanas. Cada dia,
axís que l' auba transparenta eixia

Guaytava allá d' allá, buscant la blava
cinta que 'l mar al horizó ne posa;
de dátils y altres fruits se alimentava,
y tant lo pensament al cos imposa
son jou, que com tant solsament pensava
en llivre ser, ni fam, ni set gastava.

Mes de sis sols vingueren á trobarlo
y lo sèu llarch viatge acompanyaren;
de llunas, mes de sis á il-luminarlo
vingueren á la nit y lo salvaren
de pérderse en los boscos. A guaytarlo
de lluny, mès d' un lleó sortí. Salvarlo

Ni mucho nadie advirtió—en su fuga. Apresurada—marcha emprendió: las arenas levieron—pasar como una sombra; la elevada—luna y las estrellas sus pasos iluminaron—mas de una noche; y los hondos pozos [69] calmaron

Su abrasadora sed; los bosques en donde—habita el tigre, llanuras, arenales, vegas, montañas,—oasis, palmares cruzó apresuradamente—buscándote, ¡oh mar!, á tí que bañas—las costas africanas. Cada dia—así que asomaba el alba

A lo léjos miraba, buscando la azul—cinta que el mar sobre el horizonte estiende;—se alimentaba de dátiles y otras frutas,—y tanto el pensamiento influye en el cuerpo,—que, como tan solo pensaba—en ser libre, ni hambre, ni sed sentia.

Mas de seis soles le vieron—y le acompañaron en su largo viaje;—de lunas mas de seis le alumbraron—durante la noche, librándole—de estraviarse en los bosques. A mirárselo—de léjos, mas de un leon salió. Salvarlo

De tot perill lo Senyor Dèu volía.
Una tarda de vent sentí alenada
que omplí son esperit de la alegría
mes pura, y era que la refrescada
brisa del mar á galejarl' sortía.
Aquell de son patir fóu l' últim día.

Y tant va córrer que fins las rosadas
boiras del cel enveja ne tingueren,
y 'ls camallarchs, batentne sas pintadas
alassas, que avansarlo no volgueren,
van darse per retuts y ben cansadas
las plegaren al fi. Tost devoradas

Van ser las horas de sorral y terra
que del mar separat á éll lo tenían.
A prova va posar son pit. La guerra
mes crúa féu al cos: no sostenían
mes fatigas los braus d' Esparta. S' erra
qui díu que quan á nostre cap s' aferra

Una idea potent, lo cos no basta
á satisferla.... Al últim ja 'l clar día
havent mort, ariba á la platja vasta
que forma lo costám de la Algería.
Al últim, veya 'l mar! Al fi, podía
esser lliure. Dèu mèu, quan goig sentía!

De todo peligro queria Dios.—Una tarde sintió una ráfaga de viento—que á su espíritu llenó de la alegria—mas pura, y era que la fresca—brisa del mar salia á su encuentro.—Aquel fué el último de sus dias de prueba.

Y tan rápida carrera emprendió entonces, que hasta, las rosadas—nieblas del cielo, envidia le tuvieron,—y los gambetas [76] que batiendo sus grandes y pintadas—alas, quisieron dejarle atras—vencidos se confesaron y cansados del todo—por fin se detuvieron. Devoradas

Fueron las horas de arenal y tierra—que del mar separado le tenian.—A prueba puso su pecho. La guerra—mas cruda hizo al cuerpo:—mas fatigas no sostenian los bravos de Esparta. Se equivoca—quien dice, que, cuando se apodera de nuestra mente

Una poderosa idea, el cuerpo no tiene fuerzas—para llevarla á cabo.. Por ultimo—habiéndose ya estinguido el dia, llegó á la vasta playa—que forma la costa de la Argelia.—Al fin contemplaba el mar! Al fin, podia—recobrar la libertad. ¡Dios mio, cuan inmenso placer embargaba su pecho!

¿Que l' importan las horas d' amargura
qu' ha passat fugitiu? ¿Que se li 'n dòna
lo perill que 'l rodeja? Sa ventura,
sa sort está en lo mar! Per llarga estoná
de la lluna á la débil claror pura
cerca una nau; mès res. En vá s' atura

Cent cops creyent sentir en la marina
soroll de rems, en vá! Ni una cabana,
ni una cova! Y la serena fina
y glassada baixava, y la mar blana
ne mordía 'l sorram. Vela llatina
de cop ovira. Y guayta, guayta, trina

De desigs de cridarla; més si en ella
troba enemichs ¿que fá? La nau avansa.
Sembla qu' á dins mòlt dolsa cantarella
entonan á compás. Carlos s' atansa
tant com pot á la nau, y, ¡ay!, ab aquella
pòr del rezel, ne óu la cansò bella.

SES ATLOTES, TOTS ELS DIUMENGES
QUAN NO TENEN RES MES QUE FER
VAN Á REGAR ES CLAVELLER
DIENTLI :—BÉU, JA QUE NO MENGES.—

Que le importan las amargas horas—que ha pasado al tiempo de huir? ¿Que le importa—el peligro que le rodea? Su felicidad,—su suerte está en el mar! Por largo rato,—á favor de la débil claridad de la luna,—busca un bajel; pero nada vé. En vano

Repetidas veces se detiene creyendo oir en el mar—ruido de remos, en vano! Ni una cabaña, —ni una cueva! Y el sútil y helado relente—de la noche iba cayendo, y la mar con suavidad—mordia la costa. Vela latina—divisa de pronto. Y mira, mira, arde

En deseos de llamarla; pero si en ella—encuentra enemigos ¿qué hacer? La nave avanza.—Parece que dentro de ella dulce melodía—entonan á compás. Cárlos se acerca—cuanto puede á la nave y, ¡ay!, con—recelo y temor escucha la cancion.

«LAS NIÑAS, CADA DOMINGO—CUANDO YA NADA TIENEN QUE HACER—RIEGAN SU CLAVEL—DICIÉNDOLE:—«BEBE YA QUÉ NO COMES.»

Y es mallorquí aquest cant! Y coneguda
la tè aqueixa cansó, Carlos! S' agita
son cor; creman sas venas; conmoguda
sa ánima se troba y me l' exita
eix cop de un modo gran... Mès ja trasmuda
la tonada 'l cantor; de cansò muda.

ATLOTES FILAU! FILAU!
QUE SÁ CAMYA SE RIU
Y SINO L' APEDASSAU
NO 'US ARRIBARÁ A S' ESTIU.

No hi ha dupte. Es alló la Providencia
que l' hi envia un socós. Ab poderosa
veu crida:— ¡He de la barca! A ma impaciencia
posáune fi! La barca, rezelosa
que 's detura ne sembla. Y ab vehemencia:
—Sò un fugitiu, éll repeteix, clemencia!

Llavors la nau á poch á poch s' acosta
y una veu d' ella eixint, ab forsa crida:
—¿Quiets? ¿Hont vás? ¿Que vóls?—Lluny d' esta costa
jo n' era esclau. So catalá. Ma vida
vull lliurar de la mort.—Faig una posta,
diu la veu tot baixet, que aixó nos costa

Y es Mallorquin este canto! Y conocido—tiene el aire Carlos! Palpita—su corazon; arden sus venas; conmovida—está su alma, y fuera de sí le pone este golpe.... En esto cambia — la tonada—el cantor y cambia tambien la letra.

NIÑAS, HILAD, HILAD—QUE ESTROPEADA TENEIS YA VUESTRA CAMISA—Y SINO LA RECOMPONEIS—NO OS LLEGARÁ AL VERANO.

No hay duda. La providencia—le envia un socorro. Con fuerte—voz grita: «He de la barca! Mi impaciencia—calmad!» La nave recelosa—parece que se detiene. Y con ardor... —«Un fugitivo soy; repite, ¡tened piedad de mi!»

Entonces la nave, poco á poco se va acercando,—y, una voz que sale de ella, grita—«¿Quien eres? ¿Adonde vas! ¿Que pretendes?» «Léjos de esta costa—vivia en esclavitud. Soy catalan. Mi vida—quiero librar de la muerte» «Apuesto,—dice la voz por lo bajo, á que nos va á salir cara esta aventura.

Un mal pas, de segur; potsè 'ns enganya....
Y Carlos, qu' axió sent, ab frenesía:
—No 'us menteixo, respont. Soldat d' Espanya
ne sò, presonè 'm feren... Passáu via
que sento, al lluny, remor. Tan cert com banya
la mar mos peus, sò fugitíu.—Patranya

Teva pot ser aixó, la veu contesta;
si ho es, cart costarat'l Si nó, Dèu fassa
que pogám darte ajuda. Y ab má llesta
la nau en terra acostan Com qui cassa
ab llas, un cap li tiran. Ell ja presta
ne tè la má y lo cull, y aixís d' aquesta

Manera al barco arriba. Allí los troba
tots armats —¿Ho veyéu? Vos dech la vida,
los diu. Y al senyor Dèu, que d' esta prova
mortal l' ha tret, una oració sentida
li resa. 'L barco mentres tant ne roba
distancia al mar y vola. Y com la lloba

Que corra ab desesper y may se para
fugint del gos que la segueix, s' allunya
de la terra africana.—¿Hont aném ara?
—A Mallorca· despres á Catalunya
podrás anar ab lo l o batèu del pare,
aixís diu una veu. La lluna clara

Tal vez nos engaña.»—Y Cárlos que esto oye, con frenesí: —«No miento, responde: soy un soldado Español, — prisionero quedé.... Apresuráos—porque ya oigo rumor á lo léjos. Tan cierto como lame—mis pies la mar, fugitivo soy.» «Invencion

Tuya, esto puede ser, contesta la voz,—si lo es, caro te va á costar! Si nó, permita Dios—que podamos darte ayuda.» Y con lista mano—la nave á tierra acercan. Como quien caza—con lazo, el cabo de una cuerda le echan: él, con ávida—mano lo recoje y así puede

Llegar al barco. En el encuentra—á los marineros recelosos y armados: «¿Lo veis? Os debo la vida!»—les dice. Y á Dios que de esta mortal prueba—le ha librado, una sentida oracion—dirige. El barco mientras tanto alejándose—de la playa, vuela. Y como la loba

. Que desesperada corre y jamás se detiene—huyendo del perro que la persigue, así ella se aléja—de la tierra africana. «¿Adónde os dirigís?» —«A Mallorca: despues á Cataluña—podrás ir con el barco de mi padre,»—esto le responde una voz. La clara luna

Enblanquía la vela y platejava
la negrencas onadas, las estrellas
perpellejavan dalt del cel. Bramava
la mar al lluny del lluny, las onas bellas
vers la platja corrian, y 's brandava
la nau que á Carlos á Salóu tornava.

Hacia resaltar la blancura de la vela y plateaba—la negruzcas olas las estrellas—fulguraban en el cielo, y bramaba—él mar á lo léjos, las olas—hácia la playa corrian, y se balanceaba—la nave que á Carlos otra vez á Salóu conducia.

CANT ONSÉ.

La anyoransa.

Las balladas.—L' espadatge del cánem.—Los cérnos.—Soledat del mas dels amors.—Antonia arriba de véurer professar á sa filla.—Anton la surt á rébrer.—Reclamacions.—Lo pastor la porta á la llar pera que se revinga del fred que la ha presa al defora.—La femada.—Recordaments y anyoransa.—La trena de cabells.—Anton pera consolarla li conta la historia de uns amors mes desgraciats encara que 'ls de sa filla.—Lo desengany.—La fugida.—La cova.—Tornada á la casa pairal.—Amenassas.—La gruta.—Mort del enamorat Pere.—Mort de la nina tancada en la gruta.—Dura resposta de la mestressa del mas á las darreras paraulas de Anton.—Quietut.—Arribada del bailet.—La revelació.—Esglay d'Antonia.—Renya.—Los jornalers.—Resposta del bailet als renys del pastor.—Cárlos.

Lo temps en que las ninas aixeridas,
com abellas als ruschs, á las balladas
hi van totas contentas y pulidas;
lo temps en que se deixan espadadas
las garbas del alt cánam, quan farsidas
del cremuixám estan; y las ardidas

CANTO ONCENO.

Nostálgia. (71)

Los bailes.—El espadillaje del cáñamo.—Las carreras de hombres.—Soledad de la alquería de los amores.—Antonia llega de ver profesar á su hija.—Antonio la sale á recibir.—Lamentos.—El pastor la acerca al hogar para que se desprenda del frio que la tiene aterida.—El estercolamiento.—Recuerdos y nostálgia.—La trenza de cabello.—Antonio, para consolarla, le cuenta la historia de unos amores aun mas desgraciados que los de su hija.—El desengaño.—La huida.—La cueva.—Vuelta á la casa del padre.—Amenazas.—La gruta.—Muerte del enamorado Pedro.—Muerte de la jóven encerrada en la gruta.—Agria respuesta del amo de la Alquería á las últimas palabras de Antonio.—Silencio.—Llegada del motril.—La nueva.—Terror de Antonia.—Regaños.—Los jornaleros.—Respuesta del motril á los regaños del pastor.—Celos.

El tiempo en que las joviales niñas,—como las abejas á los colmenas, á los bailes—contentas y ataviadas acuden,—el tiempo en que se dejan espadilladas—las gavillas de cáñamo, cuando llenas—de agramiza estan; y las atrevidas

Carreras de homs, que cèssos anomena
la gent, passat havia. Ja la anyada
en que fugí del mas la hermosa nena
que cantó, feya temps era acabada·
del any nou corregut una quinzena
havia almenys. Lo mas donava penal

Tot sol y trist, com arbre mort, estava;
desordre y confusió dins d' ell tot era;
véyas bè que la mà activa hi mancava
de la hermosa donzella. Ab dolor vera,
la pobre Antonia, un any que la plorava
casi feya; res, res la consolava.

Y las plantas de l' hort que la nineta
cuidava se marcian. L' ans hermosa
marduixera flamant que plantadeta
tenía en un testet, y que amorosa
regava ans d' anà al llit, tota sequeta
al estiu va trobaria la oreneta

Que 'l pá tou del bells llabis de María
agafava piulant. Fins la lleona,
que trista y moíxa tot lo jorn jahía,
no s' allunyava may de la rodona
del mas; y cada cop qu' en la masía
entrava una donzella, n' hi corria

Corridas de hombres, que *cossos*(72) llama—comunmente el pueblo, todo habia pasado ya. El año —durante el cual huyó de la alquería, la hermosa jóven — que canto, habia terminado : — del nuevo año á lo menos unos quince dias—habian corrido. La alquería daba lástima!

Triste y solitaria estaba, como árbol muerto: —desórden y confusion en ella todo era,—echábase á faltar la activa mano—de la hermosa niña. Con verdadero dolor,—la pobre Antonia, un año que la lloraba—casi hacia; nada, nada podia consolarla.

Y las plantas del huerto de las cuales la jóven —cuidaba, se marchitaban. El ántes lozano—moradujo que plantado—tenia en una maceta y que alegremente—regaba antes de acostarse, seco —lo encontró, durante verano, la golondrina

Que, el pan tierno, de los hermosos labios de María—tomaba piando. Hasta la leona—que, cabizbaja y tristemente echada estaba,—en todo el dia—no se alejaba de los alrededoresde la granja,—y cada vez que, á esta, una jóven venia, se echaba á correr hácia ella

Pensantse que n' era ella: mès quan vista
la tenía, á son jas de nou tornava
ab la cúa entre camas, tota trista:
y aixi un jorn y altre jorn me l' esperava.
Ay! aquella desgracia no prevista
plorava tot lo mas!.... Ab roja vista,

De tants de plors, l' Antonia, se venía
de la vila de Reus. Era la tarda.
Feya un fret horroròs· tothom tenía
la llar ardent La gossa que 'l mas guarda
tot remenant, la cúa ab alegría
á rébrerla sortí. ¡Oh quin trist día!

Al oure 'ls crits del gos, Anton, qu' estava
en la llar, s' aixecá y va dar ajuda
pera baixar del ase á Antonia. Blava
de fret, y trista, aquesta, y conmoguda,
quan lo véu:—Ay, Anton!... li diu y 's clava
á gemegar de cor. L' Anton plorava.

—Ja no la veurém mes en la masía!
Ay, ja es de Dèu! Morir, morir demano;
que no veja, Senyor, jo cap mes dia!
Anton! Anton, si falto, 'us recomano
que no li 'n digáu res... Ay! no voldría
causarli cap mes pena! Si 'm moria,

Creyéndose que era su jóven ama; pero cuando la—habia visto, se echaba otra vez sobre su yacija tristemente y—con el rabo entre las piernas; —y así de dia en dia iba esperando el regreso de la doncella.. —Ay, aquella desgracia imprevista —todos los de la granja la deploraban!.. Con ojos enrojecidos

Por las lágrimas, Antonia estaba de vuelta—de la villa de Reus. Era la tarde.—Hacia un frio horroroso. todos los del pueblo—habian encendido los hogares. La perra que la alquería custodia,—meneando la cola, con cariño—salió á recibirla. ¡Oh que triste jornada aquella!

Al oir los ladridos del perro, Antonio, que estaba—junto al hogar, se levantó y ayudó—á Antonia, á decender del asno.—Esta aterida de frio, triste y agitada,—al verle. «Ay, Antonio!..» Le dice y empieza—á gemir lastimosamente. Antonio lloraba.

«Ya no la verémos mas en la alquería!—Ay, ya pertenece á Dios! Solo la muerte deseo—¿que no amanezca para mi, Señor, otro nuevo dia!—Antonio! Antonio, si falto, os recomiendo—que no la habléis de mi... Ay! no quiero—que sufra mas por mi causa! Si llegase la muerte,

Si 'm moría, Senyor, gens, gens queixosa
no rebría á la mort! Y mentres deya
aixó, lo vell pastor ab tremolosa
má, vera á dins del mas andar la feya:
y aixís á dins la dú; y ab l' ardorosa
del foch seca alenada, á corre s' posa

Ab mes forsa altre cop sa sanch gelada.
Anton prop d' ella séu. Fora la porta
no movía remor l' alba agitada
pèl buf del fort mastral, y á dins de l' horta
se sentía á compas la dura aixada
golpejant en la terra. La femada

Ne feyan. Sol boirós al món versava
sa llum roja, mig morta, esblamahida...
La pobre mare, mentres tant, s' estava
en l' ascó com á lela, sense vida;
y, tot guaytant la llar com flamejava,
aixís poch á poquet á Anton parlava:

—Qui ho tenía de dir, Anton! Qui havía
de pensar que 'm caiguès esta desgracia!
Y tant com la estimava! Qui podía
esmaginar tal cop? Ma perstinacia
me l' ha perduda!... Oh, sí! Quan aquell día
va dir: «No vull lo Jaume», jo devía

Si llegase la muerte, Señor, con gozo —le saldria al encuentro!» Y mientras ella hablaba —el viejo pastor con trémula—mano, hácia adentro de la casa la conducia,—y así junto al hogar la lleva; con el ardoroso,—y seco aliento del fuego,

Circula de nuevo su helada sangre.—Antonio junto á ella está sentado. Fuera de la puerta—rumor movia el álamo que agitaba—el recio maestral, y dentro de la huerta—oíase á compas al duro azadon—golpeando á la tierra. Estercolaban.

Amortiguado sol al mundo echaba—su rojiza luz...—La pobre madre mientras tanto, estábase—en el escaño como alelada, y yerta;—mirando como chispeaba—el hogar, esto iba diciendo á Antonio:

«¡Quien lo habia de decir, Antonio! ¡Quien habia—de pensar que me cayese encima esta desgracia!—Y tanto como yo la amaba! ¿Quien podia—preveer semejante golpe? Mi pertinacia—la ha perdido!... Oh, sí! cuando aquel dia—dijo: «No quiero á Jaime...» yo debia

Casarla ab son aymat....Mès la riquesa
me cegá y ara ploro aquella errada.
Y, ella, també pateix! Ay, quan estesa
boca á terra la he vista; y quan tapada
ab lo domás, ab cants y tanta encesa
de llums jo la hi mirada; quan profesa

Est dematí l' han feta, cert com ara
vos ho dich, una véu: «Tu 'n tèns la culpa,
me deya, tú la matas, mala mare»
Y tenia rahó. No tè disculpa
lo que jo he fet. Aquest dematí encara
he probat de parlarn hi; ab seria cara

M' ha escoltat y m' ha dit: «De Dèu sò esposa;
ja es massa tart!» Y apres me l' han robada
á mon amor! Jo trista, anguniosa
la ceremonia he vist tota anegada
en plors; mès, no sè qui, una ma piadosa
quan tot ha estat finit, aquesta hermosa

Trena de cabells sèus m' ha dat. Miráula
que negra es y llustrosa... Y ab deliri
la besava, ¡pobreta! La paraula
aquí prén lo pastor: lo sèu martiri
vòl calmar.—Que hi farém! Y be, desáula;
esta trena hos fa mal. Portáu, portáula,

Casarla con su amante... Pero la ambicion—me cegó y ahora deploro aquel error.—Y ella, tambien sufre! Ay, cuando tendida—boca abajo la han puesto; cuando cubierta—con el damasco, rodeada cantos y—luces la he visto; cuando

Esta mañana ha llegado el momento de la toma del velo tan cierto como ahora—os lo digo, una voz: «Tu tienes la culpa,—me decia, tu la sacrificas mala madre». – Y tenia razon. Disculpa no tiene—lo que yo he hecho. Esta mañana aun—he probado de hablarla: con serio rostro

Me ha escuchado y me ha dicho: «De Dios soy esposa; ya es demasiado tarde!» Y despues me la han robado—á mi cariño! Yo, triste, fuera de mí,—la ceremonia he presenciado anegada—en llanto; mas no se quien, una mano compasiva—cuando todo ha concluido, esta hermosa

Trenza de cabellos me ha dado. Miradla—que negra y lustrosa es » Y con delirio—la besaba, ¡pobrecita!—En esto el pastor toma la palabra, para calmar su amargura: —«Que le harémos! Apartadla de vuestros ojos,—esta trenza os daña.—Dádmela, dadmela

Y jo la desaré, y quan consolada
estigáu un poch mes, vos jur mestressa,
que 'us tornaré la trena. Y enujada
y estrenyentla respont, ella, ab sorpresa:
—¿Donarla jo? Jamay! Bèn, ben guardada
damunt del cor la portaré penjada.

—Y bè, duhéuli, 'l bon Anton replica,
mes sossegáuse un poch! Ja m' ho pensava
tot aixó! Lo volerne de una xica
dominar los amors, si, sempre acaba
de mala mena. Si la noya es rica
l' ambició sos amors sempre embolica.

Vos gemegáu y ab véu desconsolada
vos creyéu infelis perqué perduda
la teniu y de vos ben allunyada;
mes pitxor es la qui se la véu muda
ó folla, ó morta, ó de salut privada!
Vos sabéu qu' ella viu, si bè tancada.

Y aquí la vella lo sèu cap aixeca
com la coloma que se sent ferida,
y ab veu ben alta y ragullada y seca
le contesta·—¿Y que 'n faig jo de sa vida
sino la tinch á mon costat? Si sèca
pèl dol, la busco y no la trobo! E' impreca

Y yo la guardaré: cuando—estéis un poco mas consolada, os juro Antonia,—que os devolveré la trenza.» Y enojada—y oprimiéndola con sus manos responde, ella, con sorpresa: — «¿Darla yo? Jamas! Bien, bien guardada—la llevaré sobre mi corazon.»

«Y bien, hacedlo así, replica el bueno de Antonio;—pero sosegáos un poco! Ya me figuraba—que aconteceria todo esto! El quererse—oponer de una niña á los amores, siempre acaba—mal. Si la doncella es rica—la ambicion, en sus amorios, siempre se mezcla.

Vos gemis y con desconsolado acento—os creéis desgraciada, porque perdida—la tenéis y léjos de vos;—mas infeliz es aquella madre que vé á su hija muda—ó loca, ó muerta, ó con la salud quebrantada!—Vos sabeis que ella vive, si bien que encerrada en un claustro.»

Y aquí la anciana, levanta su cabeza—como la paloma que se siente herida,—y, con voz alta y ronca, y áspera,—contesta. «¿Y que saco yo con saber que vive—sino la puedo tener á mi lado, si, ciega—por el dolor, la busco y no la encuentro.» Y esto dice

Així al Senyor:—Dèu mèu, la vida, ab ella;
Sens ella vull la mort! Y altra vegada
se queda muda. Axió mateix, la bella
tortoleta, quan pert á su estimada,
amorosa y tendríssima parella,
ne demana ab sa trista cantarella.

—¿Y que 'n trauréu de tant plorar?, pregunta
l' Anton y altra vegada la paraula
ne pren. Aconsoláuvos! Quan se junta
á un dol un sentiment, li diu, no es faula,
es en doble 'l dolor. En quan apunta
una tristesa; en quan vers naltres munta,

Per lo ben trist camí d' aquesta vida,
una pena, devém ab paciencia
sortirla á rebre y soportarla ab mida....
Quan jo n' era bailet, (en ma presencia
succehí 'l que diré) si que inolvida
escena va passar en ma bastida.

Era un pagés mòlt rich y una nineta
mes hermosa que 'l sol, fresca, tenía.
Quinzanys havia fet la donzelleta,
tot lo jovent del poble la volía;
mes com era una bona pubilleta,
ab un heréu mòlt rich de la boreta

Al Señor: «Dios mio, con ella, la vida;—sin ella, dadme la muerte!» Y otra vez—enmudece. Esto mismo, la hermosa—tortolilla, cuando pierde á su—enamorada y ternísima pareja,—pide con su triste canto.

«¿Y que alcanzaréis con tanto llorar?» pregunta—Antonio. Y otra vez toma la palabra:—«Consoláos. Cuando un dolor—se junta á un pesar, dícele, no os engaño,—se duplica el sufrimiento. En cuanto asoma—una tristeza; en cuanto hácia nosotros viene,

Por el triste camino de esta vida,—un pesar, con paciencia debemos—salirlo á recibir y soportarlo con resignacion... — Cuando yo era chico, (en mi presencia—sucedió lo que diré) si que inaudita—escena tuvo lugar en la granja en que habitaba.

Era un labrador muy rico que, una hija—hermosa como el sol, tenia.—Quince años habia cumplido la doncella.—Todos los muchachos del pueblo se morian de amor por ella;—mas como era una muchacha—de buena posicion con un jóven muy rico de las cercanías

Del poble ja la boda era tractada.
Ella estimava á un pobre. Vinguè l'hora
en que li dix son pare, que casada
devia ser ab l' altre y ella alora
prenent resoluciò desesperada,
¿sabéu lo que va fer? Al sè' arribada

La mitja nit, sorti de la bastida
y se 'n anà á trobar al que ab deliri
estimava, y, tots dos (no, no es mentida)
per salvar son amor del cru martiri
que amenassantlo estava en esta vida,
resolgueren empendrer la fugida.

Y dias y mes dias caminàren;
de las vilas y 'ls pobles ne fugiren;
los boscos y montanyas ne cercaren;
de las fruitas dels arbres se nodriren,
y en la cova d' un mont, al fi, trobaren
un cau segur per ells y s' hi quedaren.

La vida qu' hi passavan dolsa n' era;
plaher, tranquilitat allí tenian;
allí 'ls dos disfrutavan ditxa vera,
y un pèl altre solets allí vivian,
eixia, éll, cada nit, y á la pradera,
com baixa al plá la famolenca fera,

Del pueblo se habia concertado la boda.—Ella amaba á un pobre. Llegó la hora—en que la dijo su padre, que—casarse debia con el otro y, ella, entonces—tomando desesperada resolucion—¿sabeis lo que hizo?

A media noche huyó de la granja—y fué á reunirse con el que locamente—amaba, y los dos (no os engaño)—para salvar á su amor del cruel martirio—que le amagaba en esta vida, —resolvieron huir.

Y anduvieron por espacio de muchos dias:—huyendo de villas y pueblos,—fueron en busca de bosques y montañas;—de las frutas de los árboles se mantuvieron,—y en la cueva de un monte encontraron, por fin,—una guarida que ellos creyeron segura y allí se quedaron.

Dulce era la vida que allí pasaban;—placenteros y felices allí vivian,—ambos disfrutaban de verdadera dicha,—el uno vivia para el otro.—El, abandonava la cueva cada noche, y al valle, —como lo hace la hambrienta fiera,

Baixava, y de las hortas ne prenia
lo que bastava á satisfer sa gana:
ab la nina, lo prés, se compartía;
y, ella, la mes rica de la plana
hont son pare la casa ne tenía,
de fam y fins de set sovint patía.

Mes també allí arribá la malehida
desgracia qu' en lo mòn tot ho goberna.
Una nit, mentres éll la recullida
feya en lo prat, sis homs en la caverna
entraren, y á la nina esporoguida
la van tornar á la pairal bastida.

Son pare irat mataria desitjava...
De trastorns y de plors volèune! Encare
me sembla que me 'l veig com s' arrancava
las barbas aquell vell. L' enujat pare
no savía 'l que 's deya... Renegava...
Y de rabia son cos tot tremolava.

—Tu has fugit ab en Pere; vols casarthi
¿no es veritat? Pus bè, ans destrossada
ma destral deixarat'; ans de donarthi,
primer te mataré! Aquí tancada
te tindrè sempre... Y, ¡ume! may posarthi
ab contacte podrás. Vaig á tancarthi

Descendia y, de las huertas, tomaba—lo suficiente para satisfacer su apetito·—con la jóven, lo tomado, se compartia,—y ella la mas rica del llano—endonde su padre tenia la granja,—del hambre y la sed muy á menudo sufria los rigores.

Pero hasta allí fué á perseguirles—la desgracia que todo lo del mundo dirige á su antojo.—Una noche, mientras él hacia la colecta—en el valle, seis hombres entraron en la carverna—y á la espantada doncella—cogieron y la llevaron á casa de su padre.

Este fuera de sí queria matarla...—¡Que escena mas triste fué aquella! Aun — me parece ver á aquel viejo arrancándose—las barbas. El enojado padre—no sabia lo que se decia... Echaba blasfemias...—Y de enojo temblaba.

«Con Pedro te has ido; quieres con el casarte—¿no es verdad? Pues bien, antes te partiré—de un hachazo: ántes que darte á el—primero te mataria! Aqui encerrada—te tendré siempre... Y, oye! nunca podrás—con él comunicarte. Te encerraré

A la freda y ben negra y ben humida
gruta. Tú ja be ho sabs que n' es ben fosca;
pus bè, allí passarás tota la vida...
Ab lo trist gotejar que fa la tosca
te distraurás. ¿Me sèns? ¡Oh, malehida,
passa, passa, depressa! Esporoguida,

Freda y groga la nina ne callava.
En la gruta tancarenla, ¡pobreta!
Tot lo dia allí sola gemegava;
jo 'n sè perqué de fora la porteta
ben d' amagat de l' amo, me n' hi anava
y, encara que ab veu baixa, li parlava.

La nina, d' éll sempre saber volía;
mès d' éll ningú 'n savia res. Passaren
aixi tres mesos: Véuse aquí que un día
al matí mòlts del poble, á casa entraren
y una nova ben trista, ab alegría
al amo li dongueren. Jo 'ls oía.

Sentí com li van dir ells, qu' en la rua
havian trobat mort en Pere. Deyan:
—Prou ha costat, oh prou! Mès al fi súa
sanch. Ben tranquil podèu está'. Y se 'n reyan.
Jo encara quan ho conto aquí se 'm núa
la veu á dins del coll. La trista, crua

En la fria, negra y húmeda—gruta.—Tu ya sabes hasta que punto es oscura;—pues bien allí pasarás toda tu vida...—Con el monótono ruido de las filtraciones que se desprenden del techo—te distraerás. ¿Me oyes? ¡Oh maldecida, anda, anda aprisa!» Temerosa,

Yerta y pálida la jóven no decia palabra.—Encerráronla en la gruta, ¡pobrecita! Todo el dia allí sola, no hacia mas que llorar.—Yo lo sé porque desde el esterior de la puerta,—de escondidas del amo, iba—y, aun que en voz baja, la hablaba.

La pobre de él siempre deseaba tener nuevas;—pero nadie sabia lo que le era de él. Pasaron—así tres meses. He aquí que una mañana muchos jóvenes del pueblo en casa entraron—y una noticia muy triste, con alegria,—dieron al amo. Yo los estaba escuchando,

Oí como le dijeron que, en la calle,—habian encontrado muerto á Pedro. Decian:—«Mucho ha tardado, en parar en esto! Pero al fin suda—sangre. Tranquilo podeis estar.» Y reian.—Yo aun, ahora, al contarlo, se me anuda—la voz en la garganta.

Novedat, á la nina vaig contarla
tot desseguit y vaig sentir com ella
plorava á dins. Son pare deslliurarla
va resóldrer llavors á la donzella;
més quan la porta obriren y á cridarla
anaren, no la veren. A buscarla

Comensaren llavors y... en terra estesa
y morta la trobaren. La sèu pare
com á boig se quedá; feya feresa;
plorava, reya.... Y al sè aquí, la mare
de María, ab veu baixa y ab tristesa:
—¿Perqué 'm contas dolors?, diule ab tendresa.

—Perque vejáu qu' encara en esta vida
hi ha qui ab mes rahó que vos ne plora:
perque tingáu present que malehida
may déu ser la existencia. Lo qui implora
á Déu y li demana ab entereza
veu un consol, es lo qui al fi guarida

No logra tíndrer l' ánima. Així ab dolsa
veu li parla 'l pastor. Mès com irada,
grinyola y tot botent, sobre la molsa
del prat se 'n hi revolca la nafrada,
per equivocaciò, gossa, y se espolsa,
y grata, y gruny, s' arrastra, se recolsa,

Noticia de todo dí á la jóven—al instante y oí como—se echaba á llorar. Entonces su padre—ponerla en libertad resolvió; pero cuando la puerta abrieron —y llamaron á la jóven esta no dió respuesta alguna..

Buscaronla entonces y... tendida en el suelo—y muerta la encontraron. Su padre —como alocado quedó, daba miedo el verle,—lloraba, se echaba á reir.» Y al decir esto (Antonio) la madre—de Maria con voz baja y triste—: «¿Porque tristezas me cuentas?» dícele con ternura.

«Para que veais que en esta vida aun—hay quien con mas razon que vos llora.—para que tengáis presente que nunca debe llamarse—á la muerte. El que implora —á Dios y le pide, con tierno acento,—consuelo, es quien al fin tranquila

Logra tener su alma.» De este modo con dulce—voz hablaba el pastor. Pero así como rabiosa,—gruñendo y saltando, en el musgo—del prado se revuelca la herida,—por equivocacion, perra, y se sacude,—y escarba, y gruñe, se arrrastra, se incorpora,

Se mossega 'l costat y ab oüa estesa
en vers del cassador que tè la culpa
de son dany, s' arrossega ab avidesa
per venjarsen, encara que 's disculpa
aquest ab son dolor; aixi ab feresa
exclama Antonia y ab la vista encesa:

—¿Y que se me 'n da á mi del mal dels altres?
Lo que jo sè n' es que la tinch perduda,
que no la veurém mes entre nosaltres,
que, sens ella, ma boca estará muda,
que, sens ella, 'm fèu pena tots vosaltres,
y 'l mas, y 'l prat y tot lo qu' es de naltres.

Sò rica!... Y ¿perque vull jo ma fortuna?
¿Per qui mas possessions jo gobernava?
No pas per mi; per ella. Jo una á una
las horas del dolor quan ella estava
malalta las contava. Y ¡ay! tot-d-una
la perdo ara al present! Si almenys alguna

Malaltia l' haguès mort, ploraría!
En lo cel buscaría sa fas bella,
y pensant qu' es ab Dèu se calmaría
mon greu dolor. Mes ay! com jo sè qu' ella
es viva, y no la tinch, y la voldría,
perço ne pateix tant l' ánima mia

Le muerde el costado y con estendida cola—hácia el cazador, que tiene la culpa—de su daño, con frenesí se abalanza—para vengarse, aunque este se disculpa—con su dolor; así con fiereza—esclama Antonia y con encendidos ojos:

«¿Y que se me dá á mi del mal ajeno?—Lo que yo sé es que la tengo perdida,—que no la verémos mas entre nosotros,—que, sin ella, enmudecerá mi boca;—que, sin ella, me mortifica vuestra presencia,—y la alqueria, y el prado, y todo cuando me pertenece.

Soy rica!... Y ¿para quien quiero yo mi fortuna?—¿Para quien mis haciendas yo gorbernaba?—No para mi; por ella. Yo una á una—mis horas de prueba cuando ella estaba—enferma de cuidado, con resignacion sufria á su lado. Y ¡ay! de repente—ahora la pierdo! Sí al menos alguna

Enfermedad la hubiese muerto, lloraria!—En el cielo buscaria su hermoso rostro—y pensando en que está con Dios calmariase—mi amargura. Mas ay! como yo sé que ella—vive, y no la tengo, y la quisiera,—por esto sufre tanto el alma mia.

Saber que está en lo mòn y que sa mare
no la pot galejar com ans ho feya;
pensar que ja no es meva! O' aixó, are
ni may capas jo me 'n farè. Quan reya,
tan contenta 'm deixava! Si son pare
fos viu se moriría.... ¿Y vos encare

Voléu que no la plore y no la anyori?
Sí, sí le plorarè y á totas horas,
fins al instant, felís per mí, en que 'm mori...
Oh vellesa, qu' ets forta! Oh! oh traidoras
memorias del temps grat ¿perque 'm devori
mes lo dolor, veniu? Deixáu que plori.

Y sa veu defallint, poch á poch calla.
Anton se la contempla. Allí en la cuyna
sols se véu en la llar lo foch com balla
sobre 'ls garbons tot flamejant; no cuyna
ningú 'l sopar y aixó que él sol devalla,
y te gana la gent que al hort treballa.

Al port sentías com alguns sirgavan.
«Ohá ¡ohé!» tots ells ne repetian
y sos crits en la casa ressonavan:
las portas de la entrada ne cruixian
ab las fredas ventadas que hi passavan,
y en l' hort los cops d' aixada no paravan.

Saber que está en el mundo y que su madre—no la puede acariciar como antes lo hacia;—pensar que ya no me pertenece! Nunca—podré hacerme capaz de esto! Cuando la veia reir,—tan contenta me ponia yo! Si su padre—viviese, se moriria de dolor...Y vos aun

Quereis que no la llore y no la eche á menos?—Si, sí la lloraré y á todas horas,—hasta el instante, feliz para mi, en que muera... Oh vejez, cuan fuerte eres! Oh! oh enemigos—recuerdos de tiempos dichosos ¿para hacerme mas—sensible al dolor, os presentáis quizá? Dejadme llorar!»

Y su voz desfalleciendo, poco á poco, enmudece.—Antonio fijamente la mira. Allí en la cocina—solo se vé en el hogar juguetona llama—que danza sobre los sarmientos ; nadie se ocupa—en hacer la cena y eso que el sol declina—y tienen apetito los jornaleros que trabajan en el huerto.

Oiase como en el puerto algunos sirgaban,—«Ohá! ohé!» decian ellos—y sus gritos iban resonando en el interior de la casa;—las puertas del estrado crujian—al impulso de las frias rafagas que penetraban en él,—y en el huerto continuaban oyendose los golpes de azadon

No es mes trist lo finar del rejench dia,
ni lo cant del puput, ni la anyoranse,
de lo que ho era aquella gran masia
ab tanta quietut! De l' aiga mansa
del safreix lo remor que se sentia
mes tristesa á aquell quadro hi afegia.

Així passá algun rato. A destorbarlos
ningú gosá. De cop entrá depressa
y esfarahit, Ramon, y sens donarlos
lo «Dèu-te-guart» tot groch així s' espressa
com boig, sens mes ni mes, sens prepararlos:
—L' hi vist! L' hi vist! ¿Sabéu á qui?.. A Carlos!!.

—Ay! crida Antonia, al cap las mans posantse,
¡Dèu mèu! Dèu mèu, jo 'm moro! Y defallida
ne cáu á terra. Lo pastó aixecantse
hi corra y la recull, y ab enternida
veu li parla. Això diu, tot esforsantse
en calmarse y pèl front la má passantse.

—Ramon, t' has enganyat: va dú 'l diari
lo nom de Carlos entre 'ls morts... Savía
ben bé que n' era mort quí va posarhí
son nom allí... Es mort! Y un altre día,
ten present lo que 't dich, estrafalari,
á fer lo qu' ara has fet, compte á tornarhi!

· No es mas triste la pálida luz del moribundo dia,—ni el canto del abubilla, ni la nostálgia,—de lo que lo era aquella alquería sumida—en el silencio! Del agua mansa—del lavadero el dulce rumor,—mas tristeza añadia á aquel cuadro.

Así pasó algun rato. A estorbarles—nadie se atrevió. De repente entra aprisa—y azorado Ramon, y sin decirles—«Dios os guarde» con la palidez en el rostro, así habla,—como un loco, sin mas ni mas, sin ponerles sobre aviso:—«Le he visto! le he visto! ¿Sabeis á quien?... A Carlos!!.»

«Ay! esclama Antonia, llevando las manos á su cabeza—¡Dios mio! ¡Dios mio, yo muero!» Y desfallecida—cae al suelo. El pastor, levantándose,—corre á ella y la recoge y con enternecida—voz la habla. Esto dice, mientras se esfuerza—en calmarse á si propio, y enjugándose el sudor que cubre su frente.

«Ramon, te has engañado: en el diario—estaba el nombre de Carlos entre los nombres de los muertos.. (73) Sabria de fijo—que era cadaver, quien puso su—nombre allí... Es muerto! Y otro dia,—acuérdate de lo que te digo, tunante,—guárdate bien de volver á obrar como lo acabas de hacer! »

Ja entre tant al sentir de la mestressa
los crits, los jornalers tots, ab conmesa
cara, havian vingut y sens fer fressa
guaytavan á Ramon y ab amorosa
veu parlavan al vell qu' envá disfressa
son greu dolor y aixis mateix s' espressa:

—Oh, sossegáuse Antonia!.. Per mes pena
éll reposa en son clot. ¡Cert, una bala
lo va matar!... Aixis com de una vena
ne surt furienta sanch en quan resbala
ó s' aparta l' estreta y blanca bena
que la sangria tapa; aixis ben plena

Dels llabis del bailet, tota agitada
sortí la veu y dix: —Anton, calláuvos
que m' carregan tants renys. Altra vegada
abans de contradirme asseguráuvos
de qu' es fals lo que dich ?. La havéu negada
sa vinguda ?... ¿Miráu quí há en la entrada?

Y 'ls mossos vers la porta se giraren
y en mig d' aquesta, groch, mut, ab la vista
guspiranta d' ennuig me n' hi trobaren
á Carlos lo marí. Aquella imprevista
escena 'ls deixá frets, tots recularen,
y la porta tots élls li franquejaren.

En el entretanto al oir de su ama—los gritos, los jornaleros todos, con doloroso rostro, habian llegado y sin hacer ruido—miraban á Ramon, y con amorosa—voz hablaban al viejo que en vano disfraza—su grave dolor y así se espresa.

«Oh, sosegáos Antonia! Desgraciadamente—él descansa en su tumba. ¡Cierto, una bala—le mató!...» Así como de una vena—sale furiosa sangre cuando resbala—ó se aparta la estrecha y blanca venda—que la sangria tapa; así

De los labios del motril, agitada—salió la voz y dijo: «Antonio, calláos,—que me aburren ya tanto regaños. Otra vez—antes de contradecirme averiguad—si esó no falso lo que digo. Habeis negado—su llegada ¿no es verdad?... Pues bien, ved quien hay el portal!»

Y los jornaleros volvieron el rostro hácia la puerta—y en ella, pálido, mudo, con los ojos—chispeantes de enojo, vieron—á Carlos. Aquella no sospechada—aparicion les dejó fríos, y todos retrocediendo—le abrieron paso.

CANT DOTSÉ.



La maledicció.



En mitg del crú dolor que 'l volta Cárlos se recorda de las dólsas horas passadas al costat de sa María.—Amoretas.—Si jo fos aura!—Si jo fos aigua.—Si jo fos sol.—Antonia.—Lo salt del clos.—Amagament.—Lo primer bes.—Cárlos dóna eixida á son greu dol ab tristas paraulas.—Angunias de Antonia.—Las donas de Montblanch.—Queixas del jove mariner.—Contestació d' Anton.—Lo despit de Cárlos ix de mare.—Veritats amargas.—Desesper.—La maledicció.—Antonia cáu sens sentits en brassos del pastor.—Cegament y resolució de matarse del jove mariner.—Son pare y sos germans li corren.—Pregaria.

¿Que ho fa que quan lo cor la tristor mía
se pensa en las passadas alegrías?
Mentres, Carlos, parat ab testa nua
s' está allí, á sa memoria los bells días
de son antich amor dú; en la crua
realitat que 'l volta no creu. Pus

CANTO DUODÉCIMO.

La maldicion.

En medio del profundo dolor que le rodea, Cárlos se acuerda de las dulces horas pasadas al lado de María. —Amorios. —¡Si yo fuese aura! —¡Si yo fuese agua! —¡Si yo fuese sol! —Antonia. —El salto de la cerca. —Escondite. —El primer beso. —Cárlos da salida á su amargura con tristes palabras. —Congoja de Antonia. —Las mujeres de Montblanch. —Quejas del jóven marinero. —Contestacion de Antonio. —Sale de madre la ira de Cárlos. —Verdades amargas. —Desesperacion. —La maldicion. —Antonia cae sin sentido en brazos del pastor. —Obcecacion y determinio de matarse del jóven marinero. —Su padre y hermanos siguen sus huellas. —Plegaria.

¿Como ès que cuando el corazon se siente herido —vienen á nuestra memoria los recuerdos de —ya pasada dicha? Mientras, Carlos, parado, con la cabeza desnuda — está allí, á su memoria, el recuerdo de los—de su antiguo amor acuden; en la amarga—realidad que le cerca no cree

Fonda destrossa lo sèu cor y encara
no pensa en aquell temps en que ab gaieza
ella reya, passantli per la cara
sa fina má: no pensa en la tendresa
ab que li deya amors; no pensa, ara
mes que may, ab la font fresqueta y clara

En que li va donar la despedida:
no pensa en las tan dolsas, prest passadas
horas del tendre amor, quan aixerida
li contava, la nena, sas aymadas
il-lusions y esperansas, y enternida
li deya: —Jo t' estim mes que á mi vida.

Una escena ben tendra á la memoria
li ve de cop. Recort ne tè d' un dia
en que de sos rezels la trista historia
ell contava apropet de la masía,
y en que ella 'l guaytava ab ulls de gloria
esperant que finís (com una toria

Espera lo bon temps per fer brotada)
per replicar al jove que ab dolsesa
li deya: —Tú jamay ab mi casada
serás bella María; ta riquesa
de mòn fael amor tè 't separada.
Y ella contestávali enujada:

Aguijon cruel destroza su corazon y aun—piensa en aquel tiempo en que con alborozo—ella reia, acariciándole el rostro con—su blanda mano; piensa en la ternura—con que le hablaba de amor ;—piensa, ahora—mas que nunca, en la fresca y clara fuente

En que le dió el último adios: piensa en las tan dulces, como presto pasadas—horas de felicidad, cuando gozosa—le contaba, la niña, sus queridas—ilusiones y esperanzas, y conmovida—le iba diciendo: «Jo te amo con todo mi corazon.»

Una escena bien tierna, á su memoria,—de pronto acude. Se acuerda de un dia—en que de sus recelos la triste historia—contaba él muy cerca de la alquería—y en que ella mirábale con ojos de gloria—esperando que acabase (como un mugron

Espera el buen tiempo para echar renuevos)—para replicar al jóven que con dulzura—decíale: «Tu jamás serás mi esposa—bella María; tus riquezas—de mi fiel amor te tienen separada.» Y ella enojada le contestaba ;

—No 'n cregas Carlos, ma pobreta mare
quan sápiga que t' aymo, desseguida
nos casará á tots dos, y aixís com are
d' amagat ne parlém, tota la vida
llavors ans de tothom com á compare
y comare viurém y mes bè encare!

Jo t' aymo com la fresca lo boscatge,
y al prat lo riu qu' entre l' herbey ne corra;
y com la cabra estima lo selvatge
herbam que creix en ruinosa torra;
com ayma 'l rossinyol lo vert brancatge,
y l' oronel fèr niu en nostre estatge.

Per tú la meva vida donaría
y ma felicitat y ma fortuna;
per tú sols víu l' ardenta ánima mía;
no deixo de pensar en tu, ni engruna
de temps; á totas horas fel t' envía
mon cor l' amor que dintre d' ell s' hi cría.

Y si un jorn me diguessen qu' oblidarte
devía y de casá ab altre 'm parlavan;
si 'm deyan que devia abandonarte
y ab jochs y festas d' enganyam probavan,
vindría desseguit á aquí á cercarte
resolta á fugí ab tú y may mes deixarte.

No lo creas Carlos, mi pobre madre—cuando sepa que te amo, en seguida—nos casará y así como ahora—nos hablamos sin que nadie lo sepa, —entonces á la faz del mundo entero como dos tortolitas—vivirémos y aun mejor!

Yo te amo como ama al fresco ambiente el frondoso bosque, y el prado el rio que corre entre la yerba;—y como ama la cabra las silvestres yerbas que crecen entre las ruinas de una torre; —como ama el ruiseñor las verdes ramas,— y la golondrina hacer su nido en nuestra casa.

Por ti mi vida diera—y mi felicidad y mi fortuna;—por ti, solo vive la ardiente alma mia;— no dejo de pensar en ti, ni un solo—instante; á todas horas fiel te envia—mi corazon el amor que dentro de el va tomando cuerpo.

Y si me dijesen que debia olvidarte,—y de casarme con otro me hablaban;—si me decian que debia abandonarte—y con caricias y engaños trataban de seducirme,—vendria al momento aquí, á buscarte—resuelta á huir contigo y á no separarme ya mas de tu lado.»

Y ell li deya :—¡ Oh, ma dolsa estimadeta !
y ¿ que sò jo per tú ? So l' humil planta
que creix en mig del vall oblidadeta
de tot lo mòn, que ni sa vista encanta,
ni fa flaire, ni flor... ni la cabreta
la vol per pastorar ! ¿ Qui sò nineta ?

Tu ets la font abundanta y crestallina,
jo sò lo regarò que trist serpeja
entre terra fangosa ! A tú, to nina,
à tú tothom te vol, tothom t' enveja,
à mi ningú. Tu n' ets floreta fina
de bell jardí y jo flor selvatjina !

Y ella :—Mès si t' aymo ¿ qué t' importa
que pobre sias ? Si per tu deliro
¿ com vols que à ton amor tanqui la porta
meu cor enamorat ? Com mes te miro
mes te vull y mes creix l' ardenta forta
passiò gran que per tu 'm tè d' amor morta.

Y ell :—Si almenos fos jo l' aura pura
que 'ls brots remóu de montanyesca vinya
y 'l fruit d' estiu ab son alé madura
y, lo fullam que en terra cáu, apinya...
ton rostro orejaria ab ma frescura.
—Mès si 'm basta, oh mon Carlos, ta hermosura!

Y él le hablaba así: «¡Oh, querida mía!—Y ¿que soy yo comparado contigo? Soy la humilde planta—que crece en medio del valle olvidada—de todo el mundo, que ni su aspecto agrada,—ni es odorífera, ni produce flor... ni la cabra—la quiere para pacer! ¿Quien soy, niña? para merecer tu amor?

Tu eres la abundante y cristalina fuente,—yo soy el reguero que murmurante se arrastra por—entre el lodo! A tí, niña,—á tí todos te quieren, todos te envidian;—á mi nadie, tu eres delicada flor—de un hermoso jardin, y yo flor silvestre!»

Y ella: «Mas si te amo ¿que te importa—que seas pobre? Si por ti deliro—¿como quieres que á tu amor escuche con indiferencia—mi enamorado corazon? Cuanto mas te miro—mas te quiero y mas crece la ardiente, viva—pasion que por ti me tiene muerta de amor.»

Y el: «Si al menos fuese yo el aura pura—que los sarmientos del montés viñedo agita—y los frutos del verano con su aliento sazona,—y las hojas, que por el suelo caen, va amontonando...Tu rostro orearía con mi fresco aliento.»—«¡Oh mi querido Carlos! para hacerte querer de mí bastan tus hermosas facciones!»

Y éll:—Si almenos fos l' aiga fresqueta
qu' escumejanta de la font ne brolla,
al ser l' estíu, en quan la caló apreta,
vindrías y d' amor ma corrent folla
deixaría ta set apagadeta...
—Mès si 'n tinch prou ab ser ta estimadeta!

Y éll:—Si almenos fos lo sol que llansa
aquí al mòn la daurada llum ardenta,
lo tèu front hont rellú dòlsa bonansa
voltaría ab corona resplandenta
teixida ab los bells raigs de ma esperansa...
—Mès si 'm basta, oh mon Carlos, t' amistansa!,

—Mès com no sò la brisa pura y fresca,
ni l' aiga dolsa que pèl prat murmura,
ni 'l sol daurat com regalada bresca,
me quedo.....—Tal com ets, y ta hermosura
m' agrada mes que l' aura ponentesca,
y 'l sol ardent y l' aiga que refresca.

Y aquí arribavan élls, quan ab catxassa
ne vegeren sortir de la masía
la Antonia... Ella no sab que li passa:
lo baixet clos entre los dos hi havía...
Ab ell, morta de pòr, ella s' abrassa
y á l' altra part del clos Carlos la passa.

Y él: «Si al menos fuese yo el agua—que espumeando de la fuente mana,—en verano, en cuanto aprieta el calor,— te llegarías, y mi juguetona corriente— dejaria apagada tu sed...»—Me basta ser tu amante!»

Y él: «Si al menos fuese yo el sol que envia—aquí al mundo su abrasadora y dorada luz,—tu frente donde brilla la calma—rodearia con resplandeciente corona—tegida con los rayos de mi esperanza...»—«Me basta, ¡oh mi querido Cárlos!, tu cariño!»

«Pero como ni soy la brisa pura y fresca,—ni la dulce agua que por el prado murmura,—ni el sol dorado como un rico panal;—me quedo....» «Tal como eres, y tu hermosura—mas me agrada que el aura de poniente,—y el ardoroso sol, y el agua que despide frescor.»

Y aquí llegaban ellos, cuando poco á poco—vieron salir de la alquería—á Antonia... Ella no sabe lo que le pasa:—la baja cerca separaba al uno del otro ..—Con él, amedrentada, ella se abraza,—y, Cárlos, la coge y á la otra de la cerca la traslada

Y arrupidets s' estan allí darrera
sens dirse res. D' ella la galta fina
fregava 'ls llabis d' ell... La sanch, s' altera,
del jove ab lo contacte de la nina,
y un bes ardent li dòna y se fá enrera
espantat del qu' ha fet... Ay! aquell era

Lo primer bes! Ella llavors passada
la primera impresió que la tenia
sorpresa, s' alsa y fuig apresurada.
Ell la vol deturar... Mas ja n' havía
voltat lo clos, la nina, y sofocada
entrava á dins del mas tota agitada.

Sovint apres de nuvolada inmensa
que 'l llamp en sas entranyas dú y amaga,
lo cel queda aclarít: sovint la estensa
volta hont lo sol son flam encén y apaga,
sa ben llisa planura, ab una intensa
nuvolada cobreix: llavors comensa

Lo dol y dabassell, y, la espantada
aucella, vers son niu fuig desseguida;
rebenta á dalt del mont forta tronada;
lo llamp pinta sa ratlla enbermellida;
y la campana sona acompassada;
y baixa rebramant la rovinada!

Y agachados están allí detrás—sin hablarse. De ella, la hermosa mejilla,—rozaba los labios de él... La sangre, se altera,—del jóven con el contacto de la doncella, – la dá un ardiente beso y se echa atrás—espantada de la que acaba de hacer... Ay! aquel era

El primer beso! Ella, entonces, desaparecida—la primera impresion que la habia dejado—sorpresa y atónita, se levanta y huye apresurada.—El quiere detenerla... Mas ya la jóven habia—dado vuelta á la cerca y ruborizada,—y llena de agitacion entraba en la alquería.

A menudo tras el espeso nublado—que el rayo escondido trae en sus entrañas,—serénase el cielo: á menudo la inmensa—bóveda donde el sol enciende y apaga su antorcha,—su tersa superficie,—con sombrías nubes, cubre del todo: entonces comienza

La tormenta y la espantada—avecilla haci su nido al instante vuela;—en la cumbre de los montes estalla el trueno;—el rayo traza su rojizo surco;—y la campana acompasadamente tañe;—y se precipita espumeante y mugidor el ancho torrente!

Aixís lo Carlos aquí 'l dol atura
en lo llindar, al últim foragita
tot lo fel que tè al cor y la amargura
que á la dòlsa venjansa 'l precipita;
en su vista s' llegeix que ja madura
está la fruita de son dol. Detura

Tothom d' allí lo alé; y com, la bovada
quan dos forts braus se baten, temordida
ne contempla la lluyta enverinada
y permaneix quieta y enmudida
fins á tant que, en sa pell ensagnantada,
un dels dos braus ne reb mortal banyada;

Aixís mateix los jornalers se 'l miran
y quedan muts. Y, éll, ab veu pausada
comensa poch á poch:—N' hi ha que 's tiran
de cap á mar y fan mòlt bè! Ofegada
allí deixan sa pena. Los que espiran
de greu dolor, envers la mort se giran!

Mes jo no 'm mataré... No pas encare!
Vos he volgut coneixer ans... Cap dia
haviaus vist d' aprop com vos veig are.
¿Me coneixéu? Vos ja sabréu qu' hi havia
aquí al poble un marı que á son vell pare
cuidava ab tot lo cor. Vos com á mare

Asi mismo, Cárlos, al cual el dolor detiene —al umbral de la puerta, al fin da salida á—toda la hiel que llena su corazon—y á la dulce venganza le incita;—en sus ojos se ve que ya sazonado—está el fruto de sus amargas penas. Todo el mundo se azora

Y ni á respirar se atreve; y así como la boyada,—cuando dos bravos bueyes se baten, temerosa—contempla la enfurecida lucha—y permanece quieta y muda—hasta tanto que, en su piel ensangrentada,—uno de los dos recibe mortal herida;

Así mismo los jornaleros le contemplan—enmudecidos. Y él con pausada voz—comienza poco á poco: «Hay algunos que se echan—al mar y hacen bien! Ahogados—dejan á allí sus pesares. Los que son—víctima del dolor, á la muerte tienden los brazos!

Mas yo no me mataré... todavía no!—Antes he querido conoceros. Nunca—os habia visto tan de cerca como ahora os veo.—¿Me conoceis? Vos ya sabreis que habia—en el pueblo un marino que á su anciano padre—queria con todo su corazon. Vos que sois madre

Sabréu si estima un fill! Lo marít n' era
treballador y jove, si bè pobre;
com á jove va aymar ab verdadera
passió á una donzelleta; (que descobre
sos amors permetéu) de igual manera
d' ella estimat va ser. ¡Que falaguera

Vida los dos passavan quan se deyan
sos amors, sos plahers, sas esperansas!
Los envejosos sempre d' ells se 'n reyan;
mes ja se sab que, aquestos, alabansas
may diuhen dels que gosan. Quan los veyan,
les flors per ells son mes grat flaire treyan.

Vingué un jorn en que trista la donzella
á son aymat digué que la volian
casar ab un heréu. Sentirli á ella
contar donava pena; no bullian
en sa boca los mots. La nova aquella
los va ferir de mort... Y la mes bella

Nineta de Salou, perqué sa mare
casarla ab un heréu ben rich volía,
plorava amargament... No es tot encare
aquí lo principal... Si almenys qui havía
de serli espos haguès tingut la cara
y 'l cor d' un home honrat! Era ben clara

Sabreis apreciar en lo que vale el amor de un hijo. El marino era—trabajador y al mismo tiempo pobre;—como era jóven amó con pasion á una muchacha; (que descubra—sus amores permitidme) de igual manera—de ella fué querido. ¡ Que

Vida mas feliz era la de los dos cuando se comunicaban —sus amores, sus placeres, sus esperanzas ! — Los envidiosos continuamente de ellos se reian ;—mas ya se sabe que estos nunca hablan bien—de los que son felices. Al verles,—las flores sus mas gratas perfumes exhalaban.

Llegó un dia en que, con tristeza, la jóven—á su amado manifestó que la querian—casar con otro. Oírselo—contar á ella daba pena : hervian —en su boca las palabras. La nueva aquella —les hirió de muerte... Y la mas hermosa

Jóven de Salou, porque su madre—queria casarla con un acaudalado heredero—lloraba amargamente... No es esto todo— aun... Si al menos quien debia ser su esposo hubiese tenido rostro —y corazon de hombre honrado!... Era bien notorio

Sa manera viurer pervertida!
Mes com ell era rich, res se li veya...
com l' altre n' era un pobre.. (¡malehida
pobresa de aquest mòn!) ja ningú creya
que felis poguès fer á la aixarida
donzella .. Què hi farém! Axò es la vida.

Y un curt descans ne fá sa veu. Callada
la gent que 'l volta está. La pobre vella
ni gemega. Y aixis com adestrada
la dona de Montblanch la cantarella
ne porta sobre 'l cap y embarassada
cada má ab altre canti, apresurada

Camina y corra, sens versá una gota
de l' aiga, fins á tant que á puesto arriba;
aixis la Antonia, á qui 'l dolor embota
los sentits, ni una llagrima furtiva
ne llansa de sos ulls... Tan sols senglota
mentres la sanch á dins del cor li bota.

Ell torna á comensá y diu ab calmosa
veu qu' espanta tant es trista y amarga:
—Y vá passar mòlt temps sens que á la hermosa
li parlassen de res .. «Al fi, á la llarga,
ne pensavan sos pares, amorosa
de Jaume 's posará.» Mès sa enganyosa

Su mal modo de vivir.—Mas como era rico, nadie le echaba en cara sus faltas...—Como el otro era pobre... (¡maldita — pobreza de este mundo!) nadie creia—que pudiese hacer feliz á la muchacha... Qué le harémos ¡Esto es la vida.»

Y calla por unos cortos momentos. Silenciosa —está la gente que le rodea; la pobre anciana—ni siquiera gime Y así como—la mujer de Montblanch, el cántaro—lleva en la cabeza y ocupada —cada mano con otro cántaro, apresurada

Anda y corre sin derramar una sola gota— de agua, hasta tanto que al término de la carrera llega;—asimismo Antonia á quien el dolor embeta —los sentidos, ni una furtiva lágrima—deja escapar de sus ojos... Unicamente solloza, — en tanto que hierve en su corazon su sangre.

El, vuelve á comenzar y dice con calmosa voz, —voz que causa espanto, hasta tal punto es amarga y triste: —«Y pasó mucho tiempo sin que á la jóven,—le hablasen de nada... «Con el tiempo,—pensaban sus padres, amará —á Jaime.» Pero su engañosa

Il-lusió no vinguè .. Va perdre 'l pare,
la noya en l' entretant en sols un día.
Semblava que remey lo dol d' ells, are
que lo pare era mort, al fi tindria...
Esperansa y no mes!... Y 's díu encare
qu' es lo mes bo del mòn lo amor de mare!

Si son pare era mort, ja no mancava
qui volia que 's fès perçó 'l casori.
Y com la nina al altre no estimava
(y axó es mòlt sapigut y ben notorí)
un jorn fugí del mas... y ara... n' acaba
sa vida en un convent!... Encar quedava

Lo jove... ¿Coneixíanlo?... María
ella es díu. Y ell ¿no 'l conetxéu? Digáume,
¿no 'us díu lo cor qui es? La vista mia
tal volta 'us ho dirá Antonia, miráume!
¡No 'us pensavau potser que á la masía
vinguès lo jove á visitáus un dia!

Y com tothom ne calla, ne creix l' ira
del pobre mariner, com creix la flama
que en la cima del monte peta, guspira
y devora lo bosch rama per rama;
y, ab vista ardenta, Cárlos que delira,
tant es lo sèu dolor, fixo la mira,

Ilusion no se realizó... Perdió á su padre,—en el entretanto, la niña casi repentinamente.—Parecia, que, remedio, su mal ahora—que el padre de ella habia muerto, iba á tener....—¡Vana esperanza!... Y dicese aun — que es el mejor de los amores, el amor de madre!

Aun cuando no existia el padre, no dejaba de haber por esto—quien queria que se efectuase el casamiento.—Y como la niña al otro no amaba—(y esto es bien sabido, y bien notorio)—un dia huyó de la granja... y ahora... está—consumiéndose en interior de un convento!... Aun quedaba

El jóven... ¿Conociaisle?... Maria,—ella, se llamaba. Y á él ¿no le conoceis? Hablad;—no os dice el corazon quién es? Mis ojos— quizá os lo digan Antonia, miradme!—¡No pensabais tal vez que á esta casa—viniese el jóven un dia á visitaros!»

Y como todos callan, crece la ira—del marinero, como crece la llama—que en la cima del monte restalla, y chispea,— y devora el bosque rama por rama;—y con encendidos ojos, Cárlos fuera de sí,—la mira de hito en hito

Y ab veu de tró li diu:—¿Perqué callada
estáu? Obriu la boca... Es ma agonía
qui 'us ho mana. Parláu, y no espantada
com un infant estéu. Vos la alegría
m' ha veu robat, y havéu deixat sembrada
de amarchs recorts y trista, apesarada

Ma vida. Vos havén dut al martiri
á vostra filla, sí! Vos, vos, la causa
seréu de nostra mort... perqué 'l deliri
jamay á ella la deixa; gens de pausa
en son cor tè la pena. «Al cementiri,
podréu dir, los he dut!» Y com d' un siri

Ne regala la cera en quan ne crema,
aixis dels ulls de Carlos ne devallan
las llagrimas á dòll.— Lo vostre tema
haurá passat ¿no es cer? Mès ¿perqué callan,
respongáu, vostres llabis? ¡Ay, si exprema
poguès lo foch que lo mèu cor recrema!

Y mentres diu aixó, Carlos, golpeja
lo sèu pit que ressona: tambè aixuga
la suor de son front que n' hi perleja.
Y la ferida que com una arruga,
sobre las cellas tè, tant bermelleja
ab la rabia, que apar que li sangueja.

Y con voz de trueno la dice: «¿Por qué callada—estáis? Hablad... En nombre de mi dolor— os lo mando. Hablad y no amedrentada—esteis como un niño. Vos la alegría me habeis robado y habeis dejado sembrada—de amargos recuerdos y triste, y sumida en el dolor

A mi existencia. Vos habeis conducido al martirio—á vuestra hija, sí! Vos, vos la causa—sereis de nuestra muerte...—porque del pesar será víctima; ni por un solo momento abandona—la amargura á su lastimado corazon. «Al cementerio, podreis decir, los he llevado!» Y como de un cirio

Cae la líquida cera cuando aquel arde,—así de los ojos de Cárlos caen—una tras otra las lágrimas. «Habeis salido con la vuestra ¿no es verdad? Mas ¿porque callan,—contestad, vuestros labios? ¡Ay, si esprimir—pudiese el fuego que mi corazon enardece!»

Y mientras esto dice, Cárlos, golpea—su pecho que resuena; tambien enjuga—el sudor de su frente.—Y la herida que como una arruga—sobre las cejas tiene, tanto se le enciende—con el enojo, que parece estar próxima á despedir sangre.

Llavors Anton ab veu tota conmosa
li diu:—¿ No la veyéu ? ¿Voléu mataria ?
Y encara no ha acabat, que ab dolorosa
espresiò y forta véu, éll :—¿Jo causarla,
respont, sa mort ?... Oh, no ! La perillosa
picada que ha donat serp verinosa,

Sols mata al que la reb ! ¿Perquè sa vida
no dech jo respectar ? ¿ Potser la meva
ha tingut ella en compte, quan ferida
tan fonda li ha donat ? Tant val la seva
com la que 'm dá la sanch... Si arrepentida
ne plora aquí mateix tota arrupida,

Ben merescuts 'ho té. Ella la causa
haurá estat de ma mort, pus cada dia
mon cor jo sento bátrer ab mes pausa...
Sens ella 'm morirè... ¡ Pobre María !
Y aqui lo jove mariner complausa
recordantla altre cop. Sa penes encausa

Y ne gira al passat... Mes ja la vella
ne romp ab un gemech que á tots espanta:
—Ay, ¡diu, éll tè rahò ! Jo la mort d' ella
ne serè y també d' ell... Y com qui aguanta
una crèu entre mans ó 's maravella
d' alguna cosa, sas mans créuha.—¡Oh bella

Entonces Antonio con voz conmovida—dícele: «¿No la veis? ¿Quereis matarla?»—Y aun no ha concluido, cuando ya con triste—acento y fuerte voz, él:—«Yo ser causa, responde, de su muerte?.. Oh, no! La picadura—que ha dado venenosa serpiente,

Solo mata al que la recibe! ¿Por que su vida—debo yo respetar? ¿Acaso la mia—ha respetado ella, cuando tan funesto golpe—le ha dirigido? Tanto vale la suya—como la que me dá la sangre... Si arrepentida—llora al presente

Bien merecido se lo tiene; ella será—la causa de mi muerte, pues cada dia—mi corazon siento latir con menos fuerza...—Sin ella, moriré.. ¡Pobre Maria!»— Y aqui el jóven marinero se complace— en acordarse de su amante otra vez. Su pensamiento encauza

Y vuelve hacia el pasado. Pero ja la anciana—rompe en un gemido que á todos llena de terror: —«Ay dice, tiene razon! Yo de la muerte de ella —seré causa y tambien de la suya». Y como el que sostiene—una cruz ó se maravilla—de alguna cosa, sus manos junta: «Oh hermosa

Oh tendre filla, esclama, que adorava
mes que la nina de mos ulls, no 't ploro
perqué no 't puch plorar; perqué s' acaba
lo plor primer que 'l sentiment. T' anyoro
y 'm moriré sens.. tú. Si t' estimava!
Ho dupta encara.. y ¿qui? Y Antonia estav

Parlant aixis, quan éll alsa la testa
y crida:—¿La estimavau? Pus llavoras,
¿per qué me l' heu robada? ¿Per qué aquesta
boca qu' ara ha parlat, aquellas horas
de nostre antich amor, de pau y festa
que gosavam, desfé? ¿Per qué faresta

Replicá sens pietat quan sols volia
sa filla compassió! ¿Tè, potser ella
dret á esclamarse? Qui matá á María
va ser la que ara plora.¡ Oh vella, oh vella
dona que t agenollas y ab veu pia
ploras y créuhas mans, y tu, masía

Qu' en altre temps m' has vist ple de ventura,
malehidas siá... Més en vá intenta
acabar, donchs la vella los atura
estos mots en sos llabis: seca, ardenta
má li posa en la boca; y ab dolsura
tan gran com pot, aixis li diu:—Detura

Oh tierna hija, esclama, á la cual adoraba—mas que á la niña de mis ojos. No te lloro,—porque me es imposible llorar, porque se acaba—primero el llanto que el dolor que lo enjendra. Te echo á menos—y, morré, sin tí... Si te queria, sábelo Dios!—¿Hay alguien que lo llegue á poner en duda?»—Y Antonia aun estaba diciendo esto

Cuando ya él levanta la cabeza—y esclama: «¿La amabais? Pues entonces—¿por que me la habeis robado? ¿Por que esta—boca que ahora hablaba, aquellas horas—de nuestro antiguo amor, de paz y alegría—que gozabamos destruyó? ¿Por que con fiereza

Replicó sin piedad, cuando la muchacha—compasion solo queria?—¿Por que gime aquí? ¿Tiene acaso ella derecho á quejarse? Quien fué causa del dolor de Maria,—es la que ahora llora. Oh vieja, vieja—mujer que te arrodillas, te postras y con piadosa voz—llores y juntas las manos; y tú alquería

Que en otro tiempo me has visto lleno de felisidad,—malditas seá...» Mas en vano intenta—acabar, pues la anciana detiene—las palabras aquellas en sus labios; ardiente—mano le pone en la boca; y con tierno acento — así le dice: «Deten

Detura Carlos lo que vás á dirmé;
me matarás... Y éll, sorprés se para.
—Y ¿que? tot seguit diu ¿dech reprimirme?
oh Dèu mèu! oh Dèu mèu ¿callar encara
dech jo per mes martiri? ¿Dech morirme
com un culpable? Oh may! No vull desdirme

De lo que he dit... Y tot alsant sa dreta,
desfentse de la vella, ab frenesía
girant los ulls, ne crida:—Si, completa
maleducció tingau mare y masía!
Y dit aixó se gira y tost apreta
á córrer com lo llamp. Ja satisfeta

Sa venjansá ne tè, ja ha dat eixida
á la veu del enuig, y mentres corra
envers del port pera acabar sa vida
á dins del mar que la calenta sorra
babeja; ella, l' Antonia, estemordida
entre 'ls brassos d' Antoñ cáu malferida.

Y 'ls jornalers conmossos y ab veu trista
espantats de 'l que han vist envers lo sostre
aixecan sa sorpresa, humida vista
y dihuen:—Benehit sía 'l nom vostre
Señor del cel y terra! Vos l' heu vista
esta casa de amor y pau provista;

Deten la lengua Carlos ó de lo contrario—me vas á matar...» Y él, sorprendido se queda. «Y ¿que?, dice luego, ¿Debo reprimirme? Oh Dios mio! Dios mio! ¿Callar aun—debo yo para mas pena? ¿Debo morir—como un culpable? Oh jamas! No quiero retractarme

De lo dicho...» Y levantando su diestra,—desprendiéndose de la vieja, con frenesí,—revolviendo los ojos, esclama: «Si, funesta—maldicion caiga sobre la madre y la alqueria!»—Dicho esto vuélvese y aprisa—echa á correr con la rapidéz del rayo. Ya satisfecha

Tiene su venganza, ya ha dado paso á la—voz del enojo, y mientras corre—hácia el puerto para acabar con su existencia—en el mar que la ardiente arena—besa; ella, Antonia, abatida—en brazos de Antonio cae.

Y los jornaleros conmovidos y con voz triste—espantados de lo que han visto; hácia el techo—levantan sus sorprendidos y llorosos ojos—y dicen: «Bendito sea vuestro nombre—Señor de cielo y tierra! Vos la habeis visto—esta casa, de amor y paz llena;

Donchs bè, tornáuli, ¡Oh Dèu! ab abundansa,
que 'l cor d' aquesta mare ho necessita.
Retornáuli lo goig y la esperansa
qu' ha perdut!... Y la forta, la inaudita
maledicció allunyau... Vos, tot templansa,
no voldréu protegir una venjansa!

Y mentres tant que á dins de la masía
s' esclamavan aixis; Carlos, depressa,
com un boig rematat, tras-tras corría
envers del mar... coneix éll una pessa
de terra que ningú hi vá ni de dia
ni de nit, é hi corra éll ab gran follía.

Ab veu baixa murmura.—Ha arribat 'l hora
de acabar de partir... La mort procura
consol á tota pena. A aquell que plora,
la mar son plor en los sèus ulls atura.
Abans de sufrir tant mes val que 'm mora;
oh mar! ja vinch, no vull ser tèu y fora.

He hi corra, hi corra... Mès quan, ja cegada
la vista, y tremolench, d' aquesta vida
anava éll á sortir... Sent que agitada
li crida aixó una veu tota enternida:
—Carlos! Carlos! Fill meu! ¿Abandonada
aixís deixas ma vida assedegada?

Pues bien, devolvédsela ¡oh Dios! con abundancia,—porque el corazon de esta madre lo necesita!—Devolvedle la alegría y la esperanza—que ha perdido!... Y la terrible, inaudita—maldicion alejad... Vos, que sois la misma mansedumbre—no, no protegeréis una venganza.»

Y mientras tanto que en el interior de la alquería—eso iban diciendo, Carlos aprisa,—como un loco rematado, tras-tras corria—hácia el mar... Conoce él una pieza—de tierra á la que nadie va de dia,—ni de noche y hácia ella corre con ceguedad.

En voz baja murmura: «Ha llegado la hora—de concluir con mis pesares... La muerte procura—consuelo á todo dolor. A aquel que llora,—la mar, el llanto en sus ojos detiene.—Antes de sufrir como yo sufro es preferible la muerte!—Oh mar, ya vengo, tuyo quiero ser y de nadie mas.»

Y corre, corre hacia la playa... Mas cuando yo fuera de sí—temblando de furor, de esta vida—iba á salirse... Oye que, agitada,—una voz enternecida grita: «Carlos! Carlos! Hijo mio! ¿Abandonada así dejas á mi pobre vejez?

Y com, lo brau lleò que dú ferida
mortal dintre del cos y botent corre
á dins del bosch cercant una guarida,
se detura si sent que dès la sorra
del jas de algun torrent, adolorida
la lleona bramant, bramant, lo crida;

Aixi 's para. Lo vell á son fill dòna
estret abràs.—Mort tú, li diu, que 'm resta!
Tu 'm déus cuidar! Sosségat. Abandòna
tot recort trist y vina... Y, éll, la testa
abaixa y romp en plors.—A Tarragona
anirém ó mes lluny, ó á Barcelona.

Y ses germanas mentrestant s' atansan
y li prenen las mans, y lo consolan,
y li dan nova forsa, y l' esperansan,
y de son viu pesar també 's condolan.
Y mentre 'ls ulls de Carlos á doll llansan
amarchs plors, pare y fillas al cel alsan

Sa conmoguda y dolorosa vista
espantats del qu' han vist.—¡Oh, Señor nostre,
á Déu ne diuuen ells ab veu ben trista,
per sempre benehit sia 'l nom vostre!
Senyor del cel y terra, vos 'l heu vista
nostra barca de pau y amor provista;

Y como, el bravo leon que lleva herida—mortal en las entrañas y dando botes corre—hácia el bosque en busca de una guarida,—se detiene si oye que desde la arena—del cauce de algun torrente, con melancólicos—rugidos la leona le llama;

Así se detiene él. El anciano á su hijo da—un estrecho abrazo: «Muerto tú, le dice, que me queda?—Tu me debes cuidar! Sosiégate. Abandona—todo recuerdo triste y vén...» Y, él, la cabeza deja caer y rompe en amargo llanto. «A Tarragona—irémos ó mas léjos, ó á Barcelona.»

Y sus hermanas mientras tanto se acercan—y le cogen de las manos, y le consuelan,—le alientan y le hacen cobrar esperanza,—y de su vivo pesar tambien se duelen.—Y mientras los ojos de Carlos á lagrima viva—lloran, padre é hijas al cielo levantan

Su conmovida y enternecida vista—espantados de lo que acaban de ver! «¡Oh Señor nuestro,—á Dios dicen ellos con voz triste,—bendito sea para siempre vuestro nombre!—Señor del cielo y tierra, vos la habeis visto—nuestra barca de amor y paz llena

Donchs bè, tornauli ¡oh Dèu! ab abundansa!
Al nostre cor que febrosench s' agita
retornauli la pau y la gaubansa
qu' ha perdut, pus l' anyora y necessita...
Y á éll, Senyor, qu' en lo camí n' avansa
d' est mòn sens fé: fé dauli y esperansa!

FI DEL POÉMA.

Pues bien devolvédsela ¡oh Dios! con abundancia!—A nuestro corazon que febrilmente se agita—devolvedle la paz y la alegría—que ha perdido, porque la encuentra á faltar y la necesita. . Y á él, Señor, que en el camino avanza—de este mundo, sin fé: fé dadle y esperanza!

FIN DEL POÉMA.

ADVERTENCIA.

El autor hace presente á los lectores de esta obra, que la traduccion que acompaña al texto no cree ni ha creido nunca que fuese una traduccion literaria. Ha intentado únicamente hacerla lo mes literal posible; solo ha pretendido hacer una especie de guia para que los que no comprendan el catalan puedan sin dificultad adivinar lo que el original dice.

NOTAS.

NOTAS.

* He aquí las palabras á que hace referencia la dedicatoria: forman parte de un verso de la siguiente poesía con que nos honró el poéta Ch. Bonaparte Wyse á su paso por Barcelona.

—

A Francesch Pelay Briz, traductor de Mireya en Catalá, en senyal de molta amistat, son amich

Williams Ch. Bonaparte Wyse.

Barcino Janer 14 1863

Albeit it be o. Life the saddest text
To meet a moment... to part the next
Yet rosy Hope inspires my eager pen,
To tell thee, poet, we shall meet again
If not beneath Monjuich's imperial height
Or were Sarria lifts her turrets bright
Shall we meet where sweet true poets sing
In gay Provence, beneath Mireio's wing
Or else, where fresh my native landscape smiles
As green, as emerald in the blessed Isles!

—

TRADUCCION LIBRE

Bien es verdad que el episodio mas triste de nuestra existencia es aquel en que dos personas se encuentran, traban amistad y se ven precisadas á separarse; con todo la Esperanza de rosadas mejillas inspira mi ardiente pluma y me induce á decirte, oh poeta, que aun nos encontrarémos una vez mas, sino en la cumbre del Monjuich ó en donde Sarriá eleva sus lucientes miradores, nos verémos allá en donde verdaderos poetas cantan dulcemente en la alegre Provenza bajo la proteccion de Mireio, ó tal vez allí donde sonríe mi país natal, cuyos valles tapiza la fresca y esmeraldada yerba, esto es en las Islas Afortunadas!

—

1 *Salou*, antiguo é histórico puerto de mar. Toda vez que en este pueblo es en donde corre la accion del poéma, creémos deber nuestro dar del mismo una descripcion algo detenida. He aquí lo que dice de él Madoz en su diccionario geográfico:

«Aldea y puerto habilitado por el comercio estranjero y cabotage en la provincia. Tiene 12 casas y una iglesia parroquial dedicada á la Asuncion de Ntra. Señora, aneja de la Vilafortuny y servida por el mismo vicario. Esta poblacion y su aduana de segunda clase, que es un edificio de fábrica moderna, se hallan situados en el cabo del mismo nombre, el cual es bien co-

nocido por ser saliente al mar poco mas de una milla, mas allá que la demas tierra amogotado y de color amarillento: su fondeadero ó puerto de Salou es el único abrigo de los vientos del E. en toda esta costa hasta mas allá de Barcelona, por cuya razon y por el tráfico de frutos de las poblaciones inmediatas es concurrido de un crecido número de embarcaciones de todas partes, nacionales y estranjeras, pero tiene el inconveniente, que solo es seguro para el verano, pues en otoño descargan algunos temporales de S. peligrosísimos por el desabrigo de este viento y de todos los del tercer cuadrante: el fondo de toda la ensenada es arena con manchones de alga, limpio de piedras como lo es el cabo: hay una fuente de agua dulce con dos caños, que se toma desde el mar en lanchas.

«Se afirma ser muy antigua la importancia marítima de esta reducida poblacion, y Mariana asegura haber llamado Avieno al puerto de Salou ó Salú, Solorio, aunque en las ediciones que hemos manejado no aparece este nombre en la descripcion de la costa de Tarragona. Figura en la historia por los diferentes personajes que se han embarcado en su puerto. Las proporciones de este y su proximidad á Tarragona, así como darian probablemente el ser á la poblacion, no han dejado de atraerle igualmente los padecimientos propios de las guerras. Debe citarse la de 1640 en cuyo año defendian el puerto de Salou el señor de Aubigni con algunos franceses y muchos paisanos mandados por Francisco Gaminiella. El ingeniero mayor del ejército castellano Marco Antonio Gandolin habiendo reconocido este fuerte, encontró que por su poca importancia no era de temer hiciese resistencia. Sin embargo, atacado fué defendido con valor, mas hubo de rendirse quedando su guarnicion prisionera de guerra.»

Este puerto hoy dia casi sin tráfico ni comercio es uno de los que cuentan con mas gloriosos recuerdos históricos. En él se embarcó en 1114 el conde Ramon Berenguer para ir á Provenza. En 1229 salió del mismo la armada que se dirigia á la conquista de Mallorca. En 1231 y 1234 vió tambien partir de su seno a la segunda y tercera espedicion contra la misma isla: en 1285 ancló en ella la escuadra de Roger de Lauria. En el mismo año salió del mismo puerto la flota que se dirigió á Mallorca con D. Alfonso el liberal. Y la armada que en 1286 salió á la conquista de Menorca tambien se hizo á la vela en el mismo.

He aquí lo que dice de él, el poeta Avieno al ocuparse de las costas catalanas:

«Alza luego hasta las nubes su orgullosa frente el monte Acer, y el rio Oleo, que va dividiendo por mitad los campos inmediatos, huye entre los dos picachos mellizos del monte.

«Otro monte cercano, el Sele, cuyo nombre es antiquísimo, se encumbra por la esfera: allí en tiempos muy remotos estuvo sobre él la ciudad de Lebedontia, pero en el dia es un despoblado por donde los venados van labrando sus madrigueras.

«Sigue por dilatado espacio una llanura arenosa, donde estuvo en lo antiguo la ciudad de Salauris, y donde existió tambien aquella Callipoli que blasonaba de sus altísimas murallas y grandiosos edificios: llena de apiñadas habitaciones su dilatado recinto, ceñido en torno por un estanque colmadamente lleno de peces.

«Mas allá la ciudad de Tarraco, luego la morada halagüeña de los opulentos barceloneses, cuyo puerto está abriendo sus dos brazos latelizes sobre el mar, y cuyos frescos arroyuelos van surcando acá y acullá la campiña etc.»

Hoy dia Salou es un lindo pueblecito á orillas del mar en donde habitan algunas familias de marineros y propietarios rurales. Esta dividido este grupo de casas en dos mitades por una ancha carretera orillada de elevados alamos que viene de Reus y termina casi á orillas del mar. Su cielo hermoso, su preciosa playa y el vasto llano que la circuye cuajado de árboles frutales y reverdecientes viñedos la hacen uno de los sitios mas agradables del campo de Tarragona.

(2) *Garrofers prop dels marítims aires*. Los algarrobos solo dan fruto y adquieren desarrollo cuando están al alcance de las brisas del mar. Por esta razon abundan en el campo de Tarragona, cuya situacion no puede serles mas favorable.

(3) *Clos* espacio por lo regular situado ante la puerta principal de la casa, cerrado por una cerca. Esta puede ser de mucha y de poca altura: así por ejemplo, hay cercas de mas de diez palmos y los hay que solo tienen cinco ó seis.

(4) *Sos ulls eran blavenchs y [cosa estranya!] etc.* parecerá algo inverosímil y tal vez imposible el que haya mujeres de ojos azules y que tengan los cabellos negros, pero yo puedo afirmar que he visto mas de dos y de tres, y que nada en el mundo hay tan hermoso como el peregrino contraste de unos ojos azules y unas pestañas negras.

(5) *La Pineda* hermita situada á hora y media de la villa de Vilaseca, aun cuando por el nombre que lleva parece que deberia estar rodeada de pinos, no es así. Se ve muy frecuentada durante las fiestas de Pascua.

(6) *Coro de arrencadores* este coro ha sido puesto en música por el director del Orfeon Leridano D. Francisco Vidal. Cuantas veces ha sido cantado se ha visto colmado de aplausos, es de un gran efecto y revela profundos conocimientos en el arte musical, en su jóven compositor.

(7) *Arbequinas*: palabra que no tiene traduccion y que significa aceitunas del pueblo de *Arbeca* (campo de Tarragona). El fruto de esta clase del citado pueblo es muy apreciado por ser el mejor y el que arroja mas cantidad de aceite.

(8) *Verdals* otra clase de aceitunas que es muy inferior en calidad á la anterior: tiene el hueso de gran tamaño y su carne, sobre ser poca, es de mala calidad. Sin embargo es muy comun en el campo de Tarragona y de ella se hace aceite.

(9) *Solrany* especie de tiburon muy feroz, algo mas pequeño que el del Océano, que visita con alguna frecuencia las costas del Mediterráneo. Es muy voraz y sigue con afan las embarcaciones.

(10) En el monasterio se venden medallas, escapularios, anillos de oro y plata y otras cosas, y es costumbre en el pais entre los romeros el regalar alguna de esas prendas á sus conocidos y amigos al volver á sus casas.

(11) *Rech-rech* palabras que el vulgo dice que canta el grillo y que imitan perfectamente el canto monótono del insecto en cuestion.

(12) *Perdut havian a Iranño l' Oliva* Oliva era un fuerte que dominaba

á la plaza y por lo tanto era de gran importancia la posesion del mismo para la defensa de la misma. Los franceses comprendian mejor que nadie la importancia del citado fuerte, y así pues resolvieron apoderarse de él; para esto recurrieron á la traicion. Un prisionero reveló el santo y seña, cuatro soldados franceses se presentaron por la noche al fuerte con el uniforme de soldados españoles, y como les fueron abiertas las puertas luego de dado el santo y seña, se echaron sobre los centinelas y franquearon la entrada al grueso del ejército francés que los seguia. Esto aconteció en la noche 29 de mayo. Sin embargo acudieron los defensores del castillo y se empeñó una lucha de las mas sangrientas y encarnizadas de aquella época. «Pasando por encima de los cadáveres de mil hombres, que á aquel número ascendió nuestra pérdida, y convirtiendo el fuerte en un monton de escombros, consiguió apoderarse del fuerte el enemigo, que en seguida mudó su nombre en el del general Salme, famoso caudillo francés muerto poco antes.»

13. *Y Campoverde la causa del desastre.* Todos los historiadores deploran la conducta del general Campoverde en aquella ocasion. He aquí lo que dice D. Víctor Balaguer en su *Historia de Cataluña* al ocuparse de este hecho: «Campoverde abandonó la plaza para ir á ponerse al frente del ejército del Principado y caer sobre el campo enemigo, cogiéndole entre dos fuegos. Sin embargo ni contaba con fuerzas suficientes para ello Campoverde, ni era hombre para llevarlo á cabo.»

(14) *Miqueletes*: cuerpo que se organizó entonces, y que, compuesto de lo mas escogido de cada comarca, prestó grandes servicios á la libertad patria.

(15) *Gabacho*: mote con que entonces el pueblo entero apostrofaba á todo francés. Fué tal la popularidad que alcanzó tal palabra que aun hoy dia entre el vulgo no se conoce otro para designar á un natural de Francia.

16. *[illegible]* —Si fué horrible la entrada de los franceses en Tarragona lo dirá mejor que nosotros el laureado poeta historiador V. Balaguer en su *Historia de Cataluña*. Hé aquí el fragmento en que trata de ello: —«El dia 28 de Junio de 1811 lo será siempre de infausta recordacion para Tarragona. Abierta una ancha brecha, asaltó el enemigo la ciudad por la cortina y baluarte de S. Pablo. Las primeras columnas que en lo alto de la brecha aparecieron fueron ametralladas á quema ropa, y lo propio las que marcharon en pos. Fué necesario que acudiese la reserva con los ayudantes de Suchet al frente, y pisando los cadáveres de sus compatriotas entraron en Tarragona los franceses para convertir aquella histórica y monumental ciudad en un teatro de horror y de abominaciones. Tres dias de saqueo concedió Suchet á sus soldados: lo fueron de sangre, de matanza, de exterminio, de incendio, de iniquidades. Hubo granaderos que pasearon en triunfo las calles llevando en las puntas de sus bayonetas cadáveres de niños; quemaron vivo á un religioso franciscano; violaron á cuantas mugeres pudieron alcanzar; robaron, mataron, destruyeron sin compasion, mas de cinco mil víctimas entre charcos de sangre quedaron tendidas en las calles. Dia de horror fué aquel para Tarragona, y dia de oprobio y de vergüenza para el nombre francés.»

17. *[illegible] perder de segundo.* He aquí otro pasaje de la citada historia en que se apoyan nuestras palabras: —«Suchet adelantó los

trincheras y apretó el cerco, logrando apoderarse del arsenal el día 11 de junio, sin que le hicieran mella las grandes pérdidas que sufría: las cuales eran considerables. Contaba ya cinco mil hombres fuera de combate, y se afirma que un solo regimiento, apellidado por el mismo Suchet el bravo, llegó á perder ocho comandantes de batallón».

(18) Por salvarse del mal, bien conocida es de todo el mundo la política inglesa de aquella época y siempre. Nos prestó ayuda, es cierto, pero fue únicamente para destruir al coloso que la amenazaba y no podía conquistar por sí sola. Inglaterra no ha sido amiga como lo ha fingido siempre; sí bien puede asegurar todo hombre que se precie de independiente, que Inglaterra ha sido siempre nuestra mayor enemiga. Dígalo sino, no ya los hechos antiguos pero sí la guerra de África y la que actualmente sostiene España con Chile. Y no se crea que es un espíritu de partido lo que nos obliga á hablar así: no; es la voz del corazón la que nos dicta estas palabras, y la voz del corazón es la voz de Dios.

(19) El Bruch nuestro, y á pesar de decirlo, no fue muy afortunado el ejército inglés en Cataluña: toda la gloria de aquella campaña en Cataluña pertenece á los bravos miqueletes y paisanos que, llevados de su excesivo amor patrio, sacrificaban sus vidas y haciendas para rechazar á la perfidia del yugo francés. Los primeros que en España vencieron á los franceses cuerpo á cuerpo y con pequeñas fuerzas fueron trescientos catalanes que salieron á cerrarles el paso en el Bruch y les obligaron á retroceder mal de su grado y en completo desorden; estos trescientos eran paisanos.

He aquí cómo cuenta el historiador Ortiz de la Vega esta jornada:

«La primera victoria ganada en España contra los invasores, la que devolvió su reputación de invencibles, fue alcanzada en Cataluña, y así de una manera milagrosa. Caminando desde Igualada á Barcelona, á unas ocho leguas de esta ciudad, se encuentra la bajada del Bruch. Todo buen español saluda allí unas cruces pintadas que hay á los dos lados del camino, que forma en aquel sitio una garganta. Sobre unas rocas se reunieron unos somatenes catalanes y juraron defender la patria hasta la muerte: eran unos cuantos valientes; no pasaban de trescientos, en su mayor parte padres de familia, que habían dejado á sus hijos confiados al cuidado de sus mujeres. Tenía con ellos Mauricio Carrós, mandando á algunos manresanos. Adelantábase contra ellos el general Schwartz con una brillante división de cuatro mil hombres. Las armas de los catalanes eran algunas escopetas viejas con piedras de chispa, y sus balas eran pedazos de varillas de hierro que acababan de cortar. Allí es donde se dispararon los primeros tiros. Los héroes del primer capitán del siglo, hasta entonces reputados invencibles al mundo, porque no habían tenido que lidiar contra ningún pueblo, avanzan con ardor y con brío, disputando á palmo el terreno; ya el número y la disciplina iban á punto de oprimir á los denodados trescientos, cuando uno entre ellos se acuerda de que ha traído un tambor; se coloca con él á un flanco del enemigo, y hace resonar el paso de carga que repiten los ecos del Montserrat. [illegible] de la jornada. Los franceses creen que va á echárseles encima un ejército y abandonan el campo despavoridos. La especie de encanto que á las legiones francesas acompañaba, está destruido. La noticia de la fuga vuela de boca en boca hasta los más apartados rincones de la península. A los catalanes cúpoles la

gloria de haber arrollado todo un cuerpo de ejército con sólo un puñado de valientes.»

(20) *La llum en lo cordill [illegible]*: es costumbre en los pueblos colgar el candil de un hilo que está pendiente del techo y colocado á propósito para que pueda la luz una vez esté colocado en él esparcir claridad suficiente á la mesa en donde se cena.

(21) *Romescó*: potage muy en uso en el campo de Tarragona que se compone de ajo, perejil, aceite, pimentón colorado y guindilla.

(22) *[illegible]*: farsas ó representaciones de escenas populares antiguas, que llevan á cabo públicamente en las plazas y calles, en los días de la fiesta principal de Tarragona varios hombres del pueblo vestidos extravagantemente y acompañados de una orquesta [illegible], compuesta por lo general de una ó dos chirimías, un tamboril, un pito y á veces alguna flauta. Las más populares de estas farsas son la de *San [illegible]*, la de *[illegible]* y la de *Los diablos*; en esta última se disparan gran cantidad de truenos y petardos.

(23) *Torres*: costumbre popular y propia del país en donde pasa la acción de este poema. Consiste en levantar colosales torres, encaramándose unos hombres sobre otros; son estas de forma circular y llegan á tener la altura de un tercer piso. Esto las levantan gente adiestrada ya en esta clase de juegos y además secundan la operación unas cuantas docenas de gente del país que se amontonan al rededor de la base de aquellas para detener en su caída á alguno de los que se encaraman, si es que tenga la mala suerte de venirse abajo. Se compone toda torre de siete hileras de hombres sobrepuestos, las ha habido de nueve: el máximum es de diez hileras. El año pasado en Villafranca se levantó una de estas, se llama *la de deu*. En la base el número de hombres es muy crecido y va disminuyendo este por hileras hasta que llega á formar el remate un chico de corta edad. Una vez el muchacho está en su sitio se pone de cabeza abajo, bebe una [illegible] porron que le entregan los otros y luego arrojándolo, da una señal y la torre se deshace como por encanto.

También hay otra clase de juegos de esta especie y se llaman *Espadats*. El espadat consiste en un castillo de siete hombres uno encaramado sobre otro. Es una suerte peligrosísima por lo difícil que es sostener el equilibrio. Sin embargo la gente del país está tan avezada á esto, que repetidas veces en Tarragona he visto el pueblo subir y bajar á un espadat las escaleras de la Seu y esto que llevan unos de veinte grados.

(24) *La [illegible]*: el corbatín catalán es corto de hoja y termina en afilada punta. La gente del pueblo nunca abandona esta arma que por lo regular lleva en la cintura metida entre los pliegues de una ancha faja colorada que ciñe su cuerpo. Esta faja es de seda ó de lana según la posibilidad del que la usa, y hace el oficio de tirantes para sostener los calzones cortos de terciopelo ó paño burdo que son los únicos que usan los labradores de aquella comarca.

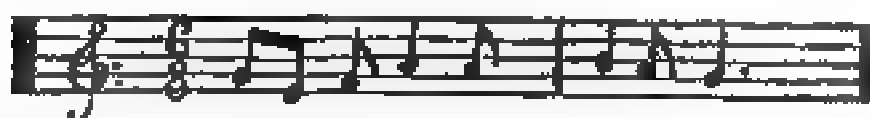
(25) *Siempre en la faja una mano*: es costumbre entre los del pueblo apoyar el brazo en la faja metiendo ya toda la mano ó ya solamente el dedo pulgar entre los pliegues de la misma.

(26) *[illegible] del corro*: nombre vulgar con que el pueblo designa á la

constelacion conocida con el nombre de *Osa mayor*. Sin embargo esta denominacion es tan antigua, que hasta se encuentra en las obras de Homero.

(27) *Era un dijous y ja es cosa sabuda que á la tarde los noys celebran festa*, alude á la costumbre que existe en casi todas las escuelas de conceder fiesta á los muchachos los jueves por la tarde.

(28) Música de la cancion *Las bodas del papalló*.



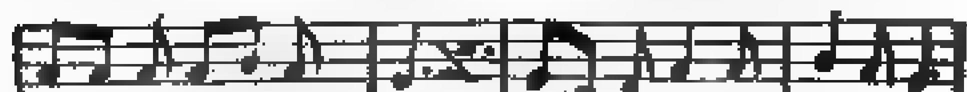
Pa—pa—lló—net bon   pa—pa—lló



si el po-gues da un con   sell,   ma—ri—dat tota di riat   jo



ans de que si—as   vell   Mes si no t'arb lo ca   se—ta



que'm guardi de plu—ja y   sol   ja 't do—na—ré jo   ma closqueta



dic ji diu li 'l car—gol   tot tan—te—jant, tot ba—be—



jant

(29) *Camp*: nombre popular con que se designa la extension de terreno que en la provincia de Tarragona se extiende desde la playa de Salou hasta los montes que en forma de anfiteatro rodean el vasto llano en donde se encuentran Tarragona, Reus, Vilaseca, Salou y otras poblaciones importantes.

(30) *Tranquí*: uno de los movimientos mas á propósito para marear aun á los mismos marineros si se prolonga por mucho tiempo. Suele reinar este balanceo terrible cuando la nave corta las olas longitudinalmente.

(31) *A defensá 'l Sant Pare*: se refiere el autor á la espedicion hispano-francesa que en 1849 fué á protejer al Santo Padre contra la revolucion.

(32) *Lo Monjuich com una centinella muda te la clau de son port*. En efecto la entrada del puerto de Barcelona está defendida por el castillo Monjuich, el cual en caso dado puede privar la entrada y salida del puerto á cualquier nave con solo inclinar en esa direccion las bocas de sus cañones.

(33) *Garin*: anacoreta que como se dice en el poema vivió entre las peñas del monte en tiempo del Conde de Barcelona Vifredo el Velloso. Es el héroe de una lindísima leyenda en la cual despues de cometer un grave pecado se ve condenado en justa penitencia de su crimen á andar a gatas hasta que la voz de un niño de pocos meses por inspiracion divina, le dice que se levante y que ya está perdonado. Esta leyenda forma parte de la preciosa obra que con el título de *Cuentos de mi tierra*, acaba de publicar el cronista y popular poeta D. Victor Balaguer.

(34) *Lo dia vuit de Setembre*: esta es la época del año en que se acude en santa romería á Montserrat. Aquellos dias el monte ofrece un golpe de vista admirable: el bullicio turba entonces la melancólica soledad que los demas dias del año rodea a la sagrada montaña. Cuadrillas perfectamente uniformadas, precedidas de música y bandera, suben al monasterio por las dos sendas que á él conducen, la una toma pie en el lindo pueblo de Monistrol y la otra en la parte opuesta en el villorio cuyo nombre es Collbató. Entonces es cuando la escolania canta la salve al exterior de la iglesia, y esta se va reproduciendo en alas del eco de una manera imponente y majestuosa al mismo tiempo. El que ha oido la salve aquella noche ya nunca mas olvida tan sublime escena.

(35) Véase la nota 34.

(36) *Fills de la terra*: denominacion popular que equivale á hijos del país, y entre los catalanes significa, naturales de Cataluña.

(37) *Barretina*: gorro semejante al griego si bien mucho mas largo. Cuando está completamente tendido llega hasta cerca de la cintura: es de color rojo. Sin embargo en ciertas comarcas se usa de otros colores: así por ejemplo en el llano de Vich se usa de color morado; en otras partes los llevan blancos o negros con doblez encarnado. Son muy parecidos al que usan los provenzales.

(38) *De Marcia las serras altas*: cadena de montañas que se estiende entre Cambrils y Salou.

(39) *Pont del Diable*: es una obra romana y se levanta sobre el Llobregat.

(40) *Avia*: nombre con que el pueblo hace referencia á las mujeres cuando llegan a una edad algo avanzada.

(41) *La España entera nos está guaytant*: en efecto llamó escesivamente la atencion de toda España el cuerpo de voluntarios que Cataluña envió á los campos africanos. Lo prueban así las innumerables correspondencias en que se hablaba de ellos con grande entusiasmo. He aquí como describe su llegada al campamento el señor Perez Calvo.

«Yo me dirigí a la playa junto al fuerte Martin, para ver de los primeros [illegible] estando como estaba alborotada la mar, venian repartidos en grandes lanchones, que a la distancia en que yo me encontraba hacian la mas cabal ilusion de canastillos de flores, meciéndose al compás de las olas encrespadas y cuando la elevacion de estas venia a ocultarles y desaparecian de repente, se presentaban de nuevo en punto mas cercano, pero mas frescas y mas puras, cambiando su forma y sus colores, segun el sol hiere las [illegible] armas y la espuma de los alborotados oleajes. Nadie diria que allí vienen soldados, mas bien parece un jardin flotante y á quien los vientos y fuerza de las aguas empujan á la orilla, ya se acercan, ya

se aprecia la inquietud y movimiento de los que allí vienen, y hasta se siente el deseo que á todos les anima de saltar en tierra. Entran en la ría; los [illegible] de [illegible] se han trocado en [illegible]; el [illegible] mar se cambia por el manso río, y la vista que impaciente los buscaba cuando se perdían al recio impulso de las olas, se fija en ellos, y los sigue y los alcanza. Ya no es el ruido de los elementos embravecidos quien los acompaña, son las entusiastas aclamaciones de miles de [illegible] que los aguardan con los brazos abiertos y que locos de alegría y movidos por los himnos guerreros que las músicas entonan, corren tras las [illegible] que surcan las aguas veloces y serenas hasta depositar en tierra el don precioso que envía á su patria Cataluña. El general en jefe y el conde de Reus los aguardan; la multitud ansiosa los contempla; ya están desembarcando; su bizarro porte, su gallardo continente, la novedad y hermosura de su traje embarga á cuantos los miran. Visten chaqueta y pantalón de paño azul, desabrochada la primera, con vivos encarnados y botón dorado liso, largo el segundo y sujeto por bajo de la rodilla con polainas de cuero rojo; chaleco [illegible] de encarnado y negro, faja morada á estilo del país, gorro de lana de los llamados marineros, encarnado la copa y morado los [illegible], pañuelo tirado al cuello y preso con sortija de plata, cubierto el pie con media y alpargata, morral á la espalda, canana á la cintura y al brazo la carabina. Distinguíanse los oficiales por un levita de paño gris, pantalón de paño, sujeto por bajo de la rodilla hasta donde alcanza bota [illegible] de camuza [illegible], zapato [illegible], gorro de igual color y hechura que el de los soldados y [illegible] que con [illegible] gris cruzado y colgado en forma de banda.

(4) [illegible] *Triunfo*: he aquí el discurso tal como lo pronunció el general Prim en su lengua nativa:

«Catalans: [illegible] al valent exèrcit de Africa que us reb y acull com camaradas. Estich persuadit de que sabréu ser dignes de aquells heroichs soldats; sería desconeixervos lo dubtarho un sol moment. Tots vosaltres sentiu la necessitat de mantenir il·lesa la honra de la terra en que haveu nat, y [illegible] de vosaltres en lo dia del combat [illegible] —y [illegible] per la providencial oportunitat ab que haveu arribat— [illegible] un sol de vosaltres se portas ab cobardía girant la espatlla al enemich, la honra de Catalunya quedaría deshonrada. Estich segur de que no ho quedará.

»Imitan l'exemple de vostres gloriosos antepassats, dels qui ab admiració consigna la historia los heroichs fets, no sols en esta terra, sino en altras més apartadas encara [illegible] sas hassanyas, [illegible] las Termópilas que semblan posadas per [illegible] lo teatre de grans accions. Feu com ho feren ells, y seréu dignes de aquell valent exèrcit que 'us reb com amichs, y conquistaréu un nou llorer per la corona que teixiren en altre temps las invencibles armas catalanas.

»Ja veyéu la satisfacció ab que l'exèrcit vos acull. La música de un de sos mes braus regiments ha sortit á saludarvos, y 'l [illegible] general en jefe que 'us dispensa la honra de que 'us [illegible] als valents que [illegible] del al combat. Y ha [illegible] á rebrervos en quant haveu desembarcat en las platjas africanas. Gloria sia dada á aquest general que ha sabut y [illegible] alsar á nostra Espanya de la postració en que 's trobava, para demostrar á tota Europa que no està morta encara, y que sos fills dignes hereus de

sa gloria antiga, son capaços de fer per la patria tot quant humanament poden fer los homes.

«Pera formar part d' aquell exercit no basta sols ser valent, es precis ésser soldat. Deuen acceptar ab resignació las fatigas, los perills de tal género, [illegible] las mes cruels malaltias. Sempre valents, emperò subordinats sempre á los vostres gefes: hos manan treballar, á treballar; si vos manan travessar [illegible] y alcantils, atravessantlos; y si es precis anar á *Tetuan* pel riu, ¡[illegible] aygua y [illegible] á *Tetuan* nadant!

«Axó — ho han fet y ho fan los que son ja vostres germans, y axí ho farán vosaltres, perque axó es lo que correspon als fills del bravo poble catalá.

«Soldats: Catalunya que'us ha despedit ab gran entusiasme, las mares, los germans, los amichs... tot vos contemplan ab orgull. No deixeu jamay al olvit que sou los depositaris de sa honra.

«No fem que sian fallidas sas esperansas, que son las nostras; pero si per desgracia, lo que no crech, axís fos, ni un sol de vosaltres tornaria á trepitjar la terra patria: aquí moririan tots ans que deshonrar en lo mes mínim lo nom que portau. Seguiu lo camí de vostres antepassats y feuvos dignes de aquell exercit de bravos; al tornar á vostres llochs, los catalans vos rebrán ab picaments de mans y per hont vulla que vegen un de vosaltres, dirán per tot arreu: «Veus aquí un valent.»

12. He aquí cómo se describe la partida de los voluntarios en la obra titulada «*Los Españoles en Africa*»:

«A eso de las diez empezó á circular la voz de que los voluntarios pasarían desde la Ciudadela al puerto sin detenerse, y acabó de convencerse de ello la gente al ver que dicha hora las cornetas de los voluntarios recorrían la capital para con su toque de llamada reunir á los individuos que aun vagaban dispersos por la ciudad.

Todo el gentío se precipitó para hácia el puerto.

Entre once y doce del día, las inmediaciones de la Ciudadela, plaza de Palacio, muralla del mar, paseo de la Barceloneta y andén del puerto ofrecían un golpe de vista admirable. La muchedumbre acudía, ávida de ver á los voluntarios en su carrera y de presenciar su embarque. Todas las clases de la sociedad tenían entre ellos algun conocido, algun amigo, algun allegado ó pariente. Jóvenes de conocidas familias de la capital, entusiasmados por el espíritu de patriotismo, habian ocupado plaza de simples individuos; la oficialidad era generalmente conocida de toda la juventud barcelonesa, habiendo entre ellos alguno que abandonaba en aras de la patria sus amores y algun otro que trocaba por la espada la borla del doctorado.

A las once se hallaron los voluntarios formados en la plaza de la torre, dentro del recinto de la Ciudadela, junto con algunas compañías de tropa de línea que debian embarcarse con ellos.

La Diputacion y el Ayuntamiento presenciaban el acto, y era escaso el número de gente que había sido invitada.

El señor obispo de la diócesis, acompañado de algunos de sus familiares, se presentó en aquel sitio.

Formaban los voluntarios sin armamento, pues debian recogerlo en Algeciras, ocupando los oficiales sus respectivos puestos. Al toque de corneta practicaron una sencilla evolucion, y el cuadro quedó formado encerrando

en su interior á las autoridades del Puerto, á varios delegados del Excmo. Sr. Capitan General, al Sr. Gobernador civil, señor obispo y las indicadas corporaciones populares.

Entonces el Sr. obispo les dirigió una breve alocucion en idioma catalan [illegible] la fé religiosa, como arma principal de los triunfos en que de los [illegible] valientes y denodados. [illegible] de algunas medallas con la imágen de la Virgen de Montserrat, como un recuerdo de su bendicion apostólica, y [illegible] á que [illegible] presente que la guerra en que iban á tomar parte era de honra nacional y de [illegible], que la divina providencia [illegible] que volviesen á pisar el suelo natal sin haber vengado la primera y [illegible] como [illegible] por la segunda.

Fué escuchado este discurso con la mayor religiosidad y silencio, y despues las demás autoridades fueron dirigiendo [illegible] la palabra [illegible] en sus ánimos el valor y la esperanza. —En seguida á otro lugar de [illegible] volvieron á formarse en órden de parada. Era llegado el momento de emprender la marcha. El Ayuntamiento habia oportunamente mandado su música á la Ciudadela, y esta rompió [illegible] á la cabeza de las cuatro compañías, en el momento en que [illegible] dió un entusiasta grito de *¡Viva la patria!*, unánime y ardientemente contestado. La fuerza se puso en marcha precedida de las indicadas corporaciones. Al atravesar la última puerta de la fortaleza, el inmenso gentío de que se hallaban poblados todos los alrededores, se arremolinó precipitadamente para verlos más de cerca, para estrechar á todos la mano. Parecia aquella multitud un campo de espigas agitado por un recio vendabal. La madre buscaba á su hijo para abrazarle quizá por última vez, la hermana buscaba á su hermano, la novia al amante. [illegible] unos, otros levantaban brazos y manos al cielo, [illegible] algunos, los mas lanzaban entusiastas vítores al paso. Aquel espectáculo tenia toda la solemnidad y grandeza de una terrible situacion. Así marcharon entre [illegible] y gritos, música y vítores, hasta el mismo pié del anden del puerto. Un comandante mandó hacer alto, y romper filas. De otra manera hubiera sido imposible el embarque de aquella fuerza en medio de tan espesa multitud que [illegible] de todos un abrazo, tocar alguna prenda [illegible], dirigir algunas palabras al oido, y entre ellas juramentos sagrados, [illegible] tal vez que [illegible] de veras [illegible]. El entusiasmo llegó [illegible] á su colmo y hubo una verdadera explosion. [illegible] Fué un espectáculo imponente el del embarque. Toda Barcelona agrupada en el espacio que media de la Ciudadela al puerto. Iba [illegible] con su característico traje del país, con su [illegible] y tradicional gorro catalan, haciendo notable contraste con ellos el traje moruno de los oficiales y el pintoresco de los cantineros. Entre estos habia una muy linda y jóven que [illegible] por haberlo hecho voluntario en [illegible] se hizo [illegible]. En los momentos de su embarque en el bou *Francisco de Borja*, Barcelona presentaba por aquel lado un aspecto tan [illegible] como imponente. El anden del puerto se hallaba coronado por multitud de espectadores, lo mismo el muelle, lo mismo la muralla de mar, lo mismo los balcones y azoteas de las casas vecinas. De entre el gentío se levantaban algunos brazos vigorosos que empuñaban la bandera española; de todos los labios salian gritos entusiastas y repetidos vítores, los demas [illegible] sus

pañuelos desde los balcones; muchos caballeros repartian cigarros á los voluntarios, las músicas militares atronaban el aire con sus marciales acordes; varios buques estaban empavesados, y mientras tanto, en el mar, los lanchones en que iban los voluntarios difícilmente podian abrirse paso por entre la multitud de faluas y botes que se les acercaban henchidos de gente ansiosa de saludarles de nuevo con las últimas entusiastas voces de su creciente entusiasmo. ¡Oh sí: el amor patrio estaba en todos los corazones, el entusiasmo en todos los semblantes!

A todo esto las cornetas no dejaban de tocar llamada, y á medida que iban llegando los voluntarios, se trasladaban á los grandes lanchones dispuestos al efecto. Antes de bajar el primer escalon del desembarcadero, volvíanse á la multitud y vitoreaban con todas sus fuerzas á Barcelona; después colocados ya en los lanchones, los vítores eran ya á la patria en general, á la reina, á las autoridades así civiles como militares de la plaza, al ejército y á su jefe. Todos los vivas eran contestados con estrépito tanto por la gente de mar como por la de tierra, y todas las músicas y cornetas tocaban á un tiempo, aumentando con esto la animacion y el entusiasmo. A las cuatro y cuarto de la tarde, cuando ya el vapor *San Francisco de Borja*, que lleva el nombre de un virey de Cataluña, habia levantado anclas y principiaba á trazar una ancha estela sobre las tranquilas olas del puerto, se embarcó el último, el comandante de los intrépidos voluntarios D. Victoriano Sugrañes. Sobre el banquillo de popa, y sosteniéndose con el palo de la bandera que en la misma tenia el vapor, dió algunos gritos que fueron contestados con estrépito desde tierra, y agitando á la par un sin número de pañuelos, banderas y sombreros desde las barquillas, puerto y muralla. El último grito que dió fué en catalan.

—*¡Adéu Barcelona*,—dijo.—*¡Adéu siau, barceloneses!*

Todos los espectadores contestaron á una.

—*¡Adéu! ¡Adéu siau!*

13 Los catalanes en la batalla de Tetuan al verse con lodo hasta la rodilla, embarazados con la carabina y canana al grito de ¡avant! ¡avant! arrojaron cananas y carabinas y abriendo sus cuchillos catalanes cuyo manejo conocen á la perfeccion, se lanzaron al campamento moruno, sembrando la muerte con el filo de sus terribles cuchillos.

14 *Ningú s' ho creya*
que 's portessen tan bé com van portarse.

He aquí en qué términos habló de ellos un periódico autorizado y á quien nadie sin duda tachará de imparcial, *La Gaceta militar* en su número del 3 de marzo de 1860

LOS VOLUNTARIOS CATALANES EN AFRICA

«Cataluña bien puede estar orgullosa por lo dignamente que está representada en el ejército de África. Desde que empezó el alistamiento de las cuatro compañías de voluntarios catalanes, hasta que pusieron su pie en África, solo pasaron 37 dias. Durante este cortísimo tiempo se reunieron, armaron, equiparon é incorporaron al valiente ejército, para compartir con él las penalidades de la guerra. El dia 8 de Febrero desembarcaron en la Aduana, y los que los vieron comprendieron desde luego que serian dignos hermanos de los que tantas victorias habian obtenido ya; dignos hijos de la pro-

tuvieron á que iban á representar.

«El conde de Reus que los esperaba, los arengó en su idioma, hablándoles al corazon como él sabe hacerlo, y á estos intrépidos soldados que habian anhelado cuanto antes poder pisar el suelo africano, les faltaba tiempo ya para entrar en accion, porque querian que todos sus hermanos se convencieran de que eran dignos de formar parte del ejército que tantas glorias habia conquistado. La falta de instruccion y táctica no les detuvo para entrar en fuego en la primera ocasion. Lo deseaban, lo pidieron y se les concedió. Al siguiente dia se dió la batalla de Tetuan, que será notable en nuestra historia por el acierto con que fue dirigida, lo bien que fueron secundadas las miras del general en jefe por los demas generales, jefes, oficiales y tropa, y por los resultados que de ella se obtuvieron. El ejército enemigo fue completamente derrotado y puesto en dispersion: sus cañones, sus tiendas de campaña, sus bagajes y la plaza que protegian, quedaron en nuestro poder. Nadie ignora la parte que los voluntarios de Cataluña tomaron en esta célebre batalla.

«Marchando á vanguardia, detras de los batallones de cazadores de Alba de Tormes y Chiclana, al desplegar estos, lo hicieron tambien los catalanes, marchando en primera línea á la derecha del batallon de Alba de Tormes, cubriendo de este modo la marcha y movimiento de nuestro ejército. Así avanzaron en medio de una lluvia de metralla, siendo de los primeros que se lanzaron á la trinchera enemiga con el general Prim á la cabeza, arrollando cuanto se oponia á su paso, sin que hubiesen disparado un solo tiro. Para estos valientes las balas nada representaban: por eso ni se valieron de ellas, ni se intimidaron por las que el enemigo les arrojaba. Impávidos en medio del fuego, dieron el asalto con la misma serenidad que si se hallaran en un simulacro.

«Antes de completar 24 horas desde su desembarco, ya habian llevado su bautismo de sangre, habiendo representado en esta batalla uno de los principales y mas gloriosos papeles; pero tambien antes de esas 24 horas, su jefe Sugrañes, el teniente Moxó y muchos voluntarios habian sellado con su sangre esta gran victoria. Han muerto como valientes, como héroes; dignos son de que Cataluña, esa noble provincia que nunca abandona á sus hijos, perpetúe su memoria en un monumento digno de ella y del glorioso hecho de armas en que sucumbieron.» Si el teniente coronel graduado don Victoriano Sugrañes y el teniente don Mariano Moxó perecieron en África, en el corazon de todo buen catalan existirá siempre su recuerdo; Cataluña inscribirá sus nombres con letras de oro, y su memoria será imperecedera.

«Cuando el 24 de Enero, el Obispo de Barcelona al poner la corbata blanca en las banderas de los voluntarios les dirigió elocuentes frases para que al regresar con ellas á su patria las devolvieran cubiertas de gloria, estaria muy lejos de creer que cuatro dias despues esta gloria la habrian conquistado. Todas las correspondencias del campamento están acordes al elogiar la serenidad y arrojo de estos valientes durante la batalla, así como su excelente corazon y humanitarios sentimientos con el enemigo vencido. En una de las correspondencias se decia: «Los intrépidos voluntarios catalanes han dejado en efecto la honra de la Provincia en este hecho de armas á la altura que el bizarro general Prim podia desear. Para conseguir la victoria

no tuvieron necesidad de arrojarse á nado, pero atravesaron con la frente erguida torrentes de fuego que vomitaba el enemigo.» En otra leíamos:

«... lo que acaso ignoraran es el espíritu de caridad, de grandeza de alma que campea en estos valientes.»

«Cataluña, esta provincia laboriosa, digna por tantos títulos de aprecio general y que tanto se ha distinguido en esta ocasion por los sacrificios que ha hecho para la guerra, bien sabia que podia poner su honra en manos de esos hijos que habian de conquistar para su patria dias de gloria, probando de este modo que son dignos descendientes de aquellos catalanes que bajo las órdenes de Roger de Flor, Berenguer de Entenza, Jimenez de Arenós y Rocafort, llevaron á cabo hechos tan notables «que causaron terror y asombro á los mayores Príncipes de Asia y Europa, perdicion y total ruina á muchas naciones y provincias y admiracion á todo el mundo (*).»

(45) Es el domingo de Pascua el dia en que los del campo de Tarragona acuden en peregrinacion á la hermita de la Pineda; allí se pasa el dia alegremente; es tanta la gente que va, que siendo insuficiente la hermita para albergar á todos, se ven los romeros en la precision de sentar sus reales en los campos vecinos, en donde comen al aire libre; allí van á comer el hornazo todos los aficionados á esta clase de tortas.

(46) *Mona*: torta guarnecida de huevos cocidos juntamente con ella en el horno.

(47) *Cabalic*: las medidas populares con que mide la cantidad de trigo que se cosecha en el campo de Tarragona son las siguientes: Gavella (gavilla); dos gavellas hacen una garba (haz); diez garbas equivalen á un Cabalic. Se calcula que cada animal puede trillar al dia un cabalic.

(48) *Torras*: véase la nota 23.

(49) *Y ab fan parlaments*: suelen amenizarse las fiestas principales de las poblaciones del campo con torres, juegos de artificio, danzas y lo que ellos llaman parlaments, los cuales vienen á ser unos rudimentos de dramas que tienen por público el pueblo y por escena el piso de una plaza.

He aquí lo que dice al ocuparse de ellos D. Manuel Milá y Fontanals en sus *Representaciones antiguas y vulgares*:

«De las verdaderas danzas tradicionales, probable descendencia de los antiguos coros, poco según vimos, á excepcion de estos juegos infantiles (refiérese el autor al ball del rey moro del que se ha ocupado antes), ha conservado nuestro pueblo. Mas cabe señalar el mismo origen, si bien se observen mayores modificaciones en el actual uso á ciertas danzas ó bailes vulgares desprovistos por lo general de la primitiva ingenuidad, con pretensiones á veces de imitacion escénica y por la mayor parte incultos y nada poéticos en la letra que recitan.—Los documentos escritos, avaros en cuantas noticias atañen á las costumbres del pueblo, no nos dicen cuando empezaron entre nosotros semejantes dramas rudimentarios. La siguiente nota que se sacó del archivo municipal de Olot es el mas antiguo indicio (1411), que hemos logrado ver, de cuadrillas ó comparsas semejantes á las usadas en nuestros dias.

(*) *Expedicion de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, por D. Francisco de Moncada.

«Dimars á sis de setembre del any mil quatrecents é catorze vespre de Nostra Senyora d' Altura, reunits els honorables En Miquel Civilla, En Francesch Saçoma, En Pere Pla consols de la vila é terme de Olot, En Gabriel Fábrega pagés propietari, En Joan Fontaneta hisendat, En Gabriel Morato hisendat, En Mateu Closolas Notari, N' Anton Mas propietari, En Pere Masbernat hisendat, N' Anton propietari, En Joan Vila hisendat, En Miquel Bassols propietari é Bartomeu Cols pagés propietari representant la vintiquatrena, tot reunits en la Sacristia de la Esgleya d' Altura exqueren á fer lo publica per entorn de la vila segons es [illegible] del modo seguent. E primerament anavan cavalcan quatre missatgers é aprés la mulassa vestida de vermell, é entorn d' ella los rabadans é pastors qui feren llurs balls en totes les plassas. Item seguiren les dances dels cavallets ab caret de bou vestits de vert per ça é dellá. Item lo ball de burins ab sengles bastons de boix é las donas ab poms de flors en ses pits penjant entorn d' ellas sengles llassos vermells é aprés los agutzirs, cavallers é escuders e diversos instruments, é la vintiquatrena é volch la universitat que per las carreras hach brandons encesos de ça e de dia per la nit. Item l' endemá dia de la Mare de Déu totas las gents vengueren á la esgleya, es ver que la vintiquatrena hi vench primer e oigueren l' offici complet é fet aço anaren tots, e las dansas feren llurs balls ab diversos instruments entorn de la vila fins hora de profesó é se féu ab la solemnitat damunt escrita, quatre missatgers cavalcant, la mulassa, los rabadans e pastors las dansas dels cavallets e lo ball dels burins, totas las gents ab sengles brandons de cera blanca encesos, los agutzirs, escuders, cavallers, vintiquatrena é tots los capellans la Mare de Déu e tota la Universitat, é tots los estruments e per las carreras hach coixineras per casas é aprés a la nit hach ball en la plassa é l' endemá aprés seguent tot lo jorn hach balls é dansas entorn de la vila.»

La vintiquatrena que hemos subrayado no era otra cosa que una milicia urbana.

Pertenece tambien á esta clase de funciones ó espectáculos populares la que se celebra en Lérida la víspera del dia de San Jaime. Está bellísimamente descrita en la poesía que con el título de *Los fanalets de Sant Jaume* escribió el laureado poeta leridano D. Luis Roca y Florejachs del que mas abajo tendremos ocasion de copiar otro romance en que con no menos naturalidad y poesía de la que campea en el que nos ocupa, describe otra fiesta popular. En *Los fanalets de Sant Jaume* despues de haber explicado la leyenda que dió orígen á la fiesta dice el poeta:

y des de llavors també
fou costum tradicional
en lo dia de Sant Jaume
fer lo poble festas grans
y en una capella y altra
al Apostol festejar,
en memoria de l' espina
qu' en son taló s' clavava.

Y dels àngels à semblansa
que vingueren de lo cel
à ferir l'hom y alentarlo
y à restanyarli la sanch
es us tambe que en la vetlla,
eixim los noys à voltar,
portant fanalets, encesos
y tots de papers pintats.

Y es cosa de fe que il·lusiona
véurer en la nit brillar
al travers de cent colors
grochs y rojos, verts y blaus
las hermosas iluminarias
d'aquells hermosos fanals
que encenen los noys alegres
sens descuidarsen cap any.

Una vegada tan sols
aquest segle al comensar,
quan per legions estrangeras
lo poble fou dominat,
un altiu gobernador
ab capritxosos afanys
volgué esborrarne de Lleyda
costum tan inmemorial
mes foren vans sos desitgs,
y sos decrets foren vans
puig pels carrers y las plassas
los xichs no poden anar
en los balcons y finestras
sortiren ab sos fanals
com en protesta solemne
per tal costum conservar

Y al any seguent já tornaren
à correr per la ciutat
ab los fanals de colors
com se féu en altres anys,
com ho féu vosaltres ara
noys y noyas, las qui anau
de l'una à l'altra capella
rendint festejos al *Sant!*

Las principales danzas catalanas son *la del rey moro*, *la de Rosaura*, de *Sant Esteve*, de *Sant Bartolomeu*, *dels diables*, de *Joan Serrallonga*, de *Mestre Joan de Vich*, de los *Mal casats*, de los *set pecats*, de *dones y vells* etc. etc.

« La danza de san Bartolomé que vimos hace unos veinte años en una poblacion del campo de Tarragona (este y algunos inmediatos son el pais *clásico* de estas representaciones) puede dar una idea de las que conservan mayormente el carácter de danza. Divídese como todas, en dos filas y á escepcion del santo, de un ángel, de la hija del rey y del diablo, todos los personajes (incluso el sacerdote de los dioses falsos que se distingue por su traje negro), llevan espadas que hacen dar una con otra para acompañar la última ó últimas notas de cada frase musical ejecutada por los violines que preceden. Cada uno de los individuos se aparta, cuando le toca el turno, de su puesto, para pronunciar su discurso (*parlament*) al cual sigue la música y la danza general, durante la cual el que acaba de hablar vuelve á ganar su puesto pasando alternativamente á derecha é izquierda de sus compañeros de fila. Hay además una parte imitativa en que se figura la prision, la decapitacion y la desollacion del apostol. Para representar la segunda aproximan á la cabeza del representante una de madera que luego apartan como si la separasen del tronco.

« En la danza de los diablos (tal cual se representa en el Panadés), al fin de las filas como en lugar preferente, van el arcángel San Miguel, Lucifer y la diablesa. Lucifer se distingue por un gran sombrero cónico y un gran palo superado por una especie de atambor que suena á los golpes de objetos colocados dentro. Los diablos se van presentando sucesivamente á Lucifer. Asi por ejemplo dice el primero:

LLUCIFER.

Jo sò 'l diable primer,
he vingut del infern
n' hi havia un foch etern
no 'n cremavan sino alsinas,
de notaris y advocats
n' hi havia bona pila,
de revenedors de blat
cada dia n' hi fan cap.

De la propia suerte se van presentando los demás, este moteja la pereza de los tejedores, alpargateros y demás oficiales, aquel nombra « *las noyas del carrer de*... » y luego otro y otro, buscando frases cuya última palabra consuene con la calle, y asi sucesivamente van recitando lindezas por el mismo estilo. Todos concluyen con un viva, algunas veces para colmo de absurdo al santo patron de la fiesta, y otras á sus caudillos, sustituyendo algunos al de Lucifer el nombre de un general napoleónico,

Viva la diablesa
y las banyas del Xabran. (Chabran.)

Entra luego la que podemos llamar parte activa de la danza. Lucifer describe su caida en versos malos y que descubren la pluma de un versificador letrado. Desafía á Miguel, invocando el ausilio de los suyos, que cada vez que á ellos se dirige contestan a su llamamiento con un prolongado buuu... y les reparte títulos militares. La diablesa dirige tambien su invectiva á Miguel que la reprende, pero Lucifer la consuela obsequioso como un buen galan de comedia:

[illegible]

[illegible] de Rosaura [illegible]

[illegible]

[illegible] véase la nota [illegible]

[illegible]

[illegible] véase la nota [illegible]

[illegible] véase la nota [illegible]

[illegible]

[illegible] véase la nota [illegible]

[illegible] véase la nota [illegible]

[illegible]

A la vora de la mar—n' hi ha una donzella
que 'n brodava un mocador—que es per la reyna.
Quan ne fou a mig brodar—li falta seda;
ja 'n véu venir un mariner—pèl mar navega.
—Mariner, bon mariner,—¿que 'n portéu seda?—
—¿De quina seda volèu—blanca ó vermella?—
—Vermelleta la vull jo—qu' es millor seda.
—Pujèuse dins de la nau—triarèu d' ella.—
Quan ella se n' hi va a dins—la nau pren vela.
Mariner se posa á cantar—cansons novellas.
Ab lo cant del mariner—s' es dormideta.
Quan ella s' ha despertat—pèl mar navega.
—Mariner, bon mariner—deixàume en terra
que los aires de la mar—me 'n donan pena.
De tres germanas que som,—so la mes bella.
L' una es casada ab un duch,—l' altra es princesa
l' una du faldillas d' or,—l' altra de seda,
y jo, pobreta de mí,—so marinera.—
—No sou marinera, no,—que seréu reyna,
que jo so lo fill del rey,—rey d' Inglaterra.—

Este canto es muy parecido al canto popular sueco que lleva por título *El bajelero*. De los dos ha hecho el autor de este poema una imitacion, en un romance que ha visto la luz en el *Calendari catalá de 1865*, con el título QUI PERT PAGA.

(59) *Xarello*: clase de uva muy apreciada en el campo de Tarragona y de la cual se hace un vino que los naturales de aquella comarca estiman en mucho.

(60) *No es dilluns*: únicamente los lunes hay mercado en Reus y á él van á proveer de lo que necesitan los vecinos de los pueblos inmediatos á aquella ciudad.

(61) *Rosa tarragonina*: es la clase de carne mas apreciada que hay. Se crian allí numerosos rebaños y con ellos abastecen en lo que pueden á los pueblos de la comarca. Estos carneros son preferidos á los de otros países.

(62) Véase el canto VI de la Deixca.

(63) Inmenso arenal que se estiende entre Salou y la Llaterna; presenta un golpe de vista admirable.

(64) Se refiere á santa Magdalena la conocida vulgarmente con el nombre de *La pecadora*. Naim, ciudad del Asia en la cual obró muchos prodigios Jesus.

(65) *Obediencia santa*: voto que debe prestar todo aquel que pretende tomar hábito en algun convento ó monasterio.

(66) El monasterio de Montserrat es objeto de particular veneracion por parte del pueblo catalan y aun por estrangeros. Innumerables son los peregrinos que ya desde remotos tiempos han acudido á esta santa montaña. Hubo ocasion en que se vieron reunidos allí mas de cinco mil romeros llegados de todos los países del mundo. Hoy dia tambien al llegar un estrangero por poco conocedor que sea de nuestra patria, lo primero que hace al pisar este suelo es ir en romería al Montserrat. La mayor parte de los condes de Barcelona, muchos reyes de Aragon y Castilla y cuantos monarcas de otros países han atravesado nuestra querida Cataluña, han visitado el monasterio y han enriquecido su tesoro con joyas de inapreciable valor. Desgraciadamente cuando la guerra de la independencia, los franceses se llevaron todo lo que allí encontraron. Para que se pueda formar juicio aproximadamente de las ricas dádivas con que habia sido favorecida tan venerada imágen, á continuacion vamos á dar algunos datos acerca de las mas notables. Existia entre ellas un viril que era de oro y llevaba 1100 diamantes, mas de 100 perlas precio-

sas, 107 ópalos, 3 grandes záfiros algunas ricas turquesas y en lo alto una pluma de 15 ópalos, estimada en 4000 pesos, regalo de un príncipe. La Virgen tenia cuatro ricas coronas una de ellas estaba valuada en 50000 ducados y contenia 1124 diamantes, 1800 perlas, 38 esmeraldas, 21 záfiros y 5 rubies rematando en un navío de oro de valor 18000 pesos. Un monje flamenco la trabajó en el mismo monasterio en varias piezas y joyas del tesoro y estuvo 27 años en concluirla. De las tres coronas de Jesus, la mas notable erá una de oro, tachonada con 238 diamantes, 130 perlas de gran valor y algunos rubies y esmeraldas, evaluada en 16000 ducados.»

Hé aquí la cancion que en alabanza de la Virgen se compuso en lo antiguo y que forma parte de nuestros antiguos cantos populares con el nombre de

VIROLAY DE LA VERGE.

Rosa plascent, soleyl de resplandor,
stela lusent, johell de sanct amor,
topazis cast, diamant de vigor
rubis millor, carboncle relusent,

Lir trascendent, sobre tot' altra flor,
alba pausent, claretat sens foscor
en tot contrats ausils li pecador;
Â gran maror els port de salvament.

Aygla capdalt, volant pus altament,
cambra royal del gran Omnipotent,
perfaitement ouyats mon devot xant
per tots pryant siatanos defendent etc.

«Rosa placentera, sol de resplandor, estrella brilladora, joya de amor santo, castísimo topacio, precioso diamante, rubí inapreciable, carbunclo refulgente.

Lirio, señor de todas las demás flores, alba peregrina, claridad sin sombra, tú en toda congoja ausilias al pecador y eres puerto de salvacion en la tormenta.»

Aguila prepotente que remontas tu vuelo á lo alto, cámara real del Omnipotente, oye, te suplica mi devoto canto y ruega por todos a todos defendiéndonos etc.»

(67) *Martre*: palabra catalana que equivale á *mártir* en español. No pensábamos ocuparnos de esta palabra porque nos figurábamos que todo buen catalan la conocia; desgraciadamente nos hemos engañado y hemos visto con sorpresa que muchos han llegado a dudar de que realmente fuese catalana esta palabra. Para convencerles les citarémos uno ó dos veces de las muchas que la emplea nuestro clásico y gran poéta *Ausias March*.

En la última estrofa del *Estramps* que comienza así *Fantasiant amor a mi descobre* se encuentran estos versos

Als naturals no porque ferse puxquen
mólts dels secrets que la Deitat s' estoja
que revelats son estats á mólts *Martres* etc.

Y en el XXIII canto de amor estrofa V dice

Penedint vos com per poca mercé
mor l' ignocent é per amar vos *Martre* etc.

Ademas en el vocabulario que Juan de Resa compuso para mayor inteligencia

[illegible]

que vinguda n' es la festa
n' es la festa del Roser
Ja las plantas se revivan
que esmortiren passats frets:
son fugidas ja las boiras
tristas boiras del ivern.
Cada dia mes encanta
la riquesa del bon temps;
si Abril doye flors preciosas
Maig encara portan' mes.
Tot senyala nova vida;
tot respira nou plaher
Reyna del mon la alegre primavera
desplega d' hermosura rich mantell.

—

Gran gatzara, gran gatzara
hi ha per plassas y carrers;
de la Verge de las Rosas
n' es vuy dia lo festeig.
Prou los cánticis de l' Aurora
ho anunciavan matinet.
pregonantho las campanas
van ventadas á tot vent.
Boll lo poble de alegria:
tocan horas: son las deu.
Ala! ala! que pels cóssos
ja s' prepara lo jovént.
A la ermita venen noyas,
portán rosas y clavells:
Abans de comensar *las corregudas*
del *Maig* en torn un rato ballarem.

N' es gran premi *la cordera*
qui la alcansa gran sort te
pot vantarse que en las firas
no sen troban de tan preu.
Per guanyarla qui la vulla
deu venirne ben corrent
desde l' fondo de la ermita,
fins la plassa de la Creu.
Ah! jóvens! que non' pisca
qui no arrisca diu la gent.
Ja us esperan las fadrinas
bon coratje, fadrinets.
Qui mes vulla, mes hi diga:
qui mes puga, corri mes.
Tres cuarts d' onse ja son: donéuvos pressa,
que dintre un cuart ya no hi sereu á temps.

—

Cuatre jóvens ja s' disposan
mossos guapos son tots ells:
l' un en Jaume, l' altre en Pere
l' altre en Tino, l' altre en Pep.
Ja s' descalsan l' espardenya,
pera correr mes lleugers.
Tots ne llansan jech y gorra
perque embrassan gorra y jech.
Ja tots cuatre se alleran
la tabola creix y creix:
tot lo poble d' estos cóssos
vol saberne lo ilriment.

Hi ha noyetas que s' afanyan
pera vèurels ben propet,
Y á caval' puja un *mejoral* que al frente
pendrá l' escape per obrir carrer

Tocan horas, son las onse.
fora fora! fora, gent!
ab veu forta crida l' guia
que va al frente cavaller.
Ja n' apreta esparonada,
ja n' arrancan detras d' ell
tots los cuatre que dels cóssos
se disputan lo llorer
Fora! *fora*! fora! fora!
Bon coratje. fadrinets.
Ala! ala! ala! ala!
qui mes puga, corri mes.
La distancia no' us espanti
corréu forsa, tinguéu ferm.
Mes que las camas fluixejar vos semblin
Animo y córrer! ja seuréu despres

A la *fita* ja s' atansan;
ja s' acostan á la Creu,
n' es en Pere qui n' arriba,
qui n' arriba lo primer
La cordera! déulay! déulay!
la ha guanyada sona es
tota ansiosa ja l' aguarda
sa *promesa* l' Isabel.
Regalarli *la cordera*
vol lo jove. mólt ben fet:
Rebin, rebin, l' un y l' altre
nostre alegre perabé.
Que per sempre ben felissos
pogan viurer tots dosets.
Y á ell en festas majors li deixi l' *Cossos*
guanyar sempre la Verge del Roser

(78) No se crea ficcion del autor el hecho que da pié á esta nota. Muchos fueron los nombres de los voluntarios que en la «Gaceta» figuraron entre los de los muertos y luego se supo que únicamente habian recibido heridas de mayor ó menor consideracion.

FIN DE LAS NOTAS

TAULA.

